

Celebración *de la* Disciplina

Hacia una vida *espiritual* más,
profunda

Richard J. Foster

ti*

PENIEL

BUENOS AIRES - MIAMI - SAN JOSÉ - SANTIAGO WWW

.PENIEL.COM

©2009 Editorial Peniel

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito de Editorial Peniel.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, a menos que se indique lo contrario. © Sociedad Bíblica Internacional.

EDITORIAL PENIEL

Boedo 25 Buenos Aires, C1206AAA
Argentina Tel. 54-11 4981-6178 /6034

e-mail: info@peniel.com
www.peniel.com

*Diseño de cubierta e interior: ARTE
PENIEL * arte@peniel.com*

Publicado originalmente en inglés con el título: *Celebration of Discipline: The Path to Spiritual Growth* by HarperSanFrancisco Copyright © 2009 by Richard J. Foster L.L.C. All rights reserved.

Foster, Richard J.

Celebración de la disciplina - la

ed. - Buenos Aires : Peniel,
2009. 224 p. ; 23x15 cm.

Traducido por: Karin Handley

ISBN 10: 987-557-212-8

ISBN 13: 978-987-557-212-6

I. Vida Cristiana. I. Handley,

Karin, trad. II. Título CDD

248.5

Impreso en Colombia /
Printed in Colombia

*A Carólynn, mí esposa, quien me aconseja, me
acompaña y me anima.*

ÍNDICE

Reconocimiento.....	7
Prefacio.....	11
Introducción.....	13
1. Las disciplinas espirituales: puerta a la liberación.....	21

Primera parte: Las disciplinas internas

2. La meditación.....	33
3. La oración.....	51
4. El ayuno.....	63
5. El estudio.....	77

Secunda parte: Las disciplinas externas

6. La sencillez.....	93
7. El retiro.....	109
8. La sumisión.....	121
9. El servicio.....	135

Tercera parte: las disciplinas colectivas

10. La confesión.....	151
11. La adoración.....	165
12. La búsqueda de asesoramiento.....	181
13. La celebración.....	195

<i>Comentarios sobre Celebración de la disciplina</i>	207
Referencias bibliográficas.....	217

RECONOCIMIENTO

1978

Los libros se escriben mejor en comunidad. Tengo una profunda deuda con aquellos cuyas vidas rodearon la mía y dieron sustancia a las ideas de este libro. A través de la amistad y la enseñanza de Dallas Willard comprendí por primera vez el significado y la necesidad de las disciplinas espirituales. Durante más de cuatro años, él fue mi mentor en estas disciplinas. Su vida es la encarnación de los principios que aparecen en este libro.

Debo mucho a Bess Bulgín, quien detenidamente y con oración leyó cada línea de este libro muchas veces. El concepto que ella tiene del ritmo ha incrementado la facilidad para leerlo, Ken Boyce y su esposa Doris me ayudaron más de lo que ellos jamás comprenderán por medio de su constante ánimo y entusiasmo, Connie Varea es la secretaria administrativa más excelente que existe. La ayuda de ella en la copia mecanográfica, en lo que se refiere a la gramática y al optimismo, agrega mucho a esta obra. Mary Myton trabajó interminablemente tanto en el borrador como en el manuscrito final. Stan Thornburg, con sus palabras y con su vida, me enseñó la disciplina del servicio. Rachel Hinshaw me ofreció bondadosamente sus

capacidades como correctora de pruebas profesional. Quiero expresar mi gratitud especialmente a la Iglesia de los Amigos de Newberg por concederme el tiempo para escribir los capítulos finales de este libro, y destacar particularmente la colaboración de Ron Woodward, cuya carga pastoral aumentó por necesidad, mientras la mía decreció.

Agradezco a mi esposa, Caroíynn, a nuestros hijos, Joel y Nathan, quienes fueron increíblemente pacientes a lo largo de la escritura de este libro.

1988

Han pasado diez años desde la publicación inicial de *Celebración de la disciplina*. Sigo convencido de que los libros se escriben mejor cuando se trabaja en comunidad, con la diferencia de que ahora la comunidad a la que le debo tanto ha crecido en tamaño hasta ser vasta, enorme. Porque con los años, muchas personas me han escrito para alentarme, corregirme, estimular mi pensamiento y presentar puntos de vista diferentes. Además, muchos me han hablado personalmente sobre sus desafíos, aprendizaje y crecimiento. Todas estas personas me han enseñado muchísimo sobre la vida espiritual, y en esta revisión incluyo sus aportes.

En especial quiero darle las gracias a mi esposa Carolyn, quien en todos estos años me ha enseñado sobre nuestro camino con Dios, más de lo que puedo expresar con palabras. La dedicatoria de este libro a ella hoy tiene más relevancia de la que tenía hace diez años. También quiero expresar mi aprecio por Lynda Graybeal, mi

asistente administrativa, quien ha trabajado incansablemente en los muchos detalles de esta revisión.

Al revisar *Celebración de la disciplina*, me impacta en lo más profundo lo débiles que son las palabras. En el mejor de los casos, solo pueden dar un testimonio fragmentado, quebrado, de la verdad de Dios. Es cierto que vemos como en un espejo. Y sin embargo, me impacta todavía más profundamente el hecho de que Dios pueda tomar algo tan inadecuado, tan imperfecto y tonto como lo son las palabras impresas, y utilizarlas para transformar vidas. No sé cómo sucede esto. Es un milagro de gracia que nos señala el hecho de que, si hay algo en estas páginas que sirve de ministerio para usted, no lo he logrado yo. *!Soli Deo Gloria!*

1998

Hace veinte años escribí: "Los libros se escriben mejor cuando se trabaja en comunidad". Y hace diez años reafirmé esa confesión añadiendo que "la única diferencia es que ahora la comunidad a la que le debo tanto ha crecido en tamaño hasta ser vasta, enorme. De modo que hoy, tengo que decir que ha crecido al doble o triple de lo que era entonces.

Me gustaría sin embargo añadir una diferencia, que hoy existe y no existía entonces: de nuestra creciente comunidad, muchos han pasado ya por el Valle de las Sombras. Hoy viven del otro lado, rebosantes sin duda de completo gozo y plenitud.

La primera en recorrer ese camino fue Bess Bulgin. Cuando estaba yo escribiendo *Celebración de la*

disciplina, me reunía con Bess cada semana y ella ofrecía su crítica a mi trabajo. Es que Bess era poeta y aportaba ese toque que solo el ojo del poeta puede ofrecer. Más que crítica, lo que me dio fue su amistad, rica, perdurable.

Luego me mudé. No sabía si Bess y yo volveríamos a encontrarnos de este lado del Valle. Pero así fue. Ambos sentimos que podría ser la última vez que nos viésemos, y lo dijimos. Hablamos y recordamos viejos tiempos. Me mostró su nuevo poema y luego, con voz temblorosa, le leí el último párrafo del libro final de la serie de las Crónicas de Narnia:

... las cosas que empezaron a suceder después de eso fueron tan grandes y preciosas que no puedo escribir sobre ellas. Para nosotros, es este el final de todas las historias y casi podemos decir con certeza que todos vivieron felices y para siempre. Toda su vida en este mundo y todas sus aventuras en Narnia solo habían sido la cubierta y la primera página y ahora por fin, entraban en el Capítulo Uno de la Gran Historia, la que nadie sobre la Tierra ha leído y que sigue por siempre. Una historia en la que cada capítulo es mejor que el anterior.

Terminé de leer y permanecimos sentados, juntos y en silencio. Luego partí, de regreso a mi nuevo hogar. Poco después Bess partió también, hacia su nuevo hogar más allá del Valle de las Sombras.

Este tipo de pérdidas es una realidad que todos tenemos que enfrentar, en un momento u otro y tal vez, varias veces en la vida. Escuche entonces, estas palabras de Charles Wesley:

En la muerte, mi amigo y yo nos separamos.
Señor, no reprendes mi pena,
ni frunces el ceño al ver mis lágrimas;
pides que en calma tristeza, lejos
del apasionado exceso,
llore al que en Ti descansa.

Siento una esperanza inmortal, fuerte,
y que eleva a mi lloroso espíritu, quitándole
el peso de esta montaña de dolor;
redimido de la muerte, la tristeza y el sufrimiento
pronto volveré a ver a mi amigo
al entrar en el abrazo de Dios.

Pasarán unos
fugaces
momentos más y
la muerte
restaurará la
bendición

que la muerte me arrancó,
porque llegará el momento en que me llames
y me devuelvas al amigo que partió,
en ese día eterno.

PREFACI O

Hay muchos libros relacionados con la vida espiritual pero no hay muchos que combinen la originalidad real con la integridad intelectual. Esa es precisamente la combinación que ha podido

producir el doctor Richard Foster. Como el autor está versado en los clásicos de la vida devota, nos ha entregado un estudio consciente que, por sí solo, podría tener valor para un largo tiempo. Aunque este volumen expresa que el autor está en deuda con los clásicos devocionales, no se refiere a ellos; es, más bien, una obra genuinamente original.

Lo que nos sorprende es el carácter amplio de esta empresa. Muchos libros contemporáneos se refieren a aspectos particulares de la vida espiritual, pero este es diferente por cuanto se refiere a una asombrosa variedad de temas importantes. Y gran parte de la frescura en el tratamiento de estos temas surge de la osadía. El autor se ha empeñado en examinar los más amplios aspectos de la experiencia, desde la

confesión hasta la sencillez y el gozo. Puesto que el producto terminado es el resultado de amplias lecturas y de detenida meditación, este libro no es de aquella clase que puede leerse rápidamente y sin prestarle interés.

Las fuentes de discernimiento son variadas. Las principales son Las Sagradas Escrituras y los clásicos reconocidos de la vida devota; pero estas no son las únicas fuentes de las cuales se nutre el

autor. El lector cuidadoso reconoce pronto que el autor ha tenido también en cuenta a los pensadores seculares. En vista de que el autor es cuáquero (miembro de una denominación religiosa esparcida principalmente en Inglaterra y los Estados Unidos), no debe sorprendernos el hecho de que sean prominentes las contribuciones de los escritores cuáqueros clásicos. Entre estos se incluyen George Fox, John Woolman, Hannah

Whitall Smith, Thomas Kelly y muchos más. El propósito de este enfoque no es sectario sino genuinamente ecuménico, ya que los discernimientos importantes nunca deben limitarse al grupo del cual surgen. En consecuencia, lo que se nos da es un ejemplo de la participación.

El tratamiento que se da a la disciplina de la sencillez es especialmente valioso, en parte, por

cuanto no es sencillo. En realidad, los diez "principios controladores" relacionados con la sencillez, y que se explican en el capítulo 6 de este libro, son en sí mismos suficientes para elaborar otro libro sobre la vida espiritual. Aunque los diez principios que allí se enuncian están arraigados en la sabiduría antigua, se expresan en forma sorprendentemente contemporánea.

El autor entiende muy bien que el hincapié en la sencillez puede convertirse en una trampa. Este es el motivo por el cual él no se conforma con nada tan obvio como la adopción de una ropa sencilla, aunque puede decir claramente: "Suspende las modas. Compra solo lo que necesitas". Esta es una proposición radical que, si se adoptara ampliamente, traería gran libertad a las personas que son víctimas de los promociones,

comerciales especialmente las de la televisión. Si un considerable número de personas obedecieran el tajante mandamiento: "Deje de acumular riquezas", se produciría una genuina revolución cultural.

Los mayores problemas de nuestro tiempo no son los tecnológicos. Estos los podemos manejar bastante bien. Tampoco son los políticos o los económicos, pues las dificultades que se producen

en estos campos, aunque sean intensas, en gran parte son derivadas. Los mayores problemas son morales y espirituales y, a menos que podamos progresar algo en estos aspectos, tal vez ni siquiera podamos sobrevivir. Así fue como declinaron las culturas avanzadas del tiempo antiguo. Por este motivo, recibo con mucho gusto una obra realmente madura referida al cultivo de la vida del espíritu.

D.
ELTON
TRUEBL
OOD

INTRODUCCI ÓN

Me asombra y maravilla cómo Dios utiliza los garabatos que dibujamos sobre papel para obrar en los corazones y mentes de las personas. ¿Cómo es que convierte estos garabatos en letras,

palabras, oraciones y, finalmente, en significado? Oh, claro que podremos felicitarnos por saber algo de la función de los neurotransmisores del cerebro, y de cómo las proteínas de la endorfina afectan el aprendizaje y la retención en la memoria. Pero para ser francos, sabemos que el mismo hecho de pensar es un misterio. La doxología es la única respuesta adecuada.

Mientras escribo, pienso en que han pasado dos décadas desde que se publicó la primera edición de este conjunto de garabatos, llamado *Celebración de la disciplina*. Pasada la primera década, la editorial seguramente se habrá asombrado ante su popularidad y longevidad, y quiso celebrar este hito pidiéndome que revisara el texto original, algo a lo que con todo gusto accedí. Y hoy, al cumplirse la segunda década,

seguramente sigue asombrada. De alguna manera (¿podrá alguien explicar cómo?), la gente sigue encontrando ayuda en su caminar diario con Dios, en las páginas de este libro. Para celebrar este vigésimo aniversario la editorial me ha pedido que escribiera una introducción y nuevamente, accedo con gusto. Tal vez, al cumplir con este pedido debo contar cómo es que nació este libro que tiene usted en las manos.

Bancarrota espiritual

Recién salido del seminario, sentía que podía conquistar el mundo. Mi primer destino como pastor fue una pequeña iglesia en una floreciente región del sur de California. "Aquí -pensé- está mi oportunidad de demostrarle al liderazgo denominacional y al mundo entero, lo que soy capaz de hacer". Créame que mi mente estaba

repleta de grandes sueños como ese. Bajé de las nubes cuando el pastor anterior, al enterarse de mi designación, me rodeó los hombros con el brazo y me dijo; "Bien, Foster ¡te ha llegado el turno de estar en el desierto!". Sin embargo, pronto volví a mi iluso sueño de grandeza: "Esta iglesia se convertirá en una luz que brilla desde lo alto. La gente vendrá en multitudes. Era ese mi pensamiento, y mi convicción.

Después de unos tres meses, le había dado ya a esa diminuta congregación todo lo que sabía, que era bastante, sin lograr nada bueno para ellos. Ya no tenía más para dar. Estaba en bancarrota espiritual y lo sabía. Y pensé entonces: "...lo de la luz que brilla desde lo alto tendrá que esperar".

Mi problema era más que lo que podía decirles de domingo a domingo. Mi problema era que lo que les decía no tenía poder para ayudarles. No tenía sustancia ni profundidad. La gente sentía hambre de la palabra de Dios, y yo no tenía nada para darles. Absolutamente nada.

Tres influencias convergentes

Sin embargo, en la sabiduría de Dios había tres influencias que convergían en esa pequeña iglesia y que cambiarían el rumbo de mi ministerio y de hecho, el rumbo de toda mi vida. En conjunto me darían la profundidad y sustancia que necesitaba como persona y la profundidad y sustancia que con el tiempo, me llevarían a escribir *Celebración de la disciplina*. Aunque me estoy adelantando y quiero contarle todo, paso a paso.

Lo primero que sucedió se vio precipitado por la llegada de personas en verdadera necesidad, que venían a la congregación como fluye el agua de los charcos después de una tormenta. Oh, ¡cómo buscaban sustancia espiritual! y ¡qué dispuestas estaban a hacer lo que fuera para encontrarla! Eran los marginados de esta cultura nuestra de "lo rápido", las personas que sufrían opresión, insultos, escupidas por la sociedad... y por ello su necesidad era obvia. Tan obvia como mi incapacidad para brindarles esa atención pastoral sustantiva que les hacía tanta falta.

Esta carencia de verdadera densidad espiritual hizo que casi instintivamente, acudiera a los maestros devocionales de la fe cristiana: Agustín de Lipona y Francisco de Asís, Juliana de Norwich y tantos otros. En ciertos aspectos, sentía que estos antiguos escritores vivían y soplaban el aliento de sustancia espiritual que con tanta desesperación buscaban estos nuevos amigos en nuestra pequeña comunidad.

Seguro, ya había leído a muchos de estos autores en el ámbito de lo académico. Pero lo había hecho con lectura cerebral, casi con desapego. Ahora, los leía con otros ojos porque día a día trabajaba con la necesidad humana que rompe el corazón, que aplasta el alma y revuelve las tripas. Estos "santos", como les llamamos a veces, conocían a Dios de un modo en que, por cierto, yo no lo conocía. Jesús para ellos era la realidad que definía sus vidas.

Tenían una visión ardiente de Dios que los cegaba ante toda otra lealtad que podría competir en sus vidas. Porque vivían la vida cimentada en la Roca.

Casi no tenía importancia quién leyera en esos días: al hermano Lorenzo con su *Práctica de la Presencia de Dios*, a Teresa de Ávila con su *Castillo Interior*; a John Woolman en su *Diario*, o a A. W. Tozer en *Conocimiento del Dios Santo*. Conocían a Dios de modos que iban mucho más allá de lo que yo le hubiera conocido jamás. ¡De modos que yo nunca había querido! Pero mientras iba empapándome de las historias de estas mujeres y hombres, encendidos con el amor del amor divino, empecé a desear este tipo de amor para mí. Y este deseo me llevó a buscar. Y la búsqueda me llevó al encuentro. Entonces, lo que encontré me afirmó, me hizo más profundo, más sólido.

La segunda influencia fue la de una persona en esa pequeña congregación: el Dr. Dallas Willard. Filósofo de profesión, Dallas era bien versado en los clásicos y al mismo tiempo, tenía una percepción inquietante de lo contemporáneo. Enseñaba en nuestro joven y menudo grupo: los estudios de Romanos, de los Hechos, del Sermón del Monte y de las disciplinas espirituales, entre otras cosas. Aunque, independientemente del tema del que se tratara, siempre nos llevaba a la imagen completa. Eran enseñanzas basadas en la vida, siempre con respeto por las fuentes clásicas y buscando su expresión en lo contemporáneo. Esas enseñanzas me dieron la visión del mundo sobre la que pude luego sintetizar toda mi capacitación académica y bíblica.

No fue, sin embargo, solo lo que enseñaba. O al menos, no como solemos entender lo que es la enseñanza. Lo de Dallas era una comunicación de corazón a corazón que se daba entre este filósofo brillante y un conjunto de débiles y nuevos discípulos de Cristo. Nos enseñaba todo eso, en medio de nuestras luchas, nuestros dolores, nuestros miedos. Descendía con la mente hasta el corazón, y desde ese centro profundo, transmitía sus enseñanzas.

Hoy, tantos años más tarde, sigo maravillándome ante el impacto de esas sesiones de enseñanza, oración y vida. Claro que se trataba de una comunidad común y corriente. Nos reuníamos en las casas, riendo juntos, llorando juntos, aprendiendo juntos y orando juntos. Algunos de los momentos de mayor aprendizaje se dieron en la dinámica de esos hogares donde nos reuníamos hasta entrada la noche, con preguntas, debates, temas difíciles, aplicando la verdad del evangelio a las circunstancias de la vida. Y Dallas se movía entre nosotros, enseñando. Siempre enseñando. Tenía el carisma espiritual para enseñar, supongo. Para enseñar con sabiduría, con pasión y desde el corazón. Siempre nos hacía sentir ese misterio fascinante, sobrenatural, de la majestad divina que conocemos como numinoso.

La tercera influencia fue la de un pastor luterano, William Luther Vaswig (con ese nombre, ¿podía ser algo más que un pastor luterano?). La iglesia de Bill era grande, influyente, y nuestra pequeña comunidad cuáquera parecía apenas una semilla en comparación. Aunque lo que me atraía a Bill no tenía nada que ver con lo grande o influyente, y tampoco siquiera con lo luterano. No, lo que yo veía era a alguien que sentía sed de las cosas de Dios. Así que acudí a él: "Bill, sabes mucho más que yo sobre la oración. ¿Me enseñarías todo lo que sabes?".

Ahora, lo que Bill me enseñó sobre la oración, fue por medio de la oración. Con oración sincera, de corazón, que escudriña el alma, con oración casi hilarante. Mientras orábamos así, poco a poco empezamos a sentir, como dice Madame Guyon "que dulcemente nos hundíamos en la Deidad". Fue, sinceramente, algo que se sentía y olía muy parecido a lo que había estado leyendo de la pluma de los grandes maestros.

Este movimiento hacia la oración fue una influencia que de hecho tenía dos aspectos. Mis experiencias de oración con Bill se vieron enriquecidas por las de una mujer maravillosamente decidida, Beth Shapiro, que encabezaba el grupo de ancianos de nuestra pequeña comunidad. Beth era enfermera en un hospital muy grande y después de su turno por las noches, venía al edificio de la iglesia temprano por la mañana, donde ella y yo pasábamos una o dos horas orando por las personas. Por todo tipo de personas. Por las de nuestra comunidad y por las que no pertenecían a ella. Beth quería orar por todos, no importa de quiénes se tratara.

Y luego, solíamos hablar de temas diversos: de teología, de fe, de vida. Y no importa de qué habláramos, Beth siempre lo ponía a prueba en el hospital. Si el tema era "la imposición de manos" que enseña La Biblia, en su trabajo Beth ponía sus manos en los guantes de goma de la incubadora, y las imponía sobre un bebé prematuro, orando en silencio y con amor, para ver cómo el pequeñín mejoraba y crecía. Eran estas las cosas que hacía Beth, no de tanto en tanto, sino continuamente. De Beth entonces aprendí la necesidad de llevar las realidades espirituales al fragor y la lucha de la cruda humanidad.

Estas tres influencias convergentes en mi época de joven pastor, dieron como resultado una revolución silenciosa, por dentro y por fuera. En nuestra comunidad de buscadores necesitados, estábamos experimentando con todo lo que aprendíamos. Fueron días de mucha actividad porque percibíamos que íbamos hacia algo de enorme significado. Estábamos martillando sobre el duro yunque de la vida cotidiana, todo eso que años más tarde apareció en *Celebración de la disciplina*. Aunque estas influencias en sí mismas no fueron lo que me llevó a escribir. Hizo falta más.

Tres catalizadores del poder

Este "más" llegó bajo la forma de tres catalizadores diferentes. El primero, de la mano de Bill Cathers, ex misionero y hombre de inusual discernimiento y sabiduría. Contaré cómo sucedió. Después de tres días que había pasado orando y ayunando sentí que debía llamar a Bill, para pedirle que orara por mí. Fue eso solamente lo que le pedí: que orara por mí. No tenía idea siquiera de qué oraría ni por qué. Y aceptó venir.

Cuando llegó, lo primero que hizo fue empezar a confesarme sus pecados. Yo lo miraba con asombro. "¿Qué hace este hombre? Si él es el sabio espiritual". Eran esos mis pensamientos pero no dije nada. Y finalmente, cuando terminó, pronuncié sobre él las liberadoras palabras de 1 Juan 1:9: *"Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad"*

Entonces Bill me miró a los ojos -y su mirada llegó hasta lo más profundo de mí- y me dijo en tono quedo:

-Ahora, ¿todavía quieres que ore por ti?

¡Sus ojos habían llegado a mi corazón! Sabía que yo le había puesto en un pedestal, como gurú espiritual, y quería derribar esa idea. Su discernimiento fue de convicción y humildad para mí, y respondí simplemente:

-Sí, por favor.

Entonces impuso sus manos sobre mí y oró una de las oraciones más profundas que haya recibido en mi vida. El poder de esa oración sigue hoy conmigo. No puedo transmitir aquí siquiera algo de la altura y la profundidad, del largo y el ancho de su oración, pero sí mencionar aquí una palabra que pronunció, una palabra llena de poder y profecía: "Oro por las manos de un escritor", dijo.

Eso era. Durante años yo había anhelado escribir pero nunca se lo había dicho a nadie. Era un deseo secreto porque sentía vergüenza y timidez de decirlo. Ese día sentí que recibía el poder para ministrar como escritor, y aunque faltaban todavía años para *Celebración de la disciplina*, inicié el aprendizaje que necesitaba escribiendo varios artículos de revistas.

El segundo catalizador fue D. Elton Trueblood, respetado autor de unos treinta y seis libros. Para entonces yo servía en un equipo pastoral innovador del Noroeste del Pacífico, en lo que los especialistas en crecimiento de la iglesia llaman "gran iglesia". Un lugar donde las cosas parecían funcionar, hiciera lo que hiciera. También fue una época para ponderar las lecciones aprendidas y considerar si tenían una aplicación más amplia.

Durante este período asistí a una reunión nacional de líderes cuáqueros, entre los que se contaba el Dr. Trueblood. Luego de la conferencia, mi compañero de

trabajo Ron Woodward y yo nos quedamos durante un par de días más para planificar nuestros sermones de los meses siguientes.

Fue entonces que me crucé con el Dr. Trueblood en la recepción del hotel. Su genuino interés y amabilidad hacia alguien totalmente desconocido, están más allá de lo que puedo describir. Después de conversar durante unos minutos, se volvió hacia mí abruptamente y me preguntó qué libro estaba escribiendo. Su pregunta me dejó atónito y balbuceé algo acerca de no estar listo aún para escribir un libro entero, sino artículos diversos.

-Hum, está bien, -dijo entonces-, pero *¡pronto* tendrás que escribir un libro!

Las palabras fueron pronunciadas con tal autoridad que no pude borrarlas de mi conciencia, por su peso. Ese día, él habló sobre mí una palabra de poder.

Al volver a casa me animé a escribirle a Trueblood, con la sugerencia de que de hecho tenía una idea para un libro, y adjunté un breve resumen de lo que hoy es *Celebración de la disciplina*. Su respuesta fue cálida, animándome con un consejo central: "Asegúrate de que cada capítulo obligue al lector a leer el siguiente". Fue un consejo que en verdad, rigió el orden de la *Celebración de la disciplina*.

Hubo un tercer catalizador. Aunque las otras dos experiencias fueron drásticas y agudas, esta fue un tanto inadvertida, casi oculta. Provino de Ken y Doris Boyce, amigos desde siempre que habían asumido algo así como el rol de padres en mi vida después de que mis padres biológicos hubieran pasado por el Valle de las Sombras.

Me ayudaron en innumerables formas. Mientras yo estaba estudiando (en la época anterior a las computadoras) Doris pasó a máquina varios de mis trabajos, incluyendo mi disertación para el doctorado. Siempre se ocupó de decirme que todo lo que hacía era maravilloso, aún cuando se tratara de cosas tan técnicas que escapaban a su comprensión.

A lo largo de los años, Ken habló muchas veces conmigo de la teología en el mercado y me dio diversas ilustraciones al respecto. Doris siempre me animaba, quizá hasta exageradamente. Ambos siempre se cuidaron de jamás

decir demasiado sobre lo que yo escribía, aunque me reafirmaban en mi deseo de escribir. Me alentaban detrás de bambalinas y creyeron en mí cuando ni siquiera yo mismo creía.

En un momento bastante duro Ken y Doris me permitieron usar su casa rodante para que contara yo con un espacio privado donde escribir. Allí me sentaba yo, dando forma a las ideas, eligiendo las palabras, escribiendo y reescribiendo. Así nacieron las primeras páginas de *Celebración de la disciplina*, en esa casa rodante estacionada en la entrada del garaje de Ken y Doris Boyce.

Estas tres experiencias me catapultaron hacia la escritura. Aunque debo decir que escribir no es lo mismo que publicar. Francamente, desconocía por completo el mundo de los agentes y editoriales, la cocina de lo que implican las correcciones de estilo y todo lo que atañe a la publicación. Pasar de la escritura a lo editorial implicó una serie de eventos que escapaban a mi control.

Tres divinas providencias

Se realizaría una conferencia de escritores en la cercana Pórtland, en Oregon. Mis compromisos ya agendados me impedían asistir, pero igualmente pagué el dinero que correspondía a la conferencia entera solo por tener la oportunidad de entrevistarme durante diez minutos con un representante de Harper & Row. Sabía que Harpers era una editorial general, con una sólida división de literatura religiosa, y la reputación de publicar literatura seria. Una de las cosas que afortunadamente no sabía, era que por supuesto, un autor sin publicaciones jamás se acerca siquiera a una editorial tan prestigiosa.

Fue así como conocí a Roy M. Carlisle, editor de religión de Harpers. La entrevista iba bien, y él me pidió que le enviara la propuesta del libro en detalle. Lo hice de inmediato y en la carta que acompañaba el manuscrito escribí: "**Este libro es para todos los que están desilusionados ante las superficialidades de la cultura moderna, lo cual incluye a la cultura religiosa de hoy**".

El Sr. Carlisle respondió a mi propuesta con puntualidad y siempre recordaré palabra por palabra la primera frase de su carta: "En una palabra, estamos locamente entusiasmados con su propuesta". De los más de setecientos manuscritos no solicitados que habían llegado ese año a Harpers, el mío fue el único que aceptaron. ¡No podía imaginar por qué!

No sabía que estaba por llegar una segunda providencia. En el mismo momento en que yo conversaba con el Sr. Carlisle, Elton Trueblood le envió un resumen de mi libro, junto con una efusiva recomendación, a Clayton Carlson, editor de literatura religiosa de Harper & Row. Elton había publicado sus treinta y seis libros con la editorial Harper y su relación con el Sr. Carlson tenía años ya.

Sin duda, él abrió puertas que de otro modo habrían permanecido cerradas para mí. No supe de este detalle sino hasta ahora, más de veinte años después, y solo porque el Sr. Carlson me lo contó. Trueblood nunca me dijo ni una sola palabra al respecto.

Y hay más. Cuando mi propuesta para el libro fue aceptada, vi que delante tendría un dilema difícil. Las responsabilidades de la iglesia exigían toda mi atención: preparación de sermón, visitas al hospital, consejería, y más. Y por otra parte, el plazo de entrega de la editorial me causaba pánico. ¿Cómo lo lograría? De hecho, sabía que no me sería posible. Así que ¿qué hacer? Estaba completamente confundido. La única opción que se me ocurría era no escribir el libro.

En este momento tan crucial, la sabiduría de nuestro equipo de ministerio pasó la prueba de fuego. Ron Woodward, que encabezaba el equipo, dio un paso al frente con toda gracia y sacrificio de su propio tiempo y esfuerzo, y se ofreció para cubrir toda la agenda de predicación hasta que yo terminara con el manuscrito. Nuestros ancianos reconocieron que esta era una oportunidad muy importante y así, por el bien de la comunidad cristiana en general, me liberaron virtualmente de toda otra responsabilidad pastoral para que pudiera dedicar mis energías exclusivamente a la escritura. Eso hice, trabajando de doce a quince horas al día durante treinta y tres días. Claro que vendría más trabajo luego, pero la estructura básica del libro quedó lista en ese breve período de trabajo concentrado. Nunca antes, ni después, he tenido tanta libertad de toda otra responsabilidad o preocupación, y para mí fue un acto de desinterés e inspiración de parte de los ancianos de la iglesia, de Ron y de los demás miembros del equipo. Así fue que surgió *Celebración de la disciplina*.

Pregunto entonces: ¿qué es este libro? Nada más que garabatos sobre papel. Pero por la gracia de Dios ha sido utilizado estos veinte años como instrumento para la transformación humana. Y por ello doy gracias a Dios. ¿Y qué hay de su futuro? Eso lo dejo con alegría en las manos de la Divina Providencia. ¡*Soti Deo Glorial*

RICHARD J. FOSTER
Septiembre de 1997

I. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: PUERTA A LA LIBERACIÓN

*Yo paso por la vida como un transeúnte que se dirige a la eternidad,
hecho a la imagen de Dios, pero con esa imagen degradada, que
necesita que se le enseñe a meditar; a adorar; a pensar.*

-DONALD COGGAN, ARZOBISPO DE CANTERBURY

<5^

La superficialidad es la maldición de nuestra era. La doctrina de la satisfacción inmediata es el principal problema espiritual. Lo que hoy se necesita desesperadamente no es un número mayor de personas inteligentes, ni de personas de talento, sino de personas de vida espiritual profunda.

Las disciplinas clásicas¹ de la vida espiritual nos llaman a movernos más allá de la vida superficial hacia las profundidades, nos invitan a explorar las profundas cavernas del reino espiritual. Nos instan a que seamos la respuesta para un mundo vano, John Woolman aconsejó: "Es bueno que vivas profundamente, que puedas sentir y entender el espíritu de las personas".¹

¹ Tal vez te preguntes por qué se dice que las disciplinas que se tratan en este libro son "clásicas". No son clásicas por el solo hecho de que son antiguas, aunque personas sinceras las han practicado a través de los siglos. Son clásicas porque son esenciales para la experiencia cristiana. En alguna forma, todos los maestros de la vida devota han afirmado la necesidad de estas disciplinas.

No tenemos que dejarnos convencer de que estas disciplinas son para los gigantes espirituales y que, por tanto, están fuera de nuestro alcance; o para las personas contemplativas, que dedican todo su tiempo a la oración y a la meditación. Todo lo contrario. Dios tiene el propósito de que las disciplinas de la vida espiritual sean para los seres humanos ordinarios: para los que trabajan, los que cuidan niños, los que tienen que lavar platos y podar el césped. De hecho, las disciplinas se ejercitan de la mejor manera en medio de nuestras actividades normales diarias. Si han de producir algún efecto transformador, este debe hallarse en las coyunturas ordinarias de la vida humana: en nuestras relaciones con el cónyuge, con nuestros hermanos, con nuestros amigos y vecinos.

Tampoco debiéramos pensar que las disciplinas espirituales son una insípida práctica monótona que tiene el propósito de exterminar la risa de la faz de la Tierra. El gozo es la nota clave de todas las disciplinas. El propósito de las disciplinas es liberar al hombre de la sofocante esclavitud a que está sometido: la esclavitud del egoísmo y del temor. Difícilmente podría decirse que aquello que libera al hombre interior de todo lo que lo ata es una insípida práctica monótona. El canto, la danza y hasta el grito son acciones que caracterizan las disciplinas de la vida espiritual.

En un sentido importante, las disciplinas espirituales no son difíciles.¹ No necesitamos estar bien avanzados en teología para practicar estas disciplinas. Los recién convertidos y aun las personas que no han entregado su vida a Cristo debieran practicarlas. El requisito principal es tener anhelo de Dios. El salmista escribió: *"Cual ciervo jadeante en busca del agua, así te busca, oh Dios, todo mi ser. Tengo sed de Dios, del Dios de la vida"* (Salmos 42:1,2a).

A los principiantes se les da la bienvenida. Yo también soy un principiante, especialmente luego de unos cuantos años de estar practicando todas las disciplinas que se explican en este libro. Estoy de acuerdo con Thomas Merton, quien dijo: "No queremos ser principiantes. Pero convenzámolos de que nunca seremos ninguna otra cosa, sino principiantes, ¡toda nuestra vida!"²

Leemos en el Salmo 42:7: *"Un abismo llama a otro..."*. Tal vez en alguna parte recóndita de tu vida, hayas oído el llamado a una vida más profunda, más plena. Tal vez te hayas cansado de las experiencias frívolas y de las enseñanzas superficiales. De vez en cuando has captado vislumbres, indicios de que hay algo más profundo que lo que conoces. Internamente, has anhelado lanzarte hacia la profundidad.

Los que han oído el distante llamado de las profundidades internas y desean explorar el mundo de las diferentes áreas de las disciplinas espirituales, inmediatamente se enfrentan a dos dificultades. La primera está constituida por lo filosófico. La base materialista de nuestra era ha llegado a ser tan penetrante que

¹ Y en otro sentido son verdaderamente difíciles. Este tema se desarrollará posteriormente.

ha producido en los individuos graves dudas con respecto a su capacidad para extenderse más allá del mundo físico. Muchos científicos de primera clase han pasado más allá de tales dudas, pues sabían que no podemos estar confinados a un área de espacio y tiempo. Pero la persona promedio se deja influir por la ciencia popular que tiene una generación de atraso en el tiempo y tiene prejuicios contra el mundo no material.

Es difícil exagerar lo saturados que estamos con la mentalidad de la ciencia popular. De la meditación, por ejemplo, en caso de que se le conceda validez en alguna forma, no se piensa que es un contacto con un mundo espiritual real, sino una manipulación psicológica. Por lo general, las personas tolerarían un leve interés en el "viaje interior", pero luego llega el momento de entrar en los asuntos *reales* del mundo *real*. Necesitamos valor para movemos más allá del prejuicio de nuestra era, y afirmar con nuestros mejores científicos que existe algo más que el mundo material. Con honestidad intelectual, debiéramos estar dispuestos a estudiar y explorar este otro reino con todo el rigor y la determinación que concederíamos a cualquier otro campo de investigación.

general La segunda dificultad es práctica. Simplemente no sabemos cómo explorar la vida interior. No siempre ha sido así. En el primer siglo, y aun antes, no era necesario dar instrucciones sobre cómo practicar las disciplinas de la vida espiritual. La Biblia llamaba al pueblo a tales disciplinas como el ayuno, la meditación, la adoración y el júbilo, y casi no daba ninguna instrucción sobre cómo practicarlas. Es fácil comprender la razón de ello. Esas disciplinas se realizaban con tanta frecuencia y constituían parte tan integral de la cultura que la manera de practicarlas era un conocimiento común. El ayuno, por ejemplo, era tan común que nadie tenía que preguntar qué debía comer antes de un ayuno, ni como suspenderlo, ni cómo evitar el desvanecimiento mientras se ayunaba. Todos lo sabían ya.

Eso no ocurre en nuestra generación. Hoy hay una ignorancia abismal en lo que se refiere a los aspectos más sencillos y prácticos de casi todas las disciplinas espirituales clásicas. Por tanto, cualquier libro que se escriba sobre este tema tiene que tener en cuenta esta necesidad y ofrecer instrucciones prácticas sobre la técnica de las disciplinas. Sin embargo, desde el comienzo debemos hacer una advertencia: el hecho de conocer la técnica no significa que estemos practicando la disciplina. Las disciplinas espirituales son una realidad interna y espiritual; y la

actitud interna del corazón es mucho más decisiva que la técnica para llegar a la realidad de la vida espiritual.

En nuestro entusiasmo por practicar las disciplinas, podemos fracasar. La vida que agrada a Dios no es una serie de deberes religiosos. Tenemos una sola cosa por hacer, a saber, para experimentar una vida de relación e intimidad con Dios, *"Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra e variación"* (Santiago 1:17).

La esclavitud de los hábitos profundamente arraigados

Estamos acostumbrados a pensar que el pecado está constituido por actos individuales de desobediencia a Dios. Esto es bastante cierto en lo que se refiere al significado del pecado, pero La Escritura va mucho más allá.¹ En el libro de Romanos, el apóstol Pablo se refiere con frecuencia al pecado como una condición que infecta a la raza humana (por ejemplo, Romanos 3:9- 18). El pecado como una condición se abre camino por medio de los miembros del cuerpo; es decir, por medio de los hábitos que están profundamente arraigados en el cuerpo (Romanos 7:5 y siguientes). Y no hay ningún esclavo que se pueda comparar con el esclavo de los hábitos arraigados de pecado.

En Isaías 57:20 se nos dice: *"Pero lo, impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo "*. El mar no necesita hacer nada especial para producir cieno y lodo; eso es resultado de sus movimientos naturales. Así nos pasa a nosotros cuando estamos bajo la condición de pecado. Los movimientos naturales de nuestra vida producen cieno y lodo. El pecado es parte de la estructura interna de vida. No se necesita ningún esfuerzo especial. No es extraño que nos sintamos atrapados.

Nuestro método ordinario de hacer frente al pecado que está arraigado consiste en lanzarle un ataque frontal. Confiamos en nuestra fuerza de voluntad y en nuestra determinación. Cualquiera que sea el problema que tengamos ira, amargura, glotonería, orgullo, lascivia, alcoholismo, temor, determinamos no volverlo a hacer nunca: oramos contra él, peleamos contra él y establecemos nuestra voluntad contra él. Pero todo es en vano, y volvemos a caer moralmente en la bancarrota, o aun peor, nos ponemos tan orgullosos de nuestra justicia

¹ El pecado es un asunto tan complejo que en la lengua hebrea tiene ocho nombres distintos, y estas ocho palabras se hallan en La Biblia.

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

externa que la expresión *sepulcros blanqueados* es nada para describir nuestra condición. Heini Arnold, en su libro excelente *Freedom from Sinful Thoughts* (Libres de Pensamientos Pecaminosos), escribe: "Queremos decir muy claramente que no podemos librar y purificar nuestro propio corazón mediante el ejercicio de nuestra propia Voluntad".³

En Colosenses, Pablo enumera algunas de las maneras externas que usa la gente para controlar el pecado: "*No manejes, ni gustes, ni aun toques*. Luego agrega que tales cosas *tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario*" (Colosenses 2:20-23, énfasis del autor). *Culto voluntario*. ¡Esa expresión es muy significativa y describe muchísimo de nuestra vida! En aquel momento en que pensemos que podemos tener buen éxito y lograr la victoria sobre nuestro pecado solo mediante la fuerza de nuestra voluntad, en ese momento estamos adorando la voluntad. ¿No es irónico que Pablo observara nuestros más tenaces esfuerzos en la andanza cristiana y los llamara idolatría: *culto voluntario*?

La fuerza de voluntad nunca tendrá éxito para hacer frente a los hábitos pecaminosos profundamente arraigados. Emmet Fox escribe:

Tan pronto como resistas mentalmente cualquier circunstancia que no desees o no quieres, de ese modo estás concediéndole más poder, poder que usará en contra tuya, y habrás menguado tus propios recursos precisamente hasta ese punto.

Heini Arnold llega a la siguiente conclusión: "Mientras pensemos que podemos salvarnos por nuestra propia fuerza de voluntad, solo haremos que el mal que hay en nosotros sea más fuerte que nunca antes".⁵ Esta misma verdad la han experimentado todos los grandes escritores que han escrito sobre la vida devota, desde San Agustín hasta San Francisco, desde Calvino hasta Juan Wesley, desde Teresa de Ávila hasta Juliana de Norwich.

El *culto voluntario* puede tener una demostración externa de éxito durante algún tiempo, pero en las grietas de nuestra vida siempre se manifestará nuestra profunda condición interna. Jesús describió tal condición cuando habló acerca de la demostración externa de justicia que hacían los fariseos.

De la abundancia del corazón habla la boca. El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón saca el bien, pero el que es malo, de su maldad saca el mal. Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda *palabra ociosa* que hayan pronunciado.

-Mateo 12:34-36 (cursivas del autor)

La gente puede hacer una demostración durante algún tiempo, a fuerza de voluntad, pero tarde o temprano vendrá el momento de descuido en que la *palabra ociosa* se deslizará y saldrá a revelar la verdadera condición del corazón. Si estamos llenos de compasión, eso se pondrá de manifiesto; si estamos llenos de amargura, eso también se manifestará.

No es que intentemos ser así. No tenemos la intención de explotar de ira o de exhibir una desagradable arrogancia, pero cuando estamos con las personas, se pondrá de manifiesto lo que somos. Aunque tratemos con toda nuestra fuerza de esconder estas cosas, nos traicionarán nuestros ojos, nuestra lengua, nuestro mentón, nuestras manos, todo nuestro lenguaje corporal. La fuerza de voluntad no tiene defensa contra la palabra ociosa, contra el momento de descuido. La voluntad tiene el mismo defecto de la ley: Solo puede hacer frente a lo externo. Esto no es suficiente para producir la necesaria transformación del espíritu interno.

Las disciplinas espirituales abren la puerta

Cuando desesperamos por lograr la transformación interna por medio de los poderes de la voluntad y la determinación, es cuando estamos accesibles a una nueva y maravillosa comprensión: la justicia interna es un don de Dios que ha de recibirse por gracia. El cambio interno que necesitamos es obra de Dios, no de nosotros. Lo que se necesita es un trabajo interno, y solo Dios puede obrar desde adentro. Esta justicia del reino de Dios no la podemos lograr ni ganar; es una gracia que se da.

En el libro de Romanos, el apóstol Pablo dedicó un gran espacio a presentar esta justicia como un don de Dios/ En esa epístola, él usó el término "justicia" 35 veces, y en cada caso destaca el hecho de que la justicia no se logra por medio del esfuerzo humano. Una de las afirmaciones más claras se encuentra en Romanos 5:17: "*con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y **el don de la justicia** reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo*" (énfasis del autor). Esa enseñanza, por supuesto, no solo se halla en Romanos, sino en toda La Biblia, y en el momento de comprender esta revelación conmovedora caemos en el peligro de cometer un error en la dirección opuesta. Estamos tentados a creer que no hay nada que podamos hacer. Si todos los esfuerzos humanos terminan en bancarrota moral (habiéndolo probado sabemos que así es), y si la justicia es un don gratuito de Dios (como lo dice claramente La Biblia), entonces, ¿no es lógico sacar la conclusión de que tenemos que esperar que Dios venga a transformarnos? Aunque es muy extraña, la respuesta es negativa. El análisis es correcto: El esfuerzo humano es insuficiente y la justicia es un don de Dios. Lo defectuoso es

la conclusión, pues felizmente hay algo que podemos hacer. No necesitamos agarrarnos de los cuernos de un dilema: las obras humanas o la ociosidad humana. Dios nos dio las disciplinas para la vida espiritual como un medio para recibir su gracia. Las disciplinas nos permiten colocarnos ante Dios de tal modo que él pueda transformarnos.

El apóstol Pablo dijo:

El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

-Gálatas 6:8

El granjero no tiene la capacidad para producir granos; lo único que puede hacer es proveer las correctas condiciones para que se produzca el grano. El coloca la semilla en el terreno, donde las fuerzas naturales se encargan de ella y el grano se produce. Así son las disciplinas espirituales: son la manera de sembrar para el espíritu. Las disciplinas constituyen el método de Dios para colocarnos en tierra; ellas nos colocan en el sitio en que Él puede obrar dentro de nosotros y transformamos. Las disciplinas espirituales no pueden hacer nada por sí solas; solo pueden llevarnos al sitio en que se puede hacer algo en nosotros. Son los medios de gracia de Dios. La justicia interna que buscamos no es algo que se derrama en nuestras manos. Dios ha establecido las disciplinas de la vida espiritual como los medios por los cuales somos colocados en el lugar en que El puede bendecirnos.

En este sentido, sería apropiado hablar acerca de "el camino de la gracia disciplinada". Es *gracia* por cuanto es gratuita; es *disciplinada* por cuanto hay algo que hacemos nosotros. Dietrich Bonhoeffer, en su obra *El costo del discipulado*, explica claramente que la gracia es gratuita, pero no es barata. Tan pronto como entendemos claramente que la gracia de Dios no se gana ni se puede ganar, si esperamos crecer, tenemos que escoger conscientemente un curso de acción que envuelva tanto la vida individual como la de grupo. Este es el propósito de las disciplinas, el crecimiento espiritual.

Sería útil que nos representáramos mentalmente lo que he estado explicando. Imaginémos un estrecho arrecife que tiene una caída perpendicular a ambos lados. El abismo que está a la derecha es la vía hacia la bancarrota moral por

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

medio de los esfuerzos para lograr la justicia. Históricamente, a esta se le ha dado el nombre de herejía del moralismo. El abismo que está a la izquierda es la vía a la bancarrota moral a causa de la ausencia de esfuerzos humanos. A esta se le ha dado el nombre de herejía del antinomianismo. Sobre el arrecife hay una senda: las disciplinas de la vida espiritual. Esta senda conduce a la transformación interna y a la sanidad que estamos buscando. Nunca debemos desviarnos hacia la derecha ni hacia la izquierda, sino permanecer en la senda. La senda está atestada de severas dificultades, pero también de goces increíbles. Al viajar por este sendero, la bendición de Dios vendrá sobre nosotros y nos reconstruirá a la imagen de su Hijo Jesucristo. Siempre tenemos que recordar que no es el sendero el que produce el cambio; pero el hecho de estar en él nos coloca en el lugar en que el cambio puede ocurrir. Este es el camino de la gracia disciplinada.

En la teología moral hay un dicho según el cual "la virtud *es* fácil". Eso solo es cierto hasta el punto en que la obra de la gracia de Dios se haya encargado de nuestro espíritu interno y haya transformado los patrones de los hábitos que están arraigados en nuestra vida. Mientras no se logre esto, la virtud es difícil, muy difícil en verdad. Luchamos para exhibir un espíritu amoroso y compasivo; sin embargo, eso lo hacemos como si estuviéramos introduciendo algo desde afuera. Entonces, de las profundidades internas sale burbujeando aquello que no queríamos: un espíritu mordaz y amargo. Sin embargo, tan pronto como hayamos vivido en el camino de la gracia disciplinada por algún tiempo, descubrimos los cambios internos.

No hicimos nada más que recibir un don; sin embargo, sabemos que los cambios son reales. Sabemos que son reales porque nos parece que el espíritu de compasión que una vez nos parecía difícil conseguir, ahora es fácil. De hecho, lo difícil sería estar uno lleno de amargura. El amor divino ha entrado en nuestro espíritu interno y se ha encargado de los patrones de nuestros hábitos. En los momentos de descuido hay un flujo espontáneo procedente del santuario interno de nuestra vida; un flujo de "*amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio*" (Gálatas 5:22-23). Ya no existe la agobiante necesidad de esconder de los demás todo nuestro ser interno. No tenemos que esforzarnos para ser buenos y bondadosos; *somos* buenos y bondadosos. Deberíamos esforzarnos para refrenarnos de ser buenos y bondadosos, pues la bondad y la amabilidad son parte de nuestra naturaleza. Así como los movimientos naturales de nuestra vida producían una vez cieno y lodo,

ahora producen el fruto del Espíritu. Shakespeare escribió una vez: "La cualidad de la misericordia no es forzada". Tampoco son forzadas ninguna de las virtudes espirituales tan pronto como han tomado a su cargo la personalidad.

El camino de muerte: cambiar las disciplinas en leyes

Las disciplinas espirituales tienen el propósito de hacernos bien. Están destinadas a traer la abundancia de Dios a nuestra vida. Es posible, sin embargo, convertirlas en otro conjunto de leyes para matar el alma. Las disciplinas atadas a la ley respiran muerte.

Jesús enseñó que tenemos que ir más allá de la justicia de los escribas y los fariseos (Mateo 5:20). Sin embargo, necesitamos comprender que la justicia de ellos no era cosa pequeña. Estaban dedicados a seguir a Dios de tal forma que muchos de nosotros no estaríamos preparados para hacerlo. Había un factor, sin embargo, que era esencial en la justicia de ellos: "el externalismo". Su justicia consistía en un control de las manifestaciones externas, que a menudo incluía la manipulación de los demás. El punto hasta el cual hayamos ido más allá de la justicia de los escribas y los fariseos en nuestra vida, se ve en la manera en que se demuestra la obra interna de Dios en nuestro corazón. Eso tendrá resultados externos, pero la obra será interna. En nuestro ardor a favor de las disciplinas espirituales es fácil convertirlas en la justicia externa de los escribas y los fariseos.

Cuando las disciplinas degeneran en leyes, se usan para manipular y controlar a las personas. Tomamos los mandamientos explícitos y los usamos para meter a otros en la cárcel. El resultado de tal deterioro de las disciplinas espirituales es el orgullo y el temor. El orgullo asume la dirección porque llegamos a creer que somos la clase de personas correctas. El temor la asume por cuanto el poder de controlar a los demás lleva consigo la ansiedad de perder el control y la preocupación de llegar a ser controlados por los demás.

Si hemos de progresar en el camino espiritual de tal modo que las disciplinas sean una bendición y no una maldición, tenemos que llegar al punto de quitar de nosotros la perpetua carga de tener que manejar a los demás. Esa necesidad, más que cualquier otra cosa, nos llevará a convertir las disciplinas espirituales en leyes. Tan pronto como hemos hecho una ley, tenemos una "norma externa" por la cual podemos juzgar quién la está cumpliendo y quién no. Sin leyes, las disciplinas son esencialmente una obra interna, y es imposible controlarla. Cuando creemos genuinamente que la transformación interna es una obra de Dios y no nuestra, podemos hacer que descansen nuestra pasión por enderezar a los demás.

Tenemos que estar enterados de cuán rápidamente podemos encerrar esta o aquella palabra y convertirla en una ley. En el momento en que hagamos eso, estamos en condiciones de que se nos aplique el severo pronunciamiento de Jesús contra los fariseos: "Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás, pero ellos mismos no están dispuestos a mover ni un dedo para levantarlas".

tarlas" (Mateo 23:4). En estas cuestiones, necesitamos que se encarnen en nuestra mente las siguientes palabras del apóstol Pablo: "Él nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no el de la letra sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida " (2 Corintios 3:6).

Al entrar nosotros al mundo de las disciplinas espirituales, siempre habrá el peligro de convertirlas en leyes. Pero nosotros no quedamos entregados a nuestros propios recursos. Jesucristo prometió ser nuestro maestro y guía. No es difícil oír su voz. No es difícil entender sus instrucciones. Si estamos comenzando a calcificar lo que siempre debe ser vivo y creciente, Él nos lo dirá. Podemos confiar en su enseñanza. Si estamos vagando hacia alguna idea errónea o hacia alguna práctica no provechosa, Él nos guiará de regreso al sendero. Si estamos dispuestos a oír a nuestro monitor celestial, recibiremos la instrucción que necesitamos.

Nuestro mundo tiene hambre de personas que sean genuinamente cambiadas. León Tolstói observó: "Todos piensan en cambiar a la humanidad, y nadie piensa en cambiarse a sí mismo"⁶. Estemos entre aquellos que creen que la transformación interna de nuestra vida es una meta digna de nuestro mejor esfuerzo.

PRIMERA PARTE Las disciplinas internas

2. LA DISCIPLINA DE LA MEDITACIÓN

La verdadera contemplación no es un truco psicológico, sino una gracia teológica.

-THOMAS MERTON

(sfyo)

En la sociedad contemporánea nuestro adversario se especializa en tres cosas: ruido, premura y multitudes. Si él puede mantenernos empeñados en la *cantidad* y en la *muchedumbre*, descansará satisfecho. El siquiatra C. G. Jung observó una vez: "La premura no es *del* diablo; *es* el mismo diablo"⁷.

Si esperamos movemos más allá de las superficialidades de nuestra cultura incluso de nuestra cultura religiosa, tenemos que estar dispuestos a descender a los silencios recreadores, al mundo interno de la contemplación. Todos los maestros de la meditación se esfuerzan, en sus escritos, por hacer que comprendamos que el universo es mucho más grande de lo que conocemos; que hay inmensas regiones internas no exploradas que son tan reales como el mundo físico que "conocemos" muy bien. Nos hablan acerca de emocionantes posibilidades de nueva vida y nueva libertad. Nos hacen un llamado a la aventura, a ser pioneros en esta frontera del espíritu. Aunque esto pueda sonar extraño a los oídos modernos, sin ninguna vergüenza debiéramos inscribirnos como aprendices en la escuela de la oración contemplativa.

Testimonio bíblico

La disciplina de la meditación por cierto les era conocida a los autores de Las Escrituras. La Biblia utiliza dos palabras hebreas distintas *mn* y *UPn* para transmitir la idea de la meditación. En conjunto, estas palabras aparecen en La Biblia unas cincuenta y ocho veces. Son palabras con significados diversos: escuchar la palabra de Dios, reflexionar en las obras de Dios, repasar las acciones de Dios, meditar la ley de Dios, entre otras cosas. En cada uno de estos casos, el resultado de nuestro encuentro con el Dios vivo es un cambio en la conducta. El arrepentimiento y la

obediencia son características esenciales de todo entendimiento bíblico de lo que es la meditación. El salmista exclama:

LA DISCIPLINA DE LA MEDITACIÓN

¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día medito en ella... Aparto mis pies de toda mala senda para cumplir con tu palabra... No me desvíó de tus juicios porque tú mismo me instruyes.

-Salmo 119:97,101,102

Esta mirada continua sobre la obediencia y la fidelidad es la que distingue con mayor claridad a la meditación cristiana de sus contrapartes en la tradición oriental y secular.

Las personas que nos presenta La Biblia conocían los caminos de la meditación. "Yhabía salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde" (Génesis 24:63,). "Cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigilias de la noche" (Salmo 63:6). "En toda la noche no pego los ojos, para meditar en tu promesa" (Salmo 119:148). El salmo de introducción al Salterio convoca a todos a imitar al "varón bienaventurado" diciendo "que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella" (Salmo 1:2).

El anciano sacerdote Elí sabía cómo escuchar a Dios, y así ayudó al joven Samuel a conocer la palabra del Señor (1 Samuel 3:1-18). Elías pasó muchos días y noches en el desierto aprendiendo a discernir el "*silbo apacible y delicado*" de la voz de Jehová (1 Reyes 19:9-18). Isaías vio al Señor "*sobre un trono alto y sublime*" y oyó su voz, diciendo: "*¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?*" (Isaías 6:1-8). Jeremías descubrió que la palabra de Dios era "*un fuego ardiente metido en mis huesos*" (Jeremías 20:9). Y los testimonios siguen. Son personas que vivían muy cerca del corazón de Dios. Dios les hablaba no porque tuvieran capacidades especiales, sino porque estaban dispuestas a escuchar.

En medio de un ministerio muy activo y ocupado Jesús se hizo el hábito de retirarse "*a un lugar desierto y apartado*" (Mateo 14:13)/ Lo hacía no solo para alejarse de las multitudes sino para poder estar con Dios. ¿Qué hacía Jesús, todas esas veces, en esas colinas desiertas? Buscaba a su Padre celestial, lo escuchaba y estaba en comunión con El. Jesús nos llama a hacerlo también.

Oír y obedecer

La meditación cristiana es, en términos simples, la capacidad de oír la voz de Dios y obedecer su Palabra. Es así de sencillo. Me gustaría poder presentarlo de manera más complicada para aquellos a quienes les gusta lo difícil. No hay misterios ocultos, velos esotéricos a la conciencia cósmica ni nada de eso. La verdad de la cuestión es que el gran Dios del universo, el Creador de todas las cosas, quiere nuestra compañía. En el Jardín del Edén Adán y Eva hablaban con Dios y Dios hablaba con ellos. Estaban en comunión. Luego vino la Caída y en un sentido importante, hubo una ruptura en esta comunión perpetua porque Adán y Eva se escondieron de Dios. Aun así, Dios siempre siguió buscando alcanzar a sus hijos rebeldes, y en las historias de personas como Caín, Abel, Noé y Abraham vemos a Dios hablando y actuando, enseñando y guiando.

Moisés aprendió, aunque con muchas vacilaciones y desvíos, cómo oír la voz de Dios y obedecer su Palabra. De hecho, Las Escrituras dan testimonio de que Dios le habló a Moisés: *"Yhablaba el Señor con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo"* (Éxodo 33:11). Había allí un sentido nítido de intimidad en la relación, un sentido de comunión. Como pueblo creo que los israelitas no estaban preparados para tal intimidad. Cuando aprendieron un poco más cerca de Dios vieron que estar en su presencia era riesgoso, y se lo dijeron a Moisés: *"-Háblanos tú, y te escucharemos. Si Dios nos habla, seguramente moriremos"* (Éxodo 20:19). De esta manera podrían mantener el respeto religioso sin los riesgos. Fue este el comienzo de una grandiosa línea de profetas y jueces, que nació con Moisés. Sin embargo, un paso más allá estaba el sentido de la inmediatez, el sentido de la nube que los guiaba durante el día, y la columna de fuego que marcaba su camino por las noches.

En la plenitud de los tiempos Jesús vino y enseñó la realidad del reino de Dios, demostrando cómo podría ser la vida en ese reino. Estableció una comunidad viva que lo conocería como Redentor y Rey, que lo escuchaba en todas las cosas y lo obedecía en todo momento. En su íntima relación con el Padre Jesús nos dio un modelo de la realidad de esa vida de oír y obedecer:

Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo.

-Juan 5:19

LA DISCIPLINA DE LA MEDITACIÓN

Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo sólo según lo que oigo.

-Juan 5:30

Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras.

-Juan 14:10

Cuando Jesús les dijo a sus discípulos que permanecieran en Él, ellos podían entenderlo porque Jesús permanecía en el Padre. Declaró que Él era el buen Pastor y que *"las ovejas lo siguen porque reconocen su voz"* (Juan 10:4). Nos dijo que vendría el Consolador, *"el Espíritu de verdad, que nos guiaría a toda verdad"* (Juan 16:13).

En su segundo volumen Lucas implica con toda claridad que, luego de su resurrección y ascensión, Jesús sigue *haciendo y enseñando*, aún cuando la gente no pueda verlo con sus ojos (Hechos 1:1). Tanto Pedro como Esteban señalan a Jesús como el cumplimiento de la profecía de Deuteronomio 18:15, del profeta como Moisés que ha de hablar y a quien el pueblo ha de oír y obedecer (Hechos 3:22; 7:37)¹. En el libro de los Hechos vemos que el Cristo resucitado y reinante, a través del Espíritu Santo, enseña y guía a sus hijos: guía a Felipe hacia culturas nuevas aún no alcanzadas (Hechos 8), revela a Pablo su condición de Mesías (Hechos 9), enseña a Pedro acerca de su nacionalismo judío (Hechos 10), guía a la Iglesia para que se libere de su cautiverio cultural (Hechos 15). Vemos que una y otra vez el pueblo de Dios aprende a vivir sobre la base de oír la voz de Dios y obedecer su Palabra.

Esto conforma, en resumen, el fundamento bíblico de la meditación, y la maravillosa noticia es que Jesús no ha dejado de actuar y de hablar. Ha resucitado y sigue obrando en nuestro mundo. No está ocioso, ni sufre de laringitis. Está vivo y entre nosotros como nuestro Sacerdote para perdonarnos, como nuestro Profeta para enseñarnos, como nuestro Rey para gobernarnos y como nuestro Pastor para guiarnos.

Todos los santos a lo largo de los siglos han dado testimonio de esta realidad. Es muy triste que los cristianos contemporáneos ignoren el vasto océano de literatura sobre la meditación cristiana, escrito por fieles creyentes a través del tiempo. El testimonio de la vida de gozo que significa la perpetua comunión, es asombrosamente uniforme. Desde católicos a protestantes, desde ortodoxos orientales a la iglesia libre occidental, se nos urge a "vivir en su presencia en comunión ininterrumpida"⁸. El místico ruso Teófano el

Recluso dice: "Orar es descender con la mente hasta el interior del corazón y allí estar ante el rostro del Señor, omnipresente, omnisciente, dentro de ti"⁹. Y el teólogo anglicano Jeremy Taylor declara: "La meditación es el deber de todos"¹⁰.

¹ Veá también Dt. 18:15-18; Mt. 17:5; Jn. 1:21; 4:19-25; 6:14; 7:37-40; Heb. 1:1-3; 3:7-8; 12:25.

En nuestros días, el mártir luterano Dietrich Bonhoeffer, al preguntársele por qué meditaba, respondió: "Porque soy cristiano"¹¹. El testimonio de Las Escrituras y el de los maestros del devocional es tan rico, tan vivo y lleno de la presencia de Dios que seríamos locos si dejáramos de lado una amable invitación como esta que, en las palabras de Madame Guyon, nos llama a conocer y a vivir "las profundidades de Jesucristo"¹².

El propósito de la meditación

En la meditación vamos camino a lo que Tomás de Kempis llama "una amistad familiar con Jesús"¹³. Nos sumergimos en la luz y la vida de Cristo y allí nos sentimos cómodos. La perpetua presencia del Señor (es lo que llamamos "omnipresencia") se mueve del dogma teológico a una radiante realidad. "Él camina conmigo y habla conmigo" deja de ser entonces jerga piadosa para convertirse en directa y llana descripción de la vida cotidiana.

Por favor entiéndame: no estoy hablando de una relación de mimo, risa, de compinche a compinche. Todo ese sentimentalismo solo logra mostrar lo poco que conocemos al Señor, lo lejos que estamos de lo alto y supremo del Señor que se nos revela en Las Escrituras. Juan nos dice en Apocalipsis que cuando vio al Cristo reinante, cayó a sus pies como si estuviera muerto. Lo mismo debiera ser con nosotros (Apocalipsis 1:17). De lo que hablo es de una realidad más cercana a lo que sintieron los discípulos en el aposento alto, de su experiencia de intensa intimidad y temerosa reverencia al mismo tiempo.

Lo que sucede en la meditación es que creamos el espacio emocional y espiritual que le permite a Cristo construir un santuario interior en el corazón. El maravilloso versículo: "*Mira que estoy a la puerta y llamo*" estaba originalmente dirigido a los creyentes, no a los que no creían (Apocalipsis 3:20). Quienes hemos entregado nuestras vidas a Cristo tenemos que saber cuánto anhela El cenar con nosotros, estar en comunión con nosotros. Él desea una perpetua fiesta de Eucaristía en el santuario interior del corazón. La meditación abre la puerta y aunque podemos poner en práctica ejercicios de meditación en determinados momentos, lo que buscamos es llevar esta viva realidad a nuestras vidas en su totalidad. Es un santuario portátil que entra en todo lo que somos y todo lo que hacemos.

La comunión interior de este tipo transforma la personalidad interna. No podemos arder con la llama eterna del santuario interior y seguir siendo los mismos, porque el Divino Fuego consumirá todo lo que sea impuro. Nuestro omnipresente Maestro siempre nos estará guiando a la "*justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo*" (Romanos 14:17). Todo lo que sea ajerío a sus caminos tendremos que dejarlo ir. No

es que "tendremos" que hacerlo sino que "querremos" porque nuestros deseos y aspiraciones irán conformándose cada vez más a sus caminos. Y cada vez más, todo en nuestro interior señalará, como la aguja de una brújula, hacia el norte del Espíritu.

Conceptos erróneos comprensibles

Hay muchos que piensan que la idea cristiana de meditación es sinónima del concepto de meditación basado en la religión oriental. En realidad, son dos mundos separados. La meditación oriental es un intento de desocupar la mente; la meditación cristiana es un intento de desocupar la mente a fin de llenarla. Las dos ideas son radicalmente diferentes.

Todas las formas de meditación oriental destacan la necesidad de despegarse del mundo. Se hace hincapié en perder la personalidad y la individualidad y fusionarse con la mente cósmica. Hay un anhelo de ser librado de las cargas y los dolores de esta vida y ser absorbido en la bienaventuranza suspendida y sin esfuerzo del Nirvana. La identidad personal se pierde en una mancomunidad de conciencia cósmica. El desprendimiento es la meta final de la religión oriental. Es un escape de la rueda miserable de la existencia. No hay Dios al cual unirse ni del cual oír. El Zen y el Yoga son formas populares de este enfoque. La Meditación Trascendental tiene las mismas raíces budistas, pero en su forma occidental es algo así como una aberración. En su forma popular, la Meditación Trascendental es meditación para el materialista. Para practicarla uno no necesita creer, para nada, en el reino espiritual. Es solo un método de controlar las ondas cerebrales a fin de mejorar el bienestar fisiológico y emocional. Las formas de Meditación Trascendental más avanzadas envuelven la naturaleza espiritual, y entonces toman exactamente las mismas características de las demás religiones orientales.

La meditación cristiana va mucho más allá de la idea del desprendimiento. Hay necesidad de desprendimiento: "un día de reposo de contemplación", como lo llama Pedro de Celle, un monje benedictino del siglo *XII*.^U Hay un peligro al pensar solo en la función del desprendimiento, como la indicó Jesús en su relato acerca del hombre que había quedado vacío de lo malo, pero que no se llenó de lo bueno:¹⁵

Quando el espíritu inmundo sale del hombre... va y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

-Lucas 11:24-26

El desprendimiento no es suficiente; debemos pasar a la *adhesión*. El desprendimiento de la confusión que está alrededor de nosotros es para tener una adhesión más fuerte a Dios. La meditación cristiana nos conduce a una integridad interna, necesaria para entregarnos a Dios libremente.

Otro concepto erróneo es pensar que la meditación es demasiado difícil y complicada, que tal vez sea mejor dejársela al profesional que tiene más tiempo para explorar las regiones internas. De ningún modo. Los expertos reconocidos en este sentido nunca informaron que ellos realizaban un viaje solo para unos pocos privilegiados, los gigantes espirituales. Ellos se reirían de tal idea. Ellos pensaron que realizaban una actividad humana natural, tan natural y tan importante como la respiración. Ellos nos dirían que no necesitamos ningunos dones especiales ni facultades psíquicas. Lo único que necesitamos es disciplinar y ejercitar las facultades latentes que hay dentro de nosotros. Cualquiera que pueda aprovechar la fuerza de la imaginación puede aprender a meditar. Si somos capaces de poner atención a nuestros sueños, estamos dando los primeros pasos. Thomas Merton escribió: "La meditación realmente es muy sencilla; no se necesitan muchas técnicas elaboradas para enseñarnos como hacerlo"¹⁶.

Luego están aquellos que piensan que el camino de la contemplación es impráctico y que está completamente fuera de alcance en el siglo *XXI*. Existe el temor de que la meditación conduzca a transformarse en una clase de persona, como el ascético Padre Ferapont que inmortalizó Dostoyevski en su obra *Los hermanos Karamazov*. Este era una persona rígida, farisaica, quien por puro esfuerzo se libera del mundo, y luego lanza maldiciones sobre él. Muchas personas creen que, en el mejor de los casos, tal meditación nos conduciría a otra mundanalidad no saludable, que nos mantiene inmunes al sufrimiento de la humanidad.

Tales evaluaciones están lejos del blanco. De hecho, la meditación es la que puede dirigir de nuevo nuestra vida de tal modo que podamos tratar con ella satisfactoriamente. Thomas Merton escribió: "La meditación no tiene objeto ni realidad a menos que esté firmemente arraigada en la vida"¹⁷. Históricamente, ningún grupo ha hecho más hincapié en la necesidad introducirse dentro de los silencios que los cuáqueros y aunque eran un grupo pequeño el resultado ha sido una influencia social muy abundante. William Penn escribió: "La verdadera piedad no

quita a los hombres del mundo, sino que los capacita para vivir mejor en él y los anima a intentar repararlo"¹⁸.

A menudo la meditación producirá discernimientos profundamente prácticos, casi mundanos. La persona recibirá instrucción sobre cómo relacionarse con su esposa o con su esposo, o sobre cómo tratar algún problema sensible o la situación de algún negocio. Más de una vez he recibido ayuda sobre la actitud que debo tener al dar una conferencia en una universidad. Es maravilloso cuando alguna meditación particular conduce al éxtasis, pero es mucho más común recibir ayuda en cuanto a cómo hacer frente a los problemas humanos ordinarios. La meditación nos envía a un mundo ordinario con grandes perspectivas y equilibrio.

El concepto erróneo más común de todos es que la meditación es una forma religiosa de manipulación psicológica. Puede tener valor como medio para bajar la presión sanguínea o para aliviar la tensión. Incluso, puede ofrecernos algunos discernimientos significativos al ayudarnos a ponernos en contacto con nuestra mente subconsciente. Pero la idea de un contacto real y de comunión con la esfera de la existencia espiritual suena como algo anticientífico y vagamente irrazonable. Si piensas que vivimos en un universo puramente físico, considerarás la meditación como una buena manera para obtener un patrón de onda cerebral *alpha* (La Meditación Trascendental intenta proyectar exactamente esta imagen, lo cual la hace sumamente atractiva para los hombres y las mujeres seculares). Pero si crees que vivimos en un universo creado por el Dios infinito y personal que se deleita en que nosotros tengamos comunión con Él, entenderás la meditación como una comunicación entre el Amante y el ser amado.

Estos dos conceptos de meditación son completamente opuestos. El uno nos confina a una experiencia totalmente humana; el otro nos lanza a un encuentro de lo divino con lo humano. El uno habla acerca de la exploración del subconsciente; el otro se refiere a "reposar en Aquel a quien hemos *hallado*, quien nos ama, nos oye, viene a nosotros y nos acerca a Él"¹⁹. Los dos pueden parecer religiosos y aun usar la jerga religiosa, pero el primero, en último análisis, no puede hallar lugar para la realidad espiritual.

¿Cómo entonces podemos llegar a creer en el mundo del espíritu? ¿Mediante la fe ciega? De ninguna manera. La realidad interna del mundo espiritual está disponible para todos los que estén dispuestos a buscarla. Con frecuencia he descubierto que aquellos que con tanta libertad desprestigian el mundo espiritual,

nunca se han tomado ni siquiera diez minutos para investigar si tal mundo existe realmente o no. Como en cualquier otro empeño científico, nos formamos una hipótesis y experimentamos con ella para ver si es verdadera o no. Si nuestro primer experimento falla, no desesperemos, ni califiquemos todo el asunto de fraudulento. Volvamos a examinar nuestro procedimiento, y tal vez ajustemos la hipótesis y volvamos a hacer el experimento. Por lo menos, debiéramos tener la sinceridad de perseverar en este trabajo del mismo modo que lo haríamos en cualquier campo de la ciencia. El hecho de que muchísimos no estén dispuestos a hacer eso, no traiciona su inteligencia, sino su prejuicio.

El deseo de oír la voz viviente de Dios

Hay ocasiones en que todo lo que hay dentro de nosotros dice "sí" a las siguientes líneas de Frederick W. Faber:

Solo sentarme y pensar en Dios,
Oh, ¡que gozosa emoción!
Tener el pensamiento y respirar el Nombre
no hay en la Tierra mayor bendición.²⁰

Pero los que meditan, saben que la reacción más frecuente es la inercia espiritual, una frialdad y falta de deseo. Parece que los seres humanos tienen una tendencia perpetua a que alguna otra persona hable con Dios por ellos. Nos contentamos con recibir el mensaje de segunda mano. En el Sinaí, el pueblo clamó a Moisés: *Habíanos tú, y te escucharemos. Si Dios nos habla, seguramente moriremos*" (Éxodo 20:19). Uno de los errores fatales de Israel fue que insistió en tener un rey humano, en vez de confiar en el gobierno teocrático de Dios sobre ellos. Podemos detectar un dejo de tristeza en las palabras del Señor: *"En realidad, no te han rechazado a ti, sino a mí, pues no quieren que yo reine sobre ellos"* (1 Samuel 8:7). La historia de la religión es la historia de una lucha casi desesperada por tener un rey, un mediador, un sacerdote, un intermediario. De esta manera, no tenemos que acudir a Dios personalmente. Tal enfoque nos salva de la necesidad de cambiar, pues estar en la presencia de Dios es cambiar. Este sistema es muy conveniente porque nos da la ventaja de la respetabilidad religiosa, sin exigimos transformación moral.

Esa es la razón por la cual la meditación es tan amenazadora para nosotros. Osadamente nos llama a que entremos de modo personal en la presencia viviente de Dios. Nos dice que Dios habla en el continuo presente y quiere dirigirse a nosotros. Jesús y los escritores del Nuevo Testamento indicaron claramente que esto no es solo para los profesionales religiosos los sacerdotes, sino para todos. *Todos* los que reconocen a Jesucristo como Señor *constituyen* el sacerdocio universal de Dios y, como tales, pueden entrar al lugar santísimo y conversar con el Dios vivo.

Parece muy difícil hacer creer a las personas, que *pueden* oír la voz de Dios. Los miembros de la Iglesia del Salvador, en Washington, D.C., han estado haciendo experimentos en este campo durante algún tiempo. He aquí su conclusión:

Pensamos que somos personas de los siglos *XX* y *XXI*; no obstante, tenemos insinuaciones de que uno puede recibir instrucciones tan claras como las que se dieron a Ananías: *"Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha"* (Hechos 9:11).²¹

¿Por qué no? Si Dios está vivo y activo en los asuntos de los seres humanos, ¿por que no puede ser oída y obedecida su voz hoy? Claro que puede ser oída, y es oída, por todos aquellos que lo conozcan como actual Maestro y Profeta.

¿Cómo recibimos el deseo de oír su voz?

Este deseo de volvernos es un don de gracia. Cualquiera que imagine que simplemente puede comenzar a meditar sin pedir el deseo y la gracia para comenzar la meditación, pronto se rendirá. Pero el deseo de meditar, y la gracia

para comenzar a hacerlo, deberían tomarse como una promesa implícita de posteriores gracias.²²

LA DISCIPLINA DE LA MEDITACIÓN

El hecho de buscar y recibir ese "don de gracia" es lo único que puede mantenernos moviéndonos hacia adelante en el viaje interior. Y como dijo Alberto el Grande: "La contemplación de los santos es promovida por el amor del ser a quien contemplan: es decir, Dios".²³

Santificar la imaginación

Podemos descender con la mente al corazón, muy fácilmente, por medio de la imaginación. En este aspecto el gran predicador escocés Alexander Whyte nos habla de "los divinos oficios y espléndidos servicios de la imaginación cristiana".²⁴ Es posible que unas pocas personas especiales puedan experimentar a Dios a través de la contemplación abstracta solamente. Para la mayoría, los sentidos son el punto de partida. No debemos despreciar esta ruta más sencilla y humilde hacia la presencia de Dios, Jesús mismo enseñaba de esta manera, apelando constantemente a la imaginación y muchos de los maestros devocionales también nos alientan a seguir este camino. Santa Teresa de Avila dice: "...como no podía discurrir con el entendimiento, procuraba representar a Cristo dentro de mí"²⁵. Somos muchos los que podemos identificarnos con sus palabras porque también hemos intentado un acercamiento meramente cerebral, para encontrarlo demasiado abstracto, desapegado. Y más aún, la imaginación nos ayuda a anclar nuestros pensamientos, centrando nuestra atención. Francisco de Sales observa que:

Por medio de la imaginación encerramos dentro de nuestro espíritu el misterio que queremos meditar para que no ande corriendo a diversas partes, ni más ni menos como cuando encierran a un pájaro en una jaula o cuando atan un halcón con una cuerda para que permanezca cerca.²⁶

Hay quienes han objetado al uso de la imaginación, preocupados porque no sea digna de confianza y podría incluso ser utilizada por el maligno. Hay buena razón para preocuparse porque la imaginación, al igual que todas nuestras facultades, ha tenido parte en la caída. Pero así como podemos creer que Dios

puede tomar nuestra razón (caída también) y santificarla, y usarla para sus buenos propósitos, también creemos que puede santificar la imaginación y usarla entonces para bien. Claro que la imaginación puede ser distorsionada por Satanás, pero lo mismo puede pasar con cualquiera de nuestras facultades. Dios nos creó con imaginación y como Señor de su creación puede redimirla, y lo hace, con el fin de usarla para la obra del reino de Dios.

Otra preocupación en cuanto al uso de la imaginación es el temor a la manipulación humana e, incluso, al autoengaño. Después de todo, algunos tenemos una "imaginación frondosa y tropical", como suele decirse y podemos figurar todo tipo de imágenes de lo que nos gustaría ver. Además, ¿no nos advierte La Biblia contra los "*inútiles razonamientos*" (Romanos 1:21)? Es una preocupación legítima. Porque es posible que todo esto no sea más que un vano esfuerzo humano. Por eso es tan vital e importante que nos entreguemos por completo en dependencia a Dios en estos asuntos. Estamos buscando pensar los pensamientos de Dios para encontrarlo y deleitarnos en su presencia, para desear su verdad y sus caminos. Cuando más vivimos de este modo más usa Dios nuestra imaginación para sus buenos propósitos. De hecho, la experiencia común de todos los que caminan con Dios es la de recibir de El las imágenes de lo que puede suceder. Al orar por otros, a veces recibo una imagen de su condición y cuando se las cuento, suelen suspirar o llorar y me preguntan: "¿cómo lo supiste?". Bien, no es que lo supiera. Es que lo vi, nada más.

Crear que Dios puede santificar y usar la imaginación es, sencillamente, tomarse en serio la idea cristiana de lo que es la encarnación. Dios se acomoda y se hace carne en nuestro mundo al punto de que usa las imágenes que conocemos y entendemos para enseñarnos acerca del mundo invisible del que sabemos tan poco, y que tanto nos cuesta entender.

Preparación para meditar

Es imposible aprender a través de un libro la manera de meditar. Aprendemos a meditar, meditando. Algunas sugerencias sencillas en el tiempo correcto, sin embargo, pueden establecer una gran diferencia. Las indicaciones prácticas y los ejercicios de meditación que se dan en las siguientes páginas, se ofrecen con la esperanza de que puedan ayudar en la actualidad en la práctica de la meditación. No son leyes, ni tienen el propósito de confinarte.

¿Hay un *tiempo* adecuado para meditar? Cuando se haya logrado cierto aprovechamiento en la vida interior, es posible practicar la meditación casi en cualquier parte y bajo cualquier circunstancia. Tanto el hermano Lawrence en el

LA DISCIPLINA DE LA MEDITACIÓN

siglo *XVII* como Thomas Kelly en el siglo *XX*, dan elocuente testimonio de este hecho. Habiendo dicho esto, sin embargo, tenemos que comprender la importancia de que principiantes y expertos, por igual, dediquen alguna parte de cada día a la meditación formal.

Tan pronto como lleguemos a la convicción de que necesitamos apartar momentos específicos para la contemplación, tenemos que cuidarnos de la idea de que realizar ciertos actos religiosos en determinados momentos significa que, finalmente, estamos meditando. Esta actividad envuelve toda la vida, "*oren sin cesar*" \ exhortó Pablo (1 Tesalonicenses 5:17). Con una pincelada de humor, Pedro de Celles dijo: "el que ronca en la noche del vicio no puede conocer la luz de la contemplación."²⁷

Tenemos que llegar a comprender, por tanto, cuán fundamental es todo nuestro día en la preparación para los ratos específicos de meditación. Si constantemente nos arrebatara la actividad frenética, no podremos estar atentos al momento del silencio interno. Una mente que está atormentada y fragmentada por los asuntos externos, difícilmente estará preparada para la meditación. Los Padres de la Iglesia hablaron frecuentemente acerca del *otium sanctum*: "ocio santo". La expresión se refiere a un sentido de equilibrio en la vida, a una capacidad para estar tranquilo en medio de las actividades del día, una capacidad para descansar y tomar tiempo para disfrutar la belleza, una capacidad para regular nuestros pasos. Con la tendencia que tenemos a definir a las personas en función de lo que producen, haríamos bien en cultivar el "ocio santo". Y si esperamos tener éxito en el arte de la contemplación, tenemos que perseguir el "ocio santo" con una determinación insensible ante la libreta en que anotamos los compromisos.

¿Y qué diremos del lugar para la meditación? Este aspecto lo explicaremos detalladamente cuando estudiemos la disciplina del retiro. Por ahora bastan unas pocas palabras. Consigue un lugar que sea tranquilo y esté libre de interrupciones. No debe haber teléfonos cerca. Si es posible conseguir un lugar desde el cual puedan observarse los árboles o las plantas, mucho mejor. Es mejor tener un lugar determinado, y no buscar un sitio diferente cada día.

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

¿Y la *postura*? En cierto sentido, la postura no establece ninguna diferencia en absoluto; puedes orar en cualquier parte, a cualquier hora y en cualquier posición. En otro sentido, sin embargo, la posición es de absoluta importancia. El cuerpo, la mente y el espíritu son inseparables. La tensión del espíritu se transmite en el lenguaje corporal. He visto personalmente a individuos que pasan todo un culto de adoración masticando chicle, sin que tengan la más leve conciencia de su profunda tensión interna. La postura externa no solo refleja el estado interno, sino que también puede ayudar a alimentar la actitud interna de oración. Si internamente estamos atestados de distracciones y ansiedad, una postura de paz y relajamiento escogida conscientemente, tendrá la tendencia a calmar nuestra agitación interna.

No hay ninguna "ley" que prescriba una postura correcta. En La Biblia aparecen todas: desde la posición en que el individuo se postra en tierra hasta la posición de pie con las manos y la cabeza levantadas hacia el cielo. La posición del loto, que usa la religión oriental, es simplemente otro ejemplo no una ley de postura. El mejor enfoque sería conseguir una posición que sea la más cómoda y la que permita menos distracción. El encantador místico del siglo *XIV*, Richard Rolle, favorecía la posición sentada:

... porque yo sabía que... duraba más... que andar, o estar de pie, o estar de rodillas. Porque sentado estoy más descansado, y mi corazón está más hacia arriba".²⁸

Estoy muy de acuerdo, y me parece mejor sentarme en una silla recta, con la espalda correctamente colocada en la silla y los dos pies descansando completamente en el piso. La postura desgarbada indica falta de atención, y las piernas cruzadas restringen la circulación sanguínea. Algunas veces es bueno cerrar los ojos a fin de quitar las distracciones y centrar la atención en el Cristo viviente. En otras oportunidades ayuda el mirar los bellos árboles y plantas con el mismo propósito. Sin considerar cómo se haga, el objetivo es centrar la atención del cuerpo, las emociones, la mente y el espíritu en "*la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo*" (2 Corintios 4:6).

Las formas de la meditación

Los cristianos a lo largo de los siglos han hablado de las diversas formas en que

LA DISCIPLINA DE LA MEDITACIÓN

podemos escuchar a Dios, y logramos entrar en comunión con el Creador del cielo y la Tierra y experimentamos al Eterno dador de amor al mundo. La acumulación de experiencias y sabiduría a lo largo de esos siglos puede ayudarnos enormemente a quienes, como ellos, buscamos intimidad con Dios y fidelidad a Él.

Para todos los maestros devocionales, la *meditatio Scripturarum* o meditación de Las Escrituras es el punto de referencia central que mantiene en perspectiva adecuada todas las demás formas de meditación. Y aunque el estudio de Las Escrituras se centra en la exégesis, la meditación de Las Escrituras se centra en la internalización y personalización del pasaje. La Palabra escrita se convierte en palabra viva, dirigida a mí. Y no es momento para estudios técnicos ni análisis, o siquiera de que recopile material para compartir con otras personas. Debo dejar de lado toda tendencia a la arrogancia y con corazón humilde recibir La Palabra dirigida a mí. Muchas veces encuentro que en estos momentos en particular, la mejor postura es de rodillas. Dietrich Bonhoeffer dice:

... así como uno no analiza las palabras del ser amado sino que las acepta tal como las recibe, hay que aceptar la palabra de Las Escrituras y ponderarla en el corazón como hizo María. Eso es todo. Eso es meditar.²⁹

Cuando Bonhoeffer fundó el seminario de Finkenwalde, todos meditaban Las Escrituras durante media hora cada día, en completo silencio.

Es importante resistir la tentación de posar por encima de muchos pasajes bíblicos superficialmente. Nuestra premura refleja el estado interno en que nos encontramos, y este estado es el que necesita ser transformado. Bonhoeffer recomendó pasar toda una semana ¡en un solo texto! Por lo tanto, mi sugerencia es que tome un solo hecho, parábola, unos pocos versículos, o incluso una simple palabra y permita que haga raíz en usted. Busque vivir la experiencia, recordando el estímulo de Ignacio de Loyola de aplicar todos nuestros sentidos a nuestra tarea. Huela el mar. Escuche el sonido del agua a lo largo de la costa. Observe la multitud. Sienta el sol sobre su cabeza y el hambre en su estómago. Pruebe el gusto de la sal en el aire. Toque el dobladillo de su ropa. Al considerar esto, Alexander Whyte nos aconseja, "la verdadera imaginación del cristiano nunca deja que Jesucristo salga de su vista... abre el Nuevo Testamento... y, a través de su imaginación, en ese momento es uno de los discípulos de Cristo y está a sus pies".³⁰

Supongamos que queremos meditar la conmovedora declaración de Jesús en Juan 14:27: "*mi paz les doy*". No se trata tanto de estudiar el pasaje como de iniciarnos en la realidad de la que habla, y ponderar la verdad de que Jesús nos está llenando ahora con su paz. El corazón, la mente y el espíritu despiertan a esta paz que nos llega y percibimos que acalla todo temor, vencido por el espíritu "*de poder, de amor y de dominio propio*" (2 Timoteo 1:7). En lugar de diseccionar la paz, entramos en ella. Nos envuelve, nos absorbe. La paz de Jesús nos abraza y lo maravilloso de esta experiencia es que nos olvidamos de nosotros mismos. Ya no nos preocupa cómo lograr estar más en paz porque asistimos a la amorosa invasión de la paz que entra en nuestros corazones. Ya no necesitamos trabajar o pensar formas de vivir en paz porque las acciones de paz surgen espontáneamente desde adentro.

Siempre recordemos que entramos en la historia no como observadores pasivos sino como participantes activos. También recordemos que Cristo está verdaderamente con nosotros para enseñarnos, sanarnos y perdonarnos. Alexander Whyte declara:

... con tu imaginación ungida con el sagrado óleo vuelve a abrir tu Nuevo Testamento. El publicano que eras en el momento pasa a ser el hijo pródigo... o María Magdalena... o Pedro en el atrio, según la ocasión... Hasta que todo el Nuevo Testamento es nada más ni nada menos que tu autobiografía.³¹

Otra forma de meditación es aquello que los contemplativos de la Edad Media llamaban "recolección" y que los cuáqueros han dado en llamar "centrarse". Es el momento de la quietud, de entrar en el silencio recreador, de permitir que los fragmentos de nuestra mente se unifiquen y concentren.

El siguiente ejercicio es solo una breve demostración que puede ayudarle a "recolectarse". Lo llamamos "palmas abajo, palmas arriba". Comience por poner las palmas de sus manos hacia abajo, como indicación simbólica de su deseo de entregar a Dios cualquier preocupación que tenga. Por dentro, podrá orar: "Señor, te entrego mi enojo hacia Juan. Sé que tengo miedo de ir a ver al dentista hoy Te entrego mi ansiedad por no tener dinero suficiente como para pagar todas las cuentas este mes. Te entrego mi frustración por no encontrar una niñera para esta noche". No importa lo que esté pesándole en la mente, o lo que le preocupe. Solo dígalo "palmas abajo" y entréguelo. Incluso puede sentir una sensación de liberación en las manos. Después de unos momentos de rendición, vuelva las palmas hacia arriba, como símbolo de su deseo de recibir lo que el Señor le da. Puede orar en silencio: "Señor, quisiera recibir tu divino amor por Juan, tu paz por la cita con el dentista, tu paciencia, tu gozo". Lo que sea que necesite, dígalo "palmas arriba". Habiéndose centrado, permanezca unos momentos en completo silencio. No pida nada. Deje que el Señor esté en comunión con usted, que le ame. Si recibe guía, impresiones o dirección, bien. Si no recibe eso, también estará bien.

Una tercera forma de oración contemplativa consiste en la meditación sobre la creación. No se trata de un infantil ejercicio panteísta, sino del majestuoso monoteísmo en el que el gran Creador del universo nos muestra parte de su gloria a través de su creación. De hecho, *"Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos"* (Salmo 19:1). Evelyn Underhill nos recomienda: "...comienza con esa primera forma de contemplación que los antiguos místicos a veces llamaban 'descubrir a Dios en sus criaturas'".³²

De manera que centre su atención en el orden creado. Mire los árboles, con intención. Tome una flor y permita que su belleza y simetría entren en

A O

lo más profundo de su mente y su corazón. Escuche a los pájaros. Son los mensajeros de Dios. Observe a las pequeñísimas criaturas que se arrastran sobre la tierra. Estas son acciones humildes, seguro, pero a veces Dios llega hasta lo más profundo de nosotros en formas muy sencillas, si tan solo nos aquietamos y estamos dispuestos a escuchar.

Hay una cuarta forma de meditación que es de alguna manera bastante opuesta a la anterior. Consiste en meditar en los eventos de nuestro tiempo y tratar de percibir su significación. Tenemos la obligación de penetrar en el significado más profundo

de los eventos y de las presiones políticas, no para conseguir el poder, sino para conseguir la perspectiva profética. Thomas Merton dijo que la persona "... que ha meditado en la pasión de Cristo, pero no ha meditado en los campos de exterminio de Dachau y Auschwitz, aun no ha entrado en la experiencia del cristianismo de nuestro tiempo".³³

¡Esta forma de meditación se realiza mejor con La Biblia en una mano y el periódico en la otra! Sin embargo, no tienes que ser controlado por las absurdas frases políticas gastadas, ni por la propaganda que nos atosiga hoy. Realmente, los periódicos por lo general son tan exageradamente superficiales y están tan parcializados que no sirven de mucha ayuda. Nosotros haríamos bien en presentar los eventos de nuestro tiempo delante de Dios, y pedirle que nos de discernimiento profético para comprender a dónde conducen estas cosas. Además, pedirle que nos guíe en cualquier cosa que debiéramos hacer personalmente para ser sal y luz en nuestro mundo decadente y tenebroso.

No tienes que desanimarte si al comienzo las meditaciones no tienen ningún significado. Estás aprendiendo un arte en el cual no has recibido ningún entrenamiento. Nuestra cultura tampoco te estimula a desarrollar estas capacidades. Estarás nadando contra la corriente; pero ánimo, tu tarea es de inmenso valor.

Hay muchos otros aspectos en la disciplina de la meditación que podríamos haber considerado con provecho.¹ Sin embargo, la meditación no es un hecho aislado, ni puede completarse como cuando uno termina la construcción de una silla. Es un modo de vida. Estarás aprendiendo y creciendo constantemente mientras sondeas las profundidades internas.

¹ Cuando estudiemos la disciplina del retiro, veremos dos temas que se relacionan estrechamente con la meditación: el uso creador del silencio, y el concepto desarrollado por San Juan de la Cruz, que él gráficamente llamó "la oscura noche del alma".

3. LA DISCIPLINA DE LA ORACIÓN

Yo soy la base de tu súplica; en primer lugar; es mi voluntad que tú seas el dueño de ella; luego, yo hago que tú la quieras y después, hago que tú la implores, y tú la imploras. . ¡Cómopodría ocurrir; entonces, que tú no seas el dueño de mis súplicas>

-JULIANA DE NORWICH (¡RFÍS)

La oración nos lanza a la frontera de la vida espiritual. Es una investigación original en un territorio no explorado. La meditación nos introduce en la vida profunda. El ayuno es un medio acompañante, pero la disciplina de la oración nos lleva a la obra más profunda y más elevada del espíritu humano. La verdadera oración crea la vida y la transforma, "La oración -la oración secreta, ferviente y de fe- está en la raíz de toda santidad personal"³⁴, escribió William Carey

Orar es cambiar. La oración es la avenida principal que Dios usa para transformarnos. Si no estamos dispuestos a cambiar, abandonaremos la oración como característica notable de nuestra vida. Cuanto más cerca lleguemos del corazón de Dios tanto más comprenderemos nuestra necesidad y desearemos conformarnos a Cristo. William Blake dice que nuestra tarea en la vida consiste en aprender a conducir los "rayos del amor" de Dios. ¡Con cuánta frecuencia inventamos mantos de evasión, refugios a prueba de rayos, a fin de eludir al eterno Amante! Pero cuando oramos, Dios, de manera lenta y bondadosa, nos | nuestros lugares escondidos, y nos libra de ellos.

"Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones" (Santiago 4:3). Pedir correctamente es algo que envuelve una transformación de las pasiones, una total renovación. En la oración, la oración real, comenzamos a pensar como Dios piensa; a desear lo que El desea; a amar lo que Él ama. Progresivamente se nos enseña a ver las cosas desde su punto de vista.

Todos los que han andado con Dios han considerado la oración como la principal tarea de la vida. Marcos escribió: *"Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar"* (Marcos 1:35). Estas palabras sobresalen como un comentario sobre el estilo de vida de Jesús. El deseo que David tenía de Dios

rompió las cadenas complacientes del sueño: "...de madrugada te buscaré..." (Salmo 63:1). Cuando los apóstoles se sintieron tentados a emplear sus energías en otras tareas importantes y necesarias, determinaron entregarse continuamente a la oración y al ministerio de la palabra (Hechos 6:4). **Martín Lutero declaró: "tengo tanto que hacer, que no puedo continuar sin pasar tres horas diariamente en oración"**. El tenía un axioma espiritual: "El que ha orado bien ha estudiado bien"³⁵. Juan Wesley dijo: "Dios no hace nada que no sea en respuesta a la oración"³⁶. Él respaldaba su convicción dedicando dos horas diarias a ese sagrado ejercicio. El rasgo más notable de la vida de David Brainerd fue la oración. Su diario está impregnado de relatos relacionados con la oración, el ayuno y la meditación. "Me encanta estar a solas en mi cabaña, donde puedo pasar mucho tiempo en la oración. Aparto este día para ayunar en secreto y para orar a Dios".³⁷

Para los exploradores de la frontera de la fe, la oración no fue un pequeño hábito prendido ligeramente de la periferia de su vida: *La oración fue su misma vida*. Fue el trabajo más serio de sus años más productivos. William Penn dio testimonio de George Fox en el sentido de que "por encima de todo sobresalió en la oración... tengo que decir que él alcanzó en la oración la estatura más impresionante, viviente y digna de reverencia que yo jamás haya experimentado o visto"³⁸. Adoniram Judson se retiraba de los negocios y de los acompañantes siete veces al día, a fin de ocuparse en la oración. Comenzaba a la medianoche; luego al amanecer, volvía a orar. Posteriormente, a las nueve, las doce, las tres, las siete y las nueve de la noche, dedicaba tiempo a la oración en secreto. John Hyde, de la India, hizo de la oración una característica predominante de su vida, y se le dio el apodo de "Hyde, el que ora". Para ellos, y para todos los que han desafiado las profundidades de la vida interior, su todo fue la oración.

Muchos, sin embargo, nos sentimos desanimados en vez de sentirnos desafiados por tales ejemplos. Esos "gigantes de la fe" están tan lejos de todo lo que nosotros hayamos experimentado, que nos sentimos tentados a desesperar. Pero en vez de flagelarnos por nuestro evidente vacío, debemos recordar que Dios siempre nos busca donde estamos y nos lleva hacia las cosas más profundas. Los que trotan ocasionalmente no entran de repente en la carrera olímpica. Se preparan y entrenan durante un período, y así debemos hacer nosotros. Cuando progresamos así, podemos esperar orar dentro de un año con más autoridad y buen éxito espiritual que en el presente.

Para nosotros es fácil ser derrotados desde el comienzo, porque se nos ha enseñado que todas las cosas en el universo ya están establecidas; de modo que no pueden cambiarse. Nosotros podemos decir esto melancólicamente pero La Biblia no lo enseña. En La Biblia, los que hacían oración oraban como si sus oraciones podían producir una diferencia objetiva; y en efecto, la producían. El apóstol Pablo anunció con gozo que nosotros somos "*colaboradores al servicio de Dios*" (1 Corintios 3:9); es decir, estamos trabajando con Dios para determinar el resultado de los eventos. El estoicismo es el que demanda un universo cerrado; La Biblia no.

Algunos, a causa de su hincapié en la aceptación y la resignación con la manera como se hallan las cosas "según la voluntad de Dios", realmente se encuentran más cerca de Epicteto que de Cristo. Moisés fue osado para orar, por cuanto creyó que podía cambiar las cosas, incluso la mente de Dios. De hecho, La Biblia destaca tan enérgicamente la apertura del universo que, mediante un antropomorfismo difícil de entender para los oídos modernos, habla de que Dios cambia constantemente su manera de pensar en conformidad con su inmutable amor (véase, por ejemplo, Éxodo 32:14; Jonás 3:10).

Eso nos viene a muchos como una genuina liberación, pero también coloca ante nosotros una tremenda responsabilidad. ¿Estamos trabajando con Dios para determinar lo futuro! Ocurrirán ciertas cosas en la historia si oramos correctamente. Debemos cambiar el mundo por medio de la oración. ¿Qué otra motivación necesitamos para aprender que este ejercicio humano es el más excelso de todos?

La oración es un tema tan amplio y multiforme que instantáneamente reconocemos la imposibilidad de tocarlo siquiera levemente en todos sus aspectos en un solo capítulo. Hay muchísimas preguntas filosóficas. ¿Por qué es necesaria la oración? ¿Cómo funciona? Es decir, ¿cómo puede un ser humano finito y con limitaciones entrar en un diálogo con el infinito Creador del universo? ¿Cómo puede una realidad inmaterial como la oración afectar al mundo material? Y muchas otras preguntas parecidas. También hay muchas formas de orar que han

nutrido a los cristianos a lo largo de los siglos. Está la oración discursiva, la oración mental, la del centrado, la de la quietud, la de la renuncia, la que pide guía. Y muchas más.

Se ha escrito una miríada de libros genuinamente buenos acerca de la oración. Uno de los mejores es el clásico de Andrew Murray: *La escuela de la oración*. Haríamos bien en leer amplia y experimentar profundamente si deseamos conocer los caminos de la oración. Ya que la restricción con frecuencia intensifica la claridad, este capítulo se concretará en aprender a orar con éxito espiritual a favor de otras personas. Tanto las mujeres como los hombres modernos necesitan desesperadamente de la ayuda que les podamos dar; así que, nuestras mejores energías debieran dedicarse a esta tarea.

El aprendizaje de la oración

La oración real es algo que se aprende. Los discípulos le pidieron a Jesús: "*Señor, enséñanos a orar*" (Lucas 11:1). Ellos habían orado toda la vida y sin embargo, algo relacionado con la calidad y el tiempo en la oración de Jesús hizo que ellos comprendieran lo poco que sabían acerca de la misma. Si la oración de ellos había de producir alguna diferencia en el escenario humano, necesitaban aprender algunas cosas.

Una de las experiencias liberadoras de mi vida vino cuando entendí que la oración envolvía un proceso de aprendizaje. Yo me sentí libre para preguntar, para experimentar y aun para fracasar, pues comprendí que estaba aprendiendo. Durante años yo había orado por todo y con gran intensidad pero solo había tenido éxito marginal. Pero entonces entendí que era posible que yo estuviera haciendo algunas cosas erradas y que podía aprender de una manera diferente. Tomé los Evangelios y corté todas las referencias a la oración y las pegué en hojas de papel. Cuando pude leer de una sola sentada la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la oración, quedé conmovido. Las excusas y las explicaciones que se me habían enseñado con respecto a las oraciones no contestadas estaban erradas o las palabras de Jesús estaban equivocadas. Decidí aprender a orar para que mi experiencia se conformara con las palabras de Jesús, en vez de tratar de hacer que sus palabras se conformaran a mi escasa experiencia.

Tal vez la característica más sorprendente de la oración de Jesús fue que, cuando oró a favor de otros, *nunca* concluyó diciendo: "si es tu voluntad". Tampoco hicieron esto los apóstoles ni los profetas cuando oraron a favor de otros. Obviamente, antes de hacer la oración de fe, ellos creían que sabían cuál era la voluntad de Dios. Estaban tan inmersos en la atmósfera del Espíritu Santo que

cuando encontraban una situación específica sabían qué era lo que debía hacerse. Su oración era tan positiva, que con frecuencia tomó la forma de un autorizado mandamiento directo: "*anda*"; "*sé limpio*"; "*levántate*". Comprendí que cuando se estaba orando por otros, evidentemente no había lugar para aquellas oraciones indecisas, tentativas y de una esperanza a medias en que se dice: "si es tu voluntad".

Por supuesto, hay un tiempo y lugar adecuados para orar "sea tu voluntad". Primero, en *la oración pidiendo guía* es el anhelo de nuestros corazones el conocer la voluntad de Dios. "¿Cuál es tu voluntad?", "¿qué es lo que te agradaría?", "¿qué haría avanzar a tu reino sobre la Tierra?". Es el tipo de oración que busca y que debiera prevalecer en toda nuestra experiencia de vida. Luego, en *la oración de renuncia*, nos comprometemos a dejar de lado nuestra voluntad toda vez que esté en conflicto con la voluntad y los caminos de Dios. Es obvio que nuestro objetivo es el de aprender a pensar siempre los pensamientos de Dios, a pensar como piensa El, pero todos tenemos momentos en que se interponen nuestros deseos humanos. En esos momentos hemos de seguir el ejemplo de nuestro maestro, que en el Jardín oró: "...pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42).

Luego busqué individuos que parecían experimentar mayor poder y eficacia en la oración que y les rogué que me enseñaran todo lo que supieran. Además, busqué la sabiduría y la experiencia de los maestros que en el pasado enseñaron acerca de la oración. Compré y leí todos los libros buenos que pude hallar sobre el tema. Comencé a estudiar con un nuevo interés a los hombres de oración del Antiguo Testamento.

Al mismo tiempo, comencé a orar por otros con la esperanza de que ocurriera algún cambio. Estoy agradecido por no esperar hasta que yo fuera perfecto, o hasta que tuviera todo arreglado, para comenzar a orar por otras personas. De otro modo, nunca hubiera comenzado. P. T. Forsythe dijo: "La oración es para la religión lo que la investigación original es para la ciencia"³⁹. Yo sentía que estaba, empeñado en una "investigación original" en la escuela del Espíritu. Era algo tan emocionante que no se puede describir. Cada aparente fracaso conducía a un nuevo proceso de aprendizaje. Cristo era mi Maestro real, de tal modo que progresivamente su Palabra se estaba confirmando en mi experiencia.

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queréis, y os será hecho" (Juan 15:7).

El hecho de entender que la obra de la oración envuelve un proceso de aprendizaje, nos salva de descartarla arrogantemente por considerarla falsa e irreal. Si nosotros encendemos nuestro televisor y este no funciona, no declaramos que no es verdad que existen las ondas de televisión en el aire.

Suponemos que algo está mal, algo que podemos hallar y corregir. Revisamos el toma corriente, el interruptor, los tubos, hasta que descubrimos qué es lo que está bloqueando el flujo de la misteriosa energía que transmite las imágenes por el aire. Podemos saber si se ha hallado el problema y se ha arreglado al ver si el televisor funciona o no. Así ocurre con la oración. Podemos determinar si estamos orando bien, al ver que lo que pedimos ocurre. Si no ocurre, entonces buscamos el "daño". Tal vez estamos orando equivocadamente; tal vez algo dentro de nosotros necesita cambiar; tal vez haya nuevos principios sobre la oración que debemos aprender; tal vez necesitamos paciencia y persistencia. Oímos, hacemos los ajustes necesarios y volvemos a hacer la prueba. Podemos saber que nuestras oraciones están recibiendo respuesta en forma tan cierta como podemos saber si el televisor está funcionando.

Uno de los aspectos más críticos al aprender a orar por otros consiste en ponernos en contacto con Dios, de tal modo que su vida y su poder puedan ser canalizados a través de nosotros hacia otros. A menudo suponemos que estamos en contacto con Dios cuando en realidad no lo estamos. Por ejemplo, docenas de programas de radio y televisión pasaron por el sitio donde estás mientras lees estas palabras, pero nos los oíste porque no estabas sintonizando el respectivo canal. A menudo, las personas oran y oran con toda la fe del mundo, pero no ocurre nada. Naturalmente, no están sintonizando el canal. Comenzamos a orar por otros en el momento que nos concentramos y oímos el apacible trueno del Señor de los ejércitos. El hecho de ponernos a tono con el aliento divino es una obra espiritual; pero sin ese aliento nuestra oración es una vana repetición (Mateo 6:7). Para tener éxito en la intercesión, el primer requisito es oír al Señor, y también es el segundo y el tercero. Soren Kierkegaard dijo una vez: "Un hombre oraba, y al principio pensó que la oración era hablar. Pero se fue tranquilizando más y más hasta que al fin comprendió que la oración es escuchar".⁴⁰

Escuchar a Dios es el prelude necesario para la intercesión. La obra de intercesión, que algunas veces se llama oración de fe, presupone que perpetuamente nuestra oración asciende al Padre para que El nos guíe. Tenemos que oír, conocer y obedecer la voluntad de Dios antes de pedir que se cumpla en la vida de otros. La oración para pedir la dirección de Dios precede constantemente y rodea a la oración de fe.

Entonces, lo primero que hay que hacer para aprender a orar por otros es escuchar la dirección del Señor. Al comienzo, es prudente colocar a un lado la artritis de la tía Susana, por quien has estado orando veinte años. En cuestiones relacionadas con la salud física, siempre tenemos la tendencia a orar primero por las situaciones más difíciles: el cáncer terminal, la esclerosis múltiple. Pero cuando oímos, aprendemos la importancia de comenzar con cosas más pequeñas

como resfriados o dolores de oído. El éxito en los pequeños ángulos de la vida nos da autoridad para los asuntos mayores. Si nos quedamos quietos, no solo aprenderemos quién es Dios, sino también cómo funciona su poder.

Algunas veces sentimos el temor de que no tenemos suficiente fe para orar por algún niño o por una relación conyugal. Debemos hacer que reposen nuestros temores, pues La Biblia nos dice que es posible hacer grandes milagros con una fe del tamaño de un granito de mostaza. Por lo general, el hecho de tener el valor real para ir a orar por alguna persona es una señal de suficiente fe. **Con frecuencia, lo que nos falta no es fe, sino compasión. Parece que una genuina empatía entre el que ora y la persona por la cual se ora es lo que frecuentemente produce la diferencia. Se nos dice que Jesús tuvo compasión de la gente.** La compasión fue un rasgo evidente en todos los actos de sanidad que se produjeron en el Nuevo Testamento. Cuando oramos por la gente, no oramos por cosas, sino por personas a quienes amamos. Si Dios nos ha dado compasión y preocupación por otros, nuestra fe crecerá y se fortalecerá cuando oremos. De hecho, si amamos a las personas genuinamente deseamos para ellas muchísimo más de lo que está a nuestro alcance para dar, y eso hará que oremos.

Si tienes un sentimiento de compasión, esa es una de las más claras indicaciones de parte del Señor, en el sentido de que tal caso es un proyecto de oración para ti. En los ratos de meditación puede venirte un impulso de corazón, un apremio a interceder, una certidumbre de que es algo apropiado, un fluir del Espíritu Santo. El "sí" interno es la autorización divina para orar por determinada persona o situación. Si la idea está acompañada por un sentido de pesadez o desánimo, entonces probablemente debieras apartarla. Dios dirigirá a alguna otra persona para que ore por ese asunto.

En qué estriba la oración

Nunca debiéramos complicar demasiado la oración. Tenemos la inclinación a hacerlo tan pronto como entendemos que la oración es algo que tenemos que aprender. También es fácil rendirnos a esta tentación, pues cuanto más compliquemos la oración tanto más las personas dependerán de nosotros para aprender a orar. Pero Jesús nos enseñó a acudir como niños al Padre. Franqueza, honestidad y confianza caracterizan la comunicación del niño con su padre. Hay una intimidad entre el padre y el hijo que da lugar tanto a la seriedad como a la risa. Meister Eckhart anotó: "El alma dará a luz la persona, si Dios le sonrío, y ella le devuelve la sonrisa".⁴¹

Jesús nos enseñó a orar por el pan de cada día. El niño pide pan para el desayuno con la absoluta confianza de que se le proveerá. El no necesita guardar

en un lugar secreto los panes de hoy por temor a que mañana no habrá nada. Desde su punto de vista, hay una interminable provisión de panes. Al niño no le parece difícil ni complicado hablarle a su padre, ni le parece vergonzoso hablarle sobre la más simple necesidad.

Los niños nos enseñan el valor de la imaginación. Tal como ocurre en el caso de la meditación, la imaginación es una poderosa herramienta en la obra de la oración. Podríamos tener alguna reserva en cuanto a orar con la imaginación, por pensar que es algo que está por debajo de nuestro nivel. Los niños no tienen esa reserva. Tampoco la tuvo Santa Teresa de Ávila:

Este era mi método de oración: cuando no podía reflexionar con mi entendimiento, yo procuraba visualizar a Cristo dentro de mí. Hice muchas cosas sencillas de esta clase... creo que mi alma ganó muchísimo de esta manera, pues comencé a practicar la oración sin saber lo que esta era".⁴²

Según la obra *Santa Juana*, de George Bernard Shaw, Juana de Arco insistió en que ella oía voces procedentes de Dios. Los escépticos le informaron que esas voces procedían de su imaginación. Sin alterarse, ella contestó: "Sí, así es como Dios me habla".

La imaginación le abre la puerta a la fe. Si podemos "ver" con los ojos de nuestra mente que una pareja matrimonial separada está unida, o que una persona enferma está sana, solo queda un corto paso para creer que tal cosa sucederá. Los niños entienden instantáneamente estas cosas y responden bien a la oración con la imaginación. Una vez me llamaron a un hogar para que orara por una nenita que estaba gravemente enferma. Su hermanito de cuatro años de edad estaba en el cuarto. Así es que le dije que necesitaba la ayuda de él para orar por su hermanita. A él le encantó, y a mí también, puesto que sé que los niños con frecuencia oran con una rara eficacia. El se subió a la silla que estaba junto a mí. "Vamos a hacer un jueguito -le dije- como nosotros sabemos que Jesús siempre está con nosotros, imaginemos que El está sentado en aquella silla que tenemos al frente. Él está pacientemente esperando que concentremos en Él nuestra atención. Al verlo, comencemos a pensar más en su amor que en lo enferma que está Julia. Él sonríe, se pone de pie y viene hacia nosotros. Luego, pongamos los dos las manos sobre Julia. Cuando lo hagamos, Jesús pondrá las de Él sobre las nuestras. Observaremos e imaginaremos que el poder de Jesús fluye directamente hacia tu hermanita y hace que ella se sienta bien. Pensemos que el poder de Cristo pelea con los microbios hasta que todos desaparecen. ¿Está bien?". El pequeñito movió la cabeza con seriedad en sentido de afirmación. Oramos los dos de esta manera infantil y luego le dimos las gracias al Señor por el hecho de que lo que habíamos

"visto" era lo que iba a suceder. A la mañana siguiente Julia estaba perfectamente bien.

Quisiera ofrecer una advertencia en este punto. No estamos buscando formar algo inexistente en nuestra imaginación. Tampoco estamos tratando de manipular a Dios para decirle qué hacer. Es más bien todo lo contrario. Le estamos pidiendo a Dios que nos diga qué hacer. Dios es el cimiento de nuestra búsqueda y pedido como dijo Juliana de Norwich y dependemos de Él por completo. Nuestra oración ha de ser como una acción refleja ante la iniciativa de Dios sobre nuestros corazones. Las ideas, imágenes y palabras de nada sirven a menos que procedan del Espíritu Santo, quien como sabemos, está intercediendo por nosotros "*con gemidos que no pueden expresarse con palabras*" (Romanos 8:26).

Los niños que experimentan problemas en el salón de clases responden inmediatamente a la oración. Un amigo mío que enseñaba a niños que tenían impedimentos emocionales decidió comenzar con una oración a favor de ellos. Por supuesto que no les dijo a los niños lo que estaba haciendo; simplemente lo hizo. Cuando alguno de los niños gateaba debajo de su pupitre y asumía una posición fetal, mi amigo tomaba al niño en los brazos y en silencio pedía a Dios que la luz y la vida de Cristo sanaran la herida y el odio que el niño se tenía a sí mismo. Para no avergonzarlo, el maestro caminaba por el salón y proseguía sus actividades regulares mientras oraba. Después de un rato, el niño se sentía descansado y regresaba a su pupitre. Algunas veces mi amigo le preguntaba al niño si él recordaba cómo se sentía al ganar una carrera. Si el muchacho decía que sí, lo animaba a que se imaginara que estaba cruzando la raya final y que todos sus amiguitos lo estaban aplaudiendo y manifestándole amor. De ese modo, el niño podía cooperar en el proyecto de oración y también reforzar la propia aceptación de sí mismo (¿No es irónico que las personas se preocupan profundamente por el asunto de hacer oración pública en las escuelas y raras veces utilizan la oportunidad de orar por los niños de la escuela de este modo, contra el cual no puede haber ninguna ley?). Al fin del año escolar, todos los niños, con excepción de dos, pudieron regresar a sus aulas regulares. ¿Coincidencia? Tal vez, pero como señaló el arzobispo William Temple una vez, las coincidencias ocurrían con más frecuencia cuando él oraba.

Dios desea que las relaciones conyugales sean saludables, íntegras y permanentes. Tal vez sepas de algún matrimonio que tiene profundas dificultades y necesita tu ayuda. Tal vez el esposo tenga una aventura amorosa. Piensa en orar una vez al día durante treinta días por este matrimonio. Imagina mentalmente una acción en que el esposo al encontrarse con la otra mujer se siente consternado y disgustado por haber tenido alguna vez el pensamiento de entrar en esa aventura con ella. Observa el momento en que el mismo pensamiento de una relación

amorosa ilícita se vuelve repugnante para él. Imagínalo en el momento de entrar a su propia casa y cómo al ver a su esposa lo abruma un profundo amor hacia ella. Imagínalos dando un paseo los dos y en el paseo enamorarse como lo habían hecho años atrás. "Ve" cómo va creciendo la capacidad de ellos para estar accesibles el uno al otro, para hablar y para manifestarse afecto. De manera imaginaria, edifica una gran muralla de ladrillos ente el esposo y la otra mujer. Construye un hogar por amor y consideración para el esposo y su propia esposa. Llénalo de la paz de Cristo.

Tu pastor y los servicios de adoración necesitan estar empapados de oración. Pablo oró por su pueblo y pidió a su pueblo que orara por él. C. H. Spurgeon atribuyó su éxito a las oraciones de su iglesia. Frank Laubach decía a sus auditorios:

Soy muy sensible, y sé si ustedes están orando por mí. Si alguno de ustedes me deja abandonado, yo lo siento. Cuando ustedes están orando por mí, yo siento un extraño poder. Cuando todas las personas de la congregación oran intensamente mientras el pastor está predicando, ocurre un milagro.⁴³

Satura los servicios de adoración con tus oraciones. Imagínate al Señor en su trono alto y sublime y que llena el santuario con su presencia.

Se puede orar por la persona que tiene desviaciones sexuales con la seguridad de que puede ocurrir un cambio real y duradero. Lo sexual es como un río, es bueno y es una bendición maravillosa cuando se mantiene dentro de su propio canal. Cuando el río se desborda se vuelve peligroso y así son también las tendencias sexuales pervertidas. ¿Cuáles son los bordes creados por Dios para lo sexual? Se expresan de la siguiente manera: que un hombre se una con una mujer en matrimonio de por vida. Al orar por individuos que tienen problemas sexuales, se siente gozo cuando uno se representa mentalmente un río desbordado e invita al Señor para que lo vuelva a su cauce natural.

Tus propios hijos pueden y deben cambiar por medio de la oración. Durante el día ora por ellos y con la participación de ellos. Ora por ellos de noche mientras están dormidos. Una manera dulce consiste en ir al dormitorio del niño y mientras él duerme, colocar levemente las manos sobre él. Pide a Cristo que fluya a través de tus manos y sane todo trauma emocional y todo sentimiento herido que tu hijo haya experimentado ese día. Llénalo con la paz y el gozo del Señor.

Como sacerdote de Cristo, puedes realizar un maravilloso servicio al tomar a tus hijos en los brazos y bendecirlos. Según La Biblia, los padres no le presentaron los niños a Jesús para que El jugara con ellos ni siquiera para que les enseñara; sino para que pusiera las manos sobre ellos y los bendijera (Marcos 10:13-16). El te dio la capacidad de hacer lo mismo. [Bienaventurado el niño que es bendecido por adultos que saben bendecir!]

Una excelente idea desarrollada por Frank Laubach en sus numerosos libros sobre la oración es el método de las "oraciones rápidas". Se propuso aprender a vivir de tal modo que "¡ver a alguien sería orar! ¡Oír a alguien, a esos niños hablando, a ese muchacho llorando, podría ser un motivo para orar!"⁴⁴ Eso de lanzar oraciones firmes y directas a la gente es una gran emoción y puede producir interesantes resultados. Yo he hecho la prueba. Internamente he pedido el gozo del Señor y que una profunda conciencia de su presencia surja dentro de cada persona que encuentro. Algunas veces las personas no manifiestan ninguna respuesta, pero otras veces dan la vuelta y me sonrían, como si les hubiera dirigido la palabra. Cuando vamos en un autobús o en un avión podemos imaginarnos que Jesús pasa por los pasillos colocando su mano sobre los hombros de las personas y diciendo: "Yo te amo. Mi mayor deleite sería perdonarte y darte todas las cosas buenas. Tienes magníficas cualidades aún sin germinar, que yo desarrollaría si me dijeras que sí. A mí me encantaría gobernar tu vida, si me lo permites". Frank Laubach sugirió que si millares de nosotros hiciéramos el experimento de lanzar "oraciones en voz baja" a todos los que nos encontramos y compartiéramos los resultados, podríamos aprender mucho acerca

de la manera de orar a favor de otros. Si millares de nosotros lanzáramos constantemente un manto de oración alrededor de todos los que están en nuestro círculo, podríamos cambiar toda la atmósfera de una nación. "Las unidades de oración combinadas como gotas de agua, forman un océano que desafía la resistencia."⁴⁵

Tenemos que aprender a orar contra el mal. Los escritores de la antigüedad nos urgían a presentar batalla espiritual contra "el mundo, la carne y el diablo". Jamás debemos olvidar que el enemigo de nuestras almas anda al acecho *"como león rugiente, buscando a quién devorar"* (1 Pedro 5:8). En la oración peleamos contra principados y potestades. Y tenemos que orar oraciones de protección, rodeándonos con la sangre de Cristo, sellándonos con la cruz de Cristo.

No debemos esperar hasta sentir el deseo de orar por otros. La oración es como cualquier trabajo: Tal vez no sintamos el deseo de hacerlo pero cuando hayamos estado un rato realizándolo, comenzamos a sentir el deseo de trabajar. Tal vez no tengamos el deseo de practicar en el piano, pero cuando tocamos un rato, sentimos el deseo de seguir haciéndolo. De la misma manera, los músculos de nuestra oración necesitan hacer ejercicios preliminares durante un rato, y tan pronto como comienza el fluir sanguíneo de la intercesión, descubriremos que tenemos el deseo de orar.

No tenemos que preocuparnos en el sentido de que este trabajo nos tomará demasiado tiempo, porque "No toma tiempo, sino que ocupa todo el tiempo".⁴⁶ El asunto no consiste en agregar oración al trabajo, sino en orar simultáneamente con el trabajo. Nosotros oramos antes del trabajo, envolvemos nuestro trabajo en oración y oramos después del trabajo. La oración y el trabajo se unen. Thomas Kelly experimentó este modo de vida:

Hay una manera de ordenar nuestra vida mental en más de un nivel al mismo tiempo. En un nivel podemos estar pensando, discutiendo, viendo, calculando, satisfaciendo todas las demandas de los asuntos externos. Pero muy adentro, entre bastidores, a un nivel más profundo también podemos estar en oración y culto, en cántico y adoración, y en una apacible receptividad del aliento divino".⁴⁷

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

Aún nos queda mucho por aprender. Ciertamente, al anhelo de nuestros corazones se sumó al del arzobispo Tait cuando dijo: "Quiero una vida de oración más grande, más profunda, más verdadera".⁴⁸

4. La disciplina del ayuno

Algunos han exaltado el ayuno religioso más allá de lo enseñanza bíblica y de la razón; y otros lo han descartado totalmente.

-Juan Wesley

En una cultura en que el paisaje está salpicado de altares a los arcos de oro de McDonald's y de cierta clase de templos como las pizzerías, el ayuno parece estar fuera de lugar, fuera de moda. De hecho, el ayuno ha sido una controversia tanto dentro como fuera de la Iglesia durante muchos años. Por ejemplo, en la investigación que hice no pude hallar un solo libro sobre el tema del ayuno escrito entre 1861 y 1954, un período de casi cien años. Recientemente se ha desarrollado un nuevo interés en el ayuno, aunque con frecuencia se manifiesta dogmático y carece de equilibrio bíblico.

¿Qué explicaría este rechazo casi total a un tema tan frecuentemente mencionado en La Biblia y tan ardientemente practicado por los cristianos a través de los siglos? Hay dos cosas. En primer lugar, el ayuno consiguió una mala reputación como resultado de las excesivas prácticas ascéticas de la Edad Media. Al declinar la realidad interna de la fe cristiana, se desarrolló una creciente tendencia a hacer hincapié solo en lo que quedaba: la forma externa. Y cada vez que hay una forma desprovista de poder espiritual, la ley ocupa el puesto, pues la ley siempre tiene consigo un sentido de poder manipulador. De ahí que el ayuno fuera sometido a los más rígidos reglamentos y practicado con extrema mortificación y flagelación. La cultura moderna ha reaccionado vigorosamente contra esos excesos y ha tendido a confundir el ayuno con la mortificación.

Hay una segunda razón por la cual el ayuno pasó por épocas difíciles el siglo pasado. Hoy, la constante propaganda que nos atosiga sobre la alimentación nos ha convencido de que, si no tomamos las debidas comidas al día y aún más, estamos al borde de morir de hambre. Esto, unido a la creencia popular de que satisfacer todo apetito humano es algo positivo, ha hecho que el ayuno parezca obsoleto. A cualquiera que intente en serio ayunar, se lo bombardea con objeciones: "Entiendo que ayunar es algo dañino para tu salud"; "debilitará tu fuerza hasta el punto de no poder trabajar"; "¿no puede destruir los tejidos

saludables de tu cuerpo?". Todo esto, por supuesto, son absolutas necesidades basadas en el prejuicio. Aunque el cuerpo humano solo puede sobrevivir un corto tiempo sin aire o agua, puede permanecer durante muchos días generalmente alrededor de cuarenta, antes de que comience el síndrome clínico del hambre. Sin necesidad de suscribir las afirmaciones excesivas de algunos grupos, no es exagerado decir que el ayuno puede producir efectos físicos beneficiosos, cuando se practica en forma correcta.

La Biblia dice mucho acerca del ayuno. Haríamos bien en echar una nueva mirada a esta antigua disciplina. La lista de los personajes bíblicos que ayunaron llega a ser un informe sobre "quién es quién" en Las Escrituras: Moisés, el legislador; David, el rey; Elías, el profeta; Ester, la reina; Daniel, el vidente; Ana, la profetisa; Pablo, el apóstol; Jesucristo, el Hijo encarnado. Muchos de los grandes cristianos a través de la historia de la Iglesia ayunaron y dieron testimonio del valor del ayuno; entre ellos podemos mencionar a Martín Lutero, Juan Calvino, Juan Knox, Juan Wesley; Jonatan Edwards, David Brainerd, Charles Finney y el pastor Hsi, de China.

El ayuno, por supuesto, no es una disciplina exclusivamente cristiana; las principales religiones del mundo reconocen su mérito. Zoroastro practicó el ayuno y también Confucio, y los yoguis de la India. Platón, Sócrates y Aristóteles ayunaron. Hasta Hipócrates, el padre de la medicina moderna, creyó en el ayuno. Ahora bien, el hecho de que todos estos individuos dentro y fuera de La Escritura, tuvieran el ayuno en alta estima no hace que sea bueno, ni siquiera deseable; pero debiera obligarnos a hacer una pausa suficiente para estar dispuestos a reevaluar las actuales suposiciones populares a con respecto a la disciplina del ayuno.

El ayuno en La Biblia

En toda La Biblia, el ayuno se refiere a la abstención del alimento con propósitos espirituales. Se distingue de la huelga de hambre, cuyo propósito es lograr el poder político o atraer la atención hacia una buena causa. También se distingue de la dieta para la salud que destaca la abstinencia de alimentos, pero con propósitos físicos y no espirituales. A causa de la secularización de la sociedad moderna, el ayuno -en caso de que se haga alguno- está motivado por la vanidad o por el deseo de poder. Con esto no estoy diciendo que estas formas de ayuno son necesariamente malas, sino que su objetivo es distinto del que describe La Biblia. El ayuno bíblico siempre se centra en propósitos espirituales.

Según La Escritura la manera normal de ayunar consistía en abstenerse de toda clase de alimento, sólido o líquido, pero no del agua. En el ayuno de cuarenta días que hizo Jesús, se nos dice que *"no comió nada"*, y que al final del ayuno

"tuvo hambrey que Satanás lo tentó a comer, y en la tentación indicó la abstención del alimento, pero no del agua (Lucas 4:2). Desde el punto de vista físico, esto es lo que generalmente implica el ayuno.

Algunas veces se describe lo que podríamos considerar como un ayuno parcial; es decir, hay restricción de la dieta pero no abstención total. Aunque el profeta Daniel parece que tenía la costumbre de ayunar normalmente, se menciona una ocasión en que, durante tres semanas, según él, *"no comí nada especial, ni probé carne ni vino, ni usé ningún perfume"* (Daniel 10:3). No se nos dice la razón por la cual él se apartó de su práctica normal de ayunar: Tal vez sus tareas de gobierno se lo impedían.

Hay también varios ejemplos en La Biblia de lo que correctamente se ha llamado un "ayuno absoluto", es decir, una abstención total tanto de alimento así como de agua. Parece haber sido una medida desesperada para hacer frente a una emergencia abrumadora. Ester, al saber que a ella y a su pueblo les esperaba la ejecución, le dio las siguientes instrucciones a Mardoqueo:

Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa, para que ayunen por mí. Durante tres días no coman ni beban, ni de día ni de noche. Yo, por mi parte, ayunaré con mis doncellas al igual que ustedes.

-Ester 4:16

Pablo, después de su encuentro con el Cristo viviente, se dedicó a un ayuno absoluto de tres días (Hechos 9:9). Puesto que el cuerpo humano no puede permanecer sin agua por más de tres días, tanto Moisés como Elías hicieron ayunos de cuarenta días que deben considerarse sobrenaturales (Deuteronomio 9:9; 1 Reyes 19:8). Tiene que destacarse que el ayuno absoluto fue excepcional y que no debe practicarse a menos que uno reciba un mandamiento muy claro de Dios, y que no debería pasar de tres días.

En la mayoría de los casos, el ayuno es un asunto privado entre el individuo y Dios. Hay, sin embargo, ocasiones en que hubo ayunos de grupo y públicos. El único ayuno público anual que exigía la ley de Moisés era el del día de la expiación (Levítico 23:27). Ese era *el día* del calendario judío en que el pueblo debía entristecerse y afligirse como expiación por sus pecados (¡Gradualmente se agregaron otros días de ayuno hasta que llegó a haber más de veinte!). Además, se convocaba a ayunos grupales o a nivel nacional en tiempos en que había emergencias. "*Toquen la trompeta en Sión, proclamen el ayuno, convoquen una asamblea*" (Joel 2:15). Cuando Judá fue invadido, el rey Josafat convocó a la nación al ayuno (2 Crónicas 20:1-4). En respuesta a la predicación de Jonás, toda la ciudad de Nínive, incluso los animales involuntariamente, ayunó. Antes de regresar Esdras a Jerusalén, hizo que los exiliados ayunaran y oraran por la seguridad en el viaje por un camino infestado de bandidos (Esdras 8:21-23).

El ayuno en grupo puede ser algo maravilloso y poderoso, siempre que haya un pueblo preparado que esté unánime en estos asuntos. Las iglesias u otros grupos que tengan problemas serios, podrían resolverlos sustancialmente por medio de un grupo unificado en oración y ayuno. Cuando un número suficiente de personas entienden correctamente lo que implican la oración y el ayuno, un llamado nacional a orar y a ayunar podría también dar resultados beneficiosos. En 1756 el rey de Inglaterra convocó a un solemne día de oración y ayuno porque los franceses amenazaban con una invasión. Juan Wesley registró en su diario el 6 de febrero:

El día de ayuno fue un día glorioso, como raras veces lo ha visto Londres desde la restauración. Todas las iglesias de la ciudad estaban más que llenas, y en los rostros había una solemne seriedad. Ciertamente Dios oye la oración, y habrá aún una prolongación de nuestra tranquilidad.

En una nota marginal él escribió: "La humildad se tornó en regocijo nacional, pues la amenaza de invasión por parte de los franceses fue desviada".⁴⁹ A través de la historia también se desarrollaron lo que podría llamarse ayunos regulares. En el tiempo de Zacarías, se desarrollaron cuatro ayunos regulares (Zacarías 8:19). La jactancia del fariseo, en la parábola de Jesús, evidentemente indica la práctica de su tiempo: "... *ayuno dos veces a la semana*" (Lucas 18:12)/

La Didaché instaba a observar dos ayunos semanales: uno el miércoles y otro el viernes. En el Segundo Concilio de Orleáns, en el siglo VI, se

* Una práctica frecuente de los fariseos era la de ayunar los lunes y los miércoles porque esos eran los días de mercado, y así habría mayor número de personas para que vieran y admiraran la piedad de ellos.

estableció como obligatorio el ayuno regular. Juan Wesley trató de revivir la

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

enseñanza de *La Didaché* e instó a los primeros metodistas a ayunar los miércoles y los viernes. Él tenía un sentimiento tan fuerte sobre esta materia que, de hecho, se negaba a ordenar para el ministerio metodista a cualquiera que no observara estos dos días de ayuno.

El ayuno regular o semanal ha producido tan profundo efecto en la vida de algunos, que ellos han tratado de hallar alguna base bíblica para poder promoverlo insistentemente entre todos los cristianos. La investigación ha sido en vano. Simplemente no hay normas bíblicas que establezcan el ayuno regular. Nuestra libertad en el evangelio, sin embargo, no significa libertinaje, sino oportunidad. Puesto que no hay leyes que nos obliguen, estamos libres para ayunar cualquier día. Para el apóstol Pablo, la libertad significó que se dedicó a "*muchos ayunos*" (2 Corintios 11:27). Siempre debemos tener en mente el consejo apostólico: "... *no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones*" (Gálatas 5:13).

Hay una disciplina que ha ganado cierta popularidad hoy por hoy y que es semejante al ayuno, pero no idéntica. Se le da el nombre de "vigilias" y se basa en el uso que hizo Pablo de la palabra "desvelos", en relación con sus sufrimientos por la causa de Cristo (2 Corintios 6:5; 11:27). Es una abstención (del sueño a fin de atender a la oración y a otros deberes espirituales). No hay ninguna indicación de que esto tenga alguna relación fundamental con el ayuno; de otro modo ¿estaríamos confinados a ayunos verdaderamente cortos! Aunque las "vigilias" pueden tener valor, y algunas veces Dios puede llamarnos a pasar tiempo sin dormir por causa de necesidades específicas, debemos tener el cuidado de no convertir cosas que solo tienen un leve precedente bíblico en obligaciones mayores. Siempre debemos tener delante de nosotros la advertencia de Pablo, pues en cualquier discusión sobre las disciplinas, descubriremos muchas cosas que "*tienen sin duda apariencia de sabiduría con su afectada piedad, falsa humildad y severo trato del cuerpo, pero de nada sirven frente a los apetitos de la naturaleza pecaminosa*" (Colosenses 2:23).

<Es el ayuno un mandamiento?

Un asunto que comprensiblemente preocupa a muchas personas es saber si, según La Escritura, los cristianos están obligados a ayunar. Se han hecho numerosos intentos de responder a esta pregunta y como resultado, se han obtenido diversas conclusiones. Una de las mejores defensas de la respuesta afirmativa fue escrita por Thomas Cartwright en 1580, en un libro algo clásico en este campo, titulado *The Holy Exercise of a True Fast* (El Ejercicio Santo del Verdadero Ayuno).

Aunque hay muchos pasajes bíblicos que se refieren a este tema, dos se destacan por su importancia. El primero contiene la sorprendente enseñanza de Jesús sobre el ayuno en el Sermón del Monte. "Hay dos factores que influyen directamente sobre el asunto que tenemos entre manos. La enseñanza de Jesús sobre el ayuno estuvo directamente en el mismo contexto de su enseñanza sobre dar limosnas y sobre la oración. Es como si hubiera una suposición casi consciente de que las acciones de dar, orar y ayunar son todas parte de la devoción cristiana. No habría más razón para excluir el ayuno de la enseñanza que la que habría para excluir el dar limosnas o la oración. En segundo lugar, Jesús declaró: "*Cuando ayunen...*" (Mateo 6:16). Parece suponer que el pueblo ayunaba, y que lo que se necesitaba era instrucción sobre cómo hacerlo apropiadamente. Martín Lutero dijo: "No fue la intención de Cristo rechazar ni despreciar el ayuno... su intención fue restaurar el ayuno apropiado".⁵⁰

Habiendo dicho esto, sin embargo, tenemos que comprender que esas palabras de Jesús no constituyen un mandamiento. El estaba dando instrucciones para el ejercicio apropiado de una práctica común de su día. No dijo ni una palabra en cuanto a si era una práctica correcta o si debía continuarse o no. Así que, aunque Jesús no dijo: "Si ayunan", tampoco dijo: "Tienen que ayunar".

La segunda declaración decisiva de Jesús con respecto al ayuno se produjo en respuesta a la pregunta que hicieron los discípulos de Juan el Bautista. Perplejos por el hecho de que tanto ellos como los fariseos ayunaban, pero los discípulos de Jesús no, preguntaron: "¿por qué...?". Jesús respondió:

-¿Acaso pueden estar de luto los invitados del novio mientras él está con ellos? Llegará el día en que se les quitará el novio; entonces sí ayunarán.

-Mateo 9:15

Tal vez esta sea la declaración más importante que se halla en el Nuevo

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

Testamento sobre si los cristianos deben ayunar hoy en día.

Con la venida de Jesús había llegado un nuevo día. El reino de Dios estaba entre los discípulos con poder presente. El Esposo estaba en medio de ellos; era un tiempo para alegrarse y no para ayunar. Sin embargo, llegaría un

*No se hace aquí ningún intento de refutar la enseñanza de los que se aferran a las llamadas "dispensaciones bíblicas", según la cual el Sermón del Monte se aplica a una era futura y no a nuestro día. Véase un estudio sobre esta cuestión, *The Hermeneutics of Dispensationalism* por Daniel P. Fuller (tesis doctoral no publicada, Northwestern Baptist Seminary, Chicago, Illinois).

tiempo en que sus discípulos ayunarían, aunque no en conformidad con el legalismo del antiguo orden.

Lo más natural es interpretar que los días en que los discípulos de Jesús ayunarían corresponden a la presente era de la Iglesia, en vista de la intrincada relación que esto tiene con la declaración de Jesús sobre los odres del reino de Dios que viene inmediatamente (Mateo 9:16-17). Arthur Wallis sostiene que en este caso Jesús se refiere a la actual era de la Iglesia, y no solo al período de tres días que transcurrió entre su muerte y su resurrección. El concluye su argumento con las siguientes palabras:

Por lo tanto nos vemos obligados a referirnos a los días de su ausencia como al período de esta era, del tiempo que ascendió al Padre hasta que vuelva otra vez desde el cielo. Es evidente que así lo comprendieron sus apóstoles porque no fue sino hasta después de su ascensión al Padre que leemos que ayunaron (Hechos 13:2-3)... Es esta la era de la Iglesia a la cual se refirió nuestro Señor cuando dijo: '*entonces ayunarán*' ¡Ahora es el tiempo!"⁵¹

No hay manera de escapar a la fuerza que Jesús imprimió a sus palabras en dicho pasaje. Dijo claramente que Él esperaba que sus discípulos ayunaran cuando Él se marchara. Aunque las palabras no se expresaron en forma de mandamiento, eso solo se debió a un tecnicismo semántico. De este pasaje se desprende claramente que Cristo apoyó la disciplina del ayuno, y que Él previó que sus seguidores ayunarían.

Tal vez sea mejor evitar el término "mandamiento", puesto que en el sentido más estricto Jesús no mandó ayunar. Pero es obvio que Él procedió basado en el principio de que los hijos del reino de Dios ayunarían. Para la persona que anhela un andar más íntimo con Dios, estas declaraciones de Jesús son atractivas.

¿Dónde están hoy las personas que responderán al llamado de Cristo? ¿Nos hemos acostumbrado tanto a la "gracia barata" que, instintivamente, huimos de los exigentes llamados a la obediencia? La "gracia barata" es una gracia sin discipulado, sin cruz.⁵² ¿Por qué el hecho de dar dinero, por ejemplo, ha sido un elemento indiscutiblemente reconocido en la devoción cristiana y el ayuno ha sido tan debatido? Ciertamente, tenemos tantas evidencias bíblicas a favor del ayuno como las que tenemos a favor de dar dinero y tal vez haya más evidencias a favor del ayuno. Quizá en nuestra sociedad en que se destaca la abundancia, el ayuno represente un sacrificio mayor que el dar dinero.

El propósito del ayuno

Es un hecho solemne el comprender que en la primera declaración que Jesús hizo acerca del ayuno se refirió al motivo (Mateo 6:16-18). El uso de las cosas buenas

para nuestros propios fines es siempre la señal de la religión falsa ¡Qué fácil es tomar algo como el ayuno y tratar de usarlo para obligar a Dios a hacer lo que nosotros queremos! A veces se hace tanto hincapié en las bendiciones y en los beneficios del ayuno, que nos sentimos tentados a creer que con un poco de ayuno tendríamos al mundo e incluso a Dios, comiendo en nuestras propias manos.

El ayuno tiene que centrarse perdurablemente en Dios. Tiene que ser iniciado por Dios y ser ordenado por él. Como la profetisa Ana, quien *adoraba a Dios con ayunos y oraciones* (Lucas 2:37). Cualquier otro propósito tiene que estar subordinado a Dios. Como ocurrió con el grupo apostólico de Antioquía, los términos "ministrando" y "orando" deben decirse en el mismo lapso de respiración (Hechos 13:2). Charles Spurgeon escribió:

Los tiempos oportunos de ayuno y oración que tenemos en el Tabernáculo han sido verdaderamente sublimes; las puertas del cielo nunca antes han estado tan abiertas; nunca antes nuestros corazones ha estado más cerca de la gloria central.⁵³

En los días de Zacarías, Dios preguntó al pueblo: "*Cuando ustedes ayunaban... ¿realmente ayunaban por mí?*" (Zacarías 7:5). Si nuestro ayuno no es para Dios, hemos fracasado. Los beneficios físicos, el éxito en la oración, la dotación de poder, los discernimientos espirituales, nunca deben reemplazar a Dios como centro de nuestro ayuno. Juan Wesley declaró: "Primero, que (el ayuno) se haga para el Señor, con nuestros ojos fijos solo en El. Que en esto, nuestra intención sea esta, y solo esta: glorificar a nuestro Padre que está en los cielos...".⁵⁴ Ese es el único modo como nos salvaremos de amar más la bendición que a quién la da.

Tan pronto como el propósito fundamental está firmemente fijado en nuestros corazones, quedamos en libertad de entender que también hay propósitos secundarios en el ayuno. Más que cualquier otra disciplina, el ayuno pone de manifiesto las cosas que nos dominan. Este es un maravilloso beneficio para el verdadero discípulo que anhela ser transformado a la imagen de Jesucristo. Nosotros cubrimos lo que tenemos adentro con alimento y otras

cosas buenas, pero en el ayuno estas cosas salen a la superficie. Si el orgullo nos domina, se manifestará casi de inmediato. David dijo: "*Lloré afligiendo con ayuno mi alma*" (Salmos 69:10). Si dentro de nosotros hay ira, amargura, envidia, rivalidad, temor, estas cosas saldrán a la superficie durante el ayuno. Al principio pensaremos que nuestra ira se debe a que tenemos hambre; luego

comprenderemos que tenemos ira por cuanto el espíritu de ira está dentro de nosotros. Podemos regocijarnos al saber esto por cuanto entendemos que la sanidad está a nuestra disposición por medio del poder de Cristo.

El ayuno nos recuerda que nuestro sustento está en *"toda palabra que sale de la boca de Dios"* (Mateo 4:4). La comida no es lo que nos sustenta, Es Dios. En Cristo, *"El es anterior a todas las cosas, que por medio de El forman un todo coherente"* (Colosenses 1:17). Por eso, en las experiencias de ayuno no se trata tanto de que nos abstenemos de la comida, sino de que participamos del banquete de la palabra de Dios. ¡El ayuno es un banquete! Cuando los discípulos le llevaron el almuerzo a Jesús, suponiendo que tendría hambre, Él declaró: *"Yo tengo un alimento que ustedes no conocen... Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra"* (Juan 4:32,34). No se trataba de una metáfora ingeniosa sino de la realidad genuina. Jesús se alimentaba del poder de Dios y ese era su real sustento. Por eso, en su consejo sobre el ayuno en Mateo 6 se nos dice que no actuemos como si muriéramos o desfalleciéramos de hambre al ayunar. Porque nos estamos alimentando de Dios y así como el sustento de los israelitas en el desierto era el milagroso maná del cielo, en el ayuno nuestro sustento es la palabra de Dios.

El ayuno nos ayuda a mantener el equilibrio en la vida. ¡Con cuánta facilidad permitimos que las cosas no esenciales tomen prioridad en nuestra vida! ¡Con qué rapidez anhelamos cosas que no necesitamos hasta que nos esclavizan! Pablo escribió: *"Todo me está permitido, pero no dejaré que nada me domine"* (1 Corintios 6:12). Nuestros anhelos y deseos humanos son como un río que tiende a desbordarse; el ayuno ayuda a mantenerlos en su propio canal. Pablo dijo: *"...golpeo mi cuerpo y lo domino"* (1 Corintios 9:27). De igual modo, David escribió: *"Afligí con ayuno mi alma"* (Salmo 35:13). Esto no es ascetismo, es disciplina y la disciplina trae libertad. Asterio, en el siglo *IV*, dijo que "el ayuno aseguraba que el estómago no hiciera hervir el cuerpo como una olla, para perjuicio del alma".⁵⁵

Son numerosas las personas que han escrito sobre muchos otros valores del ayuno, tales como el aumento de la eficacia en la oración de intercesión, la ayuda de Dios en las decisiones, aumento de la concentración, la

liberación de lo que se halla en esclavitud, el bienestar físico, revelaciones. En esto como en todas las cosas, podemos esperar que Dios recompense a los que con diligencia lo buscan.

La práctica del ayuno

Las personas modernas ignoran muchos de los aspectos prácticos del ayuno. Los que desean ayunar necesitan familiarizarse con esta información.

Como ocurre con todas las disciplinas debe observarse un desarrollo progresivo; es prudente aprender primero a andar para luego correr. Comienza con un ayuno parcial de 24 horas de duración. Muchos han descubierto que el mejor lapso para hacer esto es el que transcurre entre almuerzo y almuerzo. Esto significaría que suspenderá dos comidas. El jugo de frutas frescas es excelente. Intenta esto una vez por semana durante varias semanas. Al principio, quedarás fascinado por los aspectos físicos de esta práctica; pero lo más importante que tienes que verificar es la actitud interna de adoración. Externamente, estarás realizando los deberes regulares del día, pero internamente estarás en oración y adoración, rindiendo culto y alabanza al Señor. Otro día, haz que toda tarea del día se convierta en un sagrado ministerio para el Señor. Sin importar cuán mundanas sean tus actividades, para ti son un sacramento. Cultiva una "tierna receptividad del aliento divino".⁵⁶ Termina el ayuno con una comida liviana de frutas frescas y verduras y mucho regocijo interno.

Después de dos o tres semanas, estás ya preparado para intentar un ayuno normal de 24 horas. En esta oportunidad toma solo agua pura en buenas cantidades. Muchos piensan que lo mejor es tomar agua destilada. Si el sabor del agua no te gusta, agrégale una cucharadita de jugo de limón. Probablemente sientas algunos dolores por causa del hambre, o cierta incomodidad antes de que termine tu período de ayuno. Eso no es hambre real; tu estómago se ha entrenado a través de años de acondicionamiento a dar señales de hambre a ciertas horas. En ciertos sentidos el estómago es como los niños malcriados. No es necesario complacerlos; lo que necesitan es disciplina. Martín Lutero dijo: "... la carne estaba acostumbrada a refunfuñar terriblemente".⁵⁷ No tienes que rendirte ante estos "refunfuños". No tengas en cuenta estas señales, e incluso dile a tu "niño malcriado" que se calme. En corto tiempo te pasará el hambre. Si no te pasa, tómate otro vaso de agua, y tu estómago quedará satisfecho. Tienes que ser señor y no esclavo de tu propio estómago. Si las obligaciones de familia te lo permiten, dedica el tiempo en que normalmente comerías a la meditación y a la oración,

No sería necesario decir que debes seguir el consejo de Jesús en el sentido de guardarte de llamar la atención hacia lo que estás haciendo. Los únicos que deben saber que estás ayunando son aquellos que tienen que saberlo. Si llamas la atención al hecho de que estás ayunando, la gente se impresionará por ello y como Jesús lo dijo, esa será tu recompensa. Tú, sin embargo, estás ayunando para obtener recompensas más grandes y más profundas. Lo siguiente lo escribió una persona que, a manera de experimento, se había dedicado al ayuno una vez por semana durante dos años. Notemos el progreso a partir de los aspectos superficiales del ayuno hacia las profundas recompensas.

1. Pensé que sería una gran hazaña el hecho de pasar un día sin comer. Me congratulé por el hecho de que pareció fácil.
2. Comencé a ver que lo anterior difícilmente podía ser la meta del ayuno. El hecho de comenzar a sentir hambre me ayudó...
3. Comencé a relacionar el ayuno de alimentos con otros aspectos de mi vida en los cuales yo era más compulsivo. Ya no tenía que hallar un asiento en el autobús para estar contento, ni sentirme fresco en tiempo de verano, ni abrigado en tiempo de invierno.
4. Reflexioné más en los sufrimientos de Cristo y en los de aquellos que tienen hambre y cuyos bebés tienen hambre...
5. Seis meses después de haber comenzado la disciplina del ayuno, comencé a comprender por qué se me había sugerido un período de dos años. A lo largo del camino cambia la experiencia. En los días de ayuno, el hambre se volvió aguda y la tentación de comer se volvió más fuerte. Por primera vez utilicé el día de ayuno con el fin de buscar la voluntad de Dios para mi vida. Comencé a pensar en lo que significaba rendir uno su vida.
6. Ahora sé que la oración y el ayuno tienen que estar intrincadamente unidos. No hay otro modo y sin embargo, ese modo no está aún combinado en mí.⁵⁸

Después de haber logrado varios ayunos con cierto grado de éxito espiritual, pasa a un ayuno de 36 horas. Cuando hayas cumplido el ayuno de esta duración es tiempo de que consultes con el Señor en cuanto a si El quiere que pases a un ayuno más prolongado. Los ayunos que duran de tres a siete días abarcan un buen período y probablemente tengan una influencia sustancial en el curso de tu vida.

Es bueno saber el proceso por el cual pasa tu cuerpo en el transcurso de un ayuno más prolongado. Los primeros tres días son por lo general los más difíciles en lo que se refiere a la incomodidad física y a los dolores por causa del hambre. El cuerpo comienza a librarse de los venenos o tóxicos que se han acumulado a

través de los años en que se ha tenido malos hábitos de alimentación. Ese proceso no es agradable. Esta es la razón por la que se forma una capa de sarro sobre la lengua y se produce el mal aliento. No te perturbes por estos síntomas; más bien da gracias por el mejoramiento de la salud y el bienestar que te vendrán como resultado. Durante este tiempo puedes experimentar dolores de cabeza, especialmente si eres un ávido tomador de café o de té. Esos son leves síntomas de abstinencia, los cuales pasarán, aunque podrían ser muy desagradables por algún tiempo.

Hacia el cuarto día, los dolores por causa del hambre comienzan a ceder, aunque sentirás debilidad y desvanecimientos ocasionales. Estos vértigos son solo temporales y los producen los cambios repentinos de posición. Muévete más lentamente y no tendrás dificultades. La debilidad puede llegar al punto en que la tarea más simple exige un gran esfuerzo. El mejor remedio es descansar. A muchos les parece que este es el período más difícil del ayuno.

Hacia el sexto o séptimo día comenzarás a sentirte más fuerte y despierto. Los dolores por causa del hambre continuarán disminuyendo hasta que hacia el noveno o el décimo día, sentirás solo una irritación menor. El cuerpo habrá eliminado el volumen de toxinas y te sentirás bien. Se intensificará tu capacidad de concentración y sentirás que podrías continuar ayunando indefinidamente. Desde el punto de vista físico, esta es la parte del ayuno que más se disfruta.

En cualquier momento entre los 21 y los 40 días o posteriormente, depende de cada individuo, vuelven los dolores a causa del hambre. Esta es la primera etapa del síndrome clínico del hambre e indica que el cuerpo ha agotado todas las reservas que tenía en exceso y está comenzando a recurrir al tejido vivo. Es tiempo de terminar el ayuno.

La pérdida de peso durante el ayuno varía grandemente según el individuo. Es normal perder al principio un kilogramo por día, lo cual va decreciendo a medida que avanza el ayuno hasta llegar a medio kilogramo diariamente. Durante el ayuno sentirás más frío, simplemente por el hecho de que el metabolismo del cuerpo no produce la acostumbrada cantidad de calor. Si uno tiene el cuidado de permanecer abrigado, esto no causa dificultad alguna.

Debiera ser obvio para todos que algunas personas, por razones físicas, no deben ayunar. Los diabéticos, las mujeres que están embarazadas y los enfermos del corazón no deben ayunar. Si tienes alguna pregunta con respecto a si estás en condiciones de ayunar, consulta con el médico.

Antes de comenzar un ayuno prolongado, algunos se sienten tentados a ingerir una buena comida para "almacenar". Eso es incorrecto. De hecho, es mejor comer algo más liviano que lo normal durante uno o dos días antes de comenzar el ayuno. Sería un buen consejo que te abstengas de tomar té o café durante tres o cuatro días antes de iniciar un ayuno prolongado. Si la última comida que queda en el estómago es de frutas frescas y verduras, no debieras tener ninguna dificultad con el estreñimiento.

La primera comida después de un ayuno prolongado debe ser jugo de frutas o de verduras. Al principio deben beberse pequeñas cantidades. Recuerda que el estómago se ha contraído considerablemente y que todo el sistema digestivo ha entrado en cierta clase de hibernación. El segundo día, después de terminado el ayuno, deberías comer frutas y luego leche o yogur. Luego puedes comer ensaladas frescas y vegetales cocidos. Evita en la ensalada todos los aderezos y todo lo que tenga grasa o almidón. Debe tenerse un extremo cuidado de no comer en demasía. En este tiempo es bueno pensar en la dieta y en los hábitos al comer, para ver si debes ser más disciplinado y tener dominio de tu apetito.

Aunque los aspectos físicos del ayuno nos intrigan debemos olvidar que el principal propósito del ayuno, está en el área del espíritu. Lo que ocurre espiritualmente tiene consecuencias mucho más importante que lo que sucede corporalmente. Estarás empeñado en una batalla espiritual en la cual necesitarás todas las armas que nos menciona Efesios 6. Uno de los períodos espiritualmente más críticos ocurre cuando finalizas el ayuno físico; es entonces cuando nos viene la tendencia natural de relajarnos. Pero no quiero dejar la impresión de que todo ayuno es una fuerte lucha espiritual. He descubierto que no es así. También hay .. *justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo*" (Romanos 14:17).

El ayuno puede traer adelantos en la vida espiritual que nunca pueden obtenerse de ninguna otra manera. Es un medio de la gracia de Dios y una bendición que no debiera descuidarse por más tiempo. Wesley declaró:

... no solo por la luz de la razón... ha sido dirigido el pueblo de Dios en todas las edades a usar el ayuno como un medio: ... sino que ha sido... enseñado sobre esto por el mismo Dios, mediante revelaciones claras y expresas de su voluntad... Ahora bien, cualesquiera hayan sido las razones que movieron a los del tiempo antiguo para el ardiente y constante cumplimiento de este deber, tales razones son aún de igual valor para estimularnos a nosotros.⁵⁹

Ha llegado el tiempo para que todos los que oyen la voz de Cristo la obedezcan.

5. La disciplina del estudio

El que estudia solo o los hombres, obtendrá el conocimiento del cuerpo sin el alma; el que estudia solo libros, obtendrá el conocimiento del alma sin el cuerpo. El que a lo que ve añade observación, y a lo que lee añade reflexión, está en el camino correcto del conocimiento, siempre que al escudriñar los corazones de los demás no descuide el suyo.

-Caleb Colton

El propósito de las disciplinas espirituales es la transformación total de la persona. Su meta es reemplazar los antiguos hábitos destructivos de pensar por nuevos hábitos que producen vida. En ninguna parte este propósito se ve más claramente que en la disciplina del estudio. El apóstol Pablo nos dice que la manera de ser transformados es "*mediante la renovación de la mente*" (Romanos 12:2). El entendimiento se renueva al aplicarle aquellas cosas que lo transformarán.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

-Filipenses 4:8

La disciplina del estudio es el primer vehículo que nos lleva a cumplir con el precepto: "*en esto pensad*". Por tanto, debiéramos regocijarnos por el hecho de que no quedamos entregados a nuestros propios artificios, sino que se nos han dado los medios de gracia de Dios para la transformación de nuestro espíritu.

Muchos cristianos permanecen como esclavos de los temores y de los afanes, simplemente porque no aprovechan la disciplina del estudio. Pueden ser fieles en cuanto a asistir a la iglesia y sinceros en cuanto a cumplir sus deberes religiosos, pero aun así no han cambiado. Aquí no me refiero solamente a los que se someten a fórmulas religiosas, sino a aquellos que genuinamente buscan adorar y obedecer al Señor Jesucristo como Señor y Maestro. Estos pueden cantar con gusto, orar en

el Espíritu, vivir de una manera obediente hasta donde sus conocimientos les permiten, y aun recibir visiones y manifestaciones divinas; y sin embargo, el curso de sus vidas permanece sin cambio. **¿Por qué? Porque nunca han tomado uno de los métodos fundamentales que Dios usa para cambiarnos: el estudio. Jesús declaró inequívocamente que el conocimiento de la verdad es lo que nos hará libres: "y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres" (Juan 8:32), Los buenos sentimientos no nos harán libres. Las experiencias extáticas no nos harán libres. El hecho de fascinarnos con Jesús tampoco nos libertará. Sin el conocimiento de la verdad no seremos libres.**

Este principio es verdadero en todo aspecto de la conducta humana. Es verdadero en biología y en matemáticas. Es verdadero en las relaciones matrimoniales y en las otras relaciones. Pero es verdadero especialmente en lo que se refiere a la vida espiritual. Muchos están frenados y confusos en la vida espiritual por el simple hecho de que ignoran la verdad. Peor aún, muchos han sido llevados a una esclavitud sumamente cruel por las falsas enseñanzas: *"Recorren tierra y mar para ganar un solo adepto, y cuando lo han logrado lo hacen dos veces más merecedor del infierno que ustedes"* (Mateo 23:15). Por tanto, apliquémonos a aprender lo que constituye la disciplina espiritual del estudio, a identificar sus escollos ocultos, a practicarla con gozo y a experimentar la liberación que produce.

Qué es el estudio?

El estudio es una clase específica de experiencia en la cual, a través de la cuidadosa observación de estructuras objetivas, hacemos que nuestro proceso de pensamiento se mueva en determinada manera. Tal vez estudiemos un árbol o un libro. Lo vemos, lo sentimos. Al hacerlo, nuestro proceso de pensamiento adopta un orden en conformidad con el orden que hay en el árbol o en el libro. Cuando esto se hace con concentración, percepción y repetición, se forman en nosotros hábitos arraigados de pensamiento.

En el Antiguo Testamento se dieron instrucciones para que las leyes se escribieran en las puertas y en los postes de las casas:

Grábense estas palabras en el corazón y en la mente; átenlas en sus manos como un signo, y llévenlas en su frente como una marca. Enséñenselas a sus

hijos y repítanselas cuando estén en su casa y cuando anden por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten; escríbanlas en los postes de su casa y en los portones de sus ciudades.

-Deuteronomio 11:18-20

El propósito de esa instrucción era dirigir la mente repetida y regularmente hacia cierto modo de pensamiento con respecto a Dios y a las relaciones humanas. Por supuesto, el Nuevo Testamento reemplaza las leyes escritas en los postes por leyes escritas en el corazón y nos conduce hacia Jesús nuestro Maestro interno siempre presente.

Una vez más tenemos que hacer hincapié en que los arraigados hábitos de pensamiento, que están formados, se conformen al orden de aquello que se está estudiando. Lo que estudiamos determina la clase de hábito que se ha de formar. Esa fue la razón por la que el apóstol Pablo nos insta a concentrar nuestros pensamientos en todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable y de buen nombre.

El proceso que ocurre en el estudio debe distinguirse del de la meditación. La meditación es devota; el estudio es analítico. La meditación saboreará una palabra; el estudio la explicará. Aunque la meditación y el estudio con frecuencia se entrelazan y funcionan de manera concurrente, constituyen dos experiencias distintas. El estudio ofrece cierta estructura objetiva dentro de la cual la meditación puede funcionar con éxito.

En el estudio hay dos clases de "libros" que se han de estudiar: los escritos y los no escritos. Los libros y las conferencias, por tanto, solo constituyen la mitad del campo del estudio, tal vez menos. El mundo de la naturaleza y, aun más importante, la cuidadosa observación de los eventos y de las acciones son los campos principales de estudio que no están escritos.

La tarea principal del estudio es la percepción de la realidad de una determinada situación, un determinado encuentro o un determinado libro. Una persona, por ejemplo, podría pasar por el escándalo de *Watergate* sin percibir nada de la naturaleza real de esa trágica situación. Pero si la persona observara con cuidado y reflexionara en lo que ocurrió, aprendería mucho.

Cuatro pasos

El estudio envuelve cuatro pasos. El primero es *la repetición*. La repetición es una manera de concentrar regularmente la mente en una dirección específica para arraigar así los hábitos de pensamiento. La repetición hoy ha recibido cierta mala reputación. Sin embargo, es importante entender que la repetición por sí sola, sin

siquiera entender lo que se está repitiendo, afecta la mente interna. Los arraigados hábitos de pensamiento pueden formarse con solo la repetición, con lo cual se cambia así la conducta. Esa es la razón principal que respalda a la psicocibernética, que prepara al individuo para repetir ciertas afirmaciones con regularidad (por ejemplo: Yo me amo a mí mismo in- condicionalmente). Ni siquiera es importante que la persona crea lo que está repitiendo, solo que lo repita. Así se educa la mente interna y con el tiempo responderá modificando la conducta en conformidad con la afirmación. Por supuesto, este principio ha sido reconocido a través de los siglos, pero solo recientemente ha recibido confirmación científica.

Esa es la razón por la cual el asunto de la programación para la televisión es muy importante. Si en el programa de televisión de mayor audiencia se informa sobre los innumerables crímenes que se cometen cada noche, la sola repetición preparará la mente interna para que adopte patrones destructivos de pensamiento.

La concentración es el segundo paso en el estudio. Si, además de dedicar la mente repetidamente al tema, la persona se concentra en lo que está estudiando, el aprendizaje aumenta inmensamente. La concentración enfoca la mente. La atención se enfoca en lo que se está estudiando. La mente humana tiene una capacidad increíble para concentrarse. Constantemente está recibiendo millares de estímulos, cada uno de los cuales puede ser almacenado en su banco de memoria mientras se enfoca solo en unos pocos. Esta capacidad natural del cerebro se intensifica cuando con singularidad de propósito concentramos nuestra atención en el objeto de estudio que deseamos.

Vivimos en una cultura que no valora la concentración. El orden del día es la distracción. Por ejemplo, muchos realizan sus actividades de día y de noche, con la radio encendida. Algunos incluso leen un libro mientras miran televisión. Hay gente que virtualmente encuentra imposible pasar un día entero concentrándose en una única cosa. Esta disipación de energía nos perjudica.

Cuando no solo canalizamos de manera repetida la mente hacia una dirección en particular y concentramos la atención en el tema, sino que también entendemos lo que estamos estudiando, llegamos a un nuevo nivel.

La comprensión es entonces, el tercer paso en la disciplina del estudio.

Jesús como recordará, nos dice que no es solo la verdad, sino el *conocimiento* de la verdad lo que nos hace libres (Juan 8:32). La comprensión se centra en el conocimiento de la verdad. Todos hemos leído algo alguna vez, y tenido que leerlo varias veces para entenderlo. Esta experiencia de "eureka", de nuestro entendimiento, nos catapulta a un nuevo nivel de crecimiento y verdad. Nos lleva al discernimiento y la comprensión súbita. Nos brinda la base necesaria para una verdadera percepción de la realidad.

Se necesita dar un paso más: *la reflexión*. Aunque la comprensión define lo que estamos estudiando, la reflexión define su significado. El hecho de reflexionar, de rumiar los eventos de nuestro tiempo, nos conducirá a la realidad interna de ellos. La reflexión nos lleva a ver las cosas desde el punto de vista de Dios. En la reflexión no solo llegamos a entender nuestro tema de estudio, sino a entendernos a nosotros mismos. Jesús habló con frecuencia acerca de oídos que no oyen y de ojos que no ven. Cuando ponderamos el significado de lo que estudiamos, llegamos a oír y ver las cosas de una nueva manera.

Pronto se hace obvio que el estudio demanda humildad. El estudio no puede ocurrir mientras no estemos dispuestos a someternos al tema. Tenemos que someternos al sistema. Tenemos que acudir como estudiantes, no como maestros. Y el estudio no solo depende directamente de la humildad, sino que también conduce a ella. La arrogancia y el espíritu educable se excluyen mutuamente.

Todos conocemos a individuos que han tomado algún curso de estudio, o que han obtenido algún grado académico, y que exhiben la información que han obtenido de una manera ofensiva. Debemos sentir una profunda compasión por tales personas. No entienden la disciplina espiritual del estudio. Ellos han confundido la acumulación de información con el conocimiento. Han establecido una ecuación entre el chorro de palabras y la sabiduría. ¡Qué trágico! El apóstol Juan definió la vida eterna como el conocimiento de Dios, "*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*" (Juan 17:3) Solo un toque de este conocimiento experimental es suficiente para darnos un profundo sentido de humildad.

Habiendo colocado el fundamento, movámonos ahora a la ejecución práctica de la disciplina del estudio.

Estudio de libros

Cuando pensamos estudiar, nos vienen a la mente de manera muy natural, libros u otros escritos. Aunque los libros solo constituyen la mitad del material de estudio como ya dije, la mitad más obvia, ellos son claramente importantes.

Desafortunadamente parece que muchos piensan que estudiar un libro es una tarea sencilla. Sin duda alguna, esa actitud petulante explica los malos hábitos de estudio de muchas personas. El estudio de un libro es un asunto sumamente complejo, especialmente para el novato. Como ocurre con el tenis o con la mecanografía, cuando uno comienza el aprendizaje parece que hay mil detalles que es necesario dominar, y uno se pregunta cómo es posible tenerlos a todos en mente al mismo tiempo. Tan pronto como uno se hace experto, sin embargo, la mecánica pasa a un segundo nivel y uno se concentra en el juego de tenis o en el material que se ha de escribir a máquina.

Lo mismo ocurre con el estudio de un libro. El estudio es un arte exigente que envuelve un laberinto de detalles. El principal obstáculo es el de convencer a las personas de que tienen que aprender a estudiar. La mayoría de las personas suponen que, por cuanto ellas saben leer palabras, saben estudiar. Esta limitada comprensión de la naturaleza del estudio explica por qué muchas personas aprenden muy poco cuando leen libros.

Hay tres normas intrínsecas y tres extrínsecas que gobiernan el éxito en el estudio de un libro." Al principio, las normas intrínsecas pueden hacer necesarias tres lecturas separadas del material, pero con el tiempo, se pueden aplicar de manera concurrente. La primera lectura envuelve el *entendimiento* del libro: ¿qué es lo que el autor dice? La segunda lectura envuelve la *interpretación* del libro: ¿qué es lo que el autor quiere decir? La tercera lectura envuelve la *evaluación* del libro: ¿Tiene razón el autor o no? La mayoría de las personas tenemos la tendencia de hacer la tercera lectura en primer lugar y, con frecuencia, no hacemos en absoluto la primera ni la segunda. Hacemos un análisis crítico del libro antes de entender lo que dice. Juzgamos que el libro está bien o mal antes de interpretar su significado. El sabio escritor de Eclesiastés dijo que hay un tiempo para cada cosa debajo del sol. El tiempo para el análisis crítico de un libro viene después de un cuidadoso entendimiento de dicho libro y de su interpretación.

Sin embargo, las normas intrínsecas de estudio son por sí mismas inadecuadas. Para leer con éxito necesitamos las ayudas extrínsecas: la experiencia, otros libros y la discusión como interacción.

* Mortimer J. Adler, en *How to Read a Book* (Cómo Leer un Libro), cubre estos temas con gran detalle. Su libro fue publicado en Nueva York por Simón & Schuster en 1940. Estoy muy agradecido a él por su discernimiento de la disciplina del estudio.

La experiencia es la única manera en que podemos interpretar y relacionar lo que leemos. Cuando hemos entendido y reflexionado en la experiencia, ella nos informa e ilumina nuestro estudio.

Entre los otros libros pueden incluirse diccionarios, comentarios y alguna otra

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

literatura interpretativa; pero los más significativos son otros grandes libros que preceden o que prosiguen al estudio que estamos realizando. Con frecuencia, los libros solo tienen significado cuando se leen en relación con otros libros. A la gente le parecería casi imposible entender la epístola a los Romanos o la epístola a los Hebreos, por ejemplo, sin tener una base en la literatura del Antiguo Testamento. En los Estados Unidos, por ejemplo, es realmente imposible leer *Los documentos de los federalistas*, y entenderlos, sin primero haber leído los *Artículos de la Confederación y la Constitución de los Estados Unidos de América*. Los grandes libros que tienen por tema los asuntos fundamentales de la vida se relacionan unos con otros. No se pueden leer aisladamente.

La discusión se refiere a la interacción que se produce entre los seres humanos cuando estos prosiguen un curso particular de estudio. A menudo, mis estudiantes y yo leemos de Platón o San Agustín y solo logramos un alcance fragmentado del significado de lo que hemos leído. Pero cuando nos juntamos para una discusión, el debate y el diálogo socrático producen reflexiones que de otro modo no hubieran surgido. Tenemos interacción con el autor y unos con otros: y así nacen nuevas ideas creativas.

El primer libro y el más importante que debemos estudiar es La Biblia. El salmista preguntó: "*¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra?*". Luego respondió a su propia pregunta: "*Viviendo conforme a tu palabra*". Y agregó: "*En mi corazón atesoro tus dichos, para no pecar contra ti*" (Salmos 119:9,11). Con el término "*tupalabra*", el salmista se refería a la Torá, pero los cristianos a través de los siglos han descubierto que esto es cierto en el estudio de toda La Escritura.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, á fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

-2 Timoteo 3:16-17

Notemos que el propósito fundamental no es la pureza doctrinal (aunque sin duda eso está envuelto), sino la transformación interna. Cuando acudimos a La Escritura no acudimos a acumular información, sino a ser cambiados.

LA DISCIPLINA DEL ESTUDIO

Tenemos que entender, sin embargo, que existe una inmensa diferencia entre el estudio de La Escritura y la lectura devota de ella. En el estudio de La Escritura se le concede una alta prioridad a la interpretación: a lo que significa. En la lectura bíblica devota se concede una alta prioridad a la aplicación: a lo que significa para mí. En el estudio no buscamos el éxtasis espiritual; de hecho, el éxtasis podría ser un obstáculo. Cuando estudiamos un libro de La Biblia buscamos estar dominados por la intención del autor. Estamos determinados a oír lo que él dice, no lo que nos gustaría que dijera. Estamos dispuestos a pagar el precio de pasar días infructuosos, uno tras otro, hasta que el significado sea claro. Este proceso revoluciona nuestra vida.

El apóstol Pedro halló algunas cosas en las epístolas de "*nuestro querido hermano Pablo*" que eran "*difíciles de entender*" (2 Pedro 3:15-16). Si a Pedro le pareció así, a nosotros también nos parecerá. Necesitaremos estudiar bastante sobre el particular. La lectura devota diaria ciertamente es recomendable, pero eso no es estudio. Cualquiera que esté buscando "una palabrita de Dios para hoy" no está interesado en la disciplina del estudio.

El promedio de clases de escuela dominical para adultos es demasiado superficial, muy dedicadas a lo devoto y por tanto, no nos ayudan en el estudio bíblico; aunque algunas iglesias creen suficientemente en el estudio como para ofrecer cursos bíblicos en serio. Tal vez vivas cerca de un seminario evangélico o de un instituto bíblico donde puedes tomar cursos. Si tal es el caso, eres afortunado, especialmente si hallas un profesor que, además de ofrecer información, ofrezca vida. Sin embargo, en caso de que no tengas esa oportunidad (y aun si la tienes), puedes hacer varias cosas para comenzar a estudiar La Biblia.

Algunas de mis experiencias de estudio más provechosas las he logrado estructurando un retiro privado para mí mismo. Por lo general, eso envuelve unos dos o tres días. Sin duda alguna, objetarás que, dado el programa de trabajo que tienes no sería posible sacar ese tiempo. Quiero que sepas que sacar ese tiempo no es más fácil para mí que para cualquier otra persona. Yo peleo y lucho para cada retiro, y lo anoto en mi agenda con muchas semanas de anticipación. He sugerido esta idea a diversos grupos y he descubierto que profesionales que tienen programas muy cargados, trabajadores que tienen horarios rígidos de trabajo, amas de casa que tienen familias grandes y otros individuos pueden, de hecho, conseguir tiempo para un retiro de estudio privado. He descubierto que el

problema más difícil no es conseguir el tiempo, sino convencerme de que el

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

estudio bíblico es suficientemente importante como para separar el tiempo.

La Biblia nos dice que, después de la maravillosa resurrección de Dorcas, *"Pedro se quedó en Jope un buen tiempo, en casa de un tal Simón, que era curtidor"* (Hechos 9:43). Mientras Pedro estaba en Jope, el Espíritu Santo logró comunicarse con él (nada menos que con ayudas visuales) en lo que se refería a su prejuicio racial. ¿Qué hubiera ocurrido si en vez de permanecer allí Pedro se hubiera lanzado inmediatamente a un viaje de predicación para hablar acerca de la resurrección de Dorcas? Posiblemente no hubiera llegado a ese destrozador discernimiento procedente del Espíritu Santo. Pedro tomó la palabra, y dijo: *"Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia"* (Hechos 10:34-35). Nadie sabe si hubiera comprendido eso de otro modo; pero yo sé lo siguiente: Dios desea que todos nosotros tengamos varios lugares donde podamos quedarnos, y donde El pueda enseñarnos de una manera especial. Para muchas personas un fin de semana es buen tiempo para tal experiencia. Otros pueden hacer el arreglo de tomar unos días en la mitad de la semana; si solo es posible tomar un día, con frecuencia, el domingo resulta excelente.

Cualquier lugar es bueno con tal que estés retirado de la casa. El hecho de salir de la casa no solo te libra del teléfono y de las responsabilidades domésticas, sino que también da a tu mente una disposición para el aprendizaje. Hay a menudo centros de retiro que reciben a personas que desean un retiro personal privado.

Los retiros organizados en grupo casi nunca toman en serio el estudio, de modo que muy ciertamente necesitarás estructurar tu propio retiro. Por el hecho de que en este retiro estarás a solas, necesitarás disciplinarte y medir tu tiempo con mucho cuidado. Si eres nuevo en esta actividad no querrás excederte. Sin embargo, con la experiencia, tendrás la esperanza de dedicar de diez a doce horas a un buen estudio cada día.

¿Qué debes de estudiar? Eso depende de lo que necesites. No conozco tus necesidades, pero sé que una de las grandes necesidades entre los cristianos de hoy es simplemente la necesidad de leer grandes porciones de La Biblia. Gran parte de nuestra lectura bíblica es fragmentaria y esporádica. Realmente he

LA DISCIPLINA DEL ESTUDIO

conocido a estudiantes que han tomado cursos bíblicos y nunca leyeron ni siquiera todo el libro bíblico que estaban estudiando. Pensemos por ejemplo, en escoger un libro largo de La Biblia como Génesis o Jeremías y en leerlo por completo. Nota la estructura y el desarrollo del libro. Nota los aspectos difíciles y vuelve a ellos más tarde. Apunta pensamientos e impresiones.

Algunas veces es conveniente combinar el estudio de La Biblia con el estudio de alguno de los grandes clásicos de las devociones. Tales experiencias de retiro pueden transformar tu vida.

Otro método para el estudio de La Biblia consiste en escoger un libro más pequeño como Efesios o 1 Juan, y leerlo por completo todos los días durante un mes. Más que cualquier otro esfuerzo particular, este colocará la estructura del libro en tu mente. Léelo sin tratar de adaptarlo a categorías establecidas. Espera oír nuevas cosas de nuevas maneras. Lleva un diario de lo que vayas descubriendo. En el transcurso de estos estudios, obviamente querrás usar el mejor material secundario de apoyo que tengas a tu disposición.

Además del estudio de La Biblia, no descuides el estudio de alguno de los clásicos de la literatura cristiana. Comienza con *Confesiones* de San Agustín. Y luego lee *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis. No olvides *La práctica del la presencia de Dios*, del hermano Lorenzo. Y para mayor deleite lee *Las florecillas de San Francisco*, del Hermano Ugolino. Tal vez quieras luego pasar a algo más denso como *Pensamientos* de Blas Pascal. Disfruta de las *Charlas de sobremesa* de Martín Lutero antes de sumergirte en *Instituciones de la religión cristiana* de Calvino. Podrás leer también el mayor exponente de la práctica de llevar un diario religioso como *El diario de George Fox*, o el más conocido *Diario de John Wesley*. Lee con atención, *Llamado a la vida santa y devota* de William Law porque su tono es contemporáneo. Y del siglo veinte, lee *Testamento de la devoción*, de Thomas Kelly, *El precio de la gracia*, de Dietrich Bonhoeffer y *Mero cristianismo*, de C. S. Lewis.

Claro que solo menciono algunos. Porque no he nombrado las *Revelaciones del amor divino*, de Juliana de Norwich, ni *Introducción a la vida devota* de Francisco de Sales, o el *Diario de John Woolman*, entre tantos otros. Tampoco debemos olvidar la cantidad de literatura escrita por individuos de muchas disciplinas. Muchos de estos pensadores tienen extraordinarias percepciones de la situación humana. Entre estos están algunos escritores orientales como Lao-tse, de China, y Zoroastro de Persia; y otros como Shakespeare y Milton, Cervantes y Dante, Tolstoy y Dostoevski, y en nuestro siglo tenemos a Dag Hammarskjöld.

Aquí es necesaria una advertencia. No te sientas abrumado ni desanimado a causa de todos los libros que no has leído. Es probable que en lugar de leer los que menciono aquí prefieras leer otros que no están en la lista. Son escritos que menciono para ayudarte a ver la excelente cantidad de literatura de que disponemos para que nos sirva de guía en el camino espiritual. Muchos otros han viajado por este mismo camino y nos han dejado marcadores de rumbo. Recuerda que la clave de la disciplina del estudio no consiste en leer muchos libros, sino en experimentar lo que leemos.

Estudio de los "libros" que no están escritos

Llegamos al campo de estudio menos reconocido, pero tal vez el más importante: la observación de la realidad en las cosas, los eventos y las acciones. El lugar más fácil para comenzar es la naturaleza. No es difícil ver que el orden de la creación tiene algo que enseñarnos.

Isaías nos dice: *"las montañas y las colinas prorrumpirán en gritos de júbilo y aplaudirán todos los árboles del bosque"* (Isaías 55:12). La obra del Creador puede hablarnos y enseñarnos si nosotros escuchamos. Martín Buber contó la historia de un rabino que iba a una laguna todos los días al amanecer, para oír "el canto con que las ranas alaban a Dios".⁶⁰

El estudio de la naturaleza lo comenzamos poniendo atención. Vemos las flores o los pájaros. Los observamos detenidamente y en oración. André Gide describió el momento en que, mientras oía una charla en un salón de clase, observó que una mariposa salía de su crisálida. Él se llenó de asombro, de adoración, de gozo por esta metamorfosis, y resurrección. Con entusiasmo mostró lo que estaba ocurriendo a su profesor, quien le contestó con desaprobación:

- ¡ Bueno! ¿No sabías que la crisálida es la envoltura de la mariposa? Toda mariposa que ves ha salido de una crisálida. Eso es perfectamente natural. Desilusionado, Gide escribió:

Sí, en verdad, yo sabía la historia natural también, tal vez mejor que él... Pero, por el hecho de ser natural, ¿no podía él comprender que era maravillosa? ¡Pobre criatura! Desde ese día me disgusté con él y sentí repugnancia hacia sus lecciones.⁶¹

¡A quién no le hubiera pasado eso! El profesor de Gide solo había acumulado información, no había estudiado. Así que el primer paso en el estudio de la naturaleza es una reverente observación. Una hoja puede hablar de orden y variedad, de complejidad y de simetría. Evelyn Underhill señaló:

Concéntrate ,en tí mismo, tal como te lo han enseñado las sugerencias para meditar. Luego... extiéndete mediante un claro acto de voluntad amorosa hacia una de las miríadas de manifestaciones de la vida que te rodean... En cuanto al objeto de la contemplación, poco importa. Desde una montaña elevada hasta un insecto, cualquier cosa serviría, siempre que tengas la actitud correcta.⁶²

El siguiente paso consiste en hacernos amigos de las flores, de los árboles y de los pequeños seres vivientes que se arrastran sobre la Tierra. Hablar con los animales, como el legendario doctor Doolittle. Por supuesto, no puedes realmente

hablar con un animal... ¿verdad? Pero hay ciertamente una comunicación que va más allá de las palabras. Los animales, y aun las plantas, parecen responder a nuestra amistad y compasión. Lo sé porque he hecho el experimento y también lo han hecho algunos científicos de primera línea. Hemos descubierto que eso es cierto. Tal vez las historias acerca de San Francisco de Asís que cuentan que amansó al lobo de Gubbio, y que les predicaba a los pájaros no sean tan improbables. Podemos estar seguros de lo siguiente: Si amamos la creación aprenderemos de ella. En la obra *Los hermanos Kara-mazov* Dostoevski aconsejaba:

Amad toda la creación de Dios, toda la arena y cada grano que hay en ella. Amad cada hoja, cada rayo de luz de Dios. Amad los animales, amad las plantas, amad todo. Si amáis todo, percibiréis el divino misterio de las cosas. Tan pronto como lo percibáis, comenzaréis a percibirlo mejor todos los días.⁶³

Por supuesto, hay muchos "libros", además de la naturaleza, que debiéramos estudiar. Si observas las relaciones que existen entre los seres humanos, recibirás una educación a nivel de grado universitario. Observa por ejemplo, cuántas de nuestras palabras tienen por objeto justificar nuestras acciones. Nos parece casi imposible actuar y permitir que la acción hable por sí misma. No, nosotros tenemos que explicarla, justificarla, y demostrar la rectitud de la acción. ¿Por qué sentimos este impulso de dejar las cosas claras? A causa de nuestro orgullo y de nuestro temor, ¡Está en juego nuestra reputación!

Es fácil observar ese rasgo particularmente entre los vendedores, los escritores, los pastores de iglesias, los profesores, entre todos aquellos que se ganan la vida siendo eficaces en palabras. Por otra parte, si hacemos de nosotros mismos uno de los principales temas de estudio, gradualmente nos libraremos de la arrogancia. No podremos orar como el fariseo: "*Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres...*" (Lucas 18:11).

Está atento a las relaciones ordinarias que encuentras a lo largo del día: en el hogar, en el trabajo, en la escuela. Nota las cosas que dominan a las personas. Recuerda que no estás tratando de condenar ni de juzgar a nadie, solo tratas de aprender. Si en realidad descubres que dentro de ti está surgiendo un espíritu crítico, observa ese hecho y aprende.

Como ya lo dije, uno de los principales objetos de nuestro estudio deberíamos ser nosotros mismos. Deberíamos aprender cuáles son las cosas que nos dominan. Observa tus sentimientos internos y los vaivenes de tu disposición de ánimo.

¿Qué es lo que domina tu disposición de ánimo? Al ver ese hecho, ¿qué puedes aprender acerca de ti?¹

Al hacer todo esto, no estamos tratando de llegar a ser sicólogos o sociólogos aficionados. Tampoco nos obsesiona una excesiva introspección. Estudiamos estos asuntos con un espíritu de humildad y con el reconocimiento de que necesitamos una gran dosis de gracia. Solo queremos seguir la máxima de Sócrates: "Conócete a ti mismo". Y esperamos que Jesús sea nuestro Maestro viviente y siempre presente a través del bendito Espíritu Santo.

Haríamos bien en estudiar las instituciones y culturas y las fuerzas que les dan forma. También deberíamos reflexionar en los eventos de nuestro tiempo con un espíritu de discernimiento, notar en primer lugar qué es lo que nuestra cultura considera un "gran evento" y qué es lo que no considera como tal. Echar una mirada a los sistemas de valores de una cultura: no a lo que las personas dicen que son, sino a lo que realmente son.

Haz preguntas. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de nuestra sociedad tecnológica? ¿Qué efecto ha producido la industria de alimentos de preparación rápida en la tradición familiar de reunirse a la hora de comer? ¿Por qué en nuestra cultura nos parece difícil apartar tiempo para desarrollar las relaciones? ¿El individualismo occidental es valioso o destructivo? ¿Qué de nuestra cultura está de acuerdo con el evangelio y qué no? Una de las funciones más importantes de los profetas cristianos de nuestros días es la capacidad para percibir las consecuencias de diversos inventos y de otras fuerzas de nuestra cultura, y hacer juicios de valor sobre ellos.

¹ Este consejo es para individuos razonablemente maduros y bien ajustados. No es para los deprimidos ni para otros que están agobiados por las cargas de la vida. Para ellos, estos ejercicios son demasiado deprimentes y contraproducentes. Si a ti te parece que tus días son demasiado pesados para esta clase de estudio, por favor, no lo intentes. Pero hay esperanza y hay algo que puedes hacer. Lee los capítulos de este libro que se refieren a la confesión y a la búsqueda de consejo espiritual.

El estudio produce regocijo. Como a cualquier novato, nos parecerá un trabajo duro al principio. Pero cuanto más sea nuestro aprovechamiento tanto mayor será nuestro gozo. Alexander Pope dijo: "No hay estudio que no sea capaz de deleitarnos después que nos dediquemos un poco a él".⁶⁴ Vale la pena dedicar al estudio nuestro esfuerzo más serio.

SEGUNDA PARTE Las disciplinas externas

6. La disciplina de la sencillez

Cuando tenemos realmente sencillez interior\ toda nuestra apariencia es más franca, más natural Esta verdadera sencillez... hace que estemos conscientes de cierta imparcialidad, cierta apacibilidad, cierta inocencia, cierto alborozo y cierta serenidad, lo cual es encantador cuando lo vemos de cerca y continuamente, con ojos puros. ¡Oh, cuán amable es la sencillez! < Quién me la dará> Yo abandono todo por ella. Es la perla del evangelio.

-FRANgois FÉNELON

La sencillez es libertad. La doblez es esclavitud. La sencillez nos trae gozo y equilibrio. La doblez nos trae afán y temor. El predicador del Eclesiastés observó: "*Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con muchas razones*" (Eclesiastés 7:29, Biblia de Jerusalén). Por el hecho de que muchos estamos experimentando la libertad que Dios da por medio de la sencillez, cantamos de nuevo un antiguo himno:

Es un don ser sencillos, es
un don estar libres;
es un don descender adonde debemos estar. Y cuando nos
contemplemos del modo correcto viviremos en el valle
del amor y del deleite.

Cuando logremos la verdadera sencillez, no nos
avergonzaremos de vivir ni de amar; volver y volver será
nuestro deleite, hasta que volviendo y volviendo demos
bien la vuelta.

La disciplina cristiana de la sencillez es una realidad interna que da como resultado un estilo de vida externo. Tanto los aspectos internos como los externos de la sencillez son esenciales Nos engañamos a nosotros mismos si creemos que podemos poseer la realidad interna sin que ella tenga un profundo efecto en nuestra manera de vivir. El hecho de intentar arreglar nuestro estilo externo de sencillez de vida sin la realidad interna conduce a un mortal legalismo.

La sencillez comienza en un punto central y una unidad internos. Significa vivir de lo que Thomas Kelly llamó "el centro divino". Kierkegaard capturó el núcleo de la sencillez cristiana en el profundo título de su libro *La pureza del corazón es anhelar una sola cosa*.

El hecho de experimentar la realidad interna nos libera externamente. La

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

conversación llega a ser verdadera y sincera. Desaparece el deseo apasionado de adquirir condición y posición por cuanto ya no se necesitan la condición ni la posición. Dejamos de manifestar extravagancia, no porque no podamos darnos el lujo, sino porque estamos basados en un principio. Nuestros bienes llegan a estar disponibles para los demás. Nos unimos a la experiencia que Richard E. Byrd registró en su diario, después de pasar meses solo en el inhabitado Ártico: "Estoy aprendiendo... que un hombre puede vivir profundamente sin cúmulos de cosas".⁶⁵

La cultura contemporánea carece tanto de la realidad interna como del estilo de vida externo que la sencillez produce. Internamente, el hombre moderno está fracturado y fragmentado. Está atrapado en un laberinto de compromisos que compiten entre sí. En un momento toma decisiones basado en la sana razón, y en el siguiente las toma por el temor de lo que los demás dirán de él. No tiene un punto central único en torno al cual orientarse.

A causa de la falta de un centro divino, nuestra necesidad de seguridad nos ha llevado a una insana adhesión a las cosas. Tenemos que entender claramente que el deseo apasionado de acumular riquezas en nuestra sociedad contemporánea es psicótico, y es psicótico porque ha perdido por completo su contacto con la realidad. Anhelamos vehementemente las cosas que no necesitamos ni disfrutamos. "Compramos las cosas que no queremos para impresionar a las personas que no nos gustan".⁶⁶ Cuando las cosas no caen en desuso en conformidad con los planes, entonces caen en desuso por razones psicológicas. Nos sentimos avergonzados de usar ropa desgastada o autos viejos. Los medios de comunicación nos han convencido de que no estar a tono con la moda es no estar a tono con la realidad. Es tiempo de que despertemos al hecho de que conformarnos a una sociedad enferma es estar enfermos. Mientras no comprendamos cuán desequilibrada ha llegado a estar nuestra cultura en este punto, no podremos hacer frente al espíritu que nos impulsa a acumular riquezas que están dentro de nosotros, ni desearemos la sencillez cristiana.

Esta psicosis impregna aun nuestra mitología. El héroe moderno es el muchacho pobre que llega a ser rico, en vez de ser el ideal de un muchacho rico franciscano o budista que voluntariamente llega a ser pobre. (¡Aún nos parece difícil imaginar que cualquiera de estas dos cosas le ocurra a una chica!) A la

codicia la llamamos ambición. A la acumulación de riquezas, prudencia. A la avaricia, industria.

Además, es importante entender que la contracultura moderna difícilmente podría considerarse como una mejora. Es un cambio superficial del estilo de vida sin hacer frente en serio a la raíz de los problemas de la sociedad consumidora. Por el hecho de que la contracultura siempre ha carecido de un centro positivo, inevitablemente ha degenerado en trivialidades. Art Gish dijo:

Gran parte de la contracultura es un reflejo de los peores rasgos de la antigua sociedad enferma. La revolución no es la libertad para los narcóticos, ni libertad para las relaciones sexuales, ni libertad para producir abortos según las demandas. Esos son los jadeos agonizantes de una antigua cultura, y no conducirán a una nueva vida. La falsa libertad del erotismo, los elementos del masoquismo sádico y la propaganda de carácter sexual que aparece en la mayoría de los periódicos clandestinos forman parte de la perversión del antiguo orden y son una expresión de muerte. En la clandestinidad, muchos practican los mismos valores de la clase gobernante, solo que los practican en orden inverso.⁶⁷

Necesitamos ánimo para articular modos de vida nuevos y más humanos. Deberíamos objetar la moderna psicosis que define a la gente según la cantidad que pueda producir o según lo que gane. Tendríamos que hacer experimentos con nuevas alternativas osadas para este sistema actual que produce muerte. La disciplina espiritual de la sencillez no es un sueño perdido, sino una visión recurrente a través de la historia. Hoy podemos recapturarla. Tiene que ser recapturada.

La Biblia y la sencillez

Antes de hacer el intento de forjar un concepto cristiano de la sencillez es necesario destruir la idea prevaleciente de que La Biblia es ambigua en lo que a asuntos económicos se refiere. Muy a menudo se piensa que nuestra respuesta a la riqueza es un asunto individual. Se dice que la enseñanza bíblica en este aspecto es asunto de estricta interpretación privada. Tratamos de creer que Jesús no se refirió a las cuestiones económicas prácticas.

Ninguna lectura seria de La Escritura puede probar tal concepto. Los preceptos bíblicos contra la explotación de los pobres y contra la acumulación de riquezas

son claros y directos. La Biblia desafía casi todos los valores económicos de la

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

sociedad contemporánea. Por ejemplo, el Antiguo Testamento objeta la idea popular de un derecho absoluto a la propiedad privada. La tierra pertenecía a Dios y, por tanto, nadie podía poseerla a perpetuidad (Levítico 25:23). En el año del jubileo, toda la tierra volvía a su propietario original. De hecho, el propósito del año del jubileo era el de proveer una regular redistribución de la riqueza ya que se consideraba que la misma riqueza le pertenecía a Dios y no al hombre. Tan radical concepto sobre economía pega en la cara de casi todos los credos y prácticas modernos. Si Israel hubiera observado fielmente el jubileo, le hubiera dado un golpe mortal al permanente problema de que los ricos se hacen más ricos y los pobres, más pobres.

La Biblia se refiere de manera constante y decisiva al espíritu interno de esclavitud que trae consigo el apego idolátrico a las riquezas. *"Aunque se multipliquen sus riquezas, no pongan el corazón en ellas"*, aconseja el salmista (Salmo 62:10). El décimo mandamiento de la ley de Dios va dirigido contra la codicia, aquel apasionado deseo interno de "tener", que conduce al robo y a la opresión. El sabio entendió que *"El que confía en sus riquezas caerá..."* (Proverbios 11:28).

Jesús declaró la guerra al materialismo de su día. El término arameo *mammón* se traduce riquezas. Jesús condenó a las riquezas como a un rival de Dios:

Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas.

-Lucas 16:13

Habló con frecuencia y de manera nada ambigua sobre los asuntos económicos. El dijo: *"Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece"*.

También dijo: *"Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo!"* (Lucas 6:20,24). De una manera gráfica describió la dificultad del rico para entrar en el reino de Dios. Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja. Para Dios por supuesto, todas las cosas son posibles; pero Jesús entendió claramente la dificultad. Él vio las garras que las riquezas colocan

sobre las personas que las poseen. El comprendió que *"donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón"* (Mateo 6:21). Esa fue la razón por la cual ordenó a sus seguidores: *"No acumulen para sí tesoros en la tierra..."* (Mateo 6:19). Él no dice que el corazón debería o no debería estar donde estén las riquezas. Afirma el hecho simple de que donde quiera que halles el tesoro, allí encontrarás tu corazón.

Al joven rico no solo lo exhortó a tener una actitud de desprendimiento de las posesiones, sino que le indicó que, en un sentido literal, se despojara de todas las posesiones, si quería entrar en el reino de Dios (Mateo 19:16-22).

-Tengan cuidado! -advirtió a la gente-. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes.

-Lucas 12:15

El aconsejó a las personas a que acudieran a buscar a Dios:

-Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya.

-Lucas 12:33

Narró la parábola del rico hacendado cuya vida estaba centrada en la acumulación de riquezas, y lo calificó de *"necio"* (Lucas 12:16-21). Dijo que si realmente queremos el reino de Dios tenemos que ser como un mercader que busca buenas perlas, y estar dispuestos a vender todo lo que tenemos para comprar una (Mateo 13:45-46). El llamó a todos los que quisieran seguirlo a una vida de gozo sin preocupación por las posesiones: *"Dale a todo el que te pida, y si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames"* (Lucas 6:30).

Jesús habló sobre la cuestión de la economía más que de cualquier otro asunto social. Si nuestro Señor hizo un hincapié tan grande en* los peligros espirituales de la riqueza en una sociedad comparativamente sencilla, cuánto más nosotros que vivimos en una sociedad sumamente avanzada debiéramos tomar en serio la cuestión económica.

Las epístolas del Nuevo Testamento reflejan la misma preocupación. Pablo dijo: *"Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la*

ruina y en la destrucción" (1 Timoteo 6:9). El obispo debía ser *no avaro* (1

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

Timoteo 3:3). Los diáconos no debían ser *codiciosos de ganancias mal habidas* (1 Timoteo 3:8). El escritor a los hebreos, les aconsejó: "*Manténganse libres del amor al dinero, y conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: Nunca te dejaré; jamás te abandonare*" (Hebreos 13:5). Santiago echó la culpa de las muertes y de las guerras a la pasión por tener posesiones: "*Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra...*" (Santiago 4:2). Pablo llamó a la avaricia "idolatría", y ordenó a la iglesia de Corinto que ejerciera una severa disciplina contra cualquier avaro (Efesios 5:5; 1 Corintios 5:11). El enumeró la avaricia junto con el adulterio y el robo, y declaró que los que viven en esas cosas no heredarán el reino de Dios. Aconsejó, además, que los ricos no confíen en sus riquezas, sino en Dios, y que compartan generosamente sus riquezas con los demás (1 Timoteo 6:17-19).

Habiendo dicho esto, tengo que apresurarme a agregar que Dios tiene el propósito de que nosotros tengamos la adecuada provisión material. Hoy hay desdicha por una simple falta de provisión así como también la hay cuando la gente trata de vivir sin provisión. La pobreza obligada es mala y hay que renunciar a ella. La Biblia tampoco tolera el ascetismo. La Escritura declara de manera constante y enérgica que la creación es buena y que se debe disfrutar de ella. El ascetismo establece una división antibíblica entre un mundo espiritual bueno y un mundo material malo y así sostiene que la salvación se encuentra en poner la mínima atención posible al aspecto físico de la existencia.

El ascetismo y la sencillez son mutuamente incompatibles. Las ocasionales similitudes superficiales que hay entre estas dos cosas en la práctica no deben oscurecer la radical diferencia que hay entre ellas. El ascetismo renuncia a las posesiones. La sencillez coloca las posesiones en la perspectiva apropiada. El ascetismo no puede hallar lugar para una "*tierra que fluye leche y miel*". La sencillez puede regocijarse por esta provisión de la bondadosa mano de Dios. El ascetismo solo puede hallar contentamiento cuando es humillado. La sencillez experimenta el contentamiento tanto en la humillación como en la abundancia (Filipenses 4:12).

La sencillez es lo único que puede reorientar nuestra vida, de tal modo que disfrutemos genuinamente de nuestras posesiones sin destruirnos. Sin la sencillez, capitularemos ante el espíritu de las riquezas del presente siglo o caeremos en el ascetismo legalista anticristiano. Los dos conducen hacia la idolatría. Los dos son espiritualmente letales.

La Biblia abunda en descripciones de la abundante provisión material que Dios da a su pueblo. *"Porque el Señor tu Dios te conduce a una tierra buena... donde no escaseará el pan y donde nada te faltará"* (Deuteronomio 8:7-9).

También abunda en advertencias con respecto al peligro de las provisiones que no se mantienen en su propia perspectiva: *"No se te ocurra pensar: Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos"* (Deuteronomio 8:17).

La disciplina espiritual de la sencillez provee la necesaria perspectiva. La sencillez nos libra a fin de que recibamos la provisión de Dios como un don que tenemos para cuidarlo, y para poderlo compartir libremente con otros. Tan pronto como reconocemos que La Biblia denuncia al materialista y al ascético con igual vigor, estamos preparados para dedicar nuestra atención a la estructura del entendimiento cristiano de la sencillez.

Un punto de apoyo

Arquímedes declaró: "Dadme un punto de apoyo, y moveré la Tierra". Tal declaración es importante en todas las disciplinas, pero es sumamente importante cuando se trata de la sencillez. De todas las disciplinas la sencillez es la más visible y, por tanto, la que está más expuesta a la corrupción. La mayoría de los cristianos nunca hemos luchado en serio con el problema de la sencillez. Convenientemente hemos pasado por alto muchas palabras que dijo Jesús sobre el tema. La razón es simple: esta disciplina desafía directamente los intereses que tenemos invertidos en el estilo de vida opulento. Pero los que toman en serio la enseñanza bíblica sobre la sencillez se enfrentan con severas tentaciones hacia el legalismo. Al intentar sinceramente dar una expresión concreta a la enseñanza de Jesús en el aspecto económico es fácil confundir nuestra expresión de dicha enseñanza con la enseñanza misma. Usamos cierta clase de ropa, o compramos cierta clase de casa y clasificamos las cosas que escogemos como las de la vida sencilla. Este peligro da especial importancia a la necesidad de hallar una declaración claramente articulada para la sencillez como dijo Arquímedes.

Esto lo hallamos en las palabras de Jesús:

Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe? Así que no se preocupen diciendo: "¿Qué comeremos?" o "¿Qué beberemos?" o "¿Con qué nos vestiremos?" Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. *Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia* > y todas estas cosas les serán añadidas (cursivas del autor).

-Mateo 6:25-33

El punto central de la disciplina de la sencillez consiste en buscar primero el reino de Dios y la justicia de su reino; y luego todo lo necesario vendrá en su debido orden. Es imposible sobreestimar la importancia del discernimiento de Jesús en este punto. Todo gira en torno a mantener las "primeras" cosas como primeras. No hay nada que tenga que venir antes que el reino de Dios, ni siquiera el deseo de un estilo de vida sencillo.

La sencillez se convierte en idolatría cuando precede a la búsqueda del reino de Dios. Como comentario sobre este pasaje de Las Escrituras, Soren Kierkegaard considera la clase de esfuerzo que debería ser hecho al buscar el reino de Dios. ¿Debe una persona tratar de conseguir un trabajo adecuado a sus talentos y facultades, a fin de ejercer influencia por medio de él? No, *primero* debe buscar el reino de Dios. ¿Debemos dar todo nuestro dinero a los pobres? La respuesta otra vez es *no*, debemos *primero* buscar el reino de Dios. Entonces, ¿debemos salir a proclamar esta enseñanza al mundo? No, debes buscar *primeramente* el reino de Dios.⁶⁸ Kierkegaard concluye: "Entonces, en cierto sentido, no hay nada que debo hacer. Sí, ciertamente, en cierto sentido, es nada; conviértete en nada delante de Dios, aprende a callar; en el silencio está el comienzo, que es buscar *primeramente* el reino de Dios".

Concentrarse en el reino produce la realidad interna y sin la realidad interna degeneraremos en trivial¹⁴des legalistas. Ninguna otra cosa puede ser central. El deseo de escapar de la competencia inexorable no puede ser central; la

redistribución de la riqueza no puede ser central; ni tampoco lo puede ser la preocupación por la ecología. Lo único que puede ser central en la disciplina

LA DISCIPLINA DE LA SENCILLEZ

espiritual de la sencillez es buscar primero el reino de Dios y la justicia tanto personal como social de ese reino.

Por más dignas que lleguen a ser las demás preocupaciones, en el momento en que se conviertan en el centro de nuestros esfuerzos llegan a ser idolatría. El hecho de que sean nuestro centro inevitablemente nos llevará a declarar que nuestra actividad particular es la sencillez cristiana. Y, de hecho, cuando el reino de Dios se coloca genuinamente en primer lugar, las preocupaciones ecológicas, los pobres, la distribución equitativa de las riquezas y muchas otras cosas recibirán su propia atención. La persona que no busca primero el reino de Dios, no lo busca en absoluto, no importa cuán valiosa sea la idolatría por la cual lo ha sustituido.

Como Jesús lo indica claramente en nuestro pasaje bíblico fundamental, la libertad de los afanes es una de las evidencias internas de que estamos buscando el reino de Dios primero. La realidad interna de la sencillez envuelve una vida de regocijada despreocupación por las posesiones. Ni el avaro ni el mísero experimentan esa libertad. No tiene ninguna relación con la abundancia de posesiones ni con la carencia de ellas. Es un espíritu interno de confianza. El solo hecho de que una persona viva sin cosas no es garantía de que está viviendo con sencillez. Pablo nos enseñó que el amor al dinero es raíz de todos los males y a menudo los que tienen menos dinero son los que más lo aman. Es posible que una persona esté desarrollando un estilo de vida externo de sencillez, y que aun así esté llena de ansiedad. Por otro lado, la riqueza no da libertad de los afanes. Kierkegaard escribió:

... las riquezas y la abundancia vienen hipócritamente vestidas de ovejas, fingiendo servir de seguridad contra los afanes, y luego se convierten en objeto de la inquietud... ellas aseguran al hombre contra los afanes más o menos como el lobo -a quien se le encomienda el cuidado de las ovejas- las asegura... contra el lobo".⁶⁹

La libertad de los afanes se caracteriza por tres actitudes internas. Si lo que tenemos lo recibimos como un don, y si lo que tenemos ha de ser cuidado por Dios y está a disposición de los demás, entonces tendremos libertad de los afanes. Esta es la realidad interna de la sencillez. Sin embargo, si creemos que lo que tenemos lo hemos conseguido, si creemos que tenemos que aferramos a lo que tenemos, si lo que tenemos no está disponible para los demás, entonces viviremos con angustia. Tales personas nunca experimentarán la sencillez pese a las contorsiones externas a que se sometan a fin de vivir "una vida sencilla".

El hecho de recibir lo que tenemos como un don de Dios es *la primera actitud interna de la sencillez*. Nosotros trabajamos, pero sabemos que no es nuestro trabajo lo que nos da lo que tenemos. Vivimos por gracia, aunque se trate del pan de cada día. Dependemos de Dios para los más sencillos elementos de la vida: aire, agua y sol. Lo que tenemos no es un resultado de nuestra labor sino del bondadoso cuidado de Dios. Cuando somos tentados a pensar que lo que poseemos es el resultado de nuestros esfuerzos personales, solo se necesita una pequeña escasez o un pequeño accidente para demostrarnos de nuevo cuán radicalmente dependientes somos en todas las cosas.

Saber que el cuidado de lo que tenemos es asunto de Dios y no nuestro, es *la segunda actitud interna de la sencillez*. Dios puede proteger lo que poseemos. Podemos confiar en él. ¿Significa esto que nunca debemos retirar las llaves del auto ni trancar la puerta? Por supuesto que no. Pero sabemos que la cerradura de la puerta no es lo que protege a la casa. El solo sentido común nos dice que debemos tener la precaución normal; pero si creemos que la precaución es la que nos protege y la que protege nuestros bienes, estaremos dominados por los afanes. Ciertamente no existe ninguna precaución "a prueba de ladrones". Obviamente estos asuntos no se limitan a las posesiones, sino que incluyen cosas como nuestra reputación y nuestro empleo. La sencillez significa tener libertad para confiar en Dios en estas cosas (y en todas).

El hecho de que nuestros bienes estén a disposición de los demás es *la tercera actitud interna de la sencillez*. Martín Lutero dijo en alguna parte: "si nuestros bienes no están a disposición de la comunidad, son bienes robados". La razón por la cual nos parecen difíciles estas palabras es el temor al futuro. Nos aferramos a nuestras posesiones en vez de compartirlas, porque tenemos afán con respecto al futuro. Pero si verdaderamente creemos que Dios es lo que Jesús dijo que es, entonces no necesitamos tener temor. Cuando llegamos a comprender que Dios es nuestro poderoso Creador y nuestro amante Padre podemos compartir, por cuanto sabemos que Él tendrá cuidado de nosotros. Si algunos individuos tienen necesidad, nos sentimos libres para ayudarlos. En este caso también, el sentido común ordinario definirá los límites de lo que hemos de compartir y nos salvará de necesidades.

Cuando buscamos primero el reino de Dios, estas son las tres actitudes que caracterizan nuestra vida. Tomadas en conjunto definen lo que Jesús quiso decir con

la expresión: *"no os afanéis"* Ellas constituyen la realidad interna de la sencillez. Y podemos estar seguros de que cuando vivimos en conformidad con esta realidad fundamental, "todas estas cosas" que son necesarias para la vida abundante también serán nuestras.

La manifestación externa de la sencillez

Describir la sencillez solo como una realidad interna es decir algo falso. La realidad interna no es una realidad mientras no tenga una expresión externa. El hecho de experimentar el espíritu liberador de la sencillez afectará nuestra manera de vivir. Como ya lo he advertido, cada intento de dar una aplicación a la sencillez corre el riesgo de deteriorarse en normas legalistas. Sin embargo es un riesgo que tenemos que correr, pues negarse uno a discutir los aspectos específicos desterraría la disciplina al terreno de lo teórico. Al fin y al cabo, los escritores bíblicos constantemente corrieron ese riesgo.¹ Quiero enumerar diez principios controladores para la manifestación externa de la sencillez. No deben considerarse como leyes sino como un intento para incorporar el significado de la sencillez en la vida actual.

Primero, compra cosas por la utilidad que representan y no por el nivel social que sugieren. Los autos deben comprarse por su utilidad, no por su prestigio. Piensa en la posibilidad de andar en bicicleta. Al construir o comprar una casa, piensa en las condiciones de vida y no en la manera en que impresionará a los demás. No tengas una casa más grande de lo que sea razonable. Al fin y al cabo, ¿quién necesita siete habitaciones para dos personas?

Piensa en tu ropa. La mayoría de las personas no necesitan más ropa. Compran más, no porque necesitan sino porque quieren mantenerse al día con la moda. Suspende la moda. Compra solo lo que necesitas. Usa la ropa hasta lo máximo que dure. Deja de impresionar a las personas con tu vestuario e impresionalas con tu vida. Si resulta práctico en tu situación, disfruta del gozo de confeccionar tu ropa. Y por amor a Dios en este caso uso la expresión con sentido

¹ Es triste darse cuenta de que, con frecuencia, el propósito bíblico de aplicar la sencillez a determinada cultura ha sido unversalizado por las sucesivas generaciones y convertido en leyes que matan el alma. Somos testigos, por ejemplo, de las leyes para que las mujeres cristianas no usen peinados especiales ni aros, por cuanto Pedro dijo al pueblo de su día: "Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos" (1 Pedro 3:3).

muy literal, adquiere ropa práctica y no ornamental. Juan Wesley declaró: "En

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

cuanto a la ropa, yo compro lo que dure más y en general, lo más sencillo que puedo. No compro muebles, sino lo que sea necesario y barato".⁷⁰

Segundo, rechaza cualquier cosa que te produzca adicción. Aprende a distinguir entre una necesidad real psicológica, como es un ambiente placentero, y una dependencia. Elimina o reduce el uso de bebidas a las cuales se les agregan sustancias químicas y que no son nutritivas tales como: bebidas alcohólicas, café, té, gaseosas y otros. Si te has vuelto adicto al televisor, véndelo o regálalo. Líbrate de cualquier medio de comunicación social sin el cual te parece que no puedes vivir: radios, aparatos estereofónicos, revistas, películas, periódicos, libros. Muchas personas llegan a ser adictas al chocolate. Si el dinero tiene una garra puesta en tu corazón, da un poco y siente la liberación interna. La sencillez es libertad, no esclavitud. Niégate a ser esclavo de cualquier cosa que no sea Dios.

Recuerda que una adicción, por su propia naturaleza es algo que escapa a nuestro control. No sirve de nada la voluntad propia para derrotar una verdadera adicción, porque no se puede decidir ser libre de ella, nada más. Sí puedes decidir abrir este rincón de tu vida a la gracia del perdón y al poder sanador de Dios. Puedes decidir dejar que tus amigos que te aman y conocen los caminos de la oración, estén a tu lado. Puedes decidir vivir tan solo un día a la vez, en callada dependencia de la intervención de Dios.

¿Cómo discernir una adicción? Es simple. Observa toda compulsión indisciplinada. Un amigo estudiante me contó una mañana que cuando salió a buscar el periódico vio que no estaba y entró en pánico. No sabía cómo podría comenzar el día sin leer el diario. Y cuando vio que en el jardín del vecino había un ejemplar, empezó a planificar cómo podría entrar a escondidas para robarlo. De inmediato vio que se hallaba ante una verdadera adicción. Entró a su casa, llamó a la oficina del diario y canceló su suscripción. La recepcionista, que obviamente estaba llenando un formulario, preguntó con cortesía: "¿Por qué motivo cancela su suscripción?". Y mi amigo respondió: "¡Porque soy adicto!". A lo que la recepcionista respondió: "¿Quiere cancelar la suscripción entera, o querría seguir recibiendo el diario los domingos?". Mi amigo exclamó entonces:

"No quiero ver un diario más". Es obvio que no todo el mundo tendría que cancelar su suscripción al periódico, pero para este joven fue algo importante.

Tercero, desarrolla el hábito de regalar cosas. Si te parece que te estás ape- gando a alguna posesión, piensa en dársela a alguien que la necesite. Aún recuerdo una Navidad cuando decidí que, en vez de comprar o aun hacer algo para cierto individuo en particular, le daría algo que significara mucho

•ir\A

para mí. Yo tenía un motivo egoísta: quería experimentar la liberación que se siente por esta simple acción de pobreza voluntaria. El regalo fue una bi- cicleta de diez velocidades. Mientras llevaba el regalo a la casa de la persona recuerdo que iba cantando con un nuevo significado el cántico: "De gracia, de gracia recibisteis; dad, dad de gracia". Ayer, mi hijo de seis años de edad oyó que un compañero de estudio necesitaba un recipiente para llevar su almuerzo. El me preguntó si podía darle el suyo. ¡Aleluya!

Reduce la acumulación. La acumulación de cosas que no son necesi- . rias complica la vida. Hay que clasificarlas y clasificarlas y sacudirles el polvo y volverlas a clasificar hasta sentir náuseas. La mayoría de las personas podrían librarse de la mitad de las posesiones sin hacer ningún serio sacrificio. Haríamos bien en seguir el consejo de Thoreau: "Simplificad, simplificad".

Cuarto, niégate a dejarte programar por los custodios de la fabricación de modernos artefactos superfluos. Lo que se ha inventado para ahorrar tiempo casi nunca lo logra. Ten cuidado con las palabras: "Se pagará a sí mismo en seis meses". La mayoría de los artefactos superfluos están hechos para que se quiebren y se desgasten; y así complican nuestra vida en vez de simplificarla. Este problema es una plaga en la industria del juguete. Nuestros niños no necesitan entretenerse con muñecos que lloran, comen, mojan la ropa, sudan y escupen, Un viejo muñeco de trapo puede ser más agradable y dura más. A menudo los niños se divierten más jugando con ollas y sartenes viejas que con el último juguete espacial. Busca juguetes que sean educativos y dura- bles. Haz tú mismo algunos.

Generalmente, los artefactos superfluos constituyen un consumo innece- sario de los recursos energéticos del mundo. Los Estados Unidos de América tienen menos del seis por ciento de la población del mundo, pero consumen

alrededor del treinta y tres por ciento de la energía mundial. En los Estados

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

Unidos, solo los acondicionadores de aire usan la misma cantidad de energía que usa toda la China.⁷¹ La sola necesidad de preservar el ambiente debiera privarnos de la mayoría de los artefactos superfluos que se producen hoy.

Los publicistas tratan de convencernos de que porque el último modelo de esto o de aquello tiene un nuevo rasgo, tenemos que vender el antiguo y comprar el nuevo. Las máquinas de coser tienen nuevas puntadas, los equipos de música tienen nuevos botones, las enciclopedias tienen nuevos índices. Tales dogmas de los medios de comunicación social deben escudriñarse detenidamente. A menudo, los "nuevos" rasgos son solo maneras para inducirnos a comprar lo que no necesitamos. Probablemente la heladera nos sirva bastante bien el resto de nuestra vida, aunque no tenga la fábrica automática de hielo ni los colores del arco iris.

Quinto, aprende a disfrutar las cosas sin poseerlas. Poseer cosas es una obsesión de nuestra cultura. Si poseemos una cosa pensamos que podemos controlarla y si la podemos controlar, pensamos que nos dará mayor placer. Esa idea es una ilusión. Hay muchas cosas en la vida que pueden disfrutarse sin poseerlas ni controlarlas. Comparte las cosas. Disfruta de la playa sin pensar que tienes que comprar una parcela allí. Disfruta de los parques públicos y de las bibliotecas.

Sexto, desarrolla un aprecio más profundo hacia la creación. Acércate a la tierra. Camina cada vez que puedas. Oye los pájaros ellos son mensajeros de Dios. Disfruta de la textura de la hierba y de las hojas. Maravíllate de los ricos colores que hay por todas partes. La sencillez significa descubrir una vez más que: *"Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan"* (Salmo 24:1).

Séptimo, mira con un saludable escepticismo todo lo que diga: "Compre ahora y pague después". Esa es una trampa que sirve para profundizar tu esclavitud. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento condenan la usura por buenas razones. (En La Biblia, el término "usura" no se usa con el sentido moderno de un interés excesivo; se refería a cualquier clase de interés.) El hecho de cobrar interés era considerado como una explotación inhumana de la calamidad de otro y por tanto, una negación de la comunidad cristiana. Jesús denunció la usura como

LA DISCIPLINA DE LA SENCILLEZ

una señal de la vida antigua, y amonestó a sus discípulos a prestar, "*sin esperar nada a cambio*" (Lucas 6:35).

Estas palabras de La Escritura no deben convertirse en una clase de ley universal para todas las culturas de todos los tiempos. Pero tampoco debe pensarse que carecen de importancia para la sociedad moderna. Detrás de esos principios bíblicos hay siglos de sabiduría acumulada (¡y tal vez amargas experiencias!). Ciertamente, tanto la prudencia como la sencillez nos demandarían que tengamos sumo cuidado antes de incurrir en una deuda.

Octavo, obedece las instrucciones de Jesús con respecto a un lenguaje sencillo y sincero: "*Cuando ustedes digan 'sí', que sea realmente sí; y cuando digan 'no', que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno*" (Mateo 5:37). Si consientes en hacer una tarea, hazla. Evita la lisonja y las verdades a medias. Haz de la sinceridad y de la integridad las características distintivas de tu lenguaje. Rechaza la jerga y la especulación abstracta cuyo propósito es oscurecer en vez de iluminar e informar.

El lenguaje sencillo es difícil por el hecho de que raras veces vivimos dependiendo del *centro divino*; así es que raras veces respondemos solo a los impulsos divinos. A menudo, el temor a lo que otros puedan pensar o a un centenar de motivos es lo que determina nuestro "sí" o nuestro "no", y no la obediencia a los impulsos divinos. Luego, si surge una oportunidad más atractiva, o una situación que nos coloque de manera destacada, rápidamente revertimos nuestra decisión. Pero si el lenguaje nuestro es resultado del *centro divino*, no encontraremos razón para cambiar un "sí" en no, ni un "no" en sí. Viviremos con sencillez de lenguaje, pues nuestras palabras solo procederán de una fuente. Soren Kierkegaard escribió:

Si eres absolutamente obediente a Dios, entonces no hay ambigüedad en ti y... eres pura sencillez delante de Dios... Solo hay una cosa que toda la astucia de Satanás y todas las trampas de las tentaciones no pueden tomar por sorpresa: la sencillez".⁷²

Noveno, rechaza cualquier cosa que alimente la opresión hacia otros. Tal vez ninguna persona ha encarnado más plenamente este principio que el sastre cuáquero del siglo *XVIII*, John Woolman. Su famoso diario sobreabunda en tiernas referencias a su deseo de vivir de tal modo que no oprima a los demás.

Aquí fui llevado a una detenida y laboriosa investigación en cuanto a si yo, como individuo, me mantenía apartado de todas las cosas que tendían a incitar, o estaban relacionadas con guerras, bien en esta tierra o en África; mi corazón estaba profundamente preocupado de que en lo futuro me mantuviera firme en la pura verdad en todas las cosas, y viviera y anduviera con la sinceridad y la sencillez de un verdadero seguidor de Cristo... Y aquí, el lujo y la avaricia, con las numerosas opresiones y otros males que las acompañan, me afligen mucho..."⁷³

Este es uno de los asuntos más difíciles y sensibles a que tenemos que enfrentarnos los cristianos del siglo *XX*; pero tenemos que enfrentarnos a él. ¿Nos tomamos el café y nos comemos las bananas a expensas de los que trabajan el campo? En un mundo de recursos limitados nuestros deseos apasionados de riqueza ¿significan la pobreza de otros? ¿Debemos comprar productos que se hacen obligando a las personas a un trabajo monótono en la línea de montaje? ¿Nos gustan las relaciones jerárquicas en la compañía o en la factoría que mantiene a otros bajo nuestra dirección? ¿Oprimimos a nuestros hijos o al cónyuge por el hecho de que ciertas tareas están bajo nuestra responsabilidad?

Con frecuencia nuestra opresión está teñida de prejuicios racistas y sexuales. El color de la piel aún afecta la posición de uno en la compañía. El sexo de un individuo

que busca trabajo aún afecta el salario. Que Dios nos dé hoy profetas que, como John Woolman, nos llamen a apartarnos "del deseo de adquirir riquezas" para que podamos "romper el yugo de la opresión".⁷⁴

Décimo, evite cualquier cosa que lo distraiga de su meta principal. Es fácil perder el enfoque en la búsqueda de lo legítimo, incluso por cosas buenas. Trabajo, posición, nivel social, familia, amigos, seguridad, todas estas cosas y muchas más pueden rápidamente convertirse en el centro de atención. George Fox advirtió:

Pero, para ustedes existe el peligro y la tentación de envolver sus mentes en sus negocios, y con ellos obstruirlas; de tal modo que no puedan hacer nada para el servicio de Dios,,, y su mente se meterá en las cosas, y no pasará por encima de ellas... Y luego, si el Señor Dios se les atraviesa en el camino, y los detiene por mar y tierra, y les quita los bienes y las costumbres, para que la mente no se llene de obstáculos, entonces la mente que está obstaculizada, se inquietará por estar fuera del poder de Dios".⁷⁵

Que Dios nos dé el valor, la sabiduría y la fuerza para tener siempre como primera prioridad de nuestra vida el "*buscar primeramente el reino de Dios*". Hacer eso es vivir con sencillez."

7. La disciplina del retiro

Retírate a la soledad, y te encontrarás con Él dentro de ti mismo.

-Teresa de Ávila

Jesús nos llamó de una vida solitaria a una vida de retiro. El temor de ser dejado de lado petrifica a las personas. Un niño del vecindario le dice a la madre: "Nunca nadie quiere jugar conmigo". Una estudiante del primer año en la universidad añora los días cuando ella era el centro de atención en la escuela secundaria: "Ahora no soy nadie". Un ejecutivo se sienta en su oficina acongojado, poderoso en los negocios, pero solo. Una ancianita permanece en el asilo de ancianos esperando el momento de partir al "hogar".

El temor que tenemos de estar solos nos lleva al ruido y a las multitudes, Mantenemos una constante corriente de palabras, aunque sean insustanciales, Compramos radios que se sujeten a la muñeca de nuestra manos, o que se adapten a nuestros oídos de tal modo que si nadie más está cerca de nosotros, por lo menos no estemos condenados al silencio. T. S. Eliot analizó nuestra cultura muy bien cuando escribió: "¿Dónde se hallará el mundo, dónde resonará la palabra? Aquí no, no hay suficiente silencio".⁷⁶

Pero la vida solitaria y el parloteo no son nuestras únicas alternativas. Podemos cultivar un retiro y un silencio internos que nos libren del sentimiento de soledad y temor. La soledad es un vacío interior. El retiro es realización interior.

El retiro no es un lugar, sino un estado de la mente y del corazón. Hay un retiro del corazón que puede mantenerse en todo tiempo. La presencia de las multitudes o la ausencia de ellas tienen muy poca relación con esta atención interna. Es muy posible ser un ermitaño del desierto y nunca experimentar este retiro. Pero si poseemos el retiro interno no tendremos el temor de sentirnos solos, pues sabemos que no estamos solos. Tampoco tendremos el temor de estar con otros, pues ellos no nos dominan. En medio del ruido y de la confusión estamos tranquilos en un profundo silencio interno.

El retiro interno tendrá manifestaciones externas. Tendremos la libertad de estar a solas, no para estar retirados de la gente, sino para oír mejor. Jesús vivió un retiro interno de corazón. El también experimentó con frecuencia la soledad externa. Cuando inició su ministerio, pasó cuarenta días solo en el desierto (Mateo 4:1-2).

Antes de escoger a los doce apóstoles pasó toda la noche a solas en las colinas desiertas (Lucas 6:12). Cuando recibió la noticia de la muerte de Juan el Bautista, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado (Mateo 14:13). Después de haber alimentado milagrosamente a los cinco mil Jesús hizo que sus discípulos se marcharan; luego despidió a la multitud y "...subió a la montaña para orar a solas..." (Mateo 14:23). Después de una larga noche de trabajo, "*muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar*" (Marcos 1:35). Cuando los doce discípulos regresaron de su misión de predicación y sanidad, Jesús les dio instrucciones: "*Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo*" (Marcos 6:31). Después de sanar a un leproso, Jesús se apartó. "*Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar*" (Lucas 5:16). Con tres discípulos, buscó el silencio de una montaña solitaria que sirviera como escenario para la transfiguración (Mateo 17:1-9). Cuando se preparaba para su más sublime y santa obra, Jesús buscó el retiro en el huerto de Getsemaní (Mateo 26:36-46). Podríamos continuar, pero tal vez lo anotado sea suficiente para demostrar que la búsqueda de algún lugar solitario fue una práctica regular de Jesús. Y debiera ser también una práctica nuestra.

En su obra *Vida en comunidad*, Dietrich Bonhoeffer tituló uno de sus capítulos "El día de reunión", y perceptivamente tituló el siguiente "El día solitario". Ambos son esenciales para el éxito espiritual. El escribió:

El que puede estar a solas, guárdese de la comunidad... El que no está en comunidad, guárdese de estar a solas... Cada una de estas condiciones tiene en sí profundos escollos y peligros. El que quiere tener compañerismo sin soledad, entra en un vacío de palabras y sentimientos; y el que busca la soledad sin compañerismo perece en el abismo de la vanidad, del amor obsesivo de sí mismo y de la desesperación.⁷⁷

Por tanto, tenemos que buscar la tranquilidad recreativa del retiro si queremos estar con otros individuos de manera significativa. Tenemos que buscar el compañerismo y confiar en la responsabilidad de otros, si queremos estar a solas con seguridad. Tenemos que cultivar las dos cosas si queremos vivir obedientemente.

El retiro y el silencio

Sin silencio no hay retiro. Aunque el silencio envuelve algunas veces la ausencia de palabras, siempre envuelve el acto de oír. El solo hecho de refrenarse uno de hablar sin que el corazón esté oyendo a Dios, no es silencio.

Un día lleno de ruido y voces puede ser un día de silencio, si los ruidos se convierten para nosotros en un eco de la presencia de Dios: si para nosotros las

voces son mensajes y solicitudes de Dios Cuando hablamos de nosotros mismos y estamos llenos de nosotros mismos, dejamos el silencio. Cuando repetimos las íntimas palabras que Dios ha dejado dentro de nosotros, nuestro silencio permanece intacto.⁷⁸

Tenemos que entender la relación que hay entre el retiro interno y el silencio interno. Los dos son inseparables. Todos los maestros de la vida interior hablan de los dos en el mismo sentido. Por ejemplo, el libro *La imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis, que ha sido la obra maestra sin rival durante cientos de años en la literatura tiene una sección titulada "Del amor a la soledad y al silencio". Dietrich Bonhoeffer hace de los dos elementos un todo inseparable en su obra *Vida en comunidad*, y lo mismo hace Thomas Merton en *Pensamientos en soledad*. De hecho, luché durante algún tiempo tratando de decidir si el título de este capítulo debía ser la disciplina del retiro o la disciplina del silencio; los dos están íntimamente relacionados en toda la gran literatura devota. Por tanto, por necesidad, tenemos que llegar a entender y a experimentar el poder transformador del silencio si hemos de comprender lo que significa el retiro.

Hay un antiguo proverbio que dice que "el hombre que abre su boca ¡cierra los ojos!". El propósito del silencio y del retiro es poder ver y oír. La clave del silencio es el control del ruido y no la ausencia de él. Santiago comprendió claramente que la persona que puede dominar su lengua es perfecta (Santiago 3:1-12). En la disciplina del silencio y del retiro aprendemos cuándo hablar y cuándo refrenarnos de hablar. La persona que considera las disciplinas como leyes, siempre convertirá el silencio en un absurdo: "¡No hablaré durante los próximos cuarenta días!" Esta es siempre una tentación severa para cualquier discípulo verdadero que quiera vivir en silencio y en retiro. Tomás de Kempis escribió: "Es más fácil estar completamente en silencio que hablar con moderación"⁷⁹. El sabio predicador del Eclesiastés dijo que hay "*un tiempo para callar; y un tiempo para hablar*"¹ (Eclesiastés 3:7). El dominio es la clave.

Las analogías del timón y del freno que nos da Santiago nos sugieren que la lengua nos guía, nos domina. La lengua guía el curso que seguimos de muchas maneras. Si decimos una mentira, somos guiados a decir más mentiras para cubrir la primera. Pronto nos vemos obligados a portarnos de cierto modo para dar crédito a la mentira. No es raro que Santiago declare: "... *la lengua es un fuego*" (Santiago 3:6).

La persona disciplinada es la que puede hacer lo que debe hacer cuando es necesario hacerlo. Lo que distingue al equipo campeón de baloncesto es que puede anotar los puntos cuando estos son necesarios. La mayoría podemos meter la pelota en el aro de vez en cuando, pero quizás no lo podamos hacer cuando sea necesario. De igual manera, la persona que se ha sometido a la disciplina del silencio puede decir lo que es necesario que se diga cuando sea necesario decirlo. "*Como naranjas de oro con incrustaciones de plata son las palabras dichas a tiempo*" (Proverbios 25:11). Si guardamos silencio cuando debemos hablar, no estamos practicando la disciplina del silencio. Si hablamos cuando debemos callar, de nuevo hemos errado al blanco.

El sacrificio de los necios

Leemos en Eclesiastés 5:1: "...*acércate a escuchar en vez de ofrecer sacrificio de necios*". El sacrificio de los necios es la conversación religiosa iniciada humanamente. El predicador continúa diciendo:

No te apresures, ni con la boca ni con la mente, a proferir ante Dios palabra alguna; él está en el cielo y tú estás en la tierra. Mide, pues, tus palabras.
-Eclesiastés 5:2

Cuando Jesús tomó a Pedro, Jacobo y Juan, y los llevó al monte y se transfiguró delante de ellos, aparecieron Moisés y Elías y sostuvieron una conversación con Jesús. El texto continúa: "*Pedro le dijo a Jesús: Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, levantaré tres albergues*" (Mateo 17:4). Este hecho es revelador. Nadie estaba hablando siquiera con Pedro. El estaba ofreciendo el sacrificio de los necios.

El diario de John Woolman contiene un relato tierno y conmovedor relacionado con la manera de aprender a controlar la lengua. Sus palabras son tan precisas que es mejor citarlas por completo:

Yo iba a los cultos con una horrible estructura mental, y me empeñaba en estar internamente familiarizado con el lenguaje del verdadero Pastor. Un día, mientras me hallaba en un fuerte ejercicio del espíritu, me puse de pie y dije algunas palabras en el culto: pero por no estar apegado a la apertura divina, dije más de lo que se requería de mí. Pronto me di cuenta de mi error y tuve aflicción mental durante algunas semanas: no tenía ninguna luz ni consuelo, y llegué hasta el

punto de no encontrar satisfacción en nada. Recordé a Dios, y me sentí angustiado, y en la profundidad de mi aflicción, Él tuvo compasión de mí y me envió al Consolador. Luego sentí el perdón de la ofensa. Mi mente se calmó y se tranquilizó, y me sentí verdaderamente agradecido de mi bondadoso Redentor por sus misericordias. Unas seis semanas después, sentí que se abrió la fuente del divino amor, y un deseo de hablar. Dije unas pocas palabras en un culto, en las cuales hallé paz. Habiendo sido humillado y disciplinado de esta manera bajo la cruz, mi entendimiento se fortaleció más para distinguir al puro Espíritu que se mueve internamente sobre el corazón, y que me enseñó a esperar en silencio, algunas veces durante muchas semanas seguidas, hasta que sentí el impulso que prepara a la criatura para que se coloque como una trompeta, a través de la cual el Señor habla a su rebaño.⁸⁰

i Qué descripción del proceso de aprendizaje a que uno se somete en la disciplina del silencio! De particular significación es el hecho de que, por esta experiencia, se le fortaleció la capacidad para "distinguir el puro Espíritu que se mueve internamente sobre el corazón".

Una de las razones por las cuales no aguantamos el permanecer en silencio es que eso nos hace sentir completamente indefensos. Estamos muy acostumbrados a confiar en que las palabras manejen y controlen a los demás. Si nosotros callamos, ¿quién tomará el control? Dios lo tomará; pero nosotros nunca dejaremos que Él lo tome mientras no confiemos en Él. El silencio está íntimamente relacionado con la confianza.

La lengua es nuestra arma más poderosa para la manipulación. De nosotros fluye una frenética corriente de palabras, por cuanto estamos en un constante proceso de ajustar nuestra imagen pública. Tenemos el profundo temor de que otras personas vean en nosotros lo que pensamos, así que hablamos a fin de enderezar el entendimiento de ellos. Si yo he hecho algo malo y descubro que tú lo sabes, me sentiré muy tentado a ayudarte para que entiendas mi acción. El silencio es una de las más profundas disciplinas del Espíritu, por cuanto hace que se detenga toda autojustificación.

Uno de los frutos del silencio es la libertad para permitir que nuestra justificación descansa por completo en las manos de Dios. No necesitamos enderezar el entendimiento de otros. Hay una historia de un monje medieval a quien se estaba acusando injustamente de ciertas ofensas. Un día él miró por su ventana hacia afuera y observó que un perro estaba mordiendo y rompiendo una alfombra que se había colocado al sol para que se secara. Mientras observaba, el Señor le habló diciéndole: "Eso es lo que estoy haciendo con tu reputación. Pero si confías en mí, no necesitarás preocuparte por las opiniones de los demás". Tal vez el silencio, más que cualquier otra cosa, nos lleva a creer que Dios puede justificar las cosas y arreglarlas.

George Fox hablaba con frecuencia acerca *del espíritu de esclavitud* (Romanos 8:15) y cómo el mundo está en ese espíritu. Con frecuencia, él solía identificar ese espíritu de esclavitud con el espíritu de subordinación a los seres humanos. En su diario él solía hablar en cuanto a "rescatar a la gente de los hombres", retirarlos de ese espíritu que los induce a estar esclavizados a la ley dada por otros seres humanos. El silencio es el principal medio que nos lleva hacia la liberación.

La lengua es un termómetro que nos indica nuestra temperatura espiritual. Es también un termostato que controla dicha temperatura. El hecho de dominar la lengua puede significar todo. ¿Nos hemos dominado hasta el punto de poder frenar nuestra lengua? Bonhoeffer escribió: "El silencio real, la tranquilidad real, el hecho de frenar uno realmente la lengua, solo viene como sobria consecuencia de la tranquilidad espiritual".⁸¹ Se dice que Domingo de Guzmán visitó a Francisco de Asís, y a través de todo el encuentro ninguno de los dos habló ni una palabra. Solo cuando hemos aprendido a estar verdaderamente callados podemos hablar la palabra que se necesita cuando es necesaria.

Catherine de Haeck Doherty escribió: "Todo en mí es silente y ... yo estoy inmersa en el silencio de Dios".⁸² En el retiro es donde llegamos a experimentar el "silencio de Dios", y a recibir el silencio interno que es el anhelo de nuestro corazón.

La noche oscura del alma

El hecho de tomar en serio la disciplina del retiro significará que en algún punto o en algunos puntos del peregrinaje, entraremos en lo que San Juan de la Cruz describió como "la noche oscura del alma". La "noche oscura" a que él nos llama no es algo malo ni destructivo. Al contrario, es una experiencia que debe aceptarse como una persona enferma aceptaría una intervención quirúrgica que le promete salud y bienestar. El propósito de la oscuridad no es el castigarnos o afligirnos. Es libertarnos. San Juan de la Cruz abrazó la noche oscura del alma como una asignación divina, una oportunidad privilegiada para acercarse al Centro divino. El llamó a la noche oscura "pura gracia", y agregó:

¡Oh noche guiadora!
 ¡Oh noche más amable que la aurora!
 ¡Oh noche que has unido
 al Amante con su amado,
 y transformado al amado en amante de ella!⁸³

¿Qué es lo que envuelve el hecho de entrar en la noche oscura del alma? Puede ser un sentido de sequedad, de depresión, aun de perdición. Nos despoja de la

dependencia excesiva de la vida emocional. La idea, que se oye con frecuencia, de que tales experiencias se pueden evitar y que debiéramos vivir en paz y consuelo, en gozo y júbilo, solo pone de manifiesto el hecho de que gran parte de la experiencia contemporánea es sentimentalismo superficial. La noche oscura es uno de los medios por los cuales Dios nos lleva a un silencio, a una calma, de tal modo que Él pueda obrar una transformación interna en el alma.

¿Cómo se expresa esta noche oscura en la vida diaria? Cuando se prosigue en serio el retiro, generalmente hay un flujo de éxito inicial, y luego una inevitable disminución; y con ella, un deseo de abandonar la prosecución por completo. Los sentimientos se van y hay el sentido de que no estamos llegando a Dios. San Juan de la Cruz describió eso de la siguiente manera:

La oscuridad del alma que aquí se menciona... envía a dormir a los apetitos sensoriales y espirituales, los mortifica y los despoja de la capacidad para hallar placer en cualquier cosa. Ata la imaginación y le impide hacer cualquier buena obra razonable. Hace cesar la memoria, el intelecto se oscurece y es incapaz de entender nada y, por tanto, hace que la voluntad también se vuelva árida y restringida, y todas las facultades vacías e inútiles, y sobre todo esto se cierne una densa y onerosa nube que aflige el alma y la mantiene retirada de Dios.⁸⁴

En su poema *Canciones del alma*, San Juan de la Cruz usó dos veces las palabras: "estando ya mi casa sosegada".⁸⁵ Con esa declaración gráfica él indicó la importancia de aquietar todos los sentidos físicos, emocionales, psicológicos, aun espirituales. Toda distracción del cuerpo, de la mente y del espíritu tiene que colocarse en cierta clase de suspenso animado, para que pueda ocurrir esta profunda obra de Dios en el alma. El éter tiene que hacer efecto antes que se realice la intervención quirúrgica. Viene el silencio interno, la paz, la tranquilidad. Durante tal tiempo de oscuridad, la lectura bíblica, los sermones, el debate intelectual, todos fallarán en cuanto a conmover o producir emoción.

Cuando Dios amorosamente nos introduce en una noche oscura del alma, a menudo existe la tentación de echar la culpa de nuestra monotonía interna a todos y a todas las cosas y tratamos de librarnos de ella. Nos parece que el predicador se ha vuelto muy tedioso. El canto de los himnos nos parece débil. Podemos comenzar a buscar otra iglesia, o una nueva experiencia que nos produzca "piel de gallina espiritual". Esa es una grave equivocación. Reconoce la noche oscura tal como es. Está agradecido a Dios por el hecho de que El amorosamente te está apartando de toda distracción para que puedas verlo. En vez de enfadarte y pelear, tranquilízate y espera.

En este caso particular no hablo de la monotonía para las cosas espirituales que viene como resultado del pecado o de la desobediencia. Estoy hablando de la persona que esforzadamente está buscando a Dios y que no alberga ningún pecado conocido en su corazón.

¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios

-Isaías 50:10 (cursivas del autor)

El significado de este pasaje bíblico es que es muy posible temer, obedecer, confiar y descansar en el Señor, y aun así, andar en tinieblas y carecer de luz. Tú vives en obediencia, pero has entrado en una noche oscura del alma.

San Juan de la Cruz indicó que durante esta experiencia hay una bondadosa protección contra los vicios y un maravilloso avance en las cosas del reino de Dios.

Si una persona, cuando está pasando por estas oscuridades, observa de cerca verá claramente cuán poco se distraen los apetitos y facultades en cosas inútiles y dañinas, y cuán libre está de la vanagloria, del orgullo y de la presunción, de un gozo vacío y falso y de muchos otros males. Al andar en tinieblas, el alma no solo evita extraviarse, sino que avanza rápidamente, pues de ese modo gana las virtudes.⁸⁶

¿Qué hacemos durante este tiempo de aflicción interior? En primer lugar, descartar el consejo de los amigos bien intencionados en el sentido de escapar de ella. Ellos no entienden lo que está ocurriendo. Nuestra era es tan ignorante de tales cosas que yo no te recomiendo ni siquiera que hables de estos asuntos. Sobre todo, no trates de explicar o de justificar por qué estás "fuera de carrera". Dios es él que lo justifica; coloca tu caso en sus manos. Si puedes realmente retirarte a "un lugar desierto" durante algún tiempo, hazlo. Si no, continúa tus actividades diarias. Pero, bien estés en el lugar desierto o en el hogar, mantén en tu corazón un silencio interno y profundo dispuesto a escuchar y permanece calmado hasta que se realice la obra del retiro.

Tal vez San Juan de la Cruz nos ha llevado a aguas más profundas que aquellas a las cuales nos gustaría ir. Ciertamente él nos está hablando de un campo que la mayoría solo vemos "por espejo, oscuramente". Sin embargo, no es necesario que nos censuremos por nuestra timidez en cuanto a escalar estos picos congelados del alma. A estos asuntos es mejor acercarnos cautelosamente. Pero tal vez él haya despertado dentro de nosotros una atracción hacia las experiencias más elevadas, más profundas,

no importa cuán suave haya sido el tirón. Es como abrir la puerta de nuestra vida a este reino muy levemente. Eso es lo único que Dios pide, y lo único que necesitas.

Para concluir nuestro viaje por la noche oscura del alma, pensemos en las siguientes poderosas palabras de nuestro mentor espiritual:

Entonces, oh alma espiritual, cuando veas tus apetitos entenebrecidos, tus inclinaciones secas y restringidas, tus facultades incapacitadas para cualquier ejercicio interior, no te aflijas; piensa que esto es una gracia, puesto que Dios te está librando de ti mismo y quitándote tu propia actividad.⁸⁷

Pasos hacia el retiro

Las disciplinas espirituales son cosas que nosotros hacemos. Nunca debemos perder de vista ese hecho. Una cosa es hablar previamente acerca del "retiro del corazón", pero si eso no se abre de alguna manera camino hacia nuestra experiencia, entonces habremos perdido el propósito de las disciplinas. Estamos tratando con acciones, no solo con estados de la mente. No es suficiente decir: "Bueno, muy ciertamente yo tengo un retiro y un silencio interior; no necesito hacer nada". Todos los que han entrado en el silencio vivo han hecho ciertas cosas; han ordenado su vida de un modo particular para recibir esta paz *"que sobrepasa todo entendimiento"* Si hemos de tener éxito, tenemos que pasar de lo teórico a las situaciones de la vida.

¿Cuáles son algunos de los pasos que hay que dar hacia el retiro? Lo primero que podemos hacer es aprovechar los "pequeños retiros" que se presenten en nuestro día. Pensemos en el retiro de aquellos primeros momentos de la mañana, cuando aún estamos en cama, antes que la familia despierte. Pensemos en el retiro de aquel momento en que nos tomamos una taza de café antes de entrar en el trabajo del día. Está el retiro del tiempo en que vamos marchando en medio del tránsito por la autopista congestionada en la hora del apremio. Puede haber momentitos de descanso y refrigerio cuando damos vuelta una esquina y vemos una flor a un árbol. En vez de expresar una oración antes de una comida, piensa en invitar a todos para que se unan en unos pocos momentos de silencio en conjunto. De vez en cuando, mientras conducía yo un auto lleno de niñas y adultos que charlaban, exclamaba: "Realicemos un juego. Veamos si todos podemos quedarnos absolutamente quietos hasta llegar al aeropuerto" (unos cinco minutos de camino). Eso funcionaba y resultaba de bendición. Halla nuevo gozo y significado en la corta caminata desde la parada hasta tu hogar. Sal de tu casa a dar un paseo un poco antes de acostarte y disfruta del silencio de la noche.

Muchas veces perdemos esos momentos. ¡Qué lástima! Pueden y deben redimirse. Son oportunidades para la quietud interna, para reorientar nuestra vida

como se hace con la aguja de una brújula. Son momentitos que nos ayudan a estar genuinamente presentes en el sitio donde estemos.

¿Qué más podemos hacer? Podemos hallar o desarrollar un "sitio de quietud" diseñado para el silencio y el retiro. Constantemente se están construyendo casas. ¿Por qué no insistir en que se incluya en los planos un pequeño santuario interno, un pequeño sitio donde cualquier miembro de la familia pueda acudir para estar a solas y en silencio? ¿Qué puede detenernos? ¿El dinero? Nosotros construimos amplios salones para jugar y habitaciones para la familia y pensamos que vale la pena hacer el gasto. Si ya tienes tu propio hogar, piensa en cerrar una pequeña parte del garaje o del patio. Si vives en un apartamento, con una mente creadora halla otras maneras de permitir el retiro. Sé de una familia que tiene una silla especial; cada vez que cualquiera se sienta en ella, con eso está diciendo: "por favor, no me molesten; quiero estar a solas".

Consigue lugares fuera de tu casa. Algún sitio en un parque, el santuario de una iglesia (que mantenga sus puertas abiertas), o aun un cuarto de depósito en alguna parte. Un centro de retiro situado cerca de nuestra casa ha construido una magnífica cabaña para una sola persona, específicamente para la meditación privada y el retiro. Se llama "El sitio de quietud". Las iglesias invierten millones de dólares en edificios. ¿Qué le parece si edifica una habitación a la que un individuo pueda llegar para estar solo durante varios días? Catherine de Hueck Doherty fue la primera que estableció *pustinias* (palabra rusa que significa desierto) en América del Norte. Estos son lugares específicamente diseñados para el retiro y el silencio.¹

En el capítulo de este libro que se refiere a la disciplina del estudio, consideramos la importancia de observarnos a nosotros mismos para ver con qué frecuencia nuestra conversación es un intento frenético de explicar o justificar nuestras acciones. Habiendo observado esto en ti mismo, haz el experimento de hacer lo que te corresponde sin ninguna palabra de explicación. Nota que tendrás cierto temor de que la gente entenderá mal la razón por la cual lo has hecho. Trata de permitir que Dios lo justifique.

Disciplínate de tal modo, que tus palabras sean pocas y llenas de significado. Hazte conocer como una persona que tiene algo que decir cuando habla. Mantén la conversación sencilla. Haz lo que dices que harás. "*Vale más no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos*" (Eclesiastés 5:5). Cuando nuestra lengua está bajo nuestra autoridad, se verifican en nosotros las palabras de Bonhoeffer: "mucho de lo innecesario queda sin decirse. Pero lo esencial y lo útil puede decirse en pocas palabras".⁸⁸

Da otro paso. Trata de vivir un día entero sin decir palabras en absoluto. No lo hagas como si estuvieras obedeciendo una ley, sino como un experimento. Nota tus

¹ La historia del desarrollo de estos centros se presenta en su libro, *Pustinia: Espiritualidad rusa para el hombre occidental* (Madrid: Narcea, 1980).

sentimientos de impotencia y la excesiva dependencia de las palabras para comunicarte. Trata de hallar nuevas maneras para relacionarte con otros que no dependan de las palabras. Disfruta, saborea el día. Aprende de él.

Retírate durante tres o cuatro horas con el propósito de reorientar las metas de tu vida cuatro veces al año. Esto se puede hacer fácilmente una noche. Quédate en la oficina hasta la noche, o hazlo en la casa, o busca un rincón tranquilo en una biblioteca pública. Reevalúa tus metas y objetivos para la vida. ¿Qué quieres realizar dentro de un año? ¿Dentro de diez años? Nuestra tendencia es la de sobreestimar exageradamente lo que podemos realizar en diez años. Establece metas realistas, pero está dispuesto a soñar, a extenderte. (Este libro fue un sueño en mi mente durante varios años, antes que se convirtiera en realidad.) En la quietud de esas breves horas oye el trueno del silencio de Dios. Lleva un diario escrito de lo que te venga a la mente.

La reorientación y el establecimiento de metas no tiene que ser una actividad fría y calculada como suponen algunos, realizada con la mentalidad de un análisis de mercado. Tal vez al entrar en un silencio que oye, surja la impresión alegre de aprender a tejer o trabajar alfarería ese año. ¿Te parece que esa es una meta demasiado terrenal, demasiado alejada de lo espiritual? Dios está asiduamente interesado en tales cosas. ¿Lo estás tú? Tal vez quieras aprender (experimentar) más acerca de los dones espirituales de milagros, sanidades y lenguas. O, puedes hacer como un amigo mío que pasa largos períodos haciendo experimentos con el don de ayudar, aprendiendo a servir. Tal vez te gustaría leer el próximo año todos los escritos de un autor específico. Quizá en un tiempo de cinco años a partir de ahora, te gustaría tener la capacidad de trabajar con niños impedidos. ¿Te parece que escoger estas metas es algo así como el juego de manipulación de un vendedor? Claro que no. Con eso solo estás estableciendo una dirección para tu vida. Tendrás que ir a alguna parte; de manera que es mucho mejor tener una dirección que haya sido establecida en comunión con el Centro divino.

En la disciplina del estudio exploramos la idea de tener retiros de dos o tres días de duración. Tales experiencias se intensifican cuando se combinan con una inmersión interna en el silencio de Dios. Como Jesús, tenemos que retirarnos de la gente para poder estar realmente presentes cuando estemos con la gente. Ve a un retiro una vez por año con el único propósito de estar aparte.

El fruto del retiro es el aumento de la sensibilidad y de la compasión hacia los demás. Viene una nueva libertad para estar con la gente. Hay una nueva atención a las necesidades de las personas, una nueva respuesta a sus heridas. Thomas Merton observó;

En el profundo retiro es donde hallo la ternura con la cual puedo amar verdaderamente a mis hermanos. Cuanto más a solas esté tanto más afecto siento

por ellos. El retiro y el silencio me enseñan a amar a mis hermanos tal como son, no por lo que dicen.⁸⁹

¿Sientes un tirón, un anhelo de sumergirte en el silencio y en el retiro de Dios? ¿No anhelas algo más? ¿Anhela cada suspiro, una exposición más plena y profunda a la presencia de El? La disciplina del retiro será la que abra la puerta. Eres bien recibido y estás invitado a entrar y a "escuchar la conversación de Dios con su silencio maravilloso, terrible, tierno, amoroso, que todo la abraza".⁹⁰

8. La disciplina de la sumisión

El hombre cristiano es el señor más libre de todos; y no se somete a nadie, el hombre cristiano es el siervo más obediente de todos, y se somete a todos.

-Martín Lutero

De ninguna, entre todas las disciplinas espirituales, se ha abusado más que de la disciplina de la sumisión. De algún modo, la especie humana tiene una extraordinaria habilidad para tomar la mejor enseñanza y torcerla para los peores fines. No hay nada que pueda someter al pueblo a esclavitud como la religión, y nada en la religión ha hecho tanto para manipular y destruir a las personas como una enseñanza deficiente sobre la sumisión. Por tanto, tenemos que abrirnos paso a través de esta disciplina con gran cuidado y discernimiento a fin de asegurarnos que seamos ministros de vida y no de muerte.

Toda disciplina tiene su correspondiente libertad. Si yo he estudiado el arte de la retórica, me siento libre para pronunciar un discurso conmovedor cuando la ocasión lo requiera. Demóstenes solo se sintió libre para ser un orador cuando hubo pasado por la disciplina de hablar por encima del rugido del océano con guijarros en la boca. El propósito de las disciplinas es dar libertad. Nuestra meta es la libertad, no la disciplina. En el momento en que hagamos de la disciplina nuestro enfoque central nos apartaremos hacia la ley y perderemos la correspondiente libertad.

Las disciplinas en sí no tienen ningún valor. Solo tienen valor como medios para colocarnos delante de Dios, a fin de que Él nos dé la libertad que buscamos. La liberación es el fin; las disciplinas son simplemente los medios. Las disciplinas no son las respuestas; solo nos conducen hacia la respuesta. Tenemos que entender claramente esta limitación de las disciplinas, si hemos de evitar la esclavitud. No solo tenemos que entender esto, sino que necesitamos destacarlo para nosotros mismos vez tras vez; tan severa es la tentación de concentrarnos en las disciplinas. Centrémonos para siempre en Cristo y consideremos las disciplinas espirituales como una manera de acercarnos a su corazón.

La libertad que se halla en la sumisión

Dije que toda disciplina tiene su correspondiente libertad. ¿Qué libertad le corresponde a la sumisión? La capacidad de descargar la terrible carga de siempre tener que obtener lo que queremos. La obsesión de exigir que las cosas se hagan de la manera como las queremos es una de las mayores esclavitudes de la sociedad humana actual. Hay personas que pasan semanas, meses y aun años en una perpetua agitación mental por el hecho de que alguna cosita no salió como querían. Se incomodan y se irritan. Se disgustan por ello. Actúan como si su misma vida dependiera de ese asunto. Incluso, podría producirseles una úlcera por esa causa.

En la disciplina de la sumisión quedamos libres de dejar el asunto, para olvidarlo. Francamente, la mayoría de las cosas en la vida no son tan importantes como pensamos. Nuestra vida no se acabará si no sucede esto o aquello.

Si observaras estas cosas, verías, por ejemplo, que en casi todas las iglesias hay discusiones y se produce división por el hecho de que las personas no tienen la libertad de rendirse la una a la otra. Insistimos en que lo que está en juego es un asunto crítico; en que estamos luchando por un principio sagrado. Tal vez eso sea cierto. Generalmente no lo es. Con frecuencia no podemos soportar el hecho de rendirnos simplemente porque eso significaría que no logramos que las cosas se hagan a nuestra manera. Solo la sumisión nos capacita para llevar ese espíritu al punto en que ya no nos domine. Solo la sumisión puede liberarnos lo suficiente hasta el punto de capacitarnos para distinguir entre los asuntos genuinos y la terquedad.

Si solo llegáramos a comprender que la mayoría de las cosas de la vida no son asuntos fundamentales, entonces podríamos tomarlas con moderación. Descubrimos que no son grandes cosas. Frecuentemente decimos: "Bueno, a mí no me importa"; cuando lo que realmente queremos dar a entender (y lo que les comunicamos a los demás) es que nos importa mucho. Aquí es precisamente donde cuadra la disciplina del silencio tan bien como todas las demás disciplinas. Por lo general, la mejor manera de manejar la mayoría de las cosas con sumisión consiste en no decir nada. Existe la necesidad de un espíritu de gracia que lo abarque todo, más que cualquier clase de palabras o de acción. Cuando así lo hacemos, libramos a otros y nos liberamos nosotros mismos.

La enseñanza bíblica sobre la sumisión se centra primariamente en el espíritu con el cual vemos a las demás personas. La Escritura no intenta establecer una serie de relaciones jerárquicas, sino comunicarnos una actitud interna de mutua subordinación. Pedro, por ejemplo, exhortó a los esclavos de su época para que estuvieran sujetos a sus amos (1 Pedro 2:18). Este consejo parece innecesario mientras no comprendamos que es muy posible obedecer al amo sin estar con un espíritu de sujeción a él. Externamente podemos hacer lo que las personas nos pidan

e internamente estar en rebelión contra ellas. Ese interés por un espíritu de consideración hacia los demás impregna todo el Nuevo Testamento. El a

ntiguo pacto estipulaba que no debemos matar. Jesús, sin embargo, destacó el hecho de que el asunto real era el espíritu interior de asesinato con el cual vemos a las personas. Lo mismo ocurre con el asunto de la sumisión. El asunto real es el espíritu de consideración y deferencia que tengamos cuando estamos con los demás.

Con la sumisión quedamos al fin libres para evaluar a otras personas. Sus sueños y planes se vuelven importantes para nosotros. Hemos entrado en una libertad nueva, maravillosa y gloriosa, la libertad de renunciar a nuestros propios derechos por el bien de los demás. Por primera vez podemos amar a las personas incondicionalmente. Hemos renunciado al derecho de que ellas nos devuelvan el amor. Ya no sentimos que tenemos que ser tratados de cierta manera. Podemos regocijarnos por el éxito de ellas. Sentimos tristeza genuina cuando fracasan. El hecho de que nuestros planes se frustren es algo que tiene pequeñas consecuencias, con tal que los planes de ellos tengan éxito. Descubrimos que es mucho mejor servir a nuestro prójimo que lograr que se haga nuestro capricho.

¿Has experimentado la liberación de renunciar a tus propios derechos? Eso significa que quedas libre de esa ardiente ira y de esa amargura que sientes cuando alguien no actúa hacia ti como piensas que debiera actuar. Significa que al fin podrás romper esa ley despreciable del comercio que dice: "Tú me rascas la espalda, y yo te rasco la tuya; tú me revientas la nariz, y yo te reviento la tuya". Eso significa que tienes libertad para obedecer el mandamiento de Jesús cuando dijo: *"Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen"* (Mateo 5:44). Significa que por primera vez entendemos que es posible renunciar al derecho de venganza: *"Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra"* (Mateo 5:39).

La prueba de lo dicho

Como tal vez lo habrás notado, he entrado en el tema de la sumisión por la puerta de atrás. Comencé explicando lo que hace a favor de nosotros antes de definir lo que es. Eso lo he hecho con un propósito. La mayoría hemos estado expuestos a una forma tan mutilada de sumisión bíblica, que hemos abrazado la deformidad o hemos rechazado por completo la disciplina. Hacer lo primero conduce al aborrecimiento de uno mismo; hacer lo último conduce a la arrogancia. Antes de agarrarnos de los cuernos de este dilema, consideremos una tercera alternativa.

El punto de referencia para el entendimiento bíblico de la sumisión es Marcos 8:34: "*Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos. ~Si alguien quiere ser mi discípulo -les dijo-, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga*". Casi instintivamente retrocedemos ante estas palabras. Nos sentimos mucho más cómodos con expresiones como "satisfacción personal" y "realización personal", que con pensamientos como el "renunciamiento". (En realidad, la enseñanza de Jesús sobre el renunciamiento es lo único que genuinamente puede traer la satisfacción personal y la realización personal.) La negación de uno mismo evoca en nuestras mentes toda clase de imágenes de servilismo y de aborrecimiento de nosotros mismos. Nos imaginamos que muy ciertamente significa el rechazo de la individualidad y probablemente conduzca a diversas formas de mortificación de nosotros mismos.

Por el contrario, Jesús nos llamó a negarnos a nosotros mismos sin que nos aborrezcamos. La negación de uno mismo es un modo sencillo de llegar a entender que no tiene que hacerse lo que a nosotros nos agrada. Nuestra felicidad no depende de lograr lo que queremos.

El hecho de negarnos a nosotros mismos no significa la pérdida de nuestra identidad como suponen algunos. Sin nuestra identidad ni siquiera podríamos estar sujetos unos a otros. ¿Perdió Jesús su identidad cuando afirmó su rostro para ir al Gólgota? ¿Perdió Pablo su identidad cuando se dedicó a aquel que le dijo: "*Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre*"? (Hechos 9:16). Por supuesto que no. Sabemos que lo que ocurrió fue lo contrario. Ellos hallaron su identidad en el acto de renunciamiento.

Negarnos a nosotros mismos no es lo mismo que despreciarnos a nosotros mismos. El hecho de despreciarnos a nosotros mismos es afirmar que no tenemos valor alguno, y aun si lo tuviéramos lo rechazaríamos. El hecho de negarnos a nosotros mismos es declarar que somos de infinito valor y nos muestra cómo comprenderlo. El desprecio de nosotros mismos niega la bondad de la creación; la negación de nosotros mismos afirma que en realidad es buena. Jesús declaró que la capacidad para amarnos a nosotros mismos es el requisito previo para extendernos a los demás (Mateo 22:39). Amarse a uno mismo y negarse a uno mismo no son acciones conflictivas. Jesús dijo claramente más de una vez que la negación de nosotros mismos es solo una manera segura de amarnos a nosotros mismos: *"El que encuentre su vida, la perderá, y el que la pierda por mi causa, la encontrará"* (Mateo 10:39).

De nuevo tenemos que destacar para nosotros mismos que el renunciamiento significa la libertad para dar lugar a otros. Significa poner los intereses de los demás por encima de los propios. En este sentido, la negación de nosotros mismos nos libra de la autoconmiseración. Cuando vivimos fuera de la negación de nosotros mismos, demandamos que las cosas se hagan a nuestra manera. Cuando no se hacen así, volvemos a la autoconmiseración. "¡Pobre de mí!" Externamente podemos someternos, pero lo hacemos con un espíritu de mártires. Este espíritu de compadecerse de uno mismo, de martirio, es una señal cierta de que la disciplina de la sumisión se ha echado a perder. Esa es la razón por la cual el renunciamiento es la base de esta disciplina; nos salva de la autoconmiseración.

A las personas modernas les parece sumamente difícil leer a los grandes maestros de las devociones por cuanto ellos usan abundantemente el lenguaje del renunciamiento. Para nosotros es difícil estar accesibles a las siguientes palabras de Tomás de Kempis: "No tener opinión de nosotros mismos, y pensar siempre bien y altamente de los demás, es gran sabiduría y perfección".⁹¹ Luchamos cuando leemos las palabras de Jesús: *"-Si alguien quiere ser mi discípulo ~les dijo- que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga"* (Marcos 8:34). Todo esto se debe a que no hemos entendido la enseñanza de Jesús en el sentido de que el camino para la satisfacción de uno mismo pasa por la negación de uno mismo. Salvar la vida es perderla; perderla por causa de Cristo es salvarla (Marcos 8:35). George Matheson introdujo en los himnos de la iglesia esta maravillosa paradoja de la satisfacción por medio de la negación de uno mismo:

Cautívame, Señor, y entonces seré libre; obligame a rendir mi espada, y seré un vencedor. Me hundo en los temores de la vida cuando quedo solo; aprisioname entre tus brazos, y mi mano fuerte será.⁹²

Tal vez la atmósfera ya se ha aclarado lo suficiente como para que podamos echar una mirada al renunciamiento como la liberación que realmente es. Tenemos que estar convencidos de esto porque, como ya se dijo, la negación de nosotros mismos es la base para la disciplina de la sumisión.

La sumisión revolucionaria tal como la enseñó Jesús¹

La enseñanza social más radical de Jesús fue la total reversión que hizo de la idea contemporánea de grandeza. El liderazgo se encuentra en llegar uno a ser siervo de todos. El poder se descubre en la sumisión. El símbolo supremo de esta radical servidumbre es la cruz. Jesús *"se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!"* (Filipenses 2:8). Pero notemos esto: Cristo no solo padeció una muerte de cruz; Él llevó una vida de cruz. El camino de la cruz, el camino de un siervo sufrido fue esencial en su ministerio. Jesús practicó la vida de cruz en la sumisión a los seres humanos semejantes a Él. Él fue siervo de todos. Él rechazó de plano los títulos culturales que se daban al que estaba en posición de poder cuando dijo: *"Pero no permitan que a ustedes se les llame Rabí, porque tienen un solo Maestro y todos ustedes son hermanos"* (Mateo 23:8-10). Jesús hizo añicos las costumbres de su tiempo al practicar la vida de cruz, al tomar en serio a las mujeres y al estar dispuesto a encontrarse con los niños. Practicó la vida de cruz cuando tomó la toalla y les lavó los pies a sus discípulos. Este Jesús, quien fácilmente hubiera podido pedir una legión de ángeles para que acudieran en su defensa, prefirió la muerte en la cruz del Calvario. La vida de Jesús fue una vida de cruz, de sumisión y servicio. La muerte de Jesús fue una muerte de cruz para vencer por medio del sufrimiento.

Es imposible exagerar el carácter revolucionario de la vida de Jesús y de su enseñanza sobre este punto. Eso abolió el reclamo de una posición y una condición de privilegio. Creó un nuevo orden de liderazgo. La vida de cruz de Jesús socavó todos los órdenes sociales basados en el poder y en el interés propio/*

Como ya lo dije, Jesús llamó a sus seguidores a una vida de cruz. *"-Si alguien quiere ser mi discípulo -les dijo-, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga"* (Marcos 8:34). El dijo claramente a sus discípulos: *"-Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos"* (Marcos 9:35). Cuando Jesús inmortalizó el principio de la vida de cruz al lavar los pies a sus discípulos, agregó: *"Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes"* (Juan 13:15). La vida de cruz es

¹ Este término y varias de las ideas que anoté en esta parte se los debo a John Howard Yoder. Su libro, *Jesús y la realidad política* (Buenos Aires: Certeza, 1985) contiene un excelente capítulo sobre la subordinación revolucionaria.

la vida de la sumisión voluntaria. La vida de cruz es la vida que libremente acepta la servidumbre.

LA DISCIPLINA DE LA CELEBRACIÓN

La subordinación revolucionaria tal como se enseña en las epístolas del Nuevo Testamento

El ejemplo de Jesús y su llamamiento a seguir el camino de la cruz en todas las formas de la vida humana constituyen la base de la enseñanza de las epístolas del Nuevo Testamento sobre la sumisión. El apóstol Pablo basa el imperativo: "*consideren a los demás como superiores a ustedes mismos* en la sumisión y en el renunciamiento del Señor para nuestra salvación quien *se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo* (Filipenses 2:4-7). El apóstol Pedro, en la mitad de sus instrucciones sobre la sujeción, apeló directamente al ejemplo de Jesús como la razón para la sujeción.

Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos. «El no cometió ningún pecado, ni hubo engaño en su boca». Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia.

-1 Pedro 2:21-23

Como prefacio a la *haustafet* de Efesios, leemos: "*Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo*" (Efesios 5:21). El llamado a los cristianos para que vivan la vida de cruz está arraigado en la vida de cruz del Señor mismo.

La disciplina de la sumisión ha sido terriblemente mal interpretada y se ha abusado de ella por falta de comprenderla en este contexto más amplio. La sumisión es un tema ético que pasa por toda la gama del Nuevo Testamento.

Es una postura obligatoria para todos los cristianos: Tanto hombres como mujeres; tanto padres como hijos; tanto amos como esclavos. Se nos ordena vivir en sujeción porque así vivió Jesús, no porque estemos en algún sitio específico o en alguna etapa de la vida. La negación de uno mismo es una postura adecuada para los que siguen al Señor crucificado. En todas partes de la *haustafel*, la única razón obligatoria para la sumisión es el ejemplo de Cristo.

Esta razón fundamental de la sumisión es asombrosa cuando la comparamos con otros escritos del primer siglo. Hay en estos un constante llamado a la sumisión, por cuanto esa era la manera "cómo los dioses habían creado las cosas"; era una etapa en la vida. Ni uno solo de los escritores del Nuevo Testamento se basa en eso para llamar a la sumisión. La enseñanza es revolucionaria. Ellos pasaron totalmente por alto todas las costumbres contemporáneas de clase superior y subordinada, y llamaron a todos a que cada uno estimara a los demás "*como superiores a ustedes mismos*" (Filipenses 2:3).

Las epístolas del Nuevo Testamento llaman primero a la subordinación a aquellos que, en virtud de tener determinada cultura, ya están subordinados. "*Esposas, sométanse a sus esposos... Hijos, obedezcan a sus padres en todo... Esclavos, obedezcan en todo a sus amos terrenales...*" (Colosenses 3:18-22 y pasajes paralelos). Lo revolucionario de esta enseñanza está en que se dirige a personas a quienes la cultura del primer siglo no les ofrecía ninguna clase de alternativa como si fueran libres agentes morales. Pablo les concedió responsabilidad moral a aquellos que no tenían condición legal moral en su cultura. Él hace que decidan aquellas personas quienes se les prohibía tomar decisiones.

Es asombroso el hecho de que Pablo los llamó a la subordinación, puesto que ellos ya estaban subordinados en virtud del lugar que les había asignado la cultura del primer siglo. La única razón significativa de tal mandamiento fue el hecho de que, en virtud del mensaje del evangelio, ellos habían llegado a considerarse libres de un estado de subordinación en la sociedad. El evangelio había desafiado a todos los ciudadanos de segunda clase y ellos lo sabían, Pablo insta a la subordinación voluntaria, no porque esa era su condición de vida, sino porque "*conviene en el Señor*" (Colosenses 3:18).

Este rasgo de dirigir la enseñanza moral a los que estaban subordinados culturalmente es también un contraste radical con la literatura contemporánea de aquel tiempo. Los estoicos, por ejemplo, solo se dirigían a la persona del estrato social más elevado y la animaban a hacer algo bueno en esa posición superior que ya tenía. Pero Pablo habló primero a los individuos a los cuales su cultura decía que no se debía dirigir y los llamó a la vida de cruz de Jesús.

Luego, las epístolas del Nuevo Testamento se vuelven al individuo culturalmente dominante de la relación, y también lo llaman a la vida de cruz de Jesús. El imperativo a la subordinación es recíproco: "*Esposas, amen a sus esposas...*

Padres, no exasperen a sus hijos... Amos, proporcionen a sus esclavos lo que es justo y equitativo" (Colosenses 3:19; 4:1 y pasajes paralelos). Muy ciertamente se objetará que el mandamiento que se dirige a la parte dominante no usa el lenguaje de la sumisión. Lo que no comprendemos es cuánta sumisión exigieron tales mandamientos a la parte dominante en aquel ambiente cultural. Si un esposo, un padre o un amo del primer siglo obedecían este mandamiento de Pablo, eso hubiera producido una diferencia conmovedora en su conducta. La esposa, hijo y el esclavo del primer siglo no hubieran tenido que cambiar ni un ápice para poner en práctica el mandamiento de Pablo. Si sobre alguno caía el aguijón de tal enseñanza, era sobre el individuo dominante.⁹³

Además, necesitamos comprender que los imperativos dirigidos a los esposos, a los padres y a los amos constituyen otra forma de renunciamento. Simplemente, son otro conjunto de palabras que comunican la misma realidad, es decir, que podemos estar libres de la necesidad de que las cosas se hagan a nuestra manera. Si un esposo ama a su esposa tendrá en consideración sus necesidades. Estará dispuesto a rendirse y a someterse a ella. Queda libre para considerarla como superior a sí mismo. Puede ver las necesidades de sus hijos y considerarlos como superiores a sí mismo (Filipenses 2:3).

En Efesios, Pablo exhortó a los esclavos a vivir con un espíritu de gozo, y a servir con voluntad y disposición a sus amos. Luego exhortó a los amos: *"Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo"* (Efesios 6:9). Tal pensamiento era increíble para los oídos del primer siglo. Se pensaba que los esclavos eran bienes, no seres humanos. Sin embargo, Pablo aconsejó con autoridad divina que los amos tuvieran en cuenta las necesidades de sus esclavos.

Tal vez la ilustración más perfecta de la subordinación voluntaria sea la pequeña epístola que Pablo le envió a Filemón. Onésimo, un esclavo de Filemón que se había escapado, se convirtió a Cristo. Voluntariamente iba de regreso a casa de Filemón, como parte de lo que para él significó ser discípulo de Cristo. Pablo instó a Filemón a que recibiera a Onésimo, *"ya no como a esclavo, sino como algo mejor: como a un hermano querido, muy especial para mí, pero mucho más para ti, como persona y como hermano en el Señor"* (Filemón 16). John Yoder observa: "Esto equivale a decir que Pablo dio instrucciones a Filemón, con aquella clase de instrucción no coercitiva que es adecuada para un hermano cristiano,... con el fin de que pusiera en libertad a Onésimo".⁹⁴ Onésimo había de manifestar su subordinación a Filemón, regresando. Filemón debía manifestar su subordinación a Onésimo poniéndolo en libertad. Los dos debían estar mutuamente subordinados por amor a Cristo (Efesios 5:21).

Las epístolas del Nuevo Testamento no consagraron las estructuras jerárquicas sociales que existían. Al universalizar el mandamiento a la subordinación, hicieron que tales estructuras se volvieran relativas, y las socavaron. Las epístolas llamaban a los cristianos a vivir como ciudadanos de un nuevo orden; y el rasgo más fundamental de este nuevo orden es la subordinación universal.

Los límites de la sumisión

Los límites de la disciplina de la sumisión están en los puntos en que se vuelve destructiva. Es entonces cuando llega a ser una negación de la ley del amor tal como la enseñó Jesús, y una afrenta a la genuina sumisión bíblica (Mateo 5, 6, 7; y especialmente 22:37-39).

Pedro llamó a los cristianos a la sumisión radical al Estado, cuando escribió: *"Sométanse por causa del Señor a toda autoridad humana, ya sea al rey como suprema autoridad, o a los gobernadores..."* (1 Pedro 2:13-14). Sin embargo, cuando el gobierno legítimamente autorizado de su día le ordenó a la iglesia naciente que dejara de proclamar a Cristo, Pedro contestó: *"-¿Es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes en vez de obedecerlo a él? ¡Júzguenlo ustedes mismos.¹ Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído"* (Hechos 4:19-20). En una ocasión similar, Pedro dijo sencillamente: *"Es necesario obedecerá Dios antes que a los hombres"* (Hechos 5:29).

Al entender la vida de cruz de Jesús, Pablo dijo: *"Todos deben someterse a las autoridades públicas"* (Romanos 13:1). Sin embargo, cuando Pablo vio que el Estado no cumplía la función que Dios le había ordenado de administrar justicia a todos, lo llamó a cuentas e insistió en que se enderezara lo torcido (Hechos 16:37).

¿Se estaban oponiendo estos hombres a su propio principio de renunciamento y sumisión? No. Ellos simplemente entendieron que la sumisión llega al límite de

LA DISCIPLINA DE LA CELEBRACIÓN

sus fuerzas cuando se vuelve destructiva. De hecho, ilustraron la subordinación revolucionaria al negarse mansamente a obedecer un mandamiento destructivo y a estar dispuestos a sufrir las consecuencias. El pensador alemán Johannes Hamel dijo que la subordinación incluye "la posibilidad de un espíritu de resistencia, de una apropiada desautorización y un rechazamiento, con la disposición de aceptar el sufrimiento en este punto específico o en aquel".⁹⁵

Algunas veces es fácil ver los límites de la sumisión. A una esposa se le pide que golpee a su hijo sin razón alguna. A un niño se le pide que ayude a un adulto en una práctica ilegal. A un ciudadano se le pide que viole los dictados de La Biblia y de la conciencia por causa del Estado. En cada uno de estos casos, el discípulo se niega, no de manera arrogante, sino con un espíritu de humildad y sumisión.

Con frecuencia es sumamente difícil definir cuáles son los límites de la sumisión. ¿Qué diremos del cónyuge que se siente sofocado y no puede lograr la satisfacción personal a causa de la carrera profesional del otro cónyuge? ¿Es esta una forma legítima de renunciamento o una forma destructiva? ¿Qué diremos del profesor que califica injustamente al estudiante? ¿Se somete el estudiante o resiste? ¿Qué diremos del patrón que promueve a sus empleados basado en el favoritismo y en los intereses creados? ¿Qué hace el empleado que es despojado de su ascenso correspondiente, especialmente si este ascenso es necesario para el bien de su familia?

Estas son preguntas sumamente complicadas por el hecho de que las relaciones humanas son complicadas. Son preguntas que no exigen respuestas simplistas. No existe nada que se llame la ley de la sumisión, que cubra toda situación. Tenemos que volvernos muy escépticos con respecto a todas las leyes que aparentan manejar toda circunstancia. La ética casuista siempre fracasa.

No es una evasión del asunto decir que al definir los límites de la sumisión tenemos que depender profundamente del Espíritu Santo. Al fin y al cabo si tuviéramos un libro de normas que cubriera toda circunstancia de la vida, no necesitaríamos depender ¹⁸nada. El Espíritu Santo es un agudo discernidor de los pensamientos y de las intenciones del corazón, tanto en las demás personas

como en nosotros. El será para nosotros un Maestro y Profeta que estará presente y nos instruirá en lo que debemos hacer en cada situación.

Los actos de la sumisión

La sumisión y el servicio funcionan de manera concurrente. Por tanto, gran parte de la manifestación práctica de la sumisión se tratará en el capítulo siguiente. Hay, sin embargo, siete actos de sumisión que debemos comentar brevemente.

El primer acto de sumisión es al Dios trino. En el comienzo del día esperamos delante del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con las palabras del himno: "rendidos y tranquilos". Las primeras palabras de nuestro día forman la oración de Tomás de Kempis: "Como Tú quieras; lo que Tú quieras; cuando Tú quieras".⁹⁶ Rendimos nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu a sus propósitos. De igual manera, se pasa el día en obras, de sumisión intercaladas con constantes exclamaciones de rendición interna. Así como las primeras palabras de la mañana son de sumisión, así son las últimas palabras de la noche. Entregamos nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu en las manos de Dios para que El haga con nosotros lo que le plazca a través de la oscuridad.

El segundo acto de sumisión es a La Biblia. Así como nos sometemos a la palabra viviente de Dios (Jesús), nos sometemos a la palabra escrita de Dios (La Biblia). Nos entregamos, primero, a oír La Palabra de Dios; segundo, a recibirla; y, tercero, a obedecerla. Volvemos la mirada al Espíritu quien inspiró Las Escrituras, para que nos las interprete y aplique a nuestra condición. Las palabras de La Biblia, animadas por el Espíritu Santo, viven con nosotros a través del día.

El tercer acto de sumisión es a la familia. El lema para la familia debiera ser el siguiente: "*Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás*" (Filipenses 2:4). Con libertad y generosidad, los miembros de la familia se tienen en cuenta los unos a los otros. El primer deber de sumisión es una dedicación a oír a los demás miembros de la familia. Su corolario es una disposición a compartir, lo cual en sí es una obra de sumisión.

El cuarto acto de sumisión es a nuestros vecinos y a aquellas personas con quienes nos encontremos en el transcurso de nuestra vida diaria. Hay que llevar ante ellos una vida de sencilla bondad. Si están en necesidad, los ayudamos. Realizamos pequeños actos de bondad y manifestamos la cortesía ordinaria de

buenos vecinos: compartiendo la comida, el cuidado de los niños, cortando alguna vez el césped, apartando un momento para visitarlos, compartiendo

LA DISCIPLINA DE LA CELEBRACIÓN

nuestras herramientas con ellos. No hay tarea que sea demasiado pequeña, demasiado trivial, pues cada una es una oportunidad para vivir en sumisión.

El quinto acto de sumisión es a la comunidad de creyentes, el cuerpo de;Cristo. Si hay trabajos que deben cumplirse y tareas que deben realizarse}. debemos considerarlos con detenimiento para ver si son invitaciones de Dios para la vida de cruz. No podemos hacer todo pero podemos hacer algo.

Algunas veces estas son cuestiones que dependen de la naturaleza de la organización, pero con mucha frecuencia son oportunidades espontáneas para cumplir pequeñas tareas de servicio. Algunas veces puede haber llamados a servir a la Iglesia universal, y si tal ministerio tiene confirmación en nuestros corazones, podemos someternos a él con seguridad y reverencia.

El sexto acto de sumisión es a los quebrantados y despreciados. En toda cultura hay "viudas y huérfanos"; es decir, personas desvalidas, indefensas (Santiago 1:27). Nuestra primera responsabilidad es estar entre estas personas. Como Francisco de Asís en el siglo *XIII* y Kagawa en el siglo *XX* tenemos que descubrir maneras para identificarnos genuinamente con los oprimidos, los rechazados. En esto tenemos que practicar la vida de cruz.

El séptimo acto de sumisión es al mundo. Vivimos en una comunidad internacional interdependiente. No podemos vivir aisladamente. Nuestra responsabilidad para con el ambiente, o la falta de ella, no solo afecta a las personas que están en todo el mundo sino a las generaciones que no han nacido. Las naciones que padecen hambre nos afectan a nosotros. Nuestro acto de sumisión en este sentido es una determinación a vivir como miembros responsables de un mundo que cada vez es más irresponsable.

Nota final

En nuestro tiempo ha surgido un problema especial de sumisión en relación con la autoridad. El fenómeno que estoy a punto de describir es algo que he observado repetidamente. Cuando las personas comienzan a moverse hacia el mundo espiritual, ven que Jesús enseña un concepto de autoridad que va completamente en contra del pensamiento de los sistemas del mundo. Llegan a percibir que esa autoridad no reside en las posiciones, ni en los grados, ni en los títulos, ni en las posesiones, ni en ningún símbolo externo. El método de Cristo va en una dirección completamente distinta: es el método de la autoridad espiritual. Dios es quien establece y sostiene la autoridad espiritual. Las instituciones humanas pueden reconocer esta autoridad o no; eso no establece ninguna diferencia. La persona que tiene autoridad espiritual puede tener una posición externa de autoridad o puede no tenerla; esto tampoco establece ninguna diferencia. La autoridad espiritual se caracteriza por la compasión y el poder. Los que andan en el Espíritu pueden identificarla inmediatamente. Saben, sin ningún tipo de duda, que la sumisión se debe a la palabra que se ha dado con autoridad espiritual.

Pero la dificultad está en lo siguiente: ¿qué diremos de las personas que están en "posiciones de autoridad" y que no poseen autoridad espiritual? Puesto que Jesús dijo claramente que la posición no concede autoridad, ¿debe obedecerse a esta persona?

¿No podríamos descartar toda autoridad humanamente establecida, y buscar la autoridad espiritual para someternos solo a ella? Este es el tipo de preguntas que hacen las personas que sinceramente quieren andar en el camino del Espíritu. Son preguntas legítimas y merecen una cuidadosa respuesta.

La respuesta no es simple, pero tampoco es imposible. *La sumisión revolucionaria nos ordenaría vivir en sumisión a la autoridad humana hasta el punto en que esta se vuelva destructiva*¹ Tanto Pedro como Pablo llamaron a obedecer al Estado pagano, pues entendieron el gran bien que producía esta institución humana. He descubierto que las "autoridades humanas" tienen a menudo mucha sabiduría que nosotros descuidamos, con lo cual nos ponemos en peligro.

A esto agregaré una razón personal por la cual considero que debiéramos someternos a las personas que están en posiciones de autoridad, aunque no conozcan la autoridad espiritual. Debemos hacerlo por elemental cortesía y por compasión hacia la persona que está en tan difícil situación. Siento una profunda empatía hacia los individuos que están en esa situación, pues personalmente he estado en esa condición más de una vez. El hecho de estar en autoridad y saber que sus raíces no están lo suficientemente profundas en la vida divina para imponer la autoridad espiritual es una posición personal frustratoria, casi desesperada. Conozco el sentimiento frenético que hace que una persona se pavonee, resople e invente hábiles artimañas para manipular a las personas a fin de que obedezcan. A algunos puede parecerles fácil reírse de estas personas y no tener en cuenta su autoridad. A mí no. Yo lloro por ellas porque conozco el dolor interno y el sufrimiento que hay que soportar al vivir en tal contradicción.

Además, podemos orar por tales individuos a fin de que sean llenos de nuevo poder y autoridad. También podemos hacerlos amigos de ellos y ayudarles en todo lo que podamos. Si practicamos la vida de cruz delante de ellos, pronto descubriremos que ellos crecen en poder espiritual, y nosotros también.

9. La disciplina del servicio

Aprende la lección de que, si vas a hacer la obra de un profeta, /o necesitas no es un cetro, sino una azada.

-Bernardo de Clairvaux

¹ Véase en el capítulo la sección titulada "Los límites de la sumisión".

Así como la cruz es la señal de la sumisión, la toalla es la señal del servicio. Cuando Jesús reunió a sus discípulos para la última cena, entre ellos había una discusión sobre cuál era el mayor. Esto no era nuevo para ellos. *"Surgió entre los discípulos una discusión sobre quién de ellos sería el más importante"* (Lucas 9:46). Siempre que se presenta la dificultad sobre quién es el mayor, también aparece la dificultad de saber quién es el menor. Ese es el punto crucial del asunto para nosotros, ¿no es verdad? La mayoría sabemos que nunca seremos los mayores; solo queremos que no nos dejen ser los menores.

Cuando se reunieron en la fiesta de la Pascua, los discípulos estaban perfectamente conscientes de que alguno debía lavar los pies de los demás. El problema estaba en que los únicos que lavaban los pies eran los menores. Así que se sentaron con los pies cubiertos de polvo. Era un punto tan sensible que ellos ni siquiera hablarían al respecto. Ninguno quería ser considerado el menor. Entonces Jesús tomó una toalla y una vasija con agua, y así volvió a definir la grandeza. Habiendo vivido la condición de siervo delante de ellos, los llamó a la vida del servicio:

Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes.

-Juan 13:14-15

En algunos sentidos preferiríamos el llamamiento de Jesús a dejar padre y madre, casas y tierra por causa del evangelio, que su mandamiento a lavar los pies. El renunciamiento radical produce un sentimiento de aventura. Si abandonamos todo aún tenemos la oportunidad de un martirio glorioso. Pero en el servicio quedamos proscritos a lo mundano, lo ordinario, lo trivial.

En la disciplina del servicio hay también gran libertad. El servicio nos capacita para decir "no" a los juegos de promoción y autoridad del mundo. Elimina nuestra necesidad (y deseo) de una "ley del más fuerte". Esa expresión es sumamente reveladora. ¡Cómo nos- parecemos a las gallinas! En el gallinero no hay paz hasta que esté claro quién será el mayor y quién el menor y a quién le corresponderá cada uno de los peldaños. Un grupo de personas no puede reunirse durante mucho tiempo sin que se establezca "la ley del más fuerte". Esto lo podemos ver fácilmente cuando observamos dónde se sienta la gente, cómo andan las personas en relación con cada una de las otras, quién cede siempre el turno cuando dos personas están hablando al mismo tiempo, quién está atrás y quién está adelante cuando se necesita hacer un trabajo. (Según el trabajo, esa actitud puede ser una señal de señorío o de servidumbre.) Estas cosas están escritas en el rostro de la sociedad humana.

El asunto no es que debemos descartar todo sentido de liderazgo y autoridad. Cualquier sociólogo demostraría rápidamente la imposibilidad de tal cosa. Aun entre

Jesús y los discípulos, el liderazgo y la autoridad se ven fácilmente. El asunto es que Jesús volvió a definir por completo el liderazgo y volvió a señalar las líneas limítrofes de la autoridad.

Jesús nunca enseñó que todos tenían igual autoridad. De hecho, El dijo mucho acerca de la genuina autoridad espiritual y aclaró que muchos no la poseían. Pero la autoridad de la cual Jesús habló no es la que procede de la ley del más fuerte. Tenemos que entender claramente la naturaleza radical de lo que Jesús enseñó en este sentido. El no invirtió "la ley del más fuerte", como muchos suponen. La abolió por completo. La autoridad a la que se refirió no era una autoridad para manipular y dominar. Era una autoridad de función, no de condición.

Jesús declaró: *"Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los subditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. **Pero entre ustedes no debe ser así**"* (resaltado del autor). El rechazó de manera total y completa los sistemas procedentes de la ley del más fuerte que imperaban en su día. ¿Entonces, cómo debía ser entre ellos? *"Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor... así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir..."* (Mateo 20:25-28). Por tanto, la autoridad espiritual de la cual hablaba Jesús no era aquella autoridad que se halla en una posición o en un título, sino en una toalla.

El servicio farisaico contra el verdadero

Si el verdadero servicio ha de entenderse y practicarse, tiene que distinguirse claramente del servicio farisaico.

El servicio farisaico se produce a través del esfuerzo humano. Gasta grandes cantidades de energía calculando e ideando la manera de prestar el servicio. Los esquemas y encuestas sociológicos son ideados de tal modo que "podamos ayudar a aquella gente". **El verdadero servicio procede de una relación con otro ser divino que tenemos en la profundo de nosotros.** Servimos a causa de los estímulos que se nos susurran, de los impulsos divinos. Se gasta energía, pero no la frenética energía de la carne. Thomas Kelly escribe: "Yo hallo que El nunca nos dirige hacia una intolerable lucha de un estado febril jadeante".⁹⁷

El servicio farisaico se impresiona con lo grande. Se preocupa por lograr triunfos impresionantes que figuren en los tableros donde se anotan los resultados. Al que hace esta clase de servicio le encanta servir cuando el servicio es especialmente titánico. Al **verdadero siervo le parece casi imposible distinguir el servicio pequeño del grande.** Donde se nota la diferencia, parece que el verdadero siervo es atraído hacia el pequeño servicio, no por falsa modestia, sino porque genuinamente lo considera como un servicio importante. Indiscriminadamente acepta con gusto todas las oportunidades de servir.

El servicio farisaico exige recompensas externas. El que sirve así necesita saber que las personas ven y aprecian su esfuerzo. Busca el aplauso humano con la adecuada modestia religiosa, por supuesto. **El verdadero servicio se contenta con quedar escondido.** El que hace este servicio no teme las luces y fulgor que llaman la atención, pero tampoco los busca. Como vive con un nuevo centro de referencia, la aprobación divina es completamente suficiente.

El que presta el servicio farisaico se preocupa mucho por los resultados. Espera con anhelo para ver si la persona a quien sirve le recompensa de la misma manera. Se amarga cuando los resultados quedan por debajo de las expectativas. **El que presta el verdadero servicio está libre de la necesidad de calcular los resultados. Solo se deleita en el servicio. Puede servir a los enemigos con la misma libertad con que sirve a los amigos.**

El que sirve del modo farisaico escoge a quién va a servir. Algunas veces sirve a los grandes y poderosos porque eso le asegurará cierta ventaja. Otras veces sirve a los humildes e indefensos por el hecho de que eso le asegurará una imagen humilde. El verdadero siervo no discrimina en su ministerio. Ha aceptado el mandamiento de Jesús de ser "servidor de todos" (Marcos 9:35). Francisco de Asís escribió en una carta: "Como soy siervo de todos, estoy obligado a servir a todos y a administrar las palabras que comunican el consuelo de mi Señor".⁹⁸

El que sirve de la manera farisaica está afectado por las disposiciones de ánimo y por los caprichos. Solo puede servir cuando "siente el deseo de servir" ("movido por el Espíritu", como decimos). La mala salud o el sueño inadecuado dominarán sus deseos de servir. El verdadero siervo sirve simplemente porque hay una necesidad. Sabe que "el deseo de servir" es a menudo un obstáculo para el verdadero servicio y, en cambio, el servicio disciplina los sentimientos.

El que sirve de la manera farisaica presta un servicio temporal. Su servicio solo funciona mientras está ejecutando los actos específicos de servicio. Después que ha servido, se queda tranquilo. El verdadero servicio es un estilo de vida. El verdadero siervo actúa según patrones de vida que tiene arraigados. Este servicio brota espontáneamente para satisfacer la necesidad humana.

El que sirve farisaicamente no tiene sensibilidad. Insiste en satisfacer una necesidad, aun cuando el hecho de hacer eso podría resultar destructivo. Exige la oportunidad de ayudar. El verdadero siervo se abstiene de realizar el servicio en forma tan libre como decida hacerlo. Puede oír con ternura y paciencia antes de actuar. Puede servir mediante el acto de esperar en silencio. "También sirven los que solo están de pie y esperan".⁹⁹

El que sirve al estilo farisaico fractura la comunidad. En último análisis -tan pronto como se hayan removido todas las trampas religiosas- se centra en la glorificación del individuo. Por tanto, este servicio coloca a los demás como deudores nuestros y se convierte en una de las formas más sutiles y destructivas de manipulación que jamás se hayan conocido. El resultado es la ruptura de la comunidad. Por otra parte, el verdadero servicio edifica la comunidad. El que hace este servicio de una manera tranquila y sin pretensiones siente preocupación por las necesidades de los demás. No exige que se le devuelva el servicio. Atrae, ata, sana, edifica. El resultado de este servicio es la unión de la comunidad.

Servicio y humildad

La gracia de la humildad se opera en nuestra vida, más que en cualquier otra forma, por medio de la disciplina del servicio. La humildad, como todos sabemos, es una de aquellas virtudes que nunca se consigue buscándola. Cuanto más la persigamos tanto más distante se encuentra. El hecho de pensar que la tenemos es evidencia cierta de que no la tenemos. Así que la mayoría suponemos que no podemos hacer nada para lograr esta apreciada virtud cristiana, y no hacemos nada.

Pero hay algo que podemos hacer. No necesitamos pasar por la vida con la vaga esperanza de que algún día la humildad caerá sobre nuestras cabezas. De todas las disciplinas espirituales clásicas, la disciplina del servicio es la que más conduce al crecimiento de la humildad. Cuando salimos a cumplir conscientemente un determinado curso de acción que acentúe el bien de los demás y en su mayor parte sea una obra oculta, se produce en nuestro espíritu un cambio profundo.

No hay nada que discipline los deseos desordenados de la carne como el servicio, ni nada que transforme los deseos de la carne como servir de manera oculta. La carne se opone con quejas al servicio, pero vocifera contra el servicio oculto. Ella se esfuerza intensamente y se adelanta en busca del honor y el reconocimiento. Buscará medios sutiles y religiosamente aceptables para llamar la atención hacia el servicio que presta. Si resueltamente nos negamos a rendirnos a este deseo ardiente de la carne, la crucificamos. Cada vez que crucificamos la carne, crucificamos nuestro orgullo y nuestra arrogancia.

El apóstol Juan escribió: *"Porque nada de lo que hay en el mundo -los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida~ proviene del Padre sino del mundo"* (1 Juan 2:16). No entendemos este pasaje con toda su fuerza por nuestra tendencia a relacionarlo todo con el pecado sexual. La expresión *los deseos del cuerpo* se refiere al hecho de no someter a nuestro dominio -a disciplina- las naturales pasiones humanas, C. H. Dodd dijo que la expresión *la codicia de los ojos* se refiere a "la tendencia a ser cautivados por la demostración externa". El define la *arrogancia de la vida* como un "egoísmo presuntuoso".¹⁰⁰ En cada caso se ve lo mismo: una infatuación con los poderes y capacidades humanos, sin ninguna dependencia de Dios. Eso es la carne en operación, y la carne es el enemigo mortal de la humildad.

Para mantener a raya estas pasiones se necesita la más estricta disciplina diaria. La carne tiene que aprender la dolorosa lección de que no tiene derechos propios. El servicio oculto será el que logrará esta humillación de uno mismo.

William Law ejerció una influencia duradera en la Inglaterra del siglo *XVIII* con su libro *Un llamado serio a una vida devota y santa*. En ella, Law instó a que cada día fuera considerado como un día de humildad. ¿Cómo hacemos para convertir cada día en un día de humildad? Aprendiendo a servir a los demás. Law entendió que lo que trae la humildad a la vida es la disciplina del servicio. Si nosotros queremos humildad, él nos aconseja:

... condesciende con todas las debilidades y flaquezas de tus semejantes, cubre sus debilidades, ama sus excelencias, estimula sus virtudes, alivia

LA DISCIPLINA DEL SERVICIO

sus necesidades, regocíjate en su prosperidad, ten compasión de sus aflicciones, acepta su amistad, pasa por alto su falta de bondad, perdona su malicia, sé un siervo de siervos, e inclínate a hacer los oficios más bajos a lo más bajo de la humanidad.¹⁰¹

Entonces, el resultado de esta disciplina diaria de la carne será el surgimiento de la gracia de la humildad. Penetrará en nosotros inadvertidamente. Aunque no sintamos su presencia, estaremos conscientes de un fresco deleite y de un alborozo en la vida. Será entonces cuando nos admiraremos del nuevo sentido de confianza que distinga nuestras actividades. Aunque las demandas de la vida sean tan grandes como siempre, viviremos con un nuevo sentido de paz no apresurada. Aquellas personas a quienes una vez solo envidiábamos, ahora las miraremos con compasión, pues no solo veremos su posición, sino también su dolor. Veremos a aquellos individuos agradables. Tendremos un nuevo espíritu de identificación con los proscritos, con *"la escoria de la tierra"* (1 Corintios 4:13).

Aun más que la transformación que ocurre dentro de nosotros, estaremos conscientes de un amor y un gozo más profundo en Dios. Nuestros días se realizarán con expresiones de alabanza y adoración. Un servicio alegre ocultado a los demás es una oración actuada de acción de gracias. Parecerá que estuviéramos dirigidos por un nuevo centro de control; y en realidad lo estaremos.

Si... pero

Una vacilación natural y comprensible acompaña a cualquier estudio serio que se haga sobre el servicio. La vacilación es buena puesto que es prudente calcular el costo antes de meternos de cabeza en cualquier disciplina. Experimentamos cierto temor que se manifiesta más o menos del siguiente modo: "Si yo hago eso, la gente se aprovechará de mí; me pisotearán".

En este mismo punto tenemos que comprender la diferencia entre decidir servir y decidir ser un siervo. Cuando nosotros decidimos servir aún estamos encargados del asunto. Decidimos a quién serviremos y cuándo lo haremos. Y si

estamos encargados de las cosas, nos preocuparemos mucho de que otro nos pisotee, es decir, que asuma nuestra dirección.

Pero cuando decidimos ser siervos, renunciamos a todo derecho de estar encargados de las cosas. En esto hay una gran libertad. Si voluntariamente decidimos que se aprovechen de nosotros, entonces no podemos ser manipulados. Cuando decidimos ser siervos, abandonamos el derecho de decidir a quién serviremos y cuándo lo haremos. Nos volvemos disponibles y vulnerables.

Consideremos la perspectiva de un esclavo. Un esclavo ve toda la vida desde el punto de vista de la esclavitud. No se ve como un individuo que posee los mismos derechos de los hombres libres. Entiéndaseme, por favor, cuando esta esclavitud es involuntaria es cruel y deshumanizante. "Sin embargo, cuando uno libremente elige la esclavitud, todo cambia. Hay un gran regocijo en la servidumbre voluntaria.

El lenguaje figurado tomado de la esclavitud puede pareceros difícil a nosotros, pero no constituyó ninguna dificultad para el apóstol Pablo. El se jactó con frecuencia de ser un esclavo de Cristo e hizo un uso extenso del concepto de "esclavo por amor" del primer siglo (es decir, el esclavo que por amor y con libertad ha decidido seguir como esclavo). Nosotros hacemos lo mejor que podemos para suavizar el lenguaje de Pablo, al traducir la palabra que originalmente significa "esclavo" mediante nuestra palabra "siervo". Pero cualquiera que sea la palabra que decidamos usar, estemos seguros de entender que Pablo quiso decir que con libertad había renunciado a sus derechos.

Por tanto, se justifica el temor de que los demás se aprovecharán de nosotros y nos pisotearán. Eso es exactamente lo que puede ocurrir. ¿Pero quién puede ofender a alguien que libremente ha elegido ser pisoteado? Tomás de Kempis instruyó a estar "tan sujeto... que todos los hombres puedan pasar por encima de ti y pisarte como si estuvieran pisando el lodazal de la calle".¹⁰²

En la obra *The Little Flowers of St. Francis* (Las Pequeñas Flores de San Francisco) hay un deleitoso relato sobre cómo Francisco de Asís enseñó al hermano Leo el significado del perfecto gozo. Mientras los dos andaban juntos en medio de la lluvia y el frío penetrante, Francisco le recordaba a Leo todas las cosas que el mundo -incluso el mundo religioso- creía que le proporcionarían gozo y cada vez agregaba las palabras: "el perfecto gozo no está en eso". Finalmente ya desesperado, el hermano Leo preguntó:

-Le ruego en el nombre de Dios que me diga dónde está el perfecto gozo.

Fue entonces cuando Francisco comenzó a enumerar las cosas más humillantes que pudo imaginar, y con cada una agregaba:

-Oh, hermano Leo, escribe que el perfecto gozo está allí. -Para explicar y concluir el asunto le dijo-: Por encima de todas las gracias y los dones del Espíritu Santo que Cristo da a sus amigos, está el don de dominarse a uno mismo y estar dispuesto a soportar sufrimientos, insultos, humillaciones y penurias por amor de Cristo.¹⁰³

A nosotros nos parece que esas son palabras difíciles de tratar hoy. (Tienes que entender que yo también luché en este punto aún para poner atención a los maestros de la vida devota.) Tenemos el temor de que tal actitud conducirá irrevocablemente hacia el sendero del ascetismo excesivo y a la mortificación de uno mismo. En la Iglesia, recién ahora estamos saliendo de una "teología del gusano", que devaluaba terriblemente la capacidad y la potencialidad humanas. ¿El servicio conduce otra vez a eso? No, ciertamente no. Sin duda alguna, es un peligro contra el cual siempre debemos estar en guardia. Pero también tenemos que guardarnos del enemigo por el otro lado. Como dijo Bonhoeffer: "Si no hay ningún elemento de ascetismo en nuestra vida, si les damos rienda suelta a los deseos de la carne... nos parecerá difícil prepararnos para el servicio de Cristo".¹⁰⁴

Servicio en el mercado

El servicio no es una lista de cosas que realizamos, aunque en él descubrimos que hay cosas que hacer. No es un código de ética sino una manera de vida. No es lo mismo hacer actos específicos de servicio que vivir en la disciplina del servicio. Así como en el juego de baloncesto hay más que el reglamento, así en el servicio hay más que los actos específicos de servicio. Una cosa es actuar como siervo, y otra muy distinta es ser un siervo. Como sucede con todas las disciplinas, es posible dominar la mecánica del servicio sin experimentar la disciplina.

Sin embargo, hacer hincapié en la naturaleza interna del servicio no es suficiente.

El servicio para serlo, tiene que formarse y configurarse en el mundo en que vivimos. Por tanto, tenemos que tratar de percibir lo que es el servicio en el contexto de nuestra vida diaria.

Para comenzar, existe el servicio oculto. Aun los líderes públicos pueden cultivar tareas de servicio que generalmente permanecen ocultas. Si todo el servicio que hacemos está delante de los demás, seremos en realidad personas superficiales. Leamos la instrucción espiritual de Jeremy Taylor: "Ama el estar oculto y el ser poco estimado: conténtate con la falta de alabanza; nunca te atribules cuando seas despreciado o menospreciado...".¹⁰⁵ El hecho de permanecer oculto es una reprensión a la carne y puede dar un golpe fatal al orgullo.

A primera vista, parecerá que el servicio oculto es solo por causa del individuo a quien se sirve. Pero no es así. Los ministerios ocultos y anónimos afectan aún a personas de las cuales no se sabe nada. Estas personas sienten un amor más profundo y una compasión entre la gente, aunque no puedan explicarse tal sentimiento. Si se hace un servicio secreto a favor de ellas, se sienten inspiradas a una devoción más profunda, pues comprenden que el bien procedente del servicio es mucho más profundo de lo que pueden ver. Es un ministerio que las personas pueden emprender con frecuencia. Envía murmullos de gozo y júbilo a cualquier comunidad de personas.

Está el servicio en cosas pequeñas. Como Dorcas, hallamos maneras de hacer las túnicas y los vestidos para las viudas (Hechos 9:39). El siguiente es un relato verdadero. Cuando yo estaba en los ajetreos finales mientras escribía mi disertación doctoral, recibí una llamada telefónica de un amigo. Su esposa se había llevado el auto, y él se preguntaba si yo podría llevarlo a realizar algunas diligencias. Atrapado, consentí, mientras que internamente estaba disgustado. Al salir corriendo, agarré el libro de Bonhoeffer, *Vida en comunidad*, pensando que tal vez podría tener la oportunidad de leer algo. En cada diligencia, yo sentía internamente disgusto e impaciencia por el hecho de que estaba perdiendo un tiempo precioso. Al llegar al supermercado, la parada final, con un movimiento de la mano y con palabras le dije a mi amigo que yo esperaría en el carro. Tomé mi libro, lo abrí donde estaba el marcador, y leí las siguientes palabras:

El segundo servicio que uno debe realizar a favor de otro en una comunidad cristiana es el de la ayuda activa. Esto inicialmente significa prestarle ayuda simple en asuntos triviales externos. Hay una multitud de estas cosas donde quiera que las personas viven en conjunto. Nadie es demasiado bueno para no prestar el más humilde servicio. El que se preocupa por la pérdida de tiempo que ocasionan tales actos externos

insignificantes, generalmente está tomando la importancia de su carrera con demasiada solemnidad.¹⁰⁶

Francisco de Sales dice que las grandes virtudes y las pequeñas fidelidades son como el azúcar y la sal. El azúcar puede tener un gusto más exquisito, pero su uso es menos frecuente. La sal se halla en todas partes. Las grandes virtudes solo se manifiestan raramente; el ministerio de las cosas pequeñas es un servicio diario. Las grandes tareas requieren gran sacrificio por un momento; las cosas pequeñas requieren un sacrificio constante.

Las pequeñas oportunidades... vuelven a cada momento... Si queremos ser fieles en estas cosas pequeñas la naturaleza nunca tiene tiempo para respirar y debemos morir a todas nuestras inclinaciones. Nosotros preferiríamos cien veces hacer algún gran sacrificio para Dios, aunque sea violento y doloroso, a condición de quedar libres para seguir nuestros gustos y hábitos en todo pequeño detalle.¹⁰⁷

En el reino del espíritu, pronto descubrimos que los asuntos reales se hallan en los rinconcitos insignificantes de la vida. Nuestra infatuación con las "grandes cosas" nos ha cegado de tal modo que no vemos este hecho. El servicio en las cosas pequeñas nos colocará en desacuerdo con nuestra holgazanería y ociosidad. Llegaremos a comprender que las cosas pequeñas son los asuntos fundamentales. Fénelon dijo:

El sentir desprecio por las cosas pequeñas no es elevación de espíritu. Al contrario, por el hecho de que nuestros puntos de vista son demasiado estrechos, consideramos que es pequeño aquello que tiene las más profundas consecuencias.¹⁰⁸

Está el servicio que consiste en cuidar la reputación de otros. Bernardo de Clairvaux lo llamó el servicio de "caridad". ¡Cuán necesario es este servicio, si queremos librarnos de murmuraciones y chismografía! El apóstol Pablo nos enseñó a no difamar "a nadie" (Tito 3:2). Podemos disfrazar nuestras murmuraciones con toda la respetabilidad religiosa que queramos, pero seguirá siendo un veneno mortal. En eso de refrenar la lengua hay una disciplina que puede obrar maravillas en nuestra persona interna.

Tampoco debemos formar parte de una conversación calumniosa. En el equipo pastoral de nuestra iglesia tenemos una norma que la congregación ha llegado a apreciar. Nos negamos a permitir que algún miembro hable despectivamente de un pastor a otro pastor. De manera bondadosa, pero firme, les pedimos que acudan directamente ante el pastor que ha cometido la falta. Con el tiempo, las personas entienden que simplemente no permitiríamos que ellas nos hablaran acerca del pastor Fulano de tal. Esta regla, practicada por todo el equipo pastoral, ha dado resultados beneficiosos.

Bernardo de Clairvaux nos advirtió que la lengua rencorosa:

... dispara un golpe mortal a la caridad en todos los que la oyen hablar, y hasta donde puede, destruye raíz y rama, no solo en los que la oyen de inmediato, sino también en todos los demás a quienes la calumnia, pasando de boca en boca, se repite posteriormente".¹⁰⁹

Eso de cuidar la reputación de otros es un servicio profundo y duradero.

Existe un servicio que consiste en permitir que otros nos sirvan. Cuando Jesús comenzó a lavar los pies de aquellos a quienes amó. Pedro no quiso permitirselo. No permitiría que su Señor se inclinara a realizar un servicio tan humilde para bien de Pedro mismo. Esa parece una declaración de humildad, pero, en realidad, era un acto de orgullo velado. El servicio de Jesús era una afrenta para el concepto que Pedro tenía de autoridad. Si Pedro hubiera sido el amo, ¡no hubiera lavado pies!

Es un acto de sumisión y servicio el permitir ser servidos. Eso reconoce la autoridad del reino de esas personas sobre nosotros. Con gratitud recibimos el servicio que se nos ofrece, sin pensar nunca que tenemos que devolverlo. Los que por orgullo se niegan a recibir el servicio no se están sometiendo al liderazgo divinamente establecido en el reino de Dios

Existe un servicio de la cortesía elemental. Tales obras de compasión están pasando por un mal tiempo en nuestros días. Pero los que somos de la luz, nunca debemos despreciar los ritos de relación que hay en cada cultura. Es una de las pocas maneras que quedan en la sociedad moderna para que los unos reconozcan el valor de los otros. Pablo aconsejó a Tito que los cristianos sean instruidos "a no

hablar mal de nadie, sino a buscar la paz y ser respetuosos, demostrando plena humildad en su trato con todo el mundo" (Tito 3:2).

Los misioneros evangélicos entienden el valor de la cortesía. Ellos no se atreverían a entrar tropezando en alguna aldea, exigiendo que les pongan atención, sin someterse primero a las fórmulas apropiadas de presentación y trato. Sin embargo, nosotros pensamos que podemos violar estas fórmulas en nuestra propia cultura, y aun así ser recibidos y oídos. Y nos preguntamos por qué nadie nos oye.

"Pero los actos de cortesía son muy insensatos, muy hipócritas", nos quejamos. Eso es un mito. Son sumamente sensatos y no son hipócritas ni en lo más mínimo. Tan pronto como superamos nuestra arrogancia egocéntrica con respecto al hecho de que la gente realmente no quiere saber cómo estamos, cuando pregunta: "¿cómo está usted?" podemos comprender que esa es simplemente una manera de reconocer nuestra presencia. Nosotros también podemos reconocer la presencia de las demás personas, sin sentir la necesidad de dar una explicación sobre el último dolor de cabeza que nos vino. Las expresiones como "muchas gracias" y "sí, por favor"; las cartas de aprecio y las respuestas a cartas para las cuales se solicita respuesta, son todos servicios de cortesía. Los actos específicos varían de cultura en cultura, pero el propósito siempre es el mismo: reconocer a los demás, y afirmar su valor. El servicio de cortesía es necesario en gran manera en nuestra sociedad cada vez más está sometida a la informatización y despojada de personalidad.

Existe el servicio de la hospitalidad. Pedro nos insta: "*Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse*" (1 Pedro 4:9). Pablo hace lo mismo, y aun establece la hospitalidad como uno de los requisitos para el oficio de obispo (1 Timoteo 3:2; Tito 1:8). Hoy se necesita con suma urgencia que los hogares estén abiertos los unos a los otros. La antigua idea de casas de huéspedes se ha vuelto obsoleta a causa de la proliferación de modernos hoteles y restaurantes; pero podríamos preguntarnos en serio si este cambio ha representado un progreso. Yo he pasado por las misiones hispanas de California, y me he maravillado de la bondadosa y adecuada provisión que se había hecho para los visitantes. Tal vez debieran considerarse obsoletos los brillantes hoteles modernos desprovistos de personalidad.

Sé de una pareja que ha tratado de hacer del ministerio de la hospitalidad una prioridad en su vida. En determinado mes pueden recibir en su casa hasta setenta

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

individuos. Ellos creen que Dios los ha llamado a ese servicio. Tal vez la mayoría no podamos hacer tanto, pero podemos hacer algo. Podemos comenzar en alguna parte.

Algunas veces nos limitamos por cuanto complicamos la hospitalidad. Recuerdo una ocasión en que la anfitriona se movía con esto y aquello con el deseo sincero de hacer que todos se sintieran cómodos. Un amigo mío nos sorprendió a todos (y a todos nos dejó tranquilos) al decir: "Elena, yo no quiero café, no quiero té, no quiero galletas, no quiero una servilleta. Solo quiero visitarla. ¿Le gustaría sentarse y hablar con nosotros?". Solo una oportunidad para estar juntos y compartir: eso es la sustancia de la hospitalidad.

Existe el servicio que consiste en oír:

El primer servicio que uno debe a los demás en el compañerismo consiste en oírlos. Así como el amor a Dios comienza con oír su Palabra, así el comienzo del amor hacia los hermanos consiste en oírlos.¹¹⁰

Necesitamos urgentemente la ayuda que puede venir por medio de oírnos unos a otros. No necesitamos ser psicoanalistas preparados para ser oidores preparados. Los requisitos más importantes son la compasión y la paciencia.

No tenemos que tener las respuestas correctas para oír bien. De hecho, con frecuencia las respuestas correctas constituyen un obstáculo para oír, pues nos afanamos más por dar la respuesta que por oír. Un impaciente que solo oye a medias es una afrenta para la otra persona.

El hecho de oír a otros aquieta y disciplina la mente para oír a Dios, crea una obra interna en el corazón que transforma los afectos y aun las prioridades de la vida. Cuando nos hayamos vuelto tardos para oír a Dios haríamos bien en oír en silencio a los demás y ver si oímos de esa manera a Dios.

Cualquiera que piense que su tiempo es demasiado valioso para pasarlo en quietud, al fin no tendrá tiempo para Dios ni para su hermano, sino solo para sí mismo y para sus propias insensateces.¹¹¹

Existe un servicio que consiste en llevar los unos las cargas de los otros. "¡Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo" (Gálatas 6:2). La ley de Cristo es la ley del amor, la "ley real", como la llamó Santiago (Santiago 2:8). El amor se cumple más perfectamente cuando sobrellevamos los unos las heridas y los sufrimientos de los otros, llorando con los que lloran. Y especialmente cuando estamos con aquellos que están pasando por el valle de sombra, llorar con ellos es mucho mejor que las palabras.

Si nos preocupamos por ellos, aprenderemos a sobrellevar sus aflicciones. Dije "aprenderemos" porque esta es también una disciplina que hay que dominar. La mayoría suponemos con demasiada facilidad que es la única que necesitamos hacer y que podemos hacer. Luego hacemos la prueba por algún tiempo y pronto se nos va el

gozo de la vida, y nos sentimos pesados con las angustias de los demás. No tiene que ser así. Podemos aprender a sustentar las cargas de los demás sin ser destruidos por ellas. Jesús, quien llevó las cargas de todo el mundo, pudo decir: "... *mi yugo es suave y mi carga es liviana*" (Mateo 11:30). ¿Podemos aprender nosotros a levantar las aflicciones y dolores de los demás hacia los tiernos brazos de Jesús de tal modo que nuestra carga sea más liviana? Por supuesto que sí. Pero se necesita algo de práctica; así que en vez de lanzarnos a sobrellevar las cargas de todo el mundo, comencemos de una manera más humilde. Comencemos en un pequeño rincón en alguna parte y aprendamos. Jesús será nuestro Maestro.

Finalmente, existe el servicio de compartir la palabra de vida unos con otros. Las *pustiniyas* que fueron establecidas por Catherine de Haeck Doherty tenían una norma: los que fueron a los desiertos del silencio y el retiro lo hicieron a favor de otros. Cualquier palabra que ellos recibieran de Dios debían llevarla de regreso y compartirla con otros. Este es un bondadoso servicio que se presta, pues ningún individuo puede oír todo lo que Dios quiere decir. Dependemos los unos de los otros para recibir todo el consejo de Dios. El miembro más pequeño puede traernos una palabra. No nos atrevamos a despreciar su servicio.

Por supuesto, es algo que da temor proclamar estas palabras los unos a los otros. El hecho de que Dios nos habla no garantiza que correctamente entendamos el mensaje. Con frecuencia hay una mezcla: "*De una misma boca salen bendición y maldición*" (Santiago 3:10). Tales realidades nos humillan y nos lanzan a una profunda dependencia de Dios. Pero no debemos retroceder de este servicio, pues hoy se necesita con mucha urgencia.

El Cristo resucitado nos acerca al ministerio de la toalla. El servicio que fluye de nuestra personalidad interna produce vida, gozo y paz. El Cristo resucitado nos llana al ministerio de la toalla. Tal vez a ti te gustará comenzar a experimentar con una oración que muchos hemos utilizado. Comienza el día haciendo la siguiente oración: "Señor Jesús, yo apreciaría el hecho de que me traigas hoy a alguien a quien yo pueda servir".

TERCERA PARTE

Las disciplinas colectivas

10. La disciplina de la confesión

La confesión de las obras malas es el primer comienzo de las obras buenas,

-Agustín de Hipona

En el corazón de Dios hay un deseo de perdonar y dar. Por esta causa, Él puso en movimiento todo el proceso redentor que culminó en la cruz y fue confirmado en la resurrección. La noción general de lo que Jesús hizo en la cruz es más o menos como sigue: las personas eran tan perversas y bajas y Dios se airó tanto con ellas que no quiso perdonarlas, a menos que alguien que fuera suficientemente grande recibiera el golpe por todas ellas.

Nada podría estar más lejos de la verdad. Lo que llevó a Jesús a la cruz fue el amor, no la ira. El Gólgota fue un resultado del gran deseo que Dios tenía de perdonar, no de su renuencia. Jesús se encargó de absorber realmente, mediante el sufrimiento vicario, todo el mal de la humanidad y así sanarlo, perdonarlo y redimirlo.

Esa fue la razón por la cual Jesús rechazó el acostumbrado calmante cuando se le ofreció. Él quería estar con todas sus facultades para esta que era la obra más grande de la redención. De una manera profunda y misteriosa, Él se estaba preparando para entrar en el inconsciente colectivo de la raza humana. Puesto que Jesús vive en la eternidad ahora, esto no fue solo para aquellos que lo rodeaban, sino que Él estaba recibiendo, todo el temor, todo el pecado de todo el pasado, presente y futuro. Esta fue su obra más sublime y más santa, la obra que hace posible la confesión y el perdón de pecados.

Parece que algunos piensan que cuando Jesús exclamó: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*" ese fue un momento de debilidad (Marcos 15:34). De ninguna manera. Ese fue el momento de mayor triunfo, Jesús quien había andado en constante comunión con el Padre, ahora se identificaba tan completamente con la humanidad, que se convirtió en una real encarnación del pecado. Tal como lo escribió Pablo; "*... por nosotros lo hizo pecado*" (2 Corintios

5:21). Jesús logró tomar en sí mismo todos los tenebrosos poderes de este presente siglo y derrotó a cada uno de ellos por medio de la luz de su presencia. Él logró una identificación tan completa con el pecado de la raza, que se sintió abandonado por Dios. Solo de esa manera pudo redimirnos del pecado. En realidad, ese fue su momento de mayor triunfo.

Habiendo realizado esa que era la mayor de todas sus obras, Jesús se tranquilizó. "*Consumado es*"> dijo. Es decir, esta obra de redención se había terminado, pudo sentir que las últimas escorias de la desdicha de la humanidad pasaban a través suyo para estar bajo el cuidado del Padre. Las últimas punzadas del mal, la hostilidad, la ira y el temor salieron de Él, y pudo volver a la luz de la presencia de Dios. "*Consumado es*". La tarea ha terminado. Poco después sintió la libertad de entregar su espíritu al Padre.

Para avergonzar nuestros pecados, de sangre se tiñó; cerró los ojos para mostrarnos a Dios. Que todo el mundo se arrodille y sepa que solo Dios puede mostrar tal amor.

-Bernardo de Clairvaux

Este proceso de redención es un gran misterio escondido en el corazón de Dios. Pero yo sé que es verdadero. Lo sé, no solo porque La Biblia dice que es verdadero, sino porque he visto sus efectos en la vida de muchas personas, entre las cuales estoy yo mismo. Basados en él podemos saber que la confesión y el perdón son realidades que nos transforman. Sin la cruz, la disciplina de la confesión solo sería una terapia psicológica. Pero es mucho más. Envuelve un cambio objetivo en nuestra relación con Dios y un cambio subjetivo en nosotros. Es un medio de sanidad y transformación para el espíritu interno.

Pero yo pensé -podrías decir- que la muerte de Cristo en la cruz y la redención se relacionaban con la salvación.

Ciertamente así es. Pero la salvación tal como La Biblia la presenta, no solo indica quién irá al cielo y quién llegará a ser cristiano, sino que se refiere a mucho más. Pablo dijo a personas convertidas: .. *lleven a cabo su salvación con temor y temblor*" (Filipenses 2:12). En un sermón titulado "El arrepentimiento de los creyentes", Juan Wesley habló acerca de la necesidad de que los cristianos entren más en la gracia perdonadora de Dios. La disciplina de la confesión puede ayudar al creyente a crecer hasta que llegue a ser "*una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo*" (Efesios 4:13).

Pero, ¿es la confesión una gracia en vez de ser una disciplina?

Es una gracia y una disciplina. A menos que Dios dé la gracia, no se puede hacer ninguna confesión genuina. Pero también es una disciplina porque hay cosas que tenemos que hacer. Es un curso de acción que se escoge conscientemente y que nos somete bajo la sombra del Todopoderoso.

¿Por qué se incluye la confesión en las disciplinas colectivas? Yo pensé que este era un asunto privado entre el individuo y Dios.

De nuevo hay que responder que la confesión no es exclusivamente lo uno o lo otro, sino tanto lo uno como lo otro. Estamos agradecidos por la enseñanza bíblica, puesta de manifiesto en la Reforma, según la cual "*...hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*" (1 Timoteo 2:5). También estamos agradecidos por la enseñanza bíblica, que nuevamente llega a ser apreciada en nuestro día, según la cual la siguiente amonestación es válida: "*Por eso, confiéscense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros...*" (Santiago 5:16). Las dos enseñanzas se hallan en La Escritura, y ninguna necesita excluir a la otra.

La confesión es una disciplina muy difícil para nosotros; en parte, porque consideramos que la comunidad cristiana es una confraternidad de santos, en vez de considerarla como una confraternidad de pecadores. Llegamos a pensar que todos los demás han avanzado tanto en la santidad que estamos aislados y solos en nuestro pecado. No seríamos capaces de manifestar nuestros fracasos y faltas a los demás. Imaginamos que somos los únicos que no hemos entrado en la autopista que conduce al cielo. Por tanto nos escondemos los unos de los otros y practicamos una vida de mentiras y de hipocresía.

Pero si sabemos que el pueblo de Dios en primer lugar es una confraternidad de pecadores quedamos en libertad para oír el llamado incondicional del amor de Dios y para confesar abiertamente nuestra necesidad ante nuestros hermanos en Cristo. Sabemos que no estamos solos en nuestro pecado. El temor y el orgullo que se nos pegan como garrapatas, también se pegan a los demás. Somos pecadores en conjunto. En actos de mutua confesión se pone en movimiento el poder que nos sana. Ya no se niega nuestra humanidad sino que es transformada.

Autoridad para perdonar

A los seguidores de Jesucristo se nos ha dado la autoridad para recibir la confesión del pecado y para perdonarlo en su nombre. "*A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados*" (Juan 20:23). ¡Qué maravilloso privilegio! ¿Por qué huimos de tal

ministerio que da vida? Si a nosotros, no por mérito nuestro sino por pura gracia, se nos ha dado la autoridad para libertar a otros, ¿cómo nos atrevemos a retener este gran don? Bonhoeffer escribió:

Nos ha sido dado nuestro hermano... para que nos ayude. El oye la confesión de nuestros pecados en nombre de Cristo, y nos perdona en su nombre. El guarda el secreto de la confesión como lo guarda Dios. Cuando acudo a mi hermano para confesar, acudo a Dios.¹¹²

Tal autoridad no amenaza de ningún modo el valor ni la eficacia de la confesión privada. Es una maravillosa verdad que el individuo puede abrirse paso hacia la nueva vida en la cruz sin la ayuda de ningún mediador humano. Esa realidad arrasó como un aliento de aire fresco en los días de la Reforma. Se convirtió en un llamado de trompeta a la liberación de la esclavitud y de la manipulación que se habían introducido a escondidas en el sistema eclesiástico confesional. Pero también necesitamos recordar que el mismo Lutero creyó en la confesión mutua entre los hermanos. En el catecismo escribió: "Por tanto, cuando los amonesto a confesar, los estoy amonestando a ser cristianos".¹¹³ Tampoco debemos olvidar que cuando el sistema confesional se introdujo por primera vez en la Iglesia, inició un avivamiento genuino de piedad y santidad personales.

El individuo que ha experimentado a través de la confesión privada, el perdón y la liberación de los persistentes hábitos de pecado, debiera regocijarse grandemente por esta evidencia de la misericordia de Dios. Pero hay otros a los cuales no les ha sucedido eso. Permítaseme describir cómo es eso. Hemos orado, incluso hemos implorado el perdón y, aunque tenemos la esperanza de que hemos sido perdonados, no experimentamos la liberación. Hemos dudado del perdón y nos hemos desesperado por nuestra confesión. Hemos temido que tal vez hayamos hecho la confesión solo a nosotros mismos y no a Dios. Las persistentes aflicciones y heridas del pasado no han sido curadas. Hemos tratado de convencernos de que Dios solo perdona el pecado, de que El no quita el recuerdo; pero en lo profundo de nosotros sabemos que tiene que haber algo más. Hay personas que nos han dicho que recibamos el perdón por la fe y que no consideremos a Dios mentiroso. Como no queremos llamar a Dios mentiroso, hacemos lo mejor que podemos para aceptarlo por la fe. Pero por el hecho de que la desdicha y la amargura permanecen en nuestra vida, volvemos a desesperarnos. Con el tiempo comenzamos a creer que el perdón solo es un boleto para ir al cielo y que no tiene ningún efecto sobre nuestra vida ahora; o que no somos dignos de la gracia perdonadora de Dios.

Los que de algún modo nos identificamos con estas palabras podemos regocijarnos. No hemos agotado nuestros recursos, ni la gracia de Dios, cuando hemos probado la confesión privada. En el *Libro de oración común* leemos las siguientes palabras reconfortantes, luego de un llamamiento a un examen personal y al arrepentimiento:

Si hay alguno que por estos medios no puede aquietar su propia conciencia, sino que requiere más consuelo o consejo, que acuda a mí o a alguno de los otros ministros de la Palabra de Dios y presente su dolor....

114

Dios nos ha dado a nuestros hermanos en Cristo para que tomen el lugar de Cristo y hagan que la presencia y el perdón de Dios se vuelvan reales para nosotros.

La Escritura nos enseña que todos los creyentes son sacerdotes de Dios. "*Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio.*" (1 Pedro 2:9). En el tiempo de la Reforma, a esto se le daba el nombre de "el sacerdocio universal de todos los creyentes". El libro de los Hebreos, aclara que Jesús es el sacrificio final y suficiente. Pero El nos dejó a nosotros su sacerdocio, el ministerio de hacer que ese sacrificio sea real en el corazón y en la vida de otros seres humanos. A través de la voz de nuestros hermanos en Cristo se oye la palabra de perdón y se arraiga en nuestra vida. Bonhoeffer escribió:

El hombre que confiesa sus pecados en la presencia de un hermano sabe que ya no está solo consigo mismo; experimenta la presencia de Dios en la realidad de la otra persona. Mientras yo esté por mi propia cuenta en la confesión de mis pecados, todo permanece en la oscuridad; pero en la presencia de otro hermano, el pecado tiene que salir a la luz.¹¹⁵

A la forma estilizada de este medio de ayuda se le ha dado el nombre de confesión o sacramento de la penitencia. Aunque muchos, entre los cuales me incluyo, nos sentiríamos sumamente incómodos con esa forma de confesión, tiene ciertas ventajas. En primer lugar la manera formalizada de la confesión impresa no permite ninguna excusa ni circunstancias atenuantes. El individuo tiene que confesar que ha pecado, que es su propia falta, su falta más grave. Uno no puede llamar a sus pecados "errores de criterio"; ni hay ningún lugar para echar la culpa a la etapa de crecimiento, ni a la familia, ni a los vecinos malos. Esta es una terapia de la realidad de la mejor clase, puesto que somos muy inclinados a echar

la culpa de nuestros pecados sobre cualquier individuo o cualquier cosa, en vez de asumir la responsabilidad personal de haberlos cometido.

Una segunda ventaja de esta confesión es que se espera la palabra de perdón y se da la absolución. Realmente, se expresa en alta voz la palabra de La Escritura o alguna palabra similar: *"Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad"* (1 Juan 1:9). Entonces se le dice al penitente con claras palabras autorizadas, que está totalmente perdonado y libre de sus pecados. La seguridad del perdón se sella en el espíritu cuando es expresada por un hermano en el nombre de Cristo.

Hay una tercera ventaja en la confesión institucionalizada, a saber, la penitencia. Si la penitencia se considera como un modo para ganar el perdón, es, en realidad, peligrosa. Pero si se considera como una oportunidad para hacer un momento de pausa con el fin de pensar en la seriedad de nuestro pecado, entonces tiene un mérito genuino. Hoy tomamos con demasiada liviandad nuestras ofensas al amor de Dios. Si solo tuviéramos un vestigio del sentido de repugnancia que Dios siente hacia el pecado, eso nos movería a una vida más santa. Dios nos ruega: *"Una y otra vez les envié a mis siervos los profetas, para que les advirtieran que no incurrieran en estas cosas tan abominables que yo detesto"* (Jeremías 44:4). El propósito de la penitencia es el de ayudar a que nos movamos hacia un sentido más profundo de la pecaminosidad de nuestros actos.

Estas cosas, por supuesto, pueden lograrse sin una confesión formalizada. De hecho, cuando comprendemos lo que somos, es un enorme avance considerar la confesión como propiedad común del pueblo de Dios. ¿Cómo puede hacerse esto? Tal vez un ejemplo vivo nos ayude a que estos conceptos sean más concretos.

Diario de una confesión

Aunque yo había leído en La Biblia acerca del ministerio de la confesión en la hermandad cristiana, nunca la había experimentado hasta que llegué a pastorear mi primera iglesia. Yo no di el difícil paso de exponer mi vida interior a otro a causa de que sentía sobre mí una pesada carga o de que tuviera un sentimiento de haber pecado. No sentía que había nada malo, ni en lo más pequeño. Pero había una cosa: yo anhelaba tener más poder para hacer la obra de Dios. Me sentía inadecuado para muchas de las urgentes necesidades a las que me enfrentaba. Tenía que haber más recursos espirituales que los que yo estaba experimentando (aunque yo había tenido todas las experiencias del Espíritu Santo que se espera

que uno tenga; puedes nombrarlas, ¡y yo puedo decir que las había tenido!). Entonces oré: "Señor, ¿hay algo más que quieres introducir a mi vida? Yo quiero ser vencido y dominado por ti. Si hay en mi vida cualquier obstáculo para el fluir de tu poder, indicámelo". Él lo hizo. No mediante una voz audible, ni siquiera mediante una voz humana, sino por medio de una creciente impresión de que tal vez algo de mi pasado estaba impidiendo el fluir de su vida. Así que diseñé un plan. Dividí mi vida en tres períodos: niñez, adolescencia y vida adulta. El primer día acudí ante Dios en oración y meditación, con lápiz y papel en la mano. Lo invité a que me indicara cualquier cosa que me hubiera ocurrido durante mi niñez y por la que necesitara perdón o sanidad, o ambas cosas. Esperé en absoluto silencio unos diez minutos. Cualquier cosa que aflorara en mi mente consciente yo la escribía. No hice el intento de analizar las cosas ni di ningún criterio sobre el valor de ellas. Yo estaba seguro de que Dios me revelaría cualquier cosa que necesitara de su toque sanador. Cuando terminé, coloqué el papel sobre la mesa. El día siguiente hice el mismo ejercicio con respecto a mis años de adolescente, y el tercero lo realicé con respecto a mis años de adulto.

Entonces, con el papel en la mano, acudí a un estimado hermano en Cristo. Yo le había informado esto a él con una semana de anticipación, así es que él entendía el propósito de nuestra reunión. Lentamente, y algunas veces con dolor, le leí lo que había escrito en la hoja, y agregué solo los comentarios necesarios para aclarar cómo había sido el pecado. Cuando terminé, comencé a abrir mi maletín para guardar allá el papel. Sabiamente, mi consejero confesor me detuvo bondadosamente la mano y tomó la hoja de papel. Sin decir una palabra, tomó un cesto para botar papeles, y mientras yo lo miraba, él hizo trizas el papel y lo lanzó en el cesto. Esa poderosa expresión no verbal de perdón fue seguida por una simple absolución. Comprendí que mis pecados estaban tan lejos como el este lo está del oeste.

Luego mi amigo colocó sus manos sobre mí e hizo una oración pidiendo la sanidad para todas las aflicciones y heridas del pasado. El poder de esa oración está conmigo hoy.

No puedo decir que experimenté sentimientos conmovedores. No los experimenté. De hecho, toda la experiencia fue un acto de pura obediencia, sin ningún sentimiento de compulsión en lo mínimo. Pero estoy convencido de que eso me dio una clase de libertad que nunca antes había experimentado. Me parecía que había quedado en libertad para explorar las que para mí eran regiones nuevas e inexploradas del Espíritu. Después de ese evento, comencé a moverme hacia varias de las disciplinas que explico en este libro, las cuales nunca antes había experimentado. ¿Había una conexión casual? No lo sé y, francamente, no me importa. Es suficiente haber obedecido el impulso interno que me venía de arriba.

Hubo una interesante luz lateral. La exposición de mi humanidad evidentemente incitó una libertad en mi amigo consejero, pues inmediatamente después de su oración a mi favor, él pudo expresar un profundo y conflictivo pecado que hasta entonces no había podido confesar. La libertad engendra libertad.

Consejos para hacer la confesión

No solo es cierto que "*Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero*" (1 Juan 4:19), sino que se nos capacita para hacer confesión solo y especialmente porque El nos amó primero. Las evidencias de la misericordia y de la gracia producen la chispa de la contrición en el corazón y permiten que fluya la confesión. Somos atraídos hacia él como nos dice Oseas: "*Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor*" (Oseas 11:4). Acudimos con corazones llenos de esperanza, pues Aquel a quien acudimos nos espera, como en el caso del padre del hijo pródigo, quien cuando vio a su hijo, aun estando lejos, fue movido a compasión, y corrió y lo abrazó y le dio la bienvenida por haber regresado al hogar (Lucas 15:20). El mayor deleite de Dios es perdonar. Él llama a sus fulgurantes criaturas celestiales a celebrar cada vez que una persona hace confesión.

¿Qué es lo que hacemos? San Alfonso Liguori escribe: "Para una buena confesión son necesarias tres cosas: un examen de conciencia¹, tristeza, y una determinación de evitar el pecado".¹¹⁶

Un examen de conciencia. Este es un tiempo, según Douglas Steere lo ha dicho:

¹ La antigua idea cristiana del examen de conciencia como preparación para la confesión está años luz de la idea moderna secular de "deje que su conciencia sea su guía". La conciencia en sí misma es depravada y culturalmente condicionada; es una guía muy informal en cuestiones de ética y creencia.

...en que un alma llega a estar bajo la mirada de Dios, y ante su silenciosa y amorosa presencia, tal alma es traspasada hasta los tuétanos, y llega a estar consciente de las cosas que deben ser perdonadas y arregladas para poder continuar amando a Aquel cuyo cuidado ha sido tan constante.¹¹⁷

Invitamos a Dios a actuar sobre nuestro corazón y a que nos muestre las áreas que necesitan su toque de perdón y sanidad.

En esta experiencia en que nos volvemos accesibles a la "mirada de Dios", tenemos que estar preparados para hacer frente a pecados definidos. Una confesión general puede salvarnos de la humillación y de la vergüenza, pero no producirá la sanidad interna. Las personas que acudieron a Jesús, acudieron con pecados obvios, específicos, y Él les perdonó cada uno de ellos. Es sumamente fácil evadir nuestra culpa real en una confesión general. En nuestra confesión presentamos pecados concretos. Al llamarlos concretos, sin embargo, no me refiero solo a los pecados externos. Me refiero a pecados definidos, pecados del corazón: orgullo, avaricia, ira, temor; y también a los pecados de la carne: holgazanería, glotonería, deseos desordenados, asesinato. Podemos usar el método que antes describí. Tal vez seamos atraídos por el método que usó Lutero. Él trato de examinarse a sí mismo basado en los Diez Mandamientos. Podemos ser guiados hacia otro enfoque completamente diferente.

Con el deseo que tenemos de ser específicos, no debemos, sin embargo, correr hacia el peligro opuesto, de preocuparnos indebidamente por sacar hasta el último detalle de nuestra vida. Con profundo sentido común, Francisco de Sales aconsejó:

No te preocupes si no te acuerdas de todos los pecadillos en la confesión, pues así como a menudo caes imperceptiblemente, así también eres levantado imperceptiblemente".¹¹⁸

La "tristeza" es necesaria en una buena confesión. La tristeza cuando se relaciona con la confesión, no es fundamentalmente una emoción, aunque la emoción puede entrar en ella. Es un aborrecimiento por haber cometido el pecado, un profundo reproche por haber ofendido el corazón del Padre. Esta tristeza es un asunto de la voluntad, antes que de las emociones. De hecho, si uno está triste emocionalmente, sin tener una tristeza de voluntad, destruye la confesión.

La tristeza es una manera de tomar la confesión en serio. Esta tristeza es lo opuesto a lo que se manifiesta en el sacerdote, e indudablemente en el penitente, a

quienes ridiculizó Chaucer en *Los Cuentos de Canterbury*: "Muy dulcemente oía él la confesión, y era placentera su absolución".¹¹⁹

"Una determinación de evadir el pecado" es el elemento tercero y esencial de una buena confesión. En la disciplina de la confesión, le pedimos a Dios que nos conceda el anhelo de una vida santa y el odio hacia una vida impía. Juan Wesley dijo una vez:

Dadme un centenar de predicadores que no le teman a nada, sino al pecado, y no deseen nada, sino a Dios... solo eso sacudirá las puertas del infierno y establecerá el reino de Dios en la Tierra.¹²⁰

Lo que buscamos de Dios al prepararnos para la confesión es la voluntad de ser librados del pecado. Tenemos que desear que Dios nos venza y domine, y si no lo deseamos, debemos desear tener ese deseo. Tal deseo es un don generoso de Dios. La búsqueda de este don es uno de los pasos preliminares para confesar el pecado a algún hermano en Cristo.

¿Parece complicado todo esto? ¿Temes que podrías pasar por alto alguno de los puntos y de ese modo hacer que todo sea ineficaz? Por lo general, es mucho más complicado el análisis que la experiencia. Recordemos cómo es el corazón del Padre. El es como un pastor que arriesga cualquier cosa con tal de hallar a una oveja perdida. No tenemos que hacer que Dios esté dispuesto a perdonar. En efecto, Dios es el que está trabajando para hacer que nosotros, estemos dispuestos a buscar su perdón.

Una nota adicional sobre la preparación para la confesión. Tiene que haber un definido punto final en el proceso del examen personal. De otro modo, fácilmente podemos, caer en el hábito de condenarnos permanentemente. La confesión comienza con tristeza, pero termina con gozo. Hay alegría en el perdón de los pecados, pues el perdón trae como resultado un genuino cambio de vida.

Luego, hay un asunto práctico: ¿a quién debemos acudir para confesar? Desde el punto de vista teológico es muy correcto decir que todo creyente cristiano puede recibir la confesión de otro. Pero no todo creyente cristiano tendrá suficiente empatía y comprensión. Aunque es algo infortunado, es un hecho de la vida que algunos individuos son incapaces de guardar una confidencia. Otros no estarían capacitados por cuanto se horrorizarían al tener conocimiento de ciertos pecados. Aun otros, al no entender la naturaleza ni el valor de la confesión, tratarían de no hacer caso, diciendo: "Eso no es tan malo". Afortunadamente, hay muchas personas que sí entienden y se deleitan en servir de este modo. Dios encuentra a estas personas para revelárnoslas. También, las encuentran quienes observan y ven evidencias de una viva fe en el poder de Dios para perdonar y exhibir el gozo del Señor en sus corazones. Las calificaciones clave son: madurez espiritual, sabiduría, compasión, sentido común, la capacidad de mantener confidencialidad y un sano sentido del humor. Muchos pastores, aunque no todos, pueden servir de este modo. Y a menudo las personas comunes, sin título ni posición alguna, son las que mejor reciben una confesión.

¿Pero qué ocurriría si hay una ofensa que nunca podríamos manifestar a otra persona? ¿Qué, si carecemos del valor para mostrar un rincón específico de nuestra vida? Entonces, lo único que tenemos que decir al hermano en Cristo es lo siguiente: "Necesito su *ayuda*. Hay un pecado que no puedo confesar". El amigo confesor "adoptará entonces un medio fácil para sacar de su madriguera a la bestia salvaje que te devoraría. Lo único que tendrás que hacer será contestar con un sí o un no a las preguntas que te haga. Y he aquí, han desaparecido tanto la condenación temporal como la eterna, se recupera la gracia de Dios y reina suprema la paz de la conciencia.¹²¹

Consejo para recibir una confesión

Como en cualquier ministerio espiritual, se necesita una preparación a fin de poder oír correctamente la confesión de un hermano en Cristo.

Comenzamos aprendiendo a vivir bajo la cruz. Bonhoeffer dijo:

Cualquiera que viva bajo la cruz y que a través de la cruz de Cristo haya discernido la absoluta perversidad de todos los hombres y de su propio corazón, descubrirá que no hay ningún pecado que alguna vez le haya sido extraño. Cualquiera que se haya horrorizado una vez por lo espantoso de su

propio pecado que clavó a Jesucristo en la cruz, ya no se horrorizará ni aun por los pecados más viles de su hermano.¹²²

Esto es lo que nos salvará de escandalizarnos ante la confesión de un hermano. Eso nos libra para siempre de comunicar cualquier actitud de superioridad. Conocemos lo engañoso del corazón humano y conocemos la gracia y la misericordia de la aceptación de Dios. Tan pronto como comprendemos el horror del pecado, sabemos que a pesar de lo que otros hayan hecho, somos los primeros pecadores.

Por tanto, nada que alguien pueda decir nos perturbaría. Al vivir bajo la cruz podemos oír las peores cosas que hayan hecho las mejores personas, sin inmutarnos demasiado. Las personas saben que están seguras al acudir a nosotros. Saben que podemos recibir cualquier cosa que puedan manifestarnos. Saben que nunca condescenderemos con ellas, sino que más bien las entenderemos.

Cuando vivimos en este espíritu, no necesitamos decir a los demás que guardaremos la información confidencial que ellos nos den como tal. Ellos saben que nunca traicionaremos su confianza. No tenemos que decírselo. Tampoco tendremos la tentación de traicionarlos, pues entendemos que la tristeza piadosa es la que los ha conducido a dar este paso difícil.

Al vivir bajo la cruz, quedamos libres del peligro de ser espiritualmente dominantes. Nosotros ya hemos estado donde está nuestro hermano; así que se esfuma nuestro deseo de usar su confesión contra él. Tampoco sentimos ninguna necesidad de dominar a ese hermano o enderezarlo. Lo único que necesitamos es aceptación y comprensión.

Cuando nos preparamos para este ministerio sagrado, es prudente orar con regularidad para que se aumente la luz de Cristo dentro de nosotros, de tal modo que en nuestro trato con los demás irradiemos la luz de Cristo hacia ellos. Desearemos aprender a vivir de tal modo que nuestra misma presencia hable del amor y de la gracia perdonadora de Dios. También debemos pedir a Dios que aumente en nosotros el don del discernimiento. Esto es especialmente importante cuando, después de haber oído una confesión, oramos por el que confesó. Necesitamos poder percibir en lo profundo de nuestro espíritu la sanidad real que se necesita.

Es importante que, cuando otros individuos nos confiesen francamente sus angustias, nos disciplinemos para estar tranquilos. Podemos estar seriamente

tentados a aliviar la tensión de la situación mediante algún comentario inoportuno. Esto distrae mucho y hasta destruye lo sagrado del momento. Tampoco debemos tratar de sacar más detalles que los necesarios. Si pensamos que por vergüenza o temor, el individuo está reteniendo algo, lo mejor es esperar en silencio y oración.

En una ocasión, una dama estaba confesándonos a mí y al Señor su aflicción. Cuando terminó, yo sentí que debía esperar en silencio. Fue entonces cuando ella comenzó a compartir un profundo pecado interno que nunca había podido confesar a nadie. Posteriormente me dijo que mientras yo esperaba, ella "vio" que sobre mis ojos estaban sobrepuestos los ojos de otro que le comunicaban un amor y una aceptación que la libraron de la carga que había en su corazón. Yo no había sentido nada de eso, ni "vi" nada, pero no dudo que ella tuvo esa experiencia, pues dio como resultado una maravillosa sanidad interna.

Este hecho real ilustra otro factor importante relacionado con la actitud para recibir la confesión. A menudo es provechoso colocar la cruz entre el que recibe la confesión y el penitente. Esto se hace mediante una oración hecha con la imaginación que protege al penitente en cuanto a recibir de ti solo lo que procede de las emociones humanas: y te protege de recibir del penitente cualquier influencia perjudicial. Todo se filtra a través de la luz de la cruz. Tu compasión humana es elevada y vivificada por medio del amor divino. Tú oras por el penitente a través del poder de la cruz.

Casi no es necesario decir que mientras el penitente está compartiendo sus aflicciones contigo, debes estar orando por él. De manera interna e imperceptible -no sería nada amable que hicieras un despliegue en tu oración- debes irradiar oraciones de amor y perdón hacia él. Y también debes estar orando para que el penitente exprese la "clave" que pondrá al descubierto aquel aspecto que necesita el toque sonador de Cristo.

Finalmente, es sumamente importante que ores por la persona, y que no solo le des consejos. Antes de la oración, o mientras estamos orando, podemos comunicar a la persona que el perdón de Jesucristo es ahora real y efectivo para ella. Podemos decir esto con palabras y en un tono de genuina autoridad, pues todo el cielo nos respalda en la absolución (Juan 20:22- 23)/

Se pide a Dios que sane las heridas internas que el pecado ha causado. Lo mejor es acompañar esta oración con "la imposición de manos". Esta es una enseñanza elemental de La Biblia, y un medio por el cual Dios comunica su poder

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

que da vida (Hebreos 6:2). Invita a Dios para que haga fluir ese poder en lo profundo de tu mente, y sane así las aflicciones del pasado. Imagínate el acto mediante el cual Él realiza la sanidad. Dale gracias por ello. Con respecto a este ministerio de oración, Agnes Sanford escribe:

Uno establece una profunda afinidad en esta clase de oración: y experimenta los sentimientos de la persona por la cual ora; de tal modo que con frecuencia brotan lágrimas de algún profundo centro de compasión situado en el alma. Sin embargo, si uno llora, no es por causa del dolor, sino del gozo, al saber que no son las propias lágrimas de uno, sino que son lágrimas del compasivo corazón de Cristo vertidas por esta alma perdida; son lágrimas de gozo por el hecho de que al fin se le ha dado un canal a Cristo, por el cual Él puede llegar a esta persona a quien ama.¹²³

La disciplina de la confesión pone fin a la vanidad. Dios está creando una Iglesia que abiertamente confiese su fragilidad humana y conozca la gracia de Cristo que da perdón y poder. La sinceridad conduce a la confesión, y esta conduce al cambio. Que Dios le de una vez más gracia a la Iglesia para que recupere la disciplina de la confesión.

ii. La disciplina de la adoración

Adorar es avivar la conciencia mediante la santidad de Dios, alimentar la mente con la verdad de Dios, purgar la imaginación con la belleza de Dios, abrir el corazón al amor de Dios; dedicar la voluntad al propósito de Dios.

-William Temple

Adorar es experimentar la realidad, tocar la Vida. Es conocer, sentir, experimentar a Cristo resucitado en medio de la comunidad congregada. Es una penetración en la gloria (*Shekinah*¹) de Dios; aún mejor, es ser uno invadido por esa gloria de Dios.

Dios busca activamente adoradores. Jesús declaró: *"...los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren"* (Juan 4:23). Dios es el que busca, atrae,

¹ *Shekinah*: La gloria o el fulgor de Dios cuando vive en medio de su pueblo. Denota la inmediata presencia de Dios, en oposición a un Dios abstracto o lejano.

persuade. La adoración es una respuesta humana a la iniciativa divina. En el tiempo a que se refiere Génesis, Dios anduvo en el huerto buscando a Adán y a Eva. En la crucifixión, Jesús atrajo a los hombres a sí mismo (Juan 12:32). La Escritura está repleta de ejemplos que indican los esfuerzos de Dios para iniciar, restaurar y mantener la comunión con sus hijos. Dios es como el padre del hijo pródigo quien, al ver de lejos a su hijo que venía, corrió hacia él para darle la bienvenida al hogar.

La adoración es nuestra respuesta a las proposiciones de amor del Padre. Su realidad fundamental se halla en la expresión *"en espíritu y en verdad"*. Se enciende en nosotros solo cuando el Espíritu de Dios toca el espíritu humano. El formalismo y los ritos no producen la adoración, ni tampoco el dejar de usar el formalismo y los ritos. Podemos usar todas las técnicas y los métodos correctos, podemos tener la mejor liturgia posible, pero no hemos adorado al Señor mientras su Espíritu no toque nuestro espíritu. Las palabras del coro: "Liberta mi espíritu para que yo te adore", indican la base de la adoración. Mientras Dios no toque y libre nuestro espíritu, no podemos entrar en este reino. El canto, la oración, la alabanza, todo ello puede conducir a la adoración, pero la adoración es más que cualquiera de esas cosas. Nuestro espíritu tiene que estar encendido con el fuego divino.

Como resultado de ello, podemos ser indiferentes a la pregunta relacionada con la correcta forma de adoración. El asunto de la alta o la baja liturgia, de esta forma o de aquella, es más bien algo perimétrico y no central. Nuestra indiferencia se estimula cuando nos damos cuenta de que en ninguna parte del Nuevo Testamento se prescribe una forma específica para la adoración. De hecho, lo que hallamos es una increíble libertad para los individuos que tuvieron profundas raíces en el sistema litúrgico de la sinagoga. Ellos contaban con la realidad. Cuando el Espíritu de Dios toca nuestro espíritu, la forma pierde importancia.

Decir que la forma no tiene importancia no es decir que es irrelevante. Como nosotros somos seres humanos finitos, debemos tener formas. Debemos tener "odres" que personifiquen nuestra experiencia de adoración. Pero las formas no son la adoración, solo nos conducen a ella. En Cristo somos libres de usar cualquier forma que acreciente nuestra adoración y si hay algunas que dificultan nuestra experiencia del Cristo vivo, mal por ellas.

El objeto de nuestra adoración

La pregunta sobre a quién se debe adorar la respondió Jesús para todos los tiempos. *"Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él"* (Mateo 4:10). El único Dios verdadero es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob; el Dios a quien Jesucristo vino a revelar. Dios manifestó claramente su odio contra toda idolatría al colocar un incisivo mandamiento al comienzo del Decálogo: *"No tengas otros dioses además de mí"* (Éxodo 20:3). La idolatría no consiste solo en inclinarse uno ante objetos visibles de adoración. A. W. Tozer dice: "La esencia de la idolatría consiste en tener pensamientos acerca de Dios que sean indignos de Él".¹²⁴ Pensar correctamente acerca de Dios es, en un sentido importante, tener todo de manera correcta. Pensar incorrectamente acerca de Dios es, en un sentido importante, tener todo de manera incorrecta.

Necesitamos urgentemente comprender quién es Dios: leer lo relacionado con la revelación que Él hizo de sí mismo a su antiguo pueblo Israel, meditar en sus atributos, fijar la mirada en la revelación de su naturaleza a través de Jesucristo. Cuando nosotros vemos al Señor de los ejércitos, alto y sublime, pensamos en su infinita sabiduría y en su conocimiento, nos maravillamos de su insondable misericordia y amor, no podemos menos que cantar una doxología: "Con gozo confieso tus atributos, todos gloriosos e innumerables".¹²⁵

Ver quién es el Señor es algo que nos lleva a confesar. Cuando Isaías alcanzó a ver la gloria de Dios, exclamó:

¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!

-Isaías 6:5

La penetrante pecaminosidad de los seres humanos se hace evidente cuando se la contrasta con la radiante santidad de Dios. Nuestra inestabilidad se torna extrema tan pronto como comprendemos la plenitud de Dios. Entender su gracia es entender nuestra culpa.

No solo adoramos al Señor por causa de lo que Él es, sino también por causa de lo que ha hecho. Sobre todo, el Dios de La Biblia es el Dios que actúa. Su bondad, fidelidad, justicia y misericordia, son sus atributos y pueden verse en su trato con su pueblo. Sus bondadosas acciones no solo están grabadas en la historia, sino también en la biografía personal de cada uno de nosotros. El apóstol Pablo dijo que la única respuesta razonable para esto es nuestro culto o adoración (Romanos 12:1). Alabamos al Señor por lo que Él es, y le damos gracias por lo que ha hecho.

La prioridad de la adoración

Si el Señor ha de ser el Señor, la adoración a Él debe tener prioridad en nuestra vida. El primer mandamiento de Jesús es el siguiente: "Ama *al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas*" (Marcos 12:30). Según las prioridades divinas, la adoración va primero y, en segundo lugar, el servicio. En nuestra vida se debe acentuar la alabanza, la acción de gracias y la adoración. El servicio fluye de la adoración. Cuando el servicio se convierte en sustituto de la adoración es idolatría. La actividad puede llegar a ser la enemiga de la adoración.

Dios declaró que la principal función de los sacerdotes levitas era la siguiente: "*se acercarán para ministrar ante mí*" (Ezequiel 44:15). Para el sacerdocio del Antiguo Testamento, eso de ministrar ante Él era algo que precedía a todo trabajo. Y eso no es menos cierto en el caso del sacerdocio universal del Nuevo Testamento. Una grave tentación a la cual nos enfrentamos todos es la de responder a los llamados para servir al Señor, sin ministrar ante el mismo Señor.

Hoy Dios está llamando a su Iglesia a la adoración. Esto puede verse en los círculos eclesiásticos de alto nivel donde hay un interés renovado en la intimidad con Dios. Puede verse en los círculos más bajos donde hay un interés renovado en la liturgia. También puede verse en cualquier punto entre ambos. Es como si Dios dijera, "¡Quiero el corazón de mi pueblo otra vez!" Y si anhelamos ir y hacer lo que Dios está haciendo, entraremos a una adoración más profunda y auténtica.

Preparación para la adoración

En La Biblia, un sorprendente rasgo de la adoración, es el hecho de que el pueblo se reunía para lo que solo podríamos llamar una "santa expectación". Las personas creían que realmente oirían la voz de Dios (*Kol Yahweh*). Cuando Moisés entraba en el Tabernáculo, sabía que estaba entrando ante la presencia de Dios. Lo mismo ocurrió en el caso de la iglesia primitiva. Para ellos no era sorprendente que la casa en que estaban congregados temblara por el poder de Dios. Eso había ocurrido antes (Hechos 2:2; 4:31). Cuando algunos cayeron muertos, y otros fueron levantados de entre los muertos por la palabra del Señor, el pueblo entendía que Dios estaba en medio de ellos (Hechos 5:1-11; 9:36-43; 20:7-10). Cuando aquellos creyentes primitivos se reunían, estaban plenamente conscientes de que el velo se había roto en dos partes y que, como Moisés y Aarón, ellos también entraban en el Lugar Santísimo. No se necesitaban intermediarios. Ellos acudían a la terrible, gloriosa y bondadosa presencia del Dios viviente. Se reunían con anticipación, pues sabían que Cristo estaba presente entre ellos y que les enseñaría y les tocaría con su poder viviente.

¿Cómo cultivamos nosotros esta santa expectación? Comienza en nosotros cuando entramos en la gloria de Dios (*Shekina*) que está en el corazón. Dejamos a un lado las demandas del día y nos llenamos de adoración interna a Dios, Trabajamos y jugamos y comemos y dormimos y, sin embargo, estamos oyendo, siempre oyendo, a nuestro Maestro. Los escritos de Frank Laubach están llenos de este sentido de vida bajo la sombra del Omnipotente.

De todos los milagros del día, el mayor es este: saber que te hallo mejor cuando trabajo escuchando... Gracias te doy también porque el hábito de la

conversación constante se hace más fácil cada día. Realmente, creo con firmeza que todos los pensamientos pueden ser conversaciones contigo.¹²⁶

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

El hermano Lawrence comprendió la misma realidad. Por cuanto él experimentó la presencia de Dios en la cocina, sabía que se encontraría también con Dios en medio de las multitudes. El escribió: "No puedo imaginar cómo pueden vivir satisfechas las personas religiosas sin la práctica de la presencia de Dios". Los que han gustado una vez de la gloria de Dios (*Shekinah*) en la experiencia diaria nunca pueden volver a vivir satisfechos sin "practicar la presencia de Dios".¹²⁷

Cuando tomé la visión del hermano Lawrence y de Frank Laubach, dediqué uno de mis años recientes a aprender a vivir con una perpetua apertura a Jesús como mi Maestro presente. Decidí aprender su vocabulario: ¿me está hablando por medio de los pájaros cantores o por medio de esa cara triste? Traté de permitir que Él se moviera en cada acción mía: estos dedos mientras escribía; esta voz mientras hablaba. Mi deseo era acentuar cada minuto con susurros internos de adoración, alabanza y acción de gracias. A menudo, yo fallaba durante horas, aun días enteros. Pero en cada oportunidad volvía a intentarlo. Ese año me trajo muchas cosas, pero aquí solo mencionaré una: el hecho de que elevó grandemente mi sentido de expectación en la adoración en público. A fin y al cabo, Él me había hablado en docenas de pequeñas maneras a través de la semana; ciertamente, me hablaría también en la adoración en público. Además, descubrí que iba creciendo en mí la facilidad para distinguir su voz de la estridencia de la vida y de las circunstancias.

Cuando más de una o dos personas acuden a la adoración en público con una santa expectación, eso puede cambiar la atmósfera del lugar. Las personas que entran atormentadas y distraídas son rápidamente atraídas al sentido de la Presencia silenciosa. Se elevan los corazones y las mentes. El aire se carga de expectación.

La siguiente es una práctica para poder tomar esta idea. Vive a través de la semana como un heredero del reino; oye su voz; obedece su Palabra. Puesto que has oído su voz a través de la semana, sabe que también la oirás cuando te reúnas para la adoración en público. Entra al servicio religioso con diez minutos de anticipación. Eleva tu corazón en adoración al Rey de gloria. Contempla su majestad, su gloria y su ternura tal como se revelaron en Jesucristo. Representate mentalmente la maravillosa visión que tuvo Isaías cuando vio al Señor en su trono "alto y sublime"; o la magnífica revelación que Juan tuvo de Cristo, cuyos ojos eran "como llama de fuego", "y su voz como estruendo de muchas aguas" (Isaías 6; Apocalipsis 1). Invita a la Presencia real para que se manifieste.

Luego, eleva hacia la luz de Cristo al pastor o a las personas que tienen responsabilidades particulares. Imagínate que el resplandor de la gloria de Dios (*Shekinah*) los rodea. Internamente libéralos para que corporalmente expresen la verdad con el poder del Señor.

Para este momento ya la gente está comenzando a entrar. Mira alrededor hasta que tus ojos capten a algún individuo que necesite tu oración intercesora. Tal vez tenga los hombros caídos o parezca algo triste. Elévalo hasta la gloriosa y refrescante luz de la presencia del Señor. Imagina que la carga se le cae, como se le cayó al peregrino de la alegoría de Bunyan. Sostén a ese individuo con una intención especial a través del servicio. Si solo unos pocos en cualquier congregación hicieran esto, eso profundizaría la experiencia de adoración de todos.

Otro rasgo vital de la comunidad de la iglesia primitiva era que estaban "juntos" unánimes en la adoración. En primer lugar, se reunían en el sentido de que realmente se encontraban como un grupo; y, en segundo lugar, cuando se reunían llegaban a ser una unidad de espíritu que trascendía su individualismo.

En contraste con las religiones del Oriente, la fe cristiana ha destacado vigorosamente la adoración colectiva. Aun en circunstancias sumamente peligrosas, la comunidad primitiva sentía el deseo de no olvidar reunirse (Hebreos 10:25). Las epístolas del Nuevo Testamento hablan frecuentemente acerca de la comunidad con el nombre de "cuerpo de Cristo". Así como no se puede concebir el cuerpo humano sin cabeza, brazos, piernas, así para aquellos cristianos era inconcebible vivir aislados los unos de los otros. Martín Lutero dio un testimonio: "... en el hogar, en mi propia casa, no hay calor ni vigor en mí, pero en la iglesia, cuando la multitud se reúne, se enciende un fuego en mi corazón y se abre paso".¹²⁸

Además, cuando el pueblo de Dios se reúne, con frecuencia llega a tener un mismo sentimiento, llega a estar unánime (Filipenses 3:15). Thomas Kelly dijo:

Una Presencia que aviva nos penetra, rompe alguna parte especialmente privada y aislada de nuestra vida individual, y mezcla nuestro espíritu en una vida y un poder que supera lo individual. Una Presencia objetiva y dinámica nos envuelve

a todos, nutre nuestra alma, nos expresa gozo, indecible consuelo, y nos despierta en profundidades que antes solo habían sido sueños.¹²⁹

Cuando estamos reunidos en adoración, ocurren cosas que no podrían ocurrir cuando estamos a solas. Existe la psicología de grupo y, sin embargo, esto es mucho más; es una interpenetración divina. Hay lo que los escritores bíblicos llamaron *koinonía*, una profunda comunión interna en el poder del Espíritu.

Esta experiencia trasciende en gran manera al *espíritu de cuerpo*. No depende ni en lo más mínimo de unidades homogéneas, ni siquiera en que unos tengan información sobre la vida de los otros. Se produce una mezcla divina de nuestra separación. Con el poder del Espíritu llegamos a estar "envueltos en un sentido tal de unidad y de Presencia, que hace callar todas las palabras y nos envuelve en una indecible calma y en un entrelazamiento dentro de una vida más amplia".¹³⁰ Tal comunión en la adoración hace que la adoración vicaria a través de los medios tradicionales sea insípida y monótona.

El líder en la adoración

La genuina adoración solo tiene un líder: Jesucristo. Cuando hablo de Jesús como el líder de la adoración, quiero decir, ante todo, que El está vivo y presente entre su pueblo. Su voz puede ser oída en el corazón de ellos y su presencia puede experimentarse. No solo leemos acerca de El en La Escritura; podemos conocerlo mediante revelación. El quiere enseñarnos, guiarnos, reprendernos, consolarnos.

Cristo está vivo y presente con la facultad de realizar todos sus oficios. En la adoración tenemos la tendencia a considerar a Cristo solo en su oficio sacerdotal, como Salvador y como Redentor. Pero Él es también un Profeta entre nosotros. Es decir, Él nos enseña acerca de la justicia y nos da el poder para hacer lo que es recto. George Fox aconsejó:

Reunios en el nombre de Jesús... El es vuestro Profeta, vuestro Pastor, vuestro Obispo, vuestro Sacerdote en medio de vosotros, para estar accesible a vosotros, y para santificaros, para alimentaros con vida y para avivaros con vida.¹³¹

Además, Cristo está vivo y presente con todo su poder. Él no solo nos salva de las consecuencias del pecado, sino del dominio del pecado. En cualquier cosa que nos enseñe nos dará el poder para obedecer. Si Jesús es nuestro líder, debe esperarse que ocurran milagros en nuestra adoración. Las sanidades, tanto internas como externas, serán la regla y no la excepción. El libro de los Hechos no será solo algo que leemos, sino algo que experimentamos.

Finalmente, Cristo es el líder de la adoración en el sentido de que solo El decide qué instrumentos humanos han de ser usados, en caso de que haya que usar algunos. Los individuos predicán o profetizan, cantan u oran en la medida en que son llamados por su líder. De este modo, no hay lugar para que se eleven las reputaciones privadas. Solo Jesús es honrado. Cuando nuestra cabeza viviente lo pide, pueden ejercitarse libremente cualquiera o todos los dones del Espíritu y pueden ser recibidos con gozo. Tal vez se dé alguna palabra en que se ponga de manifiesto el intento del corazón, y así sepamos que el Rey Jesús tiene todo a su cargo. Tal vez haya una profecía o una exhortación que nos coloque al borde del asiento por cuanto sentimos que ha hablado la voz de Dios (*Kol Yahweh*). La predicación o la enseñanza que surgen porque la cabeza viviente lo ha pedido, soplan vida en la adoración. La predicación que no tiene unción divina caerá como escarcha sobre la adoración. La predicación de corazón inflama al espíritu de adoración; la predicación meramente intelectual apaga las ardientes brasas. No hay nada que avive más, como una predicación inspirada por el Espíritu, ni nada más mortal, que la predicación humanamente inspirada.

Con todo este discurso tan elevado sobre Cristo como líder de la adoración, uno podría llegar a la conclusión de que el liderazgo humano no tiene importancia. Nada podría estar más alejado de la verdad. Porque si Dios no hace surgir a líderes inspirados que pueden guiar a la gente en la adoración con autoridad y compasión, entonces la experiencia de la adoración sería casi imposible. Es esta la razón de los dones de liderazgo que da el Espíritu (Efesios 4:11). Los líderes de adoración llamados por Dios no tienen que ser tímidos en cuanto a su liderazgo. Porque la gente necesita que se las lidere y guíe a la adoración desde el atrio exterior al atrio interior y, finalmente, al lugar Santísimo. Dios unge líderes para que guíen a la gente a lo largo de este progreso hacia la adoración.

Avenidas que conducen a la adoración

Una de las razones por las cuales debe considerarse la adoración como una disciplina espiritual es que ella es una manera ordenada de actuar y vivir, y que nos coloca de tal modo delante de Dios, que El puede transformarnos. Aunque solo respondemos al toque liberador del Espíritu Santo, hay avenidas divinamente señaladas que conducen a este reino.

La primera avenida que conduce a la adoración consiste en aquietar todas las actividades humanamente iniciadas. El apaciguamiento de "la actividad de las criaturas", como la llamaron los patriarcas de la vida interior, no es algo que debe confinarse a los servicios de adoración, sino que debe ser un estilo de vida. Debe penetrar en la fábrica diaria de nuestra vida. Debemos vivir en un perpetuo silencio interno que oiga, de tal modo que nuestras palabras y acciones provengan de Dios. Si estamos acostumbrados a llevar a cabo el desarrollo de nuestra vida con la fuerza y la sabiduría humanas, haríamos lo mismo en la adoración colectiva. Sin embargo, si hemos cultivado el hábito de permitir que toda conversación, toda transacción comercial, sea divinamente impulsada, la misma sensibilidad fluirá en la adoración pública. Franfois Fénelon dijo:

Feliz el alma que mediante un sincero renunciamiento de sí misma, se mantiene incesantemente en las manos de su Creador, dispuesta a hacer todo lo que Él desea; que nunca deja de decirse un centenar de veces por día:
-Señor, ¿qué quieres que haga?¹³²

¿Te parece eso imposible? La única razón por la cual creemos que eso está mucho más allá de nosotros es que no entendemos que Jesús es nuestro Maestro y que está presente. Cuando hemos estado bajo su tutela por algún tiempo, comprendemos que es posible que todo movimiento de nuestra vida esté arraigado en Dios. Despertamos por la mañana y nos quedamos en la cama alabando y adorando al Señor en la quietud. Le decimos que deseamos vivir bajo su dirección y dominio. Cuando nos dirigimos hacia el trabajo, le preguntamos a nuestro Maestro: "¿Cómo me estoy portando?".

Inmediatamente nuestro Mentor hace fulgurar en nuestra mente aquellas palabras duras que le dijimos a la esposa en el desayuno, o el hecho de que les manifestamos falta de interés a nuestros hijos al encogernos de hombros cuando íbamos saliendo de la casa.

Comprendemos que hemos estado viviendo en la carne. Hay confesión, restauración y nueva humildad.

Nos detenemos en la estación de servicio y sentimos el impulso divino de familiarizarnos con el que vende el combustible, de considerarlo como una persona y no como un autómatas. Continuamos la marcha, regocijándonos por el nuevo discernimiento que tenemos de la actividad iniciada por el Espíritu. Y así seguimos a través de nuestro día: un impulso aquí, una llamada de atención allí; algunas veces nos lanzamos apresuradamente adelante de nuestro Guía, otras veces nos quedamos rezagados. Como un niño que da los primeros pasos, vamos aprendiendo a través del éxito y del fracaso, confiados en que está presente con nosotros el Maestro quien, por medio del Espíritu Santo, nos guiará a toda la verdad. De ese modo podemos llegar a entender la que Pablo quiso decir con la siguiente instrucción: "...no vivimos según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu" (Romanos 8:4).

El hecho de aquietar la actividad de la carne para que la actividad del Espíritu Santo domine nuestra manera de vivir, afectará y moldeará la adoración pública. Algunas veces tomará la forma de absoluto silencio. Ciertamente, es más adecuado acudir en silencio y con reverencia ante el Santo de la eternidad, que apresurarnos a su presencia con el corazón y la mente torcidos, y con lenguas llenas de palabras. La siguiente es la admonición bíblica: "En cambio, el Señor está en su santo templo; ¡guarde toda la tierra silencio en su presenciar (Habacuc 2:20). Amonio, uno de los llamados Padres del desierto, escribió:

He aquí, amados míos, os he mostrado el poder del silencio, cuán completamente sana y cuán plenamente agrada a Dios... Mediante el silencio crecieron los santos... por causa del silencio moró en ellos el poder de Dios, por causa del silencio conocieron los misterios de Dios. ¹³³

La alabanza nos lleva a la adoración. Los salmos son la literatura de la adoración y su rasgo más prominente es la alabanza. "Alabad a Jehová", es el grito que vibra desde el comienzo hasta el fin del Salterio. El lenguaje de la alabanza se expresa con los verbos cantar, gritar, danzar, regocijar, adorar.

La Escritura nos insta: "Así que ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir; el fruto de los labios que confiesan su nombre" (Hebreos 13:15). El Antiguo Pacto exigía el sacrificio de bueyes y carneros. El Nuevo Pacto exige el sacrificio de alabanza. Pedro nos dice que, como los nuevos sacerdotes de Cristo, ofrezcamos "sacrificios espirituales... para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:5,9). Pedro y Juan salieron del Sanedrín con las espaldas ensangrentadas, pero con los labios alababan al Señor (Hechos 5:41). Pablo

y Silas llenaron la cárcel filipense con sus canciones de alabanza (Hechos 16:25). En cada caso, ellos estaban ofreciendo sacrificio de alabanza.

El más poderoso movimiento de alabanza en el siglo *XX* ha sido el movimiento carismático. Por medio de él, Dios ha insuflado nueva vida y vitalidad en millones de personas. En nuestros días, la Iglesia de Jesucristo se está dando cuenta de lo vital que es la alabanza en conducirnos a la adoración.

En la alabanza nos damos cuenta de que las emociones necesitan ser llevadas totalmente al acto de la adoración, La adoración que solo es cerebral es una aberración. Los sentimientos son una parte legítima de la personalidad humana, y deben emplearse en la adoración. El hecho de hacer tal declaración no significa que nuestra adoración debe hacer violencia a nuestras facultades racionales, pero sí significa que nuestras facultades racionales, por sí solas, son inadecuadas. Como aconsejó Pablo, debemos orar con el espíritu pero también con el entendimiento; cantar con el espíritu pero también con el entendimiento (1 Corintios 14:15). Esa es una razón por la cual existe el don de lenguas. Nos ayuda a irnos más allá de la mera adoración racional a una comunión más íntima con el Padre. Nuestra mente externa puede no saber lo que se está diciendo, pero nuestro espíritu interno entiende. El Espíritu Santo toca nuestro espíritu.

El cantar tiene el propósito de movernos a la alabanza. Nos provee un medio para la expresión de la emoción. Por medio de la música expresamos nuestro gozo, nuestra acción de gracias. No menos de cuarenta Salmos nos mandan a cantar al Señor. Si el canto y la alabanza pueden ocurrir de una manera concentrada, eso sirve para que nosotros nos concentremos. Nuestras mentes fragmentadas y nuestros espíritus fluyen hacia un todo unificado. Llegamos a estar en equilibrio con Dios.

Dios nos llama a una adoración que envuelva todo nuestro ser. El cuerpo, la mente, el espíritu y las emociones deben colocarse todos en el altar de la adoración. A menudo, hemos olvidado que la adoración debe incluir tanto el cuerpo como la mente y el espíritu.

La Biblia describe la adoración en términos físicos. El significado etimológico de la palabra hebrea que traducimos adoración, es postración. La palabra que se traduce *bendecir* significa literalmente arrodillarse. El término acción de gracias se refiere a extender la mano. A través de toda La Escritura hallamos una variedad de posturas físicas relacionadas con la adoración. La persona podía estar: postrada, de pie, arrodillada, con las manos levantadas, batiendo las manos, con la cabeza inclinada, danzando, y cubierta con cilicio y ceniza. Lo que todo esto quiere decir es que debemos ofrecer a Dios nuestro cuerpo como también todo el resto de nuestro ser. La adoración es apropiadamente física.

Debemos presentar nuestro cuerpo a Dios en adoración, en una postura que sea consecuente con el Espíritu interno de adoración. Las posturas de pie, batiendo las manos, danzando, levantando las manos y levantando la cabeza son consecuentes

con el espíritu de alabanza. El sentarse uno quieto, el semblante severo, son posturas claramente inadecuadas para la alabanza. Arrodillarse uno, inclinar la cabeza, postrarse, son posturas consecuentes con el espíritu de humildad.

Somos rápidos para objetar este tipo de enseñanza. "Las personas tienen diferentes temperamentos -argüimos-. Eso puede referirse a los tipos emocionales, pero yo soy naturalmente quieto y reservado. Esa no es la clase de adoración que satisfaría mi necesidad". Lo que tenemos que entender es que la pregunta real en relación con la adoración no es la siguiente: "¿qué será lo que satisfará mi necesidad?" La pregunta real es la siguiente: "¿qué clase de adoración exige Dios?" Está claro que Dios exige una adoración de todo corazón. Y es razonable esperar que la adoración de todo corazón sea tanto física como cerebral.

Con frecuencia nuestro "temperamento reservado" solo es temor de lo que los demás pensarán de nosotros, o tal vez una falta de disposición para humillarnos ante Dios y ante los demás. Por supuesto, las personas tienen diferentes temperamentos, pero eso nunca debe impedir que adoremos a Dios con todo nuestro ser.

Dicho esto, debo añadir que la respuesta física a la adoración jamás ha de manipularse de manera alguna. Hemos de darnos mutuamente libertad para responder al movimiento de Dios en nuestros corazones. En muchas experiencias de adoración, he visto gente sentada, de pie, arrodillada o postrada, y al Espíritu de Dios reposando sobre ellos. Algunos evidencian profunda emoción y otros no muestran manifestación externa, pero todos están bajo el abrigo del Espíritu de Dios. *"Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud"* (Gálatas 5:1).

Por supuesto, podemos hacer todas las cosas que he descrito, y nunca entrar en la adoración, pero estas cosas pueden servir como avenidas a través de las cuales nos colocamos delante de Dios, de tal modo que nuestro espíritu interno pueda ser tocado y libertado.

Pasos hacia la adoración

La adoración es algo que hacemos. El estudio de la teología de la adoración y el debate de las formas de adoración son buenos pero en sí mismos son inadecuados. En última instancia, aprendemos a adorar adorando. Quisiera dar aquí algunos sencillos pasos que espero puedan ayudar en la experiencia de la adoración.

Ante todo, aprenda a practicar la presencia de Dios a diario. Intente de veras seguir las palabras de Pablo cuando dijo: "*oren sin cesar*" (1 Tesalonicenses 5:17). Marque cada momento con susurros interiores de adoración, alabanza y gratitud. Pase momentos personales de adoración interior y confesión, de estudio de La Biblia y de atención a Cristo, su Maestro presente. Todo esto aumentará su expectativa en la adoración pública porque esta experiencia de adoración conjunta se convierte en continuación e intensificación de lo que ya ha estado intentando hacer toda la semana.

Segundo: viva diferentes experiencias de adoración. Adore a Dios cuando está a solas. Haga reuniones hogareñas no solo para estudiar La Biblia sino por la sola experiencia de la adoración. Reúnase con grupos de dos o tres personas y aprendan a ofrecer un sacrificio de alabanza. Pueden suceder muchas cosas en las reuniones pequeñas que por el solo hecho del tamaño, no pueden darse en una experiencia multitudinaria. Todas estas pequeñas experiencias de adoración tendrán poder e impacto sobre las reuniones más grandes del domingo.

Tercero: encuentre maneras de prepararse verdaderamente para la experiencia conjunta de la adoración. Prepárese el sábado por la noche, yendo a dormir temprano, con una experiencia interior de confesión y examen, repasando himnos y pasajes de Las Escrituras que se utilizarán el domingo, reuniéndose temprano antes de que comience el servicio de adoración, llenando el lugar con la presencia de Dios y dejando de lado las distracciones interiores para que pueda participar de veras.

Cuarto: esté dispuesto a reunirse con los demás en el poder del Señor. Es decir que como persona tengo que aprender a dejar de lado mi agenda, mi deseo de ser bendecido, y mi hambre de oír la palabra del Dios. Porque el idioma de la comunidad reunida no es "yo" sino "nosotros". Hay una sumisión a los caminos de Dios. Una sumisión del uno al otro en la comunidad cristiana. Un deseo porque la vida de Dios se eleve en el grupo y no solo dentro de la persona. Si ora usted por una manifestación de los dones espirituales, no tiene que venir solo sobre usted, sino

sobre cualquier persona y sobre el grupo en general, si eso es lo que agrada a Dios. Tienen que volverse una sola mente, un solo pensar.

Quinto: cultive su dependencia de lo santo. Esto significa que depende usted total y enteramente de Dios para todo lo que pueda suceder. Hay un esfuerzo interno para que lo malo se debilite y lo bueno se eleve. Espere que Dios actúe y se mueva, enseñe, llame y triunfe. Es la obra de Dios. No es obra nuestra.

Sexto: tome las distracciones con gratitud. Si hay ruido o algo le distrae en lugar de protestar y resoplar, aprenda a aceptarlo y conquistarlo. Si hay niñitos corriendo, bendígalos. Agradezca a Dios porque están vivos y tienen energía. Esté dispuesto a relajarse con las distracciones que pueden ser un mensaje del Señor. Cuando estoy predicando me encanta que haya bebés y niños pequeños en la congregación porque a veces, ¡solo puedo estar seguro de que ellos están vivos! Aprenda sencillamente a recibir lo que suceda en una experiencia de adoración colectiva en lugar de sentir que las distracciones le impiden adorar a Dios.

Séptimo: aprenda a ofrecer el sacrificio de la adoración. Muchas veces no se sentirá "como para adorar". Tal vez haya tenido muchas experiencias de desilusión en el pasado y piense que no vale la pena. No siente el poder de Dios con potencia. Pocos son los que están preparados de veras. Pero hay que asistir igual. Hay que ofrecer el sacrificio de la adoración. Hay que estar reunido con el pueblo de Dios y decir: "Este es mi pueblo. Con corazón duro, con pecado, con todos nuestros defectos, juntos venimos ante Dios". Muchas veces yo no siento en ese momento las ganas de adorar, y tengo que arrodillarme y decir: "Señor, no me siento como para adorar, pero deseo ofrendarte este tiempo. Te pertenece. Perderé este tiempo en ti".

Isaac Pennington dice que cuando la gente se reúne para adorar con sinceridad: "es como un montón de brasas ardientes que se calientan unas a otras, a medida que la fuerza, la frescura y el vigor de la vida van entrando en todas".¹³⁴ Un tronco solo no puede arder durante mucho tiempo, pero cuando juntamos varios troncos, aunque no sean muy gruesos, sí pueden formar un buen fuego. Recuerde el consejo de Proverbios 27:17: *"El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre"*. Aun las vidas más aburridas pueden ayudarse mutuamente, si tienen voluntad de intentarlo.

Así que vaya, aun cuando no tenga ganas. Vaya aunque la adoración en otras oportunidades haya sido árida, desalentadora. Vaya, orando. Vaya, esperando. Vaya, buscando que Dios haga nueva obra de vida dentro de usted.

Los frutos de la adoración

Así como la adoración comienza con una expectativa santa, termina con una obediencia santa. Si la adoración no nos cambia, no ha sido adoración. Estar delante del Santo de la eternidad equivale a cambiar. Los resentimientos no pueden retenerse con la misma tenacidad cuando entramos en su bondadosa luz. Como dijo Jesús, tendremos que dejar nuestro presente en el altar e ir primero a reconciliarnos (Mateo 5:23,24). En la adoración, un poder creciente se abre camino hacia el santuario del corazón, una creciente compasión surge en el alma. Adorar es cambiar.

La santa obediencia salva a la adoración de convertirse en un opio, un escape de las apremiantes necesidades de la vida moderna. La adoración nos capacita para oír claramente el llamado al servicio, de tal modo que podamos responder: "*Aquí estoy. ¡Envíame a mí!*" (Isaías 6:8). La auténtica adoración nos impulsará a unirnos a la guerra que libra el Cordero contra los poderes demoníacos en todas partes y a nivel personal, social e institucional. Jesús el Cordero de Dios es nuestro Comandante en Jefe. Recibimos sus órdenes para cumplir el servicio y salimos con maravilloso poder del Señor:

...venciendo y para vencer, no como el príncipe de este mundo... con azotes y cárceles, con torturas y tormentos sobre el cuerpo de las criaturas, para matar y destruir la vida de los hombres sino con la palabra de verdad ... a pagar el odio con amor, a luchar al lado de Dios contra la enemistad, con oraciones y lágrimas noche y día, con ayuno, endecha y lamentación; con paciencia, con fidelidad y en verdad, con amor no fingido, con resignación, y con todos los frutos del Espíritu, para que por todos los medios vencamos con el bien el mal.¹³⁵

En todas las cosas y de todas las maneras, actuamos exactamente como Cristo dice porque tenemos una obediencia santa que ha sido cultivada a través de los años de experiencia.

LA DISCIPLINA DE LA ADORACIÓN

Willard Sperry declaro: "La adoración es en realidad una aventura intencional y disciplinada".¹³⁶ No es para el tímido ni para el que quiere estar cómodo. Envuelve una apertura de nosotros mismos a la vida peligrosa del Espíritu. La adoración hace que todo el mobiliario religioso de los templos, y los sacerdotes, los ritos y las ceremonias pierdan importancia. Implica una disposición a que se cumpla la siguiente palabra de Dios:

Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconsejense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón.

-Colosenses 3:16.

12. la búsqueda de asesoramiento

Vivid en la vida y el amor y el poder y la sabiduría de Dios, en unidad unos con otros y con Dios; y la paz y la sabiduría de Dios llenarán vuestros corazones, para que nada domine en vosotros, sino la vida, lo cual está en el Señor Dios.

-George Fox

En nuestro día, el cielo y la Tierra están ansiosos esperando que surja un pueblo guiado, dotado de poder por el Espíritu Santo. Toda la creación observa con expectación que brote un pueblo disciplinado, reunido libremente, gente mártir que conoce en esta vida el poder y la vida del reino de Dios. Eso ha ocurrido antes. Puede volver a ocurrir.

Verdaderamente comenzamos a ver en todas partes del mundo el despertar de la Iglesia apostólica del Espíritu. Muchos están teniendo una profunda experiencia de un Emanuel del Espíritu -Dios con nosotros-, un reconocimiento de que Jesús ha venido a guiar personalmente a su pueblo en el poder del Espíritu; una experiencia de su dirección tan definida e inmediata como la nube en el día y el fuego en la noche.

Pero el reconocimiento de la dirección directa, activa e inmediata del Espíritu Santo no será suficiente. La guía individual tiene que ceder el paso al asesoramiento colectivo. También tiene que venir un reconocimiento de la dirección directa, activa e inmediata del Espíritu en conjunto. No me refiero a un "asesoramiento colectivo" en el sentido de organización, sino en un sentido orgánico y funcional. La mayoría de los concilios y los decretos eclesiásticos simplemente no pertenecen a esta realidad.

Toda la enseñanza sobre la dirección divina en nuestro siglo ha sido notablemente deficiente en su aspecto colectivo. Hemos recibido excelentes instrucciones acerca de la manera en que Dios nos dirige por medio de La Biblia, por medio de las circunstancias y a través de los estímulos del Espíritu en el corazón del individuo. Pero hemos oído muy poco sobre la manera en que Dios nos guía por medio de su pueblo, el cuerpo de Cristo. Sobre este tema hay un profundo silencio.

Por esta razón he decidido colocar este tema entre las disciplinas colectivas y hacer hincapié en su carácter de asesoramiento dentro de la comunidad. Dios, en

LA BÚSQUEDA DE ASESORAMIENTO

realidad, guía al individuo de manera rica y profunda, pero también guía a grupos de personas y puede instruir a los individuos a través de la experiencia del grupo¹.

Tal vez nuestra preocupación por obtener la dirección divina de manera privada sea producto del individualismo occidental. El pueblo de Dios no siempre ha sido así.

Dios sacó a los hijos de Israel de la esclavitud como un pueblo. Todos veían las columnas de nube y de fuego. Ellos no eran un grupo de individuos que por causalidad iban hacia el mismo destino; constituían un pueblo que estaba bajo el dominio teocrático de Dios. Su presencia incubadora los cubría de una manera sorprendentemente inmediata. El pueblo, sin embargo, descubrió pronto que la presencia inmediata de Dios era demasiado terrible, demasiado gloriosa; y suplicó: *"...no hable Dios con nosotros, para que no muramos"* (Éxodo 20:19). Así que Moisés se convirtió en mediador de ellos. Así comenzó el gran ministerio de los profetas cuya función consistía en oír la palabra de Dios y transmitirla al pueblo. Ese fue un paso de alejamiento de la dirección colectiva del Espíritu Santo, pero les quedó el sentido de que eran un pueblo unido que estaba bajo el gobierno de Dios. Llegó el día en que Israel rechazó incluso al profeta y prefirió un rey. De ahí en adelante, el profeta fue un extraño, era una voz solitaria que clamaba en el desierto; algunas veces lo oían, y otras veces lo mataban, pero siempre afuera.

Dios preparó pacientemente al pueblo y cuando llegó el cumplimiento del tiempo, vino Jesús. Con Él comenzó un nuevo día. Una vez más se reunió un pueblo que viviría bajo el inmediato gobierno teocrático del Espíritu. Con tranquila persistencia Jesús les enseñó lo que significaba vivir en respuesta a la voz del Padre. Les enseñó que ellos también podrían oír la voz enviada del cielo, de la manera más clara cuando estuvieran reunidos:

1 Q5

¹ Uno de los mejores libros sobre el lado personal de la búsqueda de asesoramiento es *In Search of Guidance* (En busca de guía) por Dallas Willard (Ventura, CA: Regal Books, 1984).

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

-Mateo 18:19-20

Con esas palabras Jesús dio a sus discípulos tanto la seguridad como la autoridad. Estaba la seguridad de que cuando el pueblo genuinamente se congregara en su nombre, podría discernir su voluntad. La presencia del Espíritu Santo como superintendente utilizaría las verificaciones y balances de los diversos creyentes para asegurar que cuando los corazones de ellos se unieran, también estuvieran a ritmo con los latidos del corazón del Padre. Si estaban seguros de que habían oído la voz del verdadero Pastor, podían orar y actuar con autoridad. La voluntad de El, más la voluntad de ellos, más la unidad equivalían a autoridad.

Aunque Jesús fue un extraño para su propio pueblo y fue crucificado fuera de las puertas de la ciudad, algunas personas abrazaron su gobierno. Estas personas se juntaron como un pueblo.

Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían. Los apóstoles, a su vez, con gran poder seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. La gracia de Dios se derramaba abundantemente sobre todos ellos.

-Hechos 4:32-33

Se convirtieron en una banda enardecida de testigos que declaraban en todas partes que la voz de Cristo se podía oír y su voluntad se podía obedecer.

Tal vez el más asombroso rasgo de esta fraternidad incendiaria fuera su sentido de asesoramiento colectivo. Esto quedó bellamente ilustrado en el llamamiento de Pablo y de Bernabé para que recorrieran a lo largo y a lo ancho el imperio romano con las buenas nuevas del reino de Dios (Hechos 13:1-3). Su llamamiento se produjo cuando cierto número de personas se reunieron durante un período prolongado de tiempo. En esta reunión se incluyeron las disciplinas de la oración, el ayuno y la adoración. Cuando el pueblo estuvo preparado,

recibieron colectivamente el llamamiento: "*Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado*" (Hechos 13:2).

LA BÚSQUEDA DE ASESORAMIENTO

Con todos nuestros métodos modernos para reclutar misioneros nos sería muy provechoso poner seria atención al ejemplo de cómo estos hombres recibieron en forma colectiva la dirección divina. Estaríamos bien orientados si estimulamos a grupos de personas que estén dispuestas a que ayunen, oren y adoren colectivamente, hasta que hayan discernido la mente del Señor y hayan oído su llamamiento.

Mediante este procedimiento de recibir la dirección divina en forma colectiva, la iglesia primitiva se enfrentó a su problema más explosivo y lo resolvió (Hechos 15). Algunos cristianos independientes habían ido a Antioquia y habían comenzado a predicar la necesidad de la circuncisión para todos los cristianos. El asunto estaba muy lejos de ser trivial, Pablo comprendió enseguida que esto era equivalente a que la Iglesia fuera culturalmente cautiva de los judíos.

Los ancianos escogidos y los apóstoles se reunieron en el poder del Señor, no para buscar posición mediante manipulaciones, ni para levantarse los unos contra los otros, sino para oír lo que el Espíritu Santo tenía que decir. No fue una pequeña tarea, hubo un intenso debate. Entonces, se presentó un bello ejemplo de la manera en que la dirección que siente un individuo influye en la dirección que se recibe colectivamente: Pedro habló acerca de su experiencia con Cornelio, el centurión italiano. Mientras él hablaba, el Espíritu de Dios, siempre presente, con su calor hizo una obra maravillosa. Cuando él terminó, toda la multitud calló (Hechos 15:12). Finalmente, los que se habían reunido lucharon hasta llegar a lo que tiene que llamarse una gloriosa unidad enviada del cielo: decidieron rechazar la religión cultural y aferrarse al evangelio eterno de Jesucristo. Concluyeron con lo siguiente: "... *Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros...*" (Hechos 15:28). Se habían enfrentado al asunto más duro de su tiempo, y habían discernido la voz de lo alto. Esta fue la marca más alta en el libro de los Hechos.

Fue más que una victoria con respecto a un asunto: fue una victoria del método para resolver las situaciones. Como pueblo, habían decidido vivir bajo el gobierno directo del Espíritu Santo. Habían rechazado tanto el totalitarismo humano como la anarquía. Incluso, se habían atrevido a vivir basados en la norma del Espíritu; no hubo una votación del 51 % a favor; no hubo compromisos sino una unidad dirigida por el Espíritu. Y funcionó.

Sin duda alguna, tales experiencias de discernir la voluntad de Dios en la comunidad contribuyeron grandemente al entendimiento que Pablo tenía de la Iglesia como cuerpo de Cristo. El comprendió que los dones del Espíritu le fueron dados de tal modo al cuerpo por el Espíritu, que quedaba asegurada la interdependencia. Ninguna persona lo poseía todo. Aun los más maduros necesitaban la ayuda de los demás. Los más insignificantes tenían algo con qué contribuir. Ninguno podía oír todo el consejo de Dios de manera aislada.

Tristemente tenemos que notar que para el tiempo en que Juan recibió su visión apocalíptica, la comunidad de creyentes había comenzado a enfriarse. En el tiempo de Constantino, la Iglesia ya estaba lista para aceptar a otro rey humano. La visión, sin embargo, no murió. A través de los siglos ha habido grupos que se han congregado bajo el dominio del Espíritu Santo y hoy comenzamos a ver tales reuniones, y por esto agradecemos a Dios.

Algunos modelos

El grupo apostólico no llegó desde la Tierra -es decir, desde cero metros de elevación- hasta las alturas vertiginosas del dominio del Espíritu Santo de un solo salto. Nosotros tampoco llegaremos así. Esencialmente, se movieron hacia ese reino paso a paso, avanzando algunas veces un poco y retrocediendo otras. Pero cuando llegó Pentecostés ellos ya eran un pueblo preparado.

Cuando uno ha llegado a entender las implicaciones radicales de ser un pueblo que está bajo la administración directa del Espíritu Santo, una de las cosas más destructivas que puede hacer es decir: "¡Eso me parece maravilloso! ¡Desde mañana viviré de esa manera!". Tales entusiastas solo tienen el éxito de hacer que la vida sea desdichada para ellos mismos y para todos los que los rodean. Así que, en vez de salir con ímpetu a conquistar el mundo del Espíritu, la mayoría seríamos prudentes si nos contentáramos con dar pasos más modestos en el presente. Una de las mejores maneras en que podemos aprender consiste en estudiar los modelos de personas que han luchado corporativamente para oír la voz de arriba.

Uno de los ejemplos más deleitosos fue "el pequeño monje pobre de Asís". Parece que San Francisco de Asís tenía una "gran agonía de dudas", en cuanto a si debía dedicarse solo a la oración y a la meditación, lo cual era una práctica común en aquellos días, o también si debía empeñarse en misiones de predicación. Con sabiduría, Francisco buscó consejo. "Por cuanto la santa humildad que había en él no le permitía confiar en sí mismo, ni en sus propias oraciones, humildemente se volvió hacia otros a fin de conocer la voluntad de Dios en este asunto".

El envió mensajes a dos de los amigos en los cuales confiaba más: la hermana Clara y el hermano Silvestre. Les pidió que se reunieran con sus "más puros y espirituales compañeros" y buscaran la voluntad de Dios en este asunto. De

inmediato, ellos se dedicaron a la oración. La respuesta de la hermana Clara y la del hermano Silvestre fueron iguales.

Cuando regresó el mensajero, San Francisco primero le lavó los pies y le preparó una comida. Luego se arrodilló ante el mensajero y le preguntó: "¿Qué me ordena que haga mi Señor Jesucristo?" El mensajero respondió lo que Cristo había revelado: "El quiere que vayas predicando por el mundo, pues Dios no te llamó solo para ti mismo, sino también para la salvación de otros". Al recibir el mensaje como indiscutible palabra de Cristo, San Francisco saltó diciendo: "Así que, vamos, en el nombre del Señor". De inmediato se embarcó en una misión de predicación. Esa dirección que él obtuvo le dio al primitivo movimiento franciscano una rara combinación de mística contemplación y de fervor evangelístico.¹³⁷

En esa experiencia, Francisco hizo más que buscar el asesoramiento de consejeros sabios. El estaba buscando un método que abriera las puertas del cielo para revelar la mente de Cristo y como tal lo tomó para bien de todos aquellos a quienes ministró.

Otro modelo de asesoramiento colectivo se puede hallar en lo que algunos han llamado "reuniones para buscar la claridad". Tales reuniones se convocan específicamente para buscar la mente del Espíritu Santo para alguna cuestión individual. Recientemente un joven talentoso me pidió consejo con respecto a su futuro. Se había graduado del colegio universitario y estaba luchando por saber si debía entrar al ministerio cristiano o no. El se había beneficiado con todas las pruebas vocacionales y los cursos que se habían ofrecido en el colegio pero aún estaba indeciso. Yo sinceramente no sabía qué sería lo mejor para él; así que le sugerí que convocara una reunión para buscar claridad. Así es que él reunió a un grupo de personas que lo conocían bien, que poseían madurez espiritual y que no tenían temor de ser sinceros y honestos con él. No hubo visiones conmovedoras que dar a mi amigo, pero esa noche, mientras adoraban y compartían, ellos se convirtieron en una comunidad de apoyo. Luego de un tiempo los dones y el llamamiento de ese joven fueron confirmados, y hoy él está en el ministerio pastoral.

La Iglesia del Salvador en Washington D.C., dio origen a un concepto similar. Cuando cualquier miembro de la iglesia siente que Dios lo ha llamado a establecer un grupo misionero particular o a aventurarse en cierto servicio particular, ellos "anuncian el llamamiento". Eso se hace al terminar un servicio

de adoración. El individuo comparte la visión que tiene. Después, a todos los que quieran se les invita a reunirse con la persona para "probar el llamamiento". Reunidos ellos, prueban el asunto con oración, con preguntas, con escudriñamiento. Algunas veces se siente que la idea es producto de un falso entusiasmo y se la abandona. En otras ocasiones, se confirma por medio de las oraciones y la interacción del grupo. Tal vez otros de los presentes en esta reunión sean atraídos al llamamiento, y lo conviertan en llamamiento para ellos también. Así se forma una "compañía de los llamados".

Asuntos de suma importancia personal se han presentado a la comunidad de creyentes para buscar discernimiento. Recientemente, dos personas se presentaron ante nuestra comunidad de creyentes y declararon que ellos sentían la dirección del Señor para casarse y deseaban la confirmación del cuerpo dirigido por el Espíritu Santo. Se pidió a varias personas que conocían bien a la pareja que se reunieran con ellos. Su informe fue el siguiente:

El comité especial designado para comunicarse con Marcos y Rebeca en lo relacionado a sus planes matrimoniales, se siente complacido en presentar el más positivo informe.

Nos reunimos con Marcos y Rebeca y pasamos una noche de compañerismo y oración sumamente agradable. Compartimos nuestro interés relacionado con la santidad de la familia, que es el corazón del plan de Dios para las relaciones humanas. Nos dejó impresionados el hecho de que Marcos y Rebeca dependen de la dirección del Señor, esperan problemas potenciales y tienen una comprensión madura de que el éxito matrimonial depende de una continua dedicación del uno al otro y al Señor.

Nos complace recomendar los planes de Marcos y Rebeca para la Iglesia. Creemos que el hogar de ellos reflejará la influencia de oración y amor que hubo en los hogares de su niñez y en la comunidad de la iglesia, cuando unan su amor en la relación establecida por Dios. El comité siente una cordialidad especial hacia Marcos y Rebeca, la cual esperamos continuará en una relación pastoral. Recomendamos este precedente para otras parejas que consideren contraer matrimonio.¹

¹ Marcos y Rebeca me dieron permiso para narrar su historia.

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

Es posible decidir asuntos de la iglesia con un sentido de asesoramiento colectivo dirigido por el Espíritu Santo. Los cuáqueros han hecho eso durante años, y han demostrado que es factible tal enfoque. Las reuniones de negocios deben considerarse como servicios de adoración. Los hechos disponibles pueden presentarse y discutirse con el objeto de oír la voz de Cristo. Los hechos solo constituyen un aspecto del proceso de decisión y no son conclusivos en sí mismos. El Espíritu puede dirigir las decisiones de manera contraria a los hechos disponibles o en conformidad con ellos. El implantará un espíritu de unidad cuando se haya escogido el sendero correcto y nos atribulará con desasosiego cuando no lo hayamos oído correctamente. El principio de unanimidad, y no el de mayoría, es el que rige cuando buscamos la dirección del Señor de manera colectiva. La unanimidad dada por el Espíritu va mucho más allá que el mero acuerdo. Es la percepción de que hemos oído la voz de Dios (*Kol Yahweh*).

Una ilustración clásica y conmovedora de esto ocurrió en 1758. John Woolman y otros habían punzado la conciencia de la Sociedad de Amigos con respecto a su participación en la institución demoníaca de la esclavitud. Cuando la Convención Anual de Filadelfia se congregó para sus reuniones de negocios ese año, la esclavitud fue uno de los principales puntos de la agenda. Había mucho en juego y el asunto fue debatido acaloradamente. John Woolman se sentó en silencio durante varias sesiones, con la cabeza inclinada y los ojos llenos de lágrimas. Finalmente, después de horas de agonizante oración, se puso de pie y habló:

Mi mente es llevada a considerar la pureza del Ser divino y la justicia de su juicio, y en esto mi alma se cubre de horror... Muchos esclavos en este continente son oprimidos, y sus clamores han llegado a los oídos del Altísimo... Debiéramos ser ahora sensibles a lo que Él requiere de nosotros, pero por respeto a los intereses privados de algunas personas, o por consideración a algunas amistades que no se basan en un fundamento inmutable, dejamos de cumplir nuestro deber con firmeza y constancia. Con justicia, Dios puede respondernos mediante cosas terribles en este asunto.¹³⁸

Toda la Convención Anual se fundió en un espíritu de unidad como resultado de este testimonio compasivo. Como una sola voz respondieron que quitarían la esclavitud de en medio de ellos. John Greenleaf Whittier declaró que esas

sesiones "tienen que ser consideradas siempre como una de las más importantes convocatorias religiosas en la historia de la Iglesia Cristiana".¹³⁹

Esa decisión unida fue particularmente impresionante si comprendemos que los cuáqueros fueron la única corporación que pidió a los amos de esclavos que les pagaran el tiempo de esclavitud.¹ También es sorprendente el hecho de que, por el impulso del Espíritu Santo, los cuáqueros habían hecho voluntariamente algo que no estaba dispuesto a hacer ninguno de los líderes revolucionarios que se levantaron contra la esclavitud: George Washington, Thomas Jefferson, Patrick Henry. Tan influyente había sido la decisión unánime de 1758, que cuando se firmó la Declaración de Independencia los cuáqueros ya se habían librado completamente de la institución de la esclavitud.

Muchas de las comunidades cristianas que están brotando en el mundo han descubierto lo real y lo práctico de decidir en los negocios por medio de la dirección del Espíritu. Grupos tan diversos como la fraternidad Reba Place en Illinois, la Sociedad de los Hermanos en Nueva York y la Hermandad de María en Darmstadt, Alemania, operan basados en la unidad dirigida por el Espíritu Santo. Se acercan a los asuntos con la seguridad de que puede conocerse la mente del Espíritu. Se reúnen en el nombre de Cristo, con la fe de que la voluntad de El se encarnará en la mente de ellos. No buscan compromiso, sino un consenso dado por Dios,

Una vez asistí a una sesión en que había unas doscientas personas, en la cual se había debatido seriamente un asunto. Aunque había una notable diferencia de opinión, cada uno de los miembros deseaba sinceramente oír y obedecer la voluntad de Dios. Luego de un tiempo considerable comenzó a surgir un sentido unido de dirección entre ellos, con excepción de unos pocos individuos. Finalmente, uno de estos individuos se puso en pie y dijo: "Yo no me siento bien con respecto a este curso de acción, pero espero que el resto de ustedes me amen lo suficiente para trabajar conmigo hasta que yo tenga la misma seguridad de la dirección de Dios que tienen ustedes, o hasta que Dios nos abra otro camino".

Como observador extraño, me sentí conmovido por la manera tierna como el grupo respondió a esta súplica, por todo el auditorio comenzaron a formarse pequeños grupos para compartir, para oír, para orar. Cuando ellos hubieron llegado a una decisión unánime, yo aprecié mucho más la manera en que los

¹ No se conocen registros exactos de la cantidad que se pagó, aunque en aquel tiempo era común pagar el salario anual. En una solicitud que hizo el señor F. Buston a la Cámara de los Comunes para que aboliera la esclavitud, dijo que a Los Amigos de Carolina del Norte les había costado 50 mil libras la liberación de sus esclavos.

CELEBRACIÓN DE LA DISCIPLINA

cristianos deben ser "*solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*" (Efesios 4:3). Tales expresiones de la función central de la búsqueda de dirección en forma colectiva se hallan entre las señales más saludables de vitalidad espiritual en este tiempo.

El director espiritual

En la Edad Media, ni siquiera los santos más grandes intentaron llegar a las profundidades del viaje interior sin la ayuda de un director espiritual. Hoy este concepto casi no se entiende y mucho menos se practica excepto en el sistema monástico católico. Eso es lamentable, pues la idea de un director espiritual es altamente aplicable a la escena contemporánea. Es una bella expresión de la dirección divina a través de la ayuda de hermanos en Cristo.

La dirección espiritual tiene una historia ejemplar. Muchos de los primeros directores espirituales fueron los Padres del desierto, quienes eran tenidos en gran estima por su capacidad para "discernir los espíritus". Las personas viajaban con frecuencia muchos kilómetros por el desierto solo para oír una breve palabra de consejo, o una "palabra de salvación" que resumiera la voluntad y el juicio de Dios para ellos en la situación concreta por la que atravesaban. Los llamados "Dichos de los padres" (*Apophthegmata*) constituyen un elocuente testimonio de la sencillez y profundidad de este asesoramiento espiritual. Muchos de los hermanos cistercienses en la Inglaterra del siglo *XII* se distinguieron por su capacidad para comprender y guiar a las almas.

¿Cuál es el propósito de contar con un director espiritual? El místico benedictino del siglo *XVII* Augustine Baker, escribió: "En una palabra, él es un ujier de Dios, y tiene que guiar a las almas por el camino de Dios, y no según su capricho".¹⁴⁰ Su objetivo es sencillo, claramente dirigirnos hacia nuestro real Director. Él es el medio de Dios para abrir el sendero hacia la enseñanza interna del Espíritu Santo.

Su función es pura y simplemente carismática. Él dirige solo por la fuerza de su propia santidad personal. No es un superior ni ninguna autoridad eclesiásticamente designada. Su relación es la de un consejero para con un amigo. Aunque el director obviamente ha avanzado en las profundidades internas, los dos están aprendiendo y creciendo juntos en el reino del Espíritu.

Todo esto que hablamos sobre "alma" y "espíritu" podría llevarnos a pensar que la dirección espiritual solo se refiere a un pequeño rincón o compartimiento de nuestra vida. Es decir, acudiríamos a un director espiritual para atender a nuestro espíritu de la manera como acudiríamos a un oftalmólogo para cuidar de nuestros ojos. Tal enfoque es falso. La dirección espiritual se relaciona con la persona íntegra y sus relaciones en toda la vida. Thomas Merton se refirió a un director espiritual ruso quien fuera criticado por pasar mucho tiempo aconsejando seriamente a una anciana labriega con respecto a la manera de cuidar sus pavos. "No, en absoluto -replicó él-, toda su vida depende de esos pavos".¹⁴¹ La dirección espiritual toma las experiencias concretas diarias de nuestra vida y les da significado sagrado. Aprendemos "el sacramento del momento presente" como lo expuso Jean-Pierre de

Caussade.¹⁴² "En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10:31).

La dirección espiritual nace en primer lugar de las espontáneas relaciones humanas naturales. Para su funcionamiento no es esencial un sistema jerárquico ni de organización; más bien le es destructivo. Las clases ordinarias de solicitud y participación que hay en la comunidad cristiana son el punto de comienzo de la dirección espiritual. De ella fluirá "la autoridad del reino" por medio de la mutua subordinación y del mutuo servicio.

El director espiritual tiene que ser un individuo que haya desarrollado una agradable aceptación de sí mismo. Es decir, una madurez genuina tiene que impregnar toda la vida de dicha persona. A tales personas no las conmueven las fluctuaciones de los tiempos. Pueden absorber el egoísmo, la mediocridad y la apatía que las rodean y transformarlos. Son desprejuiciadas y firmes. Tienen que tener compasión y dedicación. Como Pablo, quien pensó que Timoteo era su "amado hijo", tales personas tienen que estar preparadas para asumir ciertas responsabilidades de parentesco. Tienen que tener un firme amor que se niegue a aprobar todo capricho. También deben saber suficiente acerca de la psicología humana a fin de que no refuercen las necesidades inconscientes e infantiles de autoritarismo.

Urvdirector espiritual tiene que ser un individuo que está en marcha hacia lo interior y dispuesto a compartir sus propias luchas y dudas. Tiene que existir la comprensión de que juntos están aprendiendo de Jesús, su verdadero Maestro.

¿Cómo se arregla tal relación? Como todas las demás cosas en el reino de Dios, se arregla por medio de la oración. Presentamos y dejamos reposar nuestro caso en las manos de Dios y esperamos con paciencia que se manifieste su manera de guiarnos. Si Él nos invita a que hablemos con alguien o hagamos ciertos arreglos, con gusto debemos obedecer. Tales relaciones pueden llegar a formalizarse, como ocurre con algunas órdenes monásticas, pero no tiene que ser así. Si tenemos la humildad para creer que podemos aprender de nuestros hermanos en Cristo, y la comprensión de que algunos de ellos han avanzado más hacia el Centro divino que otros, podemos entender la necesidad de la dirección espiritual. Virgil Vogt, de la fraternidad Reba Place, ha dicho: "Si usted no puede oír a su hermano, no puede oír al Espíritu Santo".¹⁴³

También es útil ver que hay varias formas de dirección espiritual. La predicación es una forma, como lo es el ministerio de los grupos pequeños. John Wesley instituyó las "reuniones de clase" y las "bandas" como formas

1 ni

de dirección espiritual. La Biblia misma funciona como dirección espiritual porque al leerla en oración nos vamos conformando más y más a imagen de Cristo.

Al reflexionar sobre el valor de este ministerio de los cristianos durante siglos, Thomas Merton dijo que el director espiritual era algo así como:

...un padre espiritual que "engendró" la vida perfecta en el alma de su discípulo, ante todo por medio de sus instrucciones, pero también por medio de sus oraciones, su santidad y su ejemplo. Él fue... una clase de "sacramento" de la presencia del Señor en la comunidad eclesial.¹⁴⁴

Los límites del asesoramiento colectivo

Como todos sabemos, existen peligros en el asesoramiento colectivo así como los hay en la búsqueda personal de la dirección divina. Tal vez el peligro más amenazante sea la manipulación y el control. Si el asesoramiento colectivo no se maneja dentro del contexto más amplio de la gracia que todo lo impregna, degenera hasta convertirse en un modo ineficaz para enderezar la conducta desviada. Se convierte en cierta clase de fórmula casi mágica a través de la cual el grupo puede imponer su voluntad al individuo, un "sistema papal" a través del cual todas las opiniones divergentes pueden ponerse a raya.

Tal perversión manipulante da como resultado el sofocamiento de la fresca vitalidad espiritual. El profeta Isaías dijo con respecto al Mesías: *"No acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que apenas arde"* (Isaías 42:3; Mateo 12:20). El método de Jesús no es el de aplastar a la persona más pequeña, ni el de apagar la más pequeña esperanza. La ternura hacia cada situación individual tiene que dar forma a nuestras deliberaciones. En una ocasión, George Fox estaba debatiendo y derrotaba por completo a un tal Nathaniel Stephens. Abrumado, Stephens declaró que "George Fox ha entrado en la luz del sol, y

ahora piensa apagar mi luz de estrellas". Fox escribió: "Pero le dije: 'Nathaniel, dame tu mano'; luego le dije que yo no apagaría la más pequeña medida de Dios en ninguna persona, mucho menos apagaría su luz de estrellas".¹⁴⁵

Otro peligro está en que el asesoramiento colectivo llegue a separarse de las normas bíblicas. La Escritura tiene que impregnar y penetrar todos nuestros pensamientos y acciones. El Espíritu único nunca nos guiará de manera contraria a La Palabra escrita que Él inspiró. Siempre tiene que haber la autoridad bíblica externa así como también la autoridad interna del Espíritu Santo. De hecho, la misma Biblia es una forma de consejo colectivo. Es una manera como Dios habla a través de la experiencia de su pueblo. Ese es un aspecto de "la comunión de los santos".

Finalmente, tenemos que reconocer que la guía colectiva se ve limitada por nuestra finitud. Somos seres humanos falibles y hay momentos en que a pesar de nuestros esfuerzos, nuestros prejuicios y temores nos impiden formar una unidad dirigida por el Espíritu. A veces, sencillamente vemos las cosas de otro modo. Pablo y Bernabé, por ejemplo, no se ponían de acuerdo sobre si Juan Marcos les acompañaría en el segundo viaje de misión. Lucas dice que entre ellos hubo "*un conflicto*" (*Hechos 15:39*). No debiera extrañarnos si lo mismo nos sucede en nuestros esfuerzos misioneros.

Si sucede esto, mi consejo es que seamos benignos los unos con los otros. Los equipos de ministerio a veces se separan y las iglesias a veces, se dividen. Hagamos todo lo posible para que tales separaciones se produzcan con gracia. Oremos los unos por los otros, pidiendo la bendición de Dios para todos. Tengamos confianza como el apóstol Pablo, en que "*sea como sea, con motivos falsos o con sinceridad, se predica a Cristo*" (*Filipenses 1:18*).

Dallas Willard dijo: "El objeto de Dios en la historia es la creación de una comunidad global de personas amorosas, en la cual se incluye a sí mismo como su primer sustentador y su más glorioso habitante".¹⁴⁶ Tal comunidad viviría bajo el gobierno total e inmediato del Espíritu Santo. Ese pueblo estaría ciego a todas las demás lealtades a causa del resplandor de Dios, sería una comunidad compasiva que encarnaría la ley del amor tal como se vio en Jesucristo. Constituirían un ejército obediente del Cordero de Dios, bajo la dirección de las disciplinas espirituales, una comunidad en proceso de total transformación desde su interior, un pueblo determinado a vivir en conformidad con las demandas del evangelio en un mundo secularizado. Estos individuos serían tiernamente

LA BÚSQUEDA DE ASESORAMIENTO

agresivos, mansamente poderosos, sufridos y vencedores. Tal comunidad, formada en un molde raro y apostólico, constituiría un nuevo agrupamiento del pueblo de Dios. Que el Dios todopoderoso congregue a tal pueblo en nuestro día.

13. La disciplina de la celebración

¡El cristiano debería ser aleluya desde la cabeza a los pies!

-Agustín de Hipona

La celebración está en el corazón del camino de Cristo. Él entró en el mundo con una alta nota de júbilo: "Pero el ángel les dijo: 'No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo'" (Lucas 2:10). Cuando abandonó el mundo legó su gozo a los discípulos: "Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa" (Juan 15:11).

André Trocmé, en su obra *Jésus-Christ et la révolution non-violente* (Jesucristo en la revolución no violenta) y posteriormente John Howard Yoder, en su libro *Jesús y la realidad política*, se extienden bastante en la demostración de que Jesús comenzó su ministerio público proclamando el año del jubileo (Lucas 4:18,19). Las implicaciones sociales de tal concepto son profundas/ Igualmente penetrante es la comprensión de que, como resultado de eso, somos llamados a un perpetuo jubileo del Espíritu. Tal libertad tan radical y divinamente concedida de las posesiones, y tal reestructuración de los arreglos sociales no pueden menos que producirnos gozo. Cuando los pobres reciben las buenas nuevas, cuando los cautivos son liberados, cuando los ciegos reciben la vista, cuando los oprimidos son liberados, ¿quién puede retener el grito de júbilo?

En el Antiguo Testamento, todas las estipulaciones sociales del año de jubileo: la anulación de todas las deudas, la libertad de los esclavos, el hecho de no planificar cosechas, la devolución de las posesiones a su propietario original: constituían una celebración por la bondadosa provisión de Dios. Se podía confiar en que Dios proveería lo necesario. Él había

* Johannes Hoekendijk escribe: "el jubileo es el éxodo expresado en función de la salvación social..." ("La misión, una celebración de la libertad", *Union Seminary Quarterly Review*, enero de 1966, pág. 141).

declarado: .. *les enviaré una bendición tan grande que la tierra producirá como para tres años* (Levítico 25:21). La libertad de los afanes y preocupaciones constituyen la base de la celebración. Por el hecho de que sabemos que Él nos cuida podemos echar toda nuestra solicitud sobre Él. Dios ha cambiado nuestro gemido en danza.

En la sociedad contemporánea no existe el espíritu libre de cuidados y de gozosa festividad. La apatía, y aun la melancolía, dominan en nuestros tiempos. Harvey Cox dice que el hombre moderno ha sido presionado "tan fuertemente hacia las obras útiles y hacia el cálculo racional que casi ha olvidado el gozo de la celebración extática..."¹⁴⁷

El gozo da fortaleza a la vida

La celebración trae gozo a la vida, y el gozo nos hace fuertes. La Escritura nos dice que el gozo del Señor es nuestra fortaleza (Nehemías 8:10). Sin él no podemos continuar por mucho tiempo en ninguna cosa. Las mujeres soportan el parto por el gozo de la maternidad. Las parejas jóvenes sobreviven a los primeros años de dificultad en la convivencia porque valoran la seguridad de una larga vida juntos. Los padres permanecen firmes durante la adolescencia de sus hijos, sabiendo que ellos emergerán al otro lado una vez más.

Podemos comenzar clases de tenis o lecciones de piano a fuerza de voluntad, pero, sin gozo, no continuaremos recibéndolas durante mucho tiempo. De hecho, la única razón por la cual podemos comenzar es que sabemos que el gozo será el resultado final. Eso es lo que sostiene a todos los novicios: saben que cuando lleguen a dominar lo que están aprendiendo habrá un sentido de placer, de disfrute, de gozo.

La celebración es fundamental en todas las disciplinas espirituales. Sin un espíritu de gozo y festividad las disciplinas se vuelven monótonas, herramientas que respiran muerte en las manos de los fariseos modernos. Toda disciplina debe caracterizarse por una alegría libre de preocupaciones y un sentido de acción de gracias.

El gozo es uno de los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22). A menudo me inclino a pensar que el gozo es el motor, aquello que mantiene en marcha todo lo demás. Si no se infunde un júbilo gozoso en las demás disciplinas, tarde o temprano las abandonaremos. El gozo produce energía. Nos fortifica.

Al antiguo Israel se le ordenó congregarse tres veces por año para celebrar la bondad de Dios. Esas eran las fiestas anuales en el más alto sentido del término. Eran las experiencias que daban fortaleza y cohesión al pueblo de Israel.

El sendero que conduce al gozo

En la vida espiritual, solo hay una cosa que producirá gozo genuino: la obediencia. El antiguo himno nos dice que no hay otra manera de ser felices en Jesús: "debéis obedecer". El autor del himno recibió su inspiración de la bienaventuranza de la obediencia. En una ocasión:

Una mujer de entre la multitud exclamó: - ¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te amamantó!

-Dichosos más bien -contestó Jesús- los que oyen la palabra de Dios y la obedecen.

-Lucas 11:27-28

¡Es más bienaventurado obedecer que haber sido la madre del Mesías!

En 1870, Hannah Whitall Smith escribió lo que ha llegado a ser un clásico del cristiano gozoso: *El secreto de la vida cristiana feliz*. El título difícilmente indica las profundidades de ese libro perceptivo. No hay nada superficial en "cuatro pasos fáciles hacia la vida de éxito". De manera solícita, la escritora define la configuración de una vida plena y abundante escondida en Dios. Luego, con mucho cuidado manifiesta las dificultades de este camino y finalmente, esboza los resultados de una vida entregada en las manos de Dios. ¿Cuál es el secreto del cristiano para una vida feliz? Podría resumirse mejor en el capítulo que ella ha titulado "El gozo de la obediencia". El gozo viene por medio de la obediencia a Cristo y es el resultado de la obediencia a El. Sin la obediencia, el gozo es vacío y artificial.

Para que se produzca la genuina celebración, la obediencia tiene que obrar en el tejido ordinario de nuestra vida diaria. Sin eso, nuestra celebración tiene un sonido hueco. Por ejemplo, algunas personas viven de tal manera que es imposible que tengan cualquier clase de felicidad en su hogar; pero luego acuden a la iglesia y cantan y oran "en el espíritu", con la esperanza de que de algún modo Dios les infundirá algo de gozo para pasar el día. Están buscando alguna clase de transfusión celestial que pase por encima de la desdicha de sus vidas diarias y les dé gozo. Pero el deseo de Dios no es pasar por encima de la desdicha de ellos, sino transformarla.

Necesitamos entender que Dios infunde algunas veces algo de gozo aun en medio de nuestra amargura y terquedad. Pero esa es una situación anormal. El medio real de Dios para traer su gozo consiste en redimir y santificar las coyunturas ordinarias de la vida humana. Cuando los miembros de una familia están llenos de amor y compasión, y de un espíritu de servicio los unos por los otros, esa familia tiene razón para manifestar el festejo.

Hay algo triste en el cambio de algunos de iglesia en iglesia tratando de conseguir una inyección del "gozo del Señor". Este gozo no se halla cantando cierta clase de música en particular, ni en reunirse con el tipo preciso de personas, ni siquiera en ejercitar los carismas del Espíritu, aunque todo eso puede ser muy bueno. El gozo se halla en la obediencia. Cuando el poder que hay en Jesús penetra en nuestro trabajo y en nuestro descanso y los redime, habrá gozo donde antes hubo lamentación. Pasar por alto esto es perder el significado de la encarnación.

Esa es la razón por la cual coloqué la celebración al fin de este estudio. El gozo es el resultado final de que las disciplinas espirituales funcionen en nuestra vida. Dios produce la transformación de nuestra vida por medio de las disciplinas, y mientras no haya obra de transformación en nosotros, no experimentaremos el gozo genuino. Muchas personas tratan de llegar al gozo con demasiada prontitud. A menudo tratamos de llenar a la gente de gozo cuando en realidad no ha ocurrido nada en sus vidas. Dios no ha penetrado en la experiencia rutinaria de sus vidas diarias. El gozo viene cuando son redimidas las empresas comunes de la vida.

Es importante evitar la clase de gozo que realmente no es una celebración de nada. Peor aún es pretender celebrar cuando el espíritu de gozo no está en nosotros. Nuestros hijos nos observan cuando bendecimos los alimentos y pronto procedemos a acongojarnos por esos mismos alimentos: bendiciones que no son bendiciones. Una de las cosas que casi destruye a los niños es obligarlos a estar agradecidos cuando en realidad no lo están. Si pretendemos tener un aire de gozo, nuestro espíritu interno lo contradice.

Hoy hay una enseñanza popular que nos instruye a alabar a Dios por las diversas dificultades que vienen a nuestra vida y afirma que hay un gran poder transformador en alabar a Dios de esta manera. En su mejor forma, tal enseñanza consiste un poco en animarnos a mirar el camino a través de los ojos de la fe y a ver lo que ocurrirá. Afirma en nuestros corazones la gozosa seguridad de que Dios toma todas las cosas y hace que obren para bien de los que le aman. En su peor forma, esta enseñanza niega la vileza del pecado y acepta las más horribles tragedias como manifestaciones de la voluntad de Dios. La Escritura nos ordena vivir con un espíritu de acción de gracias en medio de todas las situaciones; no nos ordena que tengamos gozo por la presencia del mal.

El espíritu despreocupado de la celebración

El apóstol Pablo nos hace un llamado: *"Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense!"* (Filipenses 4:4). ¿Pero como debemos hacer eso?

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

-Filipenses 4:6-7

Pablo nos instruyó sobre cómo podemos estar siempre gozosos. El primer consejo que dio fue: *"No se inquieten por nada"*. Por supuesto, Jesús dio el mismo consejo cuando dijo: *"Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa?"* (Mateo 6:25). En ambos casos se usó el mismo verbo que se traduce "inquieten" y "preocupen". Los cristianos somos llamados a estar libres de afanes, pero tal manera de ser nos parece extraña. Desde que tenemos dos años de edad, nos hemos preparado para preocuparnos. Cuando nuestros niños corren hacia el autobús escolar, les gritamos: "Tengan cuidado". Es decir, preocúpate por ti mismo.

El espíritu de celebración no estará en nosotros mientras no aprendamos a no estar afanosos por nada. Y jamás tendremos una indiferencia libre de preocupación por las cosas mientras no confiemos en Dios por completo. Por esta razón, el jubileo era una celebración muy importante en el Antiguo Testamento. Nadie osaría celebrar el jubileo, a menos que tuviera la profunda confianza de que Dios era capaz de proveerle lo que necesitara.

Cuando confiamos en Dios, quedamos enteramente libres para confiar que Él conseguirá lo que necesitemos: *"en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias"*. La oración es el medio por el cual movemos el brazo de Dios. Por tanto, podemos vivir con un espíritu de júbilo libre de cuidados.

Pablo, sin embargo, no terminó el asunto allí. Procedió a decirnos que debemos fijar nuestra mente en todas las cosas de la vida que son verdaderas, honestas, justas, puras, amables y de buen nombre. Dios creó un orden lleno de cosas excelentes y buenas, y de allí se deduce naturalmente que si pensamos en esas cosas seremos felices. Ese es el sendero hacia el gozo establecido por Dios. Si pensamos que solo tendremos gozo orando y cantando salmos quedaremos desilusionados. Pero si llenamos nuestra vida de cosas sencillas y buenas y constantemente damos gracias a Dios por ellas, disfrutaremos del gozo. ¿Y qué diremos de nuestros problemas? Cuando determinamos fijar nuestra mente en las cosas buenas y excelentes de la vida, nuestra vida estará tan llena de esas cosas que llegarán a tragarse nuestros problemas.

La decisión de poner la mente en las cosas más elevadas de la vida es un acto de la voluntad. Por esta razón la celebración es una disciplina. No es algo que cae sobre nuestra cabeza. Es el resultado de un modo de pensar y de vivir que elegimos conscientemente. Cuando elegimos ese camino, la sanidad y la redención de Cristo penetrarán en lo recóndito de nuestra vida y relaciones, y el resultado inevitable será el gozo.

Los beneficios de la celebración

El beneficio más importante de la celebración es el que nos salva de tomarnos a nosotros mismos demasiado en serio. Esa es una gracia que necesitan urgentemente todos los que son serios con respecto a las disciplinas espirituales. Un riesgo que corren las personas devotas es el de llegar a ser pesadas y aburridas. No debiera ser así. De todas las personas, nosotros debíamos ser los más libres, vivos e interesantes. El gozo agrega una nota de alegría, festividad e hilaridad a nuestra vida. Al fin y al cabo, Jesús se regocijó tan plenamente de la vida que fue acusado de ser un hombre comilón y bebedor. La vida de muchos de

nosotros es tan agria, que no existe la posibilidad de que nos acusen de tales cosas.

Ahora bien, con esto no estoy recomendando retozar periódicamente en el pecado, pero si sugiero que necesitamos experiencias de alborozo más profundas y terrenales. El hecho de cultivar el aprecio de la vida es algo que sana y refresca. Nuestro espíritu puede llegar a fatigarse con el esfuerzo de buscar a Dios, así como nuestro cuerpo puede fatigarse con el exceso de trabajo. La celebración nos ayuda a relajarnos y a disfrutar de las buenas cosas de la Tierra.

La celebración puede ser un antídoto eficaz para la tristeza periódica que puede constreñir y oprimir el corazón. La depresión hoy es una epidemia y la celebración puede ayudar a derribar esa marea. François Fénelon, en un capítulo titulado "Ayuda en las tristezas", aconsejó a aquellos que estaban doblados por las cargas de la vida a que se animaran "con la buena conversación, aun divirtiéndose".¹⁴⁸

Otro beneficio de la celebración es que nos ofrece perspectiva. Podemos reírnos de nosotros mismos. Llegamos a creer que las causas de las cuales somos campeones no son tan monumentales como nos gustaría creerlo. Con el gozo, los altos y poderosos vuelven a ganar su equilibrio, y los débiles y bajos reciben nueva estatura. ¿Quién puede ser alto o bajo en un festival de Dios? Juntos, el rico y el pobre, el poderoso y el que no tiene poder, celebran la gloria y la maravilla de Dios. No existe mejor nivelador del sistema de castas que la festividad.

Así, libres de un concepto inflado de nuestra propia importancia, también quedamos libres de nuestro espíritu crítico. Otros ya no nos parecen tan terribles ni tan poco espirituales. Los goces comunes pueden compartirse sin someterlos a criterios mojigatos de valoración.

Finalmente, una característica interesante de la celebración es que conduce a un mayor festejo. El gozo engendra gozo. La risa engendra risa. Es una de aquellas pocas cosas de la vida que al darla, la multiplicamos. Kierkegaard dijo que "el humor es siempre un par ocultado".¹⁴⁹

Lo práctica de la celebración

Si la celebración es esencialmente una disciplina colectiva, y si trae tal beneficio al pueblo de Dios, ¿cómo se practica? Esta es una buena pregunta pues las

LA DISCIPLINA DE LA CELEBRACIÓN

personas modernas han llegado a estar tan mecanizadas, que hemos extinguido casi todas las experiencias de gozo espontáneo. Nuestras experiencias son artificiales y plásticas.

Una manera de practicar la celebración es a través de cánticos, danzas y exclamaciones. A causa de la bondad de Dios, el corazón irrumpe en salmos e himnos y cánticos espirituales. La adoración, la alabanza, la danza, la risa fluyen de las cámaras interiores. En el Salmo 150 vemos la manifestación de gozo del pueblo de Dios con trompeta, con salterio y arpa, con cuerdas y flauta, con címbalos resonantes.

¿Qué hacen los niñitos cuando están contentos? Hacen ruido, mucho ruido. No hay nada de malo en el ruido cuando se hace en el tiempo apropiado, así como no hay nada de malo en el silencio cuando es apropiado. Los niños danzan cuando tienen gozo. Cuando los hijos de Israel se escaparon de las garras de Faraón por el poder de Dios, María la profetisa dirigió al pueblo en una gran danza de celebración (Exodo 15:20). David saltó y danzó con toda su fuerza delante del Señor (2 Samuel 6:14,16). La danza folklórica ha sido siempre una muestra de valores culturales y se la ha usado repetidas veces en celebraciones genuinas. Por supuesto, la danza puede tener manifestaciones malas y perversas pero esa es una cuestión enteramente diferente.

La danza y el hacer ruido no son formas requeridas para el gozo. Solo son ejemplos, para imprimir en nosotros que la Tierra y su plenitud son en realidad del Señor. Como Pedro, necesitamos aprender que nada que venga de la mano de Dios es inmundo (Hechos 10). ¡Tenemos la libertad de celebrar el poder de Dios con todo nuestro ser!

La risa es otra de las formas en que practicamos la celebración. El viejo adagio de que la risa es la mejor medicina tiene mucho de cierto. De hecho, Norman Cousins en su libro *Anatomía de una enfermedad*, habla de cómo usó la terapia de la risa para que le ayudara a vencer una enfermedad incapacitante. En su cama de hospital Cousins miraba películas de los hermanos Marx y programas de cámara oculta, y esa risa sincera, que le hacía doler la barriga por las carcajadas, parecía tener un efecto anestésico que le permitía luego dormir sin dolor. Los médicos confirmaron los efectos saludables de la risa en la química de su cuerpo.

¡Por qué no! Jesús tenía sentido del humor y algunas de sus parábolas son positivamente cómicas. Hay tal cosa como una "risa santa", un fenómeno frecuente en varios movimientos de avivamiento. Aunque no la he experimentado personalmente, sí la he visto en otros y sus efectos parecen beneficiosos. Pero, nos dé Dios o no esta gracia especial, todos podemos pasar momentos de risa plena y sanadora.

Así que, ríase y obligúese a divertirse. Disfrute de los chistes sanos y las bromas ingeniosas. Disfrute de una buena comedia. Aprenda a reír porque es una disciplina que tenemos que dominar. Deje ir la eterna carga de pensar que siempre hay que parecer profundo y serio.

Una tercera cosa que podemos hacer para incentivar el gozo consiste en acentuar los dones creadores de la fantasía y la imaginación. Harvey Cox observó:

Las facultades del hombre para celebrar e imaginar se han atrofiado.¹⁵⁰ ...Hubo un tiempo en que los visionarios eran canonizados y los

místicos eran admirados. Ahora los estudiamos, nos reímos de ellos, tal vez aun los juzguemos. En todo sentido, la fantasía se mira con desconfianza en nuestro tiempo.¹⁵¹

Nosotros, los que seguimos a Cristo, podemos arriesgarnos a ir contra la corriente. Saboreemos con libertad los juegos fantásticos de los niños. Veamos visiones y tengamos sueños. Juguemos, cantemos, riamos. La imaginación puede poner en movimiento un flujo de ideas creadoras y ejercerla puede ser algo muy divertido. Solo aquellos que están inseguros de su propia madurez le tendrán temor a tan deleitosa forma de júbilo.

Disfrutemos también de la creatividad ajena. Quienes crean esculturas, pinturas, obras de teatro y música son un gran regalo para nosotros. Podemos organizar muestras de arte para exhibir sus obras. Podemos cantar su música en reuniones íntimas y conciertos formales. Podemos organizar producciones de teatro con las obras de nuestros amigos. Podemos hacer una muestra de arte familiar y mostrar los trabajos de la escuela de nuestros hijos. ¡Por qué no! Es divertido y forma a la comunidad.

Otra cosa que podemos hacer es convertir los eventos familiares en ocasiones de celebración y acción de gracias. Esto es particularmente cierto con respecto a las ceremonias pasajeras de nuestra cultura, como cumpleaños y graduaciones. Una pareja que conozco planta un árbol por cada año de aniversario de bodas. Ahora tienen un pequeño bosque con unos cuarenta árboles que son testigos silenciosos de su amor y fidelidad.

También podemos celebrar eventos menores pero igualmente importantes como la culminación de un proyecto largo, el asegurarse un empleo o recibir un aumento. Además, por qué no, podemos adoptar rituales regulares de la disciplina que no estén conectados con eventos especiales. ¡Pase más tiempo reunido con su familia alrededor del piano, cantando! Aprenda las danzas folklóricas de diversas culturas y disfrútenlas juntos. Establezca momentos fijos para jugar, ver películas o leer libros juntos. Convierta las visitas a los parientes en celebraciones de su relación. Estoy seguro de que se le ocurrirán muchas otras ideas, que le serán propias exclusivamente a su familia.

Una quinta cosa que podemos hacer es aprovechar los festivales de nuestra cultura y celebrar de verdad. En Navidad podemos celebrar en grande. No todo tiene que ser comercialismo liso y llano si decidimos que no lo queremos así.

Claro que es lindo intercambiar regalos, pero hay distintos tipos de regalos también. Hace años, nuestro hijo Nathan que estaba aprendiendo a tocar el piano nos regaló a todos algo especial: tocó una canción que había aprendido. Se divirtió mucho envolviendo cajas enormes intentando que cada uno adivinara cuál era su regalo y al abrir las cajas, todos encontramos una nota que anunciaba que él iba a tocar la canción en el piano para nosotros. ¡Qué divertido!

¿Qué hay de la Pascua? Olvide los prototipos y celebre el poder de la resurrección. Presenten obras de la resurrección, como en el teatro. Reviva las celebraciones del día de la primavera. Vayan a recoger flores, regálenlas a amigos y vecinos. Alégrese en la belleza del color y la variedad. ¿Por qué permitir que Halloween sea una fiesta pagana en recordación de los poderes de las tinieblas? Llene la casa o la iglesia con luces, y cante y celebre la victoria de Cristo por sobre las tinieblas. Los niños (y los adultos) podrán disfrazarse de personajes bíblicos o de santos en la historia.

En la Edad Media había una fiesta llamada fiesta de los locos.¹⁵² Era un tiempo en que podían reírse y burlarse de todas las "vacas sagradas" de su día. Los clérigos menores remedaban y ridiculizaban a los superiores. Se satirizaba a los líderes políticos. Nosotros podemos vivir sin la excesiva sensualidad que a menudo acompañaba a aquellas festividades, pero realmente necesitamos una ocasión para reírnos de nosotros mismos. En vez de irritarnos y pelear contra las costumbres sociales de nuestro día, haríamos bien en hallar modos para reírnos de ellas.

No estamos limitados a los festivales establecidos; podemos desarrollar los nuestros. Recientemente, la fraternidad de nuestra iglesia realizó una noche un programa de celebración para manifestar aprecio a los pastores. Cada familia diseñó una tarjeta casera. Varios grupos prepararon escenas cómicas, dramas, lecturas, chistes. Como uno de esos pastores, puedo decir que esa fue una noche de hilaridad. ¿Por qué esperamos que nuestros pastores se vayan para organizarles una fiesta? Si demostramos nuestro aprecio más a menudo, ellos se sentirían más motivados a permanecer por más tiempo.

Conozco una iglesia que para Navidad organiza un "festival de las luces" con música y obras de teatro, la mayoría de sus actividades son grupales. Conozco otro grupo que se reúne cada trimestre para celebrar las comidas de otros países. En una ocasión, comerán comida sueca y en otra será comida irlandesa o japonesa.

Donde yo enseño hay un evento anual que se llama "Sinfonía de primavera" y lo bien que le hace al espíritu humano es imposible de calcular. Es el evento más esperado del año. Con música, trajes y colores, es una mini extravagancia, con todos los preparativos de una producción profesional, sin la superficialidad plástica, claro está. No es barato. Porque hay que poner mucho tiempo, energía y dinero en ello. Pero todos tenemos necesidad de festivales como este donde juntos sentimos el gozo de buscar el reino de Dios.

El gozo nos fortalece para vivir en todas las demás disciplinas. Las demás disciplinas persiguen fielmente libertarnos de aquellas cosas que han hecho desdichada nuestra vida durante años, lo cual a su vez evoca una celebración creciente. Así se forma un inquebrantable círculo de vida y poder.

Conclusión

Hemos llegado al fin de este estudio, pero solo al comienzo de nuestro viaje. Hemos visto que la *meditación* eleva nuestra sensibilidad espiritual, lo cual a su vez nos conduce a la *oración*. Pronto descubrimos que la oración envuelve el *ayuno* como un medio acompañante. Al estar al corriente de estas tres disciplinas, podemos movernos eficazmente hacia el *estudio*, el cual nos da discernimiento acerca de nosotros mismos y del mundo en que vivimos.

Por medio de la *sencillez* vivimos con los demás en integridad. El *retiro* nos permite estar genuinamente presentes con las personas cuando estamos con ellas. Por medio de la *sumisión* vivimos con otras personas sin manipularlas y por medio del *servicio* somos bendición para ellas.

La *confesión* nos libra de nosotros mismos y quedamos en libertad para *adorar*. La adoración abre la puerta para que obtengamos la *dirección* de Dios. Cuando se ejercen con libertad, todas las disciplinas producen la doxología de la *celebración*.

Las disciplinas clásicas de la vida espiritual nos hacen señas para que ascendamos a los montes Himalaya del Espíritu. Ahora estamos en el límite de la vegetación arbórea, asombrados ante los picos nevados que hay allá arriba. Salimos con confianza, acompañados de nuestro Guía, quien ha abierto el camino y ha coronado el pico más alto.

Comentarios sobre Celebración de la disciplina

En honor al décimo aniversario de la publicación de *Celebración de la disciplina*, se les pidió a varios líderes y maestros de iglesias que reflexionaran acerca del significado del libro en sus vidas y ministerios y en su efecto sobre la enseñanza y práctica de la espiritualidad en la Iglesia en general.

Sus comentarios invitan a una más profunda apreciación de este libro y del papel central que tienen las disciplinas espirituales en la vida del cristiano. Aquí los incluimos:

"La primera vez que oí hablar de *Celebración de la disciplina* fue cuando un sacerdote católico de la República de Panamá les recomendaba el libro a los de su parroquia. Compré un ejemplar y de inmediato hice que fuera de lectura obligatoria para todos los líderes de nuestra iglesia... Desde entonces he estado caminando en el sendero de las disciplinas, como forma de vida... Le debo mucho a Richard Foster, por haber definido claramente en papel aquellas cosas que el Espíritu le indicaba a mi corazón que eran importantes".

Jamie Buckingham, editor del Buckingham Report

"Richard Foster ha tenido un gran impacto en mi vida. Como activista tiendo a involucrarme tanto en mis 'buenas obras', que a menudo dejo de lado las disciplinas espirituales que me mantienen en contacto con las fuentes de mi fuerza y visión. Tengo mucho por andar todavía, y *Celebración de la disciplina* me es de gran ayuda para avanzar en el rumbo que debo seguir".

Tony Campolo, autor de *Who switched the price tags? [¿Quién cambió las etiquetas con el precio?]* y *Seven deadly sins* [Siete pecados mortales].

"Richard Foster es uno de esos potentes e inusuales autores cuyas obras son concisas, penetrantes, llenas de entendimiento, que llaman a pensar y estimulan el intelecto. Sus escritos son intensamente prácticos y están libres del florido

palabrerío que caracteriza a muchos de los libros modernos. *Celebración de la disciplina* ha tenido mucha influencia en mi camino espiritual y me ha sido de guía al presentarme desafíos. El libro es como un viejo amigo al que aprecio mucho. Agradezco a Dios por el profundo y potente aporte de Richard Foster a la espiritualidad cristiana y me anima saber que este clásico cristiano contemporáneo sigue ayudando a generaciones de lectores a caminar con Cristo".

Gary R. Collins, profesor de psicología, Trinity Evangelical Divinity School

"En la última década hemos visto profundo y renovado interés en la espiritualidad en muchas áreas de la Iglesia. Quienes somos protestantes evangélicos necesitamos corregir nuestro activismo y volver a las raíces de un auténtico andar con Dios. *Celebración de la disciplina* ha sido un libro clave en esta renovación y personalmente me ayudó mucho cuando lo leí por primera vez. Desde entonces lo he recomendado siempre. La lucidez de Richard Foster y su énfasis en la gracia disciplinada convierten a este libro en uno de los más notables de nuestros tiempos. Suelo hacer referencia a esta obra. Quienes nos preocupamos por la evangelización del mundo, en este final de siglo, necesitamos reconocer que jamás podremos cumplir con esta tarea si nos apartamos de nuestras más profundas raíces en Cristo dejando que nos instruya La Palabra de Dios y nos nutra su Espíritu. Le doy la bienvenida a esta nueva edición de *Celebración de la disciplina*".

Leighton Ford, Leighton Ford Ministries

(e-fe)

"*Celebración de la disciplina*, de Richard Foster, es uno de los pocos libros de nuestra generación que se han ganado el título de "clásico". Al hablar de los clásicos cristianos pocas veces pensamos en obras contemporáneas. Se supone que para ser un clásico la obra tiene que ser muy antigua. En realidad, la antigüedad no tiene mucho que ver. Un libro se convierte en clásico cuando su mensaje principal ha sido probado por una cantidad suficiente de personas que lo encuentran auténtico, sabio y útil.

Celebración de la disciplina es un libro popular en el mejor sentido de la palabra, porque es para el pueblo. Muy a menudo las disciplinas espirituales se consideran algo reservado para los gigantes espirituales o para aquellas almas privilegiadas que no tienen que lidiar con las 'distracciones' de una familia o un trabajo a tiempo completo. Richard Foster rescata las disciplinas de los especialistas y ascetas y se las devuelve a los discípulos originales a quienes estaban dedicadas. Su visión del 'discípulo en construcción' comprende tanto al obrero en una fábrica como al académico, a la madre de niños pequeños como al oficinista y al clérigo".

William C. Frey, ex decano de la Trinity School for Ministry

"*Sigúeme*, fue el llamado de Cristo a Santiago y Juan junto al mar de Galilea cuando iniciaba su ministerio en la Tierra. °*Síganme*" sigue siendo el llamado de Cristo a los creyentes de hoy aunque obedecer a este llamado en medio de una cultura que ignora a Cristo y abraza al materialismo es algo difícil que puede producir frustración y sensación de derrota. *Celebración de la disciplina*, de Richard Foster explora con atención el significado bíblico de conocer y seguir al Salvador en la sociedad contemporánea ofreciendo sugerencias prácticas para la vida cotidiana a los creyentes".

Mark O. Hatfield, ex senador norteamericano por Oregon

(sf®)

"*Celebración de la disciplina* ha ayudado a la Iglesia de hoy a llegar a un entendimiento profundo y refrescante de lo que son las clásicas disciplinas espirituales. A medida que muchos cristianos ponen en práctica las transformadoras verdades que hallamos en este libro, la nación se ve cubierta por un manto de entusiasmo".

Carolyn Koons, autora de *Tony: Our Journey Together* [Tony: Nuestro Viaje Juntos] y *Beyond Betrayal* [Más Allá de la Traición]

"Al leer *Celebración de la disciplina* hace casi diez años, ya no sentí que estaba tan sola en el viaje espiritual. Con los años he llegado a valorar inmensamente este libro, en mi trabajo como autora y maestra. Es como un viejo y querido amigo.

Celebración de la disciplina me desafía, con toda suavidad, a caminar firme en el sendero que me lleva a Dios y a la plenitud. La fuerza y claridad de los pensamientos y expresión de Richard Foster iluminan el camino aun en los momentos más oscuros en tanto su lúcida prosa y agudas observaciones ayudan a que la práctica individual y colectiva de las disciplinas espirituales sea una experiencia notablemente llena de gozo".

Judith C. Lechman, autora de *Yielding to Courage* [Ceder ante el Coraje] y *The Spirituality of Gentleness* [La Espiritualidad de la Benignidad]

"*Celebración de la disciplina* se ganó mi aprecio cuando se publicó por primera vez. Era una voz nueva que proclamaba la realidad... y hoy el mundo necesita aún más la sabiduría de Richard Foster. De hecho, su ofrecimiento del gozo de la disciplina nos ayuda a buscar el reino de Dios con más gozo y menos moralismo de lo que el cristianismo de fin del siglo veinte parece auspiciar. Foster canta, en esa fina línea que divide la permisividad y la autoindulgencia del igualmente destructivo legalismo y temor. Sea que escriba sobre la meditación y la contemplación o sobre el estudio y el ayuno, Richard Foster nos ofrece una visión de la disciplina que es saludable y felizmente robusta. Si todos en este país pudieran leer y seguir lo que este libro enseña ¡qué gran diferencia marcaríamos en el planeta! ¡Y también en el cosmos!" **Madeleine L'Engle**, autora de *A Wrinkle in Time* [Una Arruga en el Tiempo] y *The Crosswicks Journals* [Los Diarios de Crosswicks]

"Somos un pueblo mimado en una era egoísta. Incluso como cristianos no celebramos la disciplina, sea física, intelectual, social o espiritual. Sin embargo, tenemos el genio de Richard Foster, guiado por el Espíritu en *Celebración de la disciplina*. A partir de su propia fe y práctica nos muestra lo que nos falta: el gozo de ejercer la disciplina espiritual y encontrar la plenitud de la vida que nos promete Cristo. A diez años de su publicación sigo citando porciones del libro, recomendándolo y practicando sus principios, y celebro su aporte a la literatura cristiana perdurable".

David L. McKenna, presidente emérito del Asbury Theological Seminary

"Yo solía decir que el himno del evangelismo era *Gracia maravillosa*, lamentando que los evangélicos no hubiéramos escrito un himno llamado 'Disciplina maravillosa'. Ya no digo eso. Richard Foster me ha enseñado a mirar mi interior con más atención de lo que supe hacerlo jamás. *Celebración de la disciplina* contagia gozo, y me ha llevado de la gracia a bajo precio hacia un estilo de vida contemplativo que no solo cambió mi vida sino que le dio a mi agradecida congregación un ministro renovado".

Calvin Miller, autor de *The Book of 7 Truths* [El Libro de las 7 Verdades] y *The Singer Trilogy* [La Trilogía del Cantor]

"Como el niño que explora el ático de una vieja casa en un día de lluvia que descubre un baúl lleno de tesoros y luego llama a sus hermanos y hermanas para mostrarles su hallazgo y compartirlo con ellos, Richard Foster ha encontrado las disciplinas espirituales que el mundo moderno había archivado, olvidándose de ellas, y nos llama con entusiasmo a celebrarlas. Porque son, como él nos lo muestra, los instrumentos del gozo, el camino hacia la espiritualidad cristiana madura y la vida abundante".

Eugene H. Peterson, autor de *Leap Over a Wall* [Salta el Muro] y *Reverse Thunder* [Trueno en Reversa]

"La gran carencia de la Iglesia en nuestros días es la autodisciplina. Falta la sólida instrucción sobre lo que los cristianos necesitan hacer después de nacer de nuevo. La gran obra de la santificación solo se inicia en la conversión. Y *Celebración de la disciplina* de Richard J. Foster, ha sido y sigue siendo la más valiosa celebración de ese tipo de disciplina que debe adoptar todo cristiano si desea madurar en Cristo. Recomendamos *Celebración de la disciplina* con toda convicción, a todos los lectores".

COMENTARIOS

John y Paula Sandford, autores de *Transformation of the InnerMan*
[Transformación del Hombre Interior]

"Hoy, en que la sociedad se forma en torno a valores baratos y efímeros, Richard Foster sostiene en alto un modelo sólido y precioso. Las disciplinas sobre las que escribe con tal claridad y valor son las disciplinas de convicción que Cristo mismo practicaba... Una de las conclusiones de Foster que más me ayudaron es que las disciplinas en sí mismas no tienen valor, sino que son sencillamente métodos para llegar a un fin mayor: la libertad. Así como las leyes (o disciplinas) de la física liberan al velero para virar y avanzar en contra del viento, las disciplinas espirituales y físicas nos permiten convertir nuestras limitaciones y fallas en libertades y beneficios de redención para nosotros mismos, nuestras iglesias, nuestra sociedad y Dios.

Siempre me ha gustado lo práctico que es Foster. Aquí hay un misterio que no es inaccesible porque se nos muestra cómo practicar las disciplinas de manera detallada y concreta. Lo espiritual se funde con lo físico y el verbo se hace carne de nuevo. El cielo y la Tierra parecen unirse en esta obra". **Luci Shaw**, autora de *Listen to the Green* [Escucha al Verde]

"*Celebración de la disciplina*, de Richard Foster, es el mejor libro moderno sobre la espiritualidad cristiana. Lo he leído media docena de veces en estos últimos diez años, y lo usé como texto para clases y grupos pequeños... Aparte de La Biblia, no ha habido otro libro que me ayudara tanto a nutrir mi viaje interior de oración y crecimiento espiritual".

Ronald J. Sider, director ejecutivo de Evangelicals for Social Action

"En celebración del aniversario del excelente libro de Richard Foster, *Celebración de la disciplina*, esta nueva edición nos brinda la ocasión de agradecer a Dios por este regalo, un libro que lleva precioso y nuevo significado a la práctica de la vida cristiana en este mundo nuestro tan satisfecho de sí mismo". **Lewis B. Smedes**, autor de *Caring & Commitment* [Amor y Compromiso] y *Forgive & Forget* [Perdonar y Olvidar]

"*Celebración de la disciplina* me ha ayudado a crecer tanto en entendimiento como en la práctica de la vida cristiana. En especial aprecio la sensibilidad de

Foster hacia la comunidad, su atención centrada en las disciplinas colectivas tanto como en las privadas. *Celebración de la disciplina* nos ayuda a vivir la verdadera realidad de la Iglesia".

Howard A. Snyder, profesor adjunto de renovación de la iglesia del United Theological Seminary

"*Celebración de la disciplina* debiera estar presente en la biblioteca de todo cristiano para ser leído y estudiado con regularidad. Todo el campo del crecimiento espiritual se interpreta y redime en las páginas de este libro. Richard Foster sabe fundir el material clásico tradicional y bíblico con la visión contemporánea, actualizando de veras el significado y necesidad de la disciplina. Cada vez que leo este libro vuelvo a desear que mi vida se conforme cada vez más a la persona de Jesucristo".

Tommy Tyson, evangelista

<s^e)

"La mayoría de los libros que se reconocen como clásicos han sido libros buenos, escritos en el momento indicado. Richard Foster escribió *Celebración de la disciplina* en el momento adecuado y de hecho, muchos lo han llamado clásico. Fue a fines de la década de 1970, cuando Dios comenzaba a mover a la iglesia de Norteamérica y de distintas partes del mundo a una nueva era de espiritualidad, más elevada... Richard Foster fue uno de los primeros en oír lo que el Espíritu les decía a las iglesias, haciéndole saber al resto del mundo lo que oía en *Celebración de la disciplina*. El libro ha sido una bisagra central en la puerta hacia la nueva era de Dios. Su mensaje se ha extendido por los confines del mundo, ayudando a los cristianos de toda clase a formar una relación de mayor intimidad con su Padre celestial".

C. Peter Wagner, profesor, Fuller Theological Seminary

"A lo largo de las últimas dos décadas mi peregrinaje espiritual me ha apartado de la mentalidad racionalista que proclama una fe intelectualizada y orientada a la evidencia para llevarme hacia un cristianismo de práctica y experiencia.

Celebración de la disciplina de Richard Foster, nos llama a todos a ese tipo de fe. Dice que no basta con creer nada más. Lo que Dios quiere es la práctica: la práctica de la adoración, la práctica de la disciplina, la práctica de la fe vivida. {Creo firmemente que este es un libro para nuestros tiempos! Es un oasis en medio de tierra yerma, que puede llevarnos a los modernos a beber de las frescas aguas de la espiritualidad profundamente arraigada en la tradición cristiana".

Robert Webber, profesor de teología, Wheaton College "En *Celebración de la disciplina*, Richard Foster nos da un regalo inusual. Este libro me ha ayudado a conectarme con verdades que ya conozco pero suelo olvidar. Me ha atraído una vez más a un tesoro que mi vida monástica siempre me alentó a explorar: el de mi vida interior. Richard Foster me llama a lo más profundo con la promesa de que ir a lo profundo no implica el tedio de un ascetismo mórbido y pesado que quebranta mi espíritu, sino una disciplina gozosa que abre la puerta a la libertad y se convierte en celebración.

Hace tiempo que sospecho que la mejor forma de llegar al gozo auténtico es por medio de la obediencia. Sin embargo, esta palabra 'obediencia' hoy nos sabe amarga. Es un deleite entonces descubrir un libro que nos brinda una imagen nueva de la obediencia. De hecho, el punto fuerte de este libro es que la obediencia a las disciplinas tradicionales de la oración, el ayuno, la meditación, la simpleza, la guía espiritual y demás, se presenta como celebración y no como ley.

Richard Foster nos ofrece diversas formas de hacer las cosas de todos los días, con profundidad. La celebración de cada disciplina en este libro nos da una herramienta que puede ser de utilidad para ayudarnos a integrar nuestra vida interior con la exterior".

Macrina Wiederkehr, O. S. B. autora de *A Tree Full of Angels* [Un Árbol Lleno de Ángeles]

"Celebración de la disciplina se ha afirmado en las vidas de miles de personas en todo el planeta y ocupa su lugar como guía hacia las cumbres de la vida espiritual en la segunda mitad del siglo veinte. Dondequiera que voy encuentro personas cuyas vidas han cambiado al leer este libro. Nos lleva por el camino de la vida de quienes han tenido éxito en caminar con Jesús en toda circunstancia y nos muestra patrones de acción accesibles por medio de los cuales se nos asegura la

interacción con su Reino. Este es el secreto de su poder. Si quieres conocer en tu propio ser la realidad de la vida de gracia de Dios que vemos en La Biblia, no encontrarás mejor consejero que Richard Foster".

Dallas Willard, autor de *The Spirit of the Disciplines* [*El Espíritu de las Disciplinas*] "En 1978 el primer libro de Richard Foster, *Celebración de la disciplina*, se publicó con poca fanfarria. Las ventas, al menos al principio, iban a ritmo lento en el mejor de los casos. Pocos expertos en mercadeo pensaban que un libro que convocara a la piedad y la disciplina se vendería en una generación de autoindulgencia y absorta en sí misma, como lo era la del post-secentismo. Después de todo, era la época del advenimiento de los jóvenes ejecutivos que conducían BMWs mientras bebían agua mineral Perrier. No eran tiempos de monjes enclaustrados en cuevas haciendo ayuno durante dos semanas.

Bien. Los expertos se equivocaron. Esos primeros lectores de *Celebración de la disciplina* hicieron correr la voz de que la verdadera puerta a la liberación en Cristo son las disciplinas espirituales. Foster, en fiel reflejo a su legado cuáquero, habla de una vida interior de piedad y autodominio, una vida asequible y deseable. [Que hasta puede ser plena!

Desde 1978 cientos de miles de personas en todo el mundo han leído y releído *Celebración de la disciplina*. Me cuento entre ellos y mi vida de oración se ha visto beneficiada por ello. Hoy que el libro cumple su segunda década, mi esperanza es que una nueva generación descubra el mensaje central de *Celebración de la disciplina*: que cultivar una relación personal con Jesucristo es de veras el camino al crecimiento espiritual".

John Wimber, fundador de Association of Vineyard Churches

* Este don incluye tanto la justicia objetiva como la subjetiva. En este libro estamos tratando al tema de la justicia subjetiva (o santificación, si prefieres otro término teológico): pero es importante entender que tanto la una como la otra son dones de la gracia de Dios, Y, de hecho, La Biblia no establece la clara división entre la justicia objetiva y la subjetiva, que los teólogos están acostumbrados a hacer, simplemente porque a los escritores bíblicos les hubiera parecido ridículo hablar acerca de tener la una sin tener la otra.

* Vea también Mt. 4:1-11; Le. 6:12; Mt. 14:23; Me. 1:35; 6:31; Le 5:16; Mt. 17:1-9; 26:36-46.

* Para profundizar sobre la sencillez cristiana vea mi libro Freedom of Simplicity (Libertad de la sencillez), San Francisco: Harper & Row, 1981.

** La iglesia de hoy no ha entendido o, si entiende, no ha obedecido las implicaciones de la vida de cruz para la sociedad humana. Guy Hershberger exploró valientemente algunas de estas implicaciones en su libro The Way of the Cross in Human Relations (El camino de la cruz en las relaciones humanas), Herald Press, 1958. Él explica cómo el camino de la servidumbre debiera afectar cosas como la guerra, el capitalismo, los gremios, los sindicatos, el materialismo, las relaciones de patrones con empleados, las relaciones en las competencias y otras. (El término "vida de cruz" se lo debo a Hershberger.)

* Este término fue acuñado por Martín Latero, con el significado de "tabla de la familia"; por tanto, es una serie de normas para la familia cristiana. La haustafel ha sido reconocida como una forma literaria particular, y se puede hallar en Efesios 5:21 y siguientes; Colosenses 3:18 y siguientes; Tito 2:4 y siguientes; y 1 Pedro 2:18 y siguientes.

* Buen^ parte de mi tesis doctoral fije un estudio sobre la esclavitud en los Estados Unidos de América. Estoy profundamente enterado de la naturaleza demoníaca de la servidumbre involuntaria.

* En estas palabras de Jesús no solo se halla el ministerio de perdonar pecados, sino también el de retenerlos: "A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; ya quienes se les retuviereis, le son retenidos". El ministerio de retener los pecados consiste simplemente en negarse uno a tratar de llevar a las personas hacia algo para lo cual no están listas Algunas veces los hermanos se afanan tanto por llevar a otros hacia el reino, que tratan de anunciarles el perdón, aunque no lo hayan buscado y ni siquiera lo hayan querido. Infortunadamente, este mal caracteriza a una gran parte de la evangelización moderna.